

2
2e.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS "ARAGÓN"

"EL MITO DE LA FORMACION
EN LA NUEVA ERA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGIA

P R E S E N T A :
EDUARDO SAMUEL AGUIRRE GARAVITO

ASESOR: LIC. VERONICA MATA GARCIA

MÉXICO

1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

257776-



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

** En primer lugar quiero dedicar y agradecer la generosidad y paciencia de mi mamá Yolanda, mi abuela consuelo y mi tío Alfredo, quienes durante todos estos años me dieron siempre cariñosamente sustento, cuidados en la enfermedad, tolerancia y consejo en los problemas, y en fin, que han tratado siempre de dar lo mejor de sí mismos para mantener una familia.*

** Por otro lado quiero agradecer la amistad y el desprendido apoyo de quienes han sido benefactores míos, el Dr. Francisco Ballina Ríos y la Mtra. Amalia Belén Negrete Vargas, quienes además de creer y confiar en mí, me dieron las facilidades para realizar la elaboración de mi tesis.*

** Asimismo quiero agradecer la atinada colaboración e interés académico mostrado por mi asesora de tesis, la Licenciada Verónica Mata García, quien supo ordenar mis ideas y confrontó críticamente muchos de mis supuestos, para fundamentar mejor el discurso de la tesis.*

** De la misma manera quiero agradecer la valiosa instrucción del Mtro. Marco Antonio Karam Larralde, cuyas enseñanzas y reflexiones motivaron la realización del presente tema de tesis.*

** También quiero agradecer la amistad de aquellos compañeros con quienes en los últimos años hemos compartido de manera íntima muchas experiencias, Itzel Vega, Michelle Guevara y en especial a mi compañero de aventuras y vicisitudes: Daniel Dante.*

** No puede faltar el agradecimiento a los doctores que me dieron acertada asistencia en la enfermedad: Dra. Alma Delia y Dr. Luis Felipe Aranda. Así como al Lic. Godofredo Santos, por su ayuda en materia de informática.*

** Finalmente quiero dedicar los esfuerzos para realizar esta tesis a los esfuerzos de mi abuelita por el rol de madre que ha desempeñado conmigo; y a Fanny, cuya persona siempre fue un aliciente para terminar esta investigación.*

DEDICATORIAS

INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

*** EL MOVIMIENTO RELIGIOSO NUEVA ERA Y SU MODELO DE FORMACIÓN ESPIRITUAL ***

- 1. 1. EL MOVIMIENTO NUEVA ERA EN SUS DIVERSAS VERTIENTES.**
- 1. 2. EL MODELO DE PROYECTO DE VIDA ESPIRITUAL DEL NUEVO SUJETO ÉTICO DE LA NUEVA ERA.**

CAPITULO II

*** FACTORES PSICOLÓGICOS QUE CONDICIONAN EL DESARROLLO DE LA SEUDIFORMACIÓN ESPIRITUAL ***

- 2. 1. EL PROBLEMA DE LA IMPORTANCIA PERSONAL.**
- 2. 2. LO SAGRADO Y LAS TRADICIONES ESPIRITUALES COMO VÍAS DE FORMACIÓN ESPIRITUAL.**
- 2. 3. EL MATERIALISMO ESPIRITUAL, UNA MOTIVACIÓN INADECUADA PARA EJERCER UN PROYECTO DE VIDA ESPIRITUAL.**

CAPITULO III

*** FACTORES HISTÓRICO-IDEOLÓGICOS QUE CONDICIONAN EL DESARROLLO DE LA SEUDIFORMACIÓN ESPIRITUAL ***

- 3. 1. DESENTAÑANDO EN LOS MOVIMIENTOS QUE CONFORMAN A LA NUEVA ERA.**
- 3. 2. DESENTAÑANDO EN LA IDEOLOGÍA DE LOS DISCURSOS NUEVA ERA.**

CONCLUSIONES

NOTAS

BIBLIOGRAFIA

ANEXO 1

INTRODUCCION

Esta investigación procura esbozar una desmitificación de la formación espiritual dada en los sujetos avenidos a la cultura "Nueva Era", un movimiento religioso moderno que le propone al ser humano la posibilidad de cultivar una existencia fundada en un sentido de lo sagrado, a partir del cual se constituya y proyecte su vida como un ser espiritual. Condición que se plantea como posible, en base a la pretensión que tiene la nueva era de presentarse como la manifestación más firme y evidente de un proceso histórico de "Reencantamiento del Mundo", que otorga el contexto propicio para fomentar el desarrollo de la espiritualidad en cada individuo y en las sociedades.

Propuesta ideológica que ha tenido una creciente aceptación, consolidándose con una legitimidad dogmática en los simpatizantes al proyecto, quienes en su mayoría suelen afirmar como totalmente auténtica, la naturaleza de su condición personal de formación espiritual, la cual intentan modelar según los ideales de madurez espiritual establecidos en todas las religiones tradicionales y en sus formas modernas.

Siendo está afirmación precisamente lo que se va a desmitificar o desideologizar desde una crítica pedagógica, pues iremos más allá de la formación espiritual considerada como dada y válida, para superar las apariencias legitimadas y desenmascarar la pseudoformación espiritual que caracteriza a los nueva eraístas, al haber identificado lo que comúnmente no se percata o no se quiere advertir sobre este tipo de formación espiritual, descubriendo así el materialismo espiritual que hace de la formación espiritual del nueva eraísta algo falso y distorsionado; así como el condicionamiento histórico y cultural del proceso de "desencantamiento del mundo", que imprime una cierta tendencia neoespiritualista y secularista que influye negativamente en el proceso de formación espiritual que experimenta el nueva eraísta.

Le he atribuído el carácter de mito a la condición de formación espiritual fundada a partir de la cultura nueva era, primeramente en el sentido de falsa, puesto que se ha pretendido hacer pasar por veraz, un tipo de formación espiritual distorsionada que se aboca al fortalecimiento narcisista del ego humano, cuando por el contrario la espiritualidad estrictamente implica la desestructuración del ego. Por lo tanto, este tipo de pseudoformación es un mito, ya que la nueva era al no ser una auténtica tradición espiritual, no puede facilitar medios formativos adecuados para promover el pleno desarrollo espiritual, ya que en su contexto se encuentran presentes diversos factores nefastos que obstruyen y distorsionan a todo proceso personal de desarrollo de la espiritualidad; que además fungen como medios de dominación, explotación y enajenación humana, provocando entre otros fenómenos, el fanatismo, el snobismo, el consumismo, el utilitarismo, la seudocultura, y el nihilismo, todos los cuales son sucesos que conducen irremediablemente a la consolidación de una pseudoformación espiritual.

Por otro lado, la afirmación del mito de la formación espiritual en la nueva era es una alegoría real, en tanto que expresa un hecho que responde a una situación que es real, la

de la seudoformación espiritual dada en los sujetos nueva eraístas, en referencia a la formación espiritual dada en las personas que han ejercido y ejercen seriamente la práctica de la vía de una determinada tradición espiritual auténtica. Esta crítica es eminentemente pedagógica 1, en cuanto se aborda el problema de la seudoformación espiritual y los factores que la promueven, en las personas que modelan y proyectan su condición de ser en base a los diversos elementos que ofrece la cultura nueva era.

Su primer faceta es hacer evidente esta seudoformación espiritual en el nueva eraísta, considerando el problema desde el mismo sujeto de la formación, sustentando la idea de que este se encuentra seudoformado espiritualmente, en base a criticar 2 su formación a partir de la noción budista de materialismo espiritual, la cual explica que la cabal formación espiritual puede nunca adquirirse, si el proceso de formación espiritual se desvía, al ser utilizado hábilmente como un medio para fortalecer el egocentrismo.

Básicamente el argumento que se hace, es que, mientras que el sujeto poseedor de una real conciencia y motivación espiritual se modela y conduce a partir de la vía de la tradición espiritual a la que pertenezca, dedicándose a la desestructuración de la importancia personal que le atribuye a su propio ego, la cual es el obstáculo hacia el establecimiento de un proyecto de vida orientado hacia el cultivo del potencial espiritual humano y a la aprehensión de un profundo sentido sagrado de la existencia.

A diferencia de éste, el sujeto simpatizante a la cultura nueva era en cualesquiera de sus distintas vertientes que se aviene "privatizadamente" a creer en ciertas teorías e ideologías, y que se dedica "privatizadamente" a ejercer ciertas prácticas del amplio bagaje que conforma a la cultura nueva era. Al afanarse en erigirse como un sujeto espiritualmente autónomo, y al entregarse a la satisfacción hedonista de sus personales deseos, impulsado por el materialismo espiritual, no tiene ningún acceso a la posibilidad de poder desestructurar a la importancia personal atribuida a sí mismo, ya que por el contrario a través de adoptar un estilo de vida espiritual con privada autonomía, sigue manteniendo y justificando su propia importancia personal al haber sacralizado narcisistamente a su propio ego, proyectándole toda una serie de atributos sobrevalorados de falsa espiritualidad, pues tan solo se han adoptado imitativamente como algo ajeno a él. Incorporando así ideas y conductas relacionadas a la vida espiritual que tan solo posee desde el carácter cosificado de mercancías, y en cuya adquisición basa su ingenua creencia de que se esta constituyendo como un ser humano verazmente espiritual.

De aquí se desprende el segundo nivel de la presente crítica pedagógica, la cual esboza la distinción de todos aquellos elementos que repercuten para que este tipo de seudoformación espiritual se realice.

El planteamiento que al respecto se hace es de índole crítico-tradicional y se anima en parte en la noción de "seudoformación" de Theodoro Adorno, la cual es una condición defectiva provocada por el fenómeno de la seudocultura, que entre otros problemas, populariza los elementos culturales y promueve que estos sean asimilados fetichistamente y cosificados como meros bienes. Y en otra instancia se funda en parte en la noción de "neoespiritualismo" de René Guenón, la cual denuncia la distorsión del bagaje de saberes y prácticas espirituales que han hecho las nuevas espiritualidades de sesgo secular y

esotérico-ocultista, las cuales carecen de una base tradicional.

De esta manera se reflexiona en torno a los agentes extrínsecos que coadyuvan en el sujeto propio de la formación espiritual, los cuales se encuentra históricamente determinados por tendencias que desvían u obstruyen la formación espiritual.

El análisis crítico que se hace de las condiciones histórico-culturales que influyen en la formación espiritual, nos muestra que la seudoformación es la forma dominante de ser del ser humano moderno, y que la modalidad de la seudoformación espiritual es hoy la más grave, porque quienes la adquieren y promueven, toman elementos de las frágiles tradiciones espirituales como cosas que confisca fetichistamente, adulterando sus significados originales, generando las causas para deteriorar y hasta destruir a las aún sobrevivientes tradiciones espirituales, así como a las culturas que las profesan.

La cultura nueva era alienta ideológicamente la esperanza optimista en la consolidación histórica y cultural de un despertar espiritual universal de la humanidad, como efecto de un proceso de retorno de un sentido sagrado de la existencia en la conciencia humana, a lo cual llamamos "reencantamiento del mundo", el cual es un proceso que se pretende, dará solución a la crisis del proyecto progresista de la modernidad y que además ofrece un contexto propicio que facilita en los individuos y en los grupos humanos, la acción y el efecto de formarse como seres verazmente espirituales. Siendo estas creencias ideológicas, algo que también se debe de desmitificar, ya que hay que señalar que en contra de todo lo que se cree, la nueva era es consecuencia y reitera a la modernidad de manera sui géneris, puesto que en lugar de promover el "reencantamiento del mundo", lo que promueve es la práctica de una espiritualidad falsa, en tanto se encuentra motivada por el secularismo y el neoespiritualismo, los cuales nos han conducido perniciosamente a una situación desacralizada de ateísmo y de nihilismo disimulados.

Lo anterior se infiere como resultado de haber identificado ha aquellas tendencias que van en contra de lo predicho por Friedrich Nietzsche, para quien "Dios había muerto", con la culminación del período mítico, en el cual el hombre se caracterizaba por el espíritu servil y masoquista del camello, dando paso así al actual período crítico al cual Nietzsche auguraba el tiempo de dos siglos, período de un marcado nihilismo total, en el que el hombre cultivaría su espíritu libre de león, para que finalmente destruidos todos los vínculos con cualquier noción de trascendencia, se de paso a un nuevo período, el de la renovación de los valores, en el cual se construirá un nuevo orden totalmente diferente a los anteriores, en el que aparecerá el "superhombre", aquel en quien su espíritu se ha transformado en niño, el cual acepta con conformidad lo que es y enfrenta a la realidad sin proyectarle visiones míticas de trascendencia.

Pero tal parece que el nihilismo del período crítico no conducirá a la transmutación de los valores como creía erróneamente Nietzsche, y ni tampoco será el crisol de la emergencia de formas modernas de religión secularizadas y de perduración de las formas tradicionales de religión como promulgan los nueva eraístas y los sociólogos de la religión. Por el contrario el período de nihilismo coadyuva al proceso de "desencantamiento del mundo", y nos está conduciendo a una cruda catástrofe cultural, ya que en lugar de extinguirse la religión, el nihilismo unido al secularismo ha dado pie ha un pluralismo y

revitalización de las religiones que en lugar de desaparecer se modernizan, transformándose en religiones laicas de salvación, en donde el sujeto desea ser libre espiritualmente y lo puede ser, porque todo está permitido espiritualmente, puesto que ha desaparecido toda referencia oficialmente sagrada que determine lo que sea espiritualmente bueno o malo. Y si las tradiciones espirituales desaparecieran de la faz de la tierra, entonces el género humano se hundirá en un nihilismo insuperable, perdiendo no solo la opción de darle un sentido sagrado a su existencia, sino también de darle una dirección de supervivencia.

La nueva era como modalidad moderna de religión promueve la seudoformación espiritual, puesto que el secularismo y neoespiritualismo que la constituyen, dan facilidades para que la perniciosa tendencia del materialismo espiritual aflore en todo su esplendor, con lo cual se provoca el surgimiento de individuos atados con suma importancia a la autoproyección de sus fantasías narcisista de trascendencia (realización espiritual), con las cuales se erigen a sí mismos como absolutos, árbitros del bien y el mal que tan solo buscan egocéntricamente el placer personal; lo cual apunta a la conclusión de que el género humano no está superando el período crítico, sino que por el contrario se sume aún más en él.

Un análisis crítico de ésta índole es idóneo como vía de abordamiento de la cultura nueva era, ya que a pesar de manifestarse en desacuerdo con ésta cultura, no lo hace desde una perspectiva de escepticismo, resistencia, desprecio o burla, que identificamos muy comúnmente en las críticas a la nueva era elaboradas por cristianos y ateos, sino que parte de un enfoque crítico que posibilita una comprensión cabal y precisa de la naturaleza de la formación espiritual en los avenidos a ella.

Este tipo de argumentos solo son creados al situarnos desde una perspectiva crítica, a diferencia del nueva eraísta, quien se encuentra paradójicamente condicionado por el racionalismo positivista, lo cual verificamos al percatarnos de que este no advierte lo que anteriormente he afirmado, tan solo percibe una realidad aparente, por encontrarse mediada su razón por la sociedad burguesa capitalista en la que vive, la cual reduce a la razón, en mera razón instrumental, la racionalidad orientada hacia los medios, que se aboca solamente a resolver las cuestiones acerca de los medios más óptimos para obtener un fin, determinado en conformidad a los intereses de ciertos poderes que legitiman una cierta forma de saber en la que se apoyan para conservar su dominio, y que se apoya en el prestigio utilitarista de sus éxitos tecnológicos.

En contraposición a este tipo de razón que justificaría siempre a la formación espiritual asequible por los medios que ofrece la cultura nueva era, el tipo de racionalidad animado por la teoría crítica, la racionalidad orientada a los valores y que atiende a los fines, niega rotundamente tomar como dada y válida la formación espiritual del nueva eraísta y los medios que las hacen posible, para analizar críticamente el estado y los fines de este tipo de formación y los medios que la promueven, para así descubrir lo que los nueva eraístas no ven o se niegan a ver, su frecuente condición existencial de seudoformación espiritual y los factores que la determinan.

Es así como el análisis crítico que hago se anima en el estilo de pensamiento de la

teoría crítica, en tanto que comparte el interés desmitificador de las ideologías para hacer evidente por la vía negativa la cruda realidad de las situaciones concretas de nuestra sociedad, pero se desliga de ésta, en cuanto que no comparte su interés de suprimir en un futuro la injusticia social, ya que piensa que no basta con desenmascarar las ideologías que obstruyen la consolidación de una sociedad justa, sino que para suprimir la injusticia social se debe de trascender como proyecto social, la perniciosa importancia personal que malogra las relaciones sociales, en base a establecer una sociedad netamente egocéntrica y carente de un sentido sagrado de la existencia.

En todo caso la perspectiva crítica que sostengo se interesa pedagógicamente en emancipar al ser humano de los condicionamientos intrínsecos y extrínsecos que lo conducen a producir mecánicamente una seudoformación espiritual, a través de hacerlo consciente de esta situación y de los factores que la animan, dándole la libertad de distinguir entre éstas dos formas del ser espiritual, la espiritualidad auténtica y comprometida, contra la espiritualidad falsa y defectuosa, para que elija sin engaños el proyecto de vida espiritual que quiera emprender. Aunque deseando que se incline por la espiritualidad real, no deja ingenuamente de considerar que a pesar de tener la posibilidad de conocer ampliamente los condicionamientos negativos que influyen en la producción de una seudoformación espiritual; en última instancia es la conciencia humana la que elige transitar o desechar la vía difícil de la verdadera espiritualidad que lucha contra el propio ego. De ahí que la presente investigación sirva tan sólo como un medio para educar a la gente entorno a cómo ejercer la práctica de la espiritualidad, de una manera que coadyuve a que su formación espiritual resulte ser una veraz formación espiritual. Y que en una época de nihilismo como en la que vivimos, sea quizás la mejor herramienta para poder llevar a cabo esto. "Promover" la emancipación humana de los factores que psicológica, epistemológica, cultural e históricamente condicionan la proliferación del materialismo espiritual, intentando hacer evidente la existencia de estos factores pero en relación al sujeto mismo que los padece, en su propia e individual conciencia, a fin de que este acto de darse cuenta tenga más éxito y en la medida que lo haga, motive el deseo de cambio en el practicante espiritual.

La conformación de esta investigación siguió como procedimiento para comprender y reconstruir la realidad que aborda aunque no en forma rigurosa a la corriente dialéctica, como una operación mental que disecciona a la realidad en dos fases, una de análisis, que sitúa a los hechos en un todo social para que estos cobren sentido, pasando a descomponer a la realidad en sus elementos constitutivos, para posteriormente sintetizar, esto es, el estudiar cada parte como un todo, examinando las relaciones dinámicas, contradictorias y concatenantes que guardan estas entre sí, buscando la relación de esencialidad, es decir, captar cual de ellas es la que define, la que conecta y es más determinante en el desarrollo de la sociedad humana.

La reconstrucción y exposición de la realidad que facilita el método dialéctico se constituye gradualmente a partir del circuito concreto real-abstracto-concreto pensado, como un proceso que sigue el devenir de la realidad, que parte de cuestionar los presupuestos que el empirista no cuestiona y que toma como dados. Por eso la crítica-hermenéutica atiende objetivamente los datos de la realidad como estructurados en un contexto social dinámico que no es aprehendido de manera inmediata, sino que requiere el

ir avanzando dialécticamente en la reconstrucción de la realidad caótica. Dando significado a los datos aprehendidos por nuestra empiria, como resultado de haber descompuesto al todo en nuestro pensamiento y descubrir sus nexos internos, dándoles significado, orden e intención en relación a un contexto, para poder presentarlos como teoría.

A fin de reconstruir esta realidad tuve que indagar en varias ideas, cuya articulación me diera una visión integral, que me permitieran proceder ha aprehender en su totalidad esa realidad. Teniendo que remitirme para ello al estudio de abundantes y multidisciplinarias fuentes de consulta ordenadas en dos grupos, las fuentes que me remitieron al estudio de la historia, las teorías, las prácticas y las perspectivas ideológicas de la nueva era; y las fuentes propicias para ocuparme del análisis del problema de la seudoformación espiritual en la nueva era, para lo cual la investigación en disciplinas como la filosofía, la sociología de la religión, la psicología de la religión y la historia de las religiones fue fundamental.

Así mismo tanto para la investigación como para la exposición fueron coyunturales ciertos pensadores para construir el discurso, como lo son el caso de Chogyam Trungpa Rimpoche, Carlos Castaneda, Mircea Eliade, René Guenón, Theodor W. Adorno, Friedrich Nietzsche y Max Weber, entre otros, sobre quienes se tuvo que hacer una interpretación y reflexión que permitiera llegar a al comprensión de sentidos concernientes a sus doctrinas y a la explicación que desde ellas se hacen de los hechos de la realidad que abordan.

Ahora bien el discurso crítico aquí expuesto se presenta como una síntesis, puesto que se paso a hacer la construcción teórica especulativa a partir de una reconciliación de todos los temas abordados, ajustando posturas opuestas en una explicación que las unifica y las supera.

Es así como ésta postura teórica que cuestiona y no aceptación del status quo atribuido a la cultura nueva era, y que denuncia sus elementos ideológicos, proporciona un medio para la comprensión de la cultura nueva era y tener así una apreciación de sus distorsionadas perspectivas, con lo cual los sujetos tendrán elementos teóricos convenientes para evitar dejarse hechizar por sus irracionales mitos.

Ahora bien, la investigación estuvo organizada conforme al capitulado el cual denota los momentos de la investigación. La primera fase fue exhaustiva, pues estuvo dedicada a la interpretación, conceptualización y organización de la jungla ó caótica mezcolanza del bagaje de teorías y prácticas de la nueva era, así como de sus raíces históricas y teóricas. Conocimientos que se encuentran disgregados y que son ahora articulados y presentados como una estructura definida. A partir de esto se hace un esbozo de la perspectiva que de formación espiritual se comparten los distintos discursos nueva era, en todos los cuales se plantea la posibilidad de la realización de un proyecto de vida espiritual, a fin de que el ser humano se constituya como un nuevo sujeto ético, mostrando algunas de sus variadas ideas de lo que debe ser un hombre espiritual.

Con lo anterior se cumple un objetivo que no estaba originalmente contemplado, el organizar y definir a la caótica y miscelánea cultura nueva era; pues con el afán de comprenderla de manera integral, se tuvo que clarificar la naturaleza de este movimiento de una manera que hasta ahora no había sido hecha, pues todos los trabajos anteriores

que conozco que intentan definirla, no han conseguido explicar integralmente a la misma, sólo presentan visiones parciales e instrumentales. Claro que esta exposición no se encuentra agotada, sino que es una modelo teórico en vías de refinar, que expone muchas ideas complementarias, a lo largo de los subsecuentes capítulos (sobre todo el tercero), que podrían ser integradas y mejoradas en otra investigación.

Posteriormente en el segundo capítulo abordaré el problema de la "importancia personal" como es tratado en el conocimiento de la tradición de la llamada 'brujería', que es transmitido por el mítico Don Juan a Carlos Castaneda y expuesto en los libros de éste último, el cual se presenta como un concepto fundamental para la comprensión de una real actitud de cultivo de la espiritualidad, opuesta a aquella dedicada a sostener a la propia importancia personal como obstáculo hacia el desarrollo espiritual.

Pasaré luego ayudado de la fenomenología de lo sagrado de Rudolf Otto, y la hermenéutica de lo sagrado de Mircea Eliade, ha elaborar una explicación de las dos maneras de ser en el mundo, la de lo sagrado y lo profano, para despues establecer una diferencia entre lo que convencionalmente se entiende como religiones, con respecto a entenderlas como tradiciones espirituales, junto con las diferencias que estas implican en la formación espiritual. Para ello me auxiliaré de la creación de una especie de tipología que describe modelos de comportamiento religioso individual y social, que denotan caracteriológicamente cuatro modalidades de ser religioso en el mundo, así como cuatro maneras de fungir de la religión en la realidad histórica, todo ello con el objeto de que podamos distinguir cualitativamente entre lo que es religión y lo que es una tradición espiritual como plataformas que condicionan de manera diferente la formación espiritual.

Posteriormente describiré la noción budista de "materialismo espiritual", desarrollada por el lama Chogyam Trungpa Rimpoche, relacionandola de manera complementaria con la idea de importancia personal, a fin de exponer las distorsiones que se manifiestan en la práctica de la espiritualidad, apoyandome para ello en enseñanzas de algunos maestros espirituales.

En el tercer capítulo analizaré las diversas tendencias históricas y teóricas que dieron paso a la creación de la cultura nueva era, las cuales han condicionado la particular manera de ser religioso del sujeto nueva eraísta, para ello se rastreo sobre todo en los orígenes de una actitud teórica de secularismo dada desde el Renacimiento, y de neoespiritualismo consolidada con la aparición de la Sociedad Teosófica, las cuales conforman el espíritu de la manera de ser pseudoformada de nueva eraísta.

El análisis de los trabajos de Max Weber acerca de las religiones laicas de salvación generadas por el proceso de "desencantamiento del mundo", y las reflexiones de Friedrich Nietzsche acerca del advenimiento del período de renovación de los valores, como consecuencia del suceso histórico-cultural de "muerte de Dios", nos facilitarán una comprensión del fenómeno del secularismo. Mientras que la revisión de los trabajos de René Guenón, nos revelará las distorsiones teórico-prácticas del fenómeno del "neoespiritualismo", a través de sus máximos exponentes, los teosofistas.

El análisis de estos temas fueron seleccionados para ratificar la hipótesis original, la de

que el nueva eraísta es propenso y de hecho, de que muchos de sus representantes se encuentran seudoforzados espiritualmente.

En las conclusiones tocaré temas y reflexiones no desarrolladas anteriormente, así como conclusiones pedagógicas referentes a la seudoforzación espiritual del nueva eraísta, destacando la invitación a desarrollar un ánimo por tratar de no participar del proceso de desencantamiento del mundo y desarrollar el interés de confrontar el propio materialismo espiritual y luchar contra el enemigo espiritual, "la importancia personal" que fortifica al ego en la forma de materialismo espiritual. Partiendo de la premisa de que ambas predisposiciones son algo que puede ser aprendido y que traen enormes beneficios a la consecución de una auténtica formación espiritual.

Acerca de las reflexiones complementarias, solo adelantaré que estas versan acerca de que sólo la conservación de la tradición espiritual permite la continuidad armónica de la misma, para continuar siendo aprovechada como vía de formación espiritual, mientras que la adulteración, degeneración y pérdida de la tradición espiritual, constituye el principal elemento para distorsionar todo proceso de formación espiritual, y que seculariza y pone al borde de la destrucción a las tradiciones espirituales, para dar paso al total y hegemónico triunfo de la visión desacralizada del proyecto progresista de modernidad. Consiguientemente la propuesta de no permitir la ruptura con la continuidad del acervo cultural sagrado de las tradiciones espirituales, no es una ideología mítica más, sino la expresión preventiva de una forma de pensar que trata de explicar la nefasta tendencia futura de la humanidad hacia la desacralización total, que equivaldría al establecimiento global del nihilismo más radical, que entre otras posibilidades, se puede cristalizar en la destrucción misma de la humanidad.

Finalmente cabe mencionar que la extensión de esta investigación obedece a que es un tema complejo que requiere de un análisis y una explicación profunda, que obedece además a que he tratado de exponerla lo más clara posible, puesto que en función de socializar este trabajo, de antemano se que la mayoría de los lectores no se encuentran especializados en estos temas y necesitan de una aproximación didáctica a los mismos que familiarize al lector en los temas abordados, pero necesito aclarar que a pesar de su accesibilidad, este no es un trabajo para leer, sino un trabajo para estudiar, a fin de evitar entendimientos parciales. Por lo cual recomiendo el remitirse a la bibliografía consultada y el reflexionar sería y constantemente en todas las ideas expuestas.

una derrota político-militar, representa el desequilibrio de las fuerzas espirituales, es el Ocaso de los Dioses y el signo del futuro castigo que recibirá la humanidad por haber impedido la misión divina de los elegidos de instaurar una nueva civilización de hombres dioses, de una nueva era de esplendor espiritual.

En este discurso se revela claramente una perspectiva prácticamente común a todos los discursos nueva era, que sirve como sustento ideológico, para realizar acciones sobre todo de índole activista y política que tienen el objeto de transformar la condición total de nuestra realidad en otra de un orden superior, y son siempre el grupo que acoge estas expectativas, el que se presenta como un conjunto de elegidos que laboran la mayor de las veces desinteresadamente por el bienestar de la humanidad, al gestar las circunstancias propicias para construir y conducir al género humano hacia una nueva era de espiritualidad; así como los teosofistas pretender ser los progenitores de la sexta raza y los colaboradores del nuevo mesías, los nazis creyentes de las teorías antes mencionadas, pretendieron ser los guerreros místicos que iniciaran una lucha santa para mantener la supervivencia del planeta. Por consiguiente cada grupo y movimiento nueva era pretende colaborar desde distintos canales por el advenimiento de una nueva era de espiritualidad, a la cual conciben de distintas maneras, aunque encontramos en esas distintas concepciones como anteriormente había señalado la influencia del teosofismo, así como de otros discursos dominantes como el del "Well", puesto que podemos identificar en varios discursos nueva era, ideas tales como las de la mutación (sobre todo de índole psíquico) de la raza humana, la idea de los Superiores Desconocidos que gobiernan interiormente al mundo, una visión histórica cíclica, del deber manutentista del hombre para con el universo, así como de prácticas tales como el militarismo místico y las ceremonias y sacrificios cósmicos que facilitan el advenimiento de una nueva era, al manipular mágicamente las energías que circundan el universo y que son favorables para propiciar la evolución espiritual del ser humano.

C) Una de las expresiones de la influencia de Lytton y Horbiger la podemos identificar en el discurso de **José Argüelles**, el discurso nueva era de mayor notoriedad en la actualidad, en el cual se manifiestan muchos excesos de la fantasía humana, puesto que por ejemplo, en el se expone la idea de que la nueva era se ha dado como el resultado de la interacción armónica del género humano con seres superiores (los ovnis), que conducirán a la humanidad hacia sus ascensión espiritual. Así pues los superiores desconocidos en este caso no habitan recintos subterráneos, sino que moran en otros planetas.

Argüelles nacido en 1939 en México, aunque de nacionalidad Estado Unidense, es escritor e impulsor de la corriente denomina Arte Planetario, pero se le reconoce sobretudo como destacado activista de la cultura nueva era, de hecho a esta cultura como tal, se le contempla como dada a partir de que Argüelles funda el Festival del Día de la Tierra, de cariz eminentemente ecológico, y sobre todo por la celebración internacional de la llamada Convergencia Armónica, ambas efectuadas en la década de los ochenta, viendo a los movimientos anteriores como antecedentes que consolidarán a esas dos ceremonias cósmicas como la coyuntura definitiva que marca el paso hacia una nueva era.

La Convergencia Armónica inspirada en su libro "El factor Maya", tuvo la intención de

purificar y reactivar las exhaustas energías del planeta. Su particular interpretación de la historia de la humanidad es expuesta en su libro "Earth Ascending", en el cual Argüelles describe a la historia como un proceso gradual de desarrollo dado en estructuras octuples que conforman un ciclo, la octava etapa de cada estructura de un ciclo da origen a la siguiente estructura, lo cual se parece de algún modo a la concepción de evolución emergente de las razas humanas habida en la teosofía. Acerca de estas ocho etapas, éstas se describen de manera esquemática en el siguiente ejemplo:

"la historia puede dividirse en siete etapas que la llevan a través de su primer gran ciclo. Al final de este primer ciclo llega la octava etapa, que sería la primera etapa de un nuevo ciclo, de manera similar a la octava nota de la escala musical que inicia una nueva octava.

Las siete etapas, a continuación, también corresponden a los siete chakras y a los siete colores del arcoiris:

- 1) *Rojo- la etapa de la humanidad nómada y aborígen, el principio de la evolución humana.*
- 2) *Anaranjado- evolución de las civilizaciones aborígenes y el advenimiento de la agricultura.*
- 3) *Amarillo- el nacimiento de la ciencia y las artes, la Época de oro.*
- 4) *Verde- crecimiento, madurez y un exceso de confianza, la etapa imperial.*
- 5) *Azul- orientada al idealismo espiritual y el misticismo religioso característico de la Edad Media.*
- 6) *Indigo- la era moderna, con énfasis en lo racional, intelecto, industria y materialismo, cualidades que llevan a la destrucción del principio de la vida y a Hiroshima, el final de la historia tal como nosotros la conocemos.*
- 7) *Violeta- el mundo post-atómico, caracterizado por una nueva espiritualidad basada en la reintegración y la síntesis.*

La octava etapa es esta octava histórica está asociada con el color morado. En tanto el final de un gran ciclo humano, como el principio de uno nuevo. Según Argüelles, será caracterizada por una conciencia planetaria y por la percepción intuitiva de las leyes de la naturaleza."(16).

Argüelles estima como más válido al modelo mítico de la "Serpiente Emplumada del Arcoiris", tanto como explicación y arquetipo guía de la evolución humana. Para él Kuculcán o Quetzalcóatl es el modelo ejemplar de la formación espiritual del ser humano, puesto que representa el logro del sujeto que ha trascendido por completo sus propias limitaciones y asperezas, sustituyéndolas por sus potencialidades y virtudes latentes, lo cual es en sí un proceso de autopurificación que permite ir de lo material a lo espiritual. Argüelles interpreta al mito de que cuando Kuculcán se ausenta, representa la pérdida que sufre la humanidad de su sentido de lo sagrado, por causa de un aletargamiento o amnesia colectiva que padece la humanidad de manera nefasta y, que será resuelto por su futuro regreso, con lo cual se restablecerá el perdido sentido de lo sagrado, reflejándose en la aparición de una nueva era de intensa espiritualidad. Argüelles opina que para poder despertar a la humanidad se requiere purificar a los canales energéticos de la Tierra para que la energía Kundalini corra libremente por los chakras del planeta, dándole nuevamente orden armónico a la interrelación existente entre el funcionamiento de la humanidad, el planeta y el universo entero, como un todo relación. Pero antes es necesario que el mismo ser humano armonice sus propias energías, para ayudar a la revitalización de las del

planeta, pues se supone que con ello estimulará el "campo psi" del planeta, una supuesta franja radiactiva que rodea a la Tierra, funcionando como una "corteza cerebral terráquea", la cual contiene la memoria colectiva del planeta, todo esto con el fin de reactualizar la dominación del lado izquierdo de esa corteza cerebral terrestre, la cual permite el establecimiento del dominio de la intuición, de esa manera los arquetipos que en esa corteza residen, puedan nuevamente influir a la humanidad sobre todo con sus elementos de elevación espiritual, y activar su DNA para que este mute genéticamente.

Por otro lado Argüelles equipara a la historia de Kucúlcan como la "Serpiente del Arcoiris", en donde su cabeza y cola se unen para dar origen a la post-historia. La primera fase de esa post-historia a la que él llama "radiosónica", indica la síntesis de la humanidad con la naturaleza que surge en el año cero, fecha que en nuestra historia correspondería al 6 de agosto de 1945, día en que explota la bomba atómica en Hiroshima. A la segunda que él llama "holonómica", será la etapa vía para la reactualización de la Conciencia Planetaria, con el devenir de una nueva era, marcada por el regreso de Kucúlcan, el cual se dio en un nivel energético ha estimación de Argüelles, a partir de la celebración de la Convergencia Armónica, a la cual invito Argüelles de manera internacional con la "Carta abierta a 144 mil seres humanos del arcoiris", ósea, a todos los simpatizantes al movimiento nueva era en cualesquiera de sus vertientes, y en la cual menciona que:

"Comenzando al amanecer, en todos los lugares del mundo este domingo 16 de agosto de 1987, llamamos a 144 mil seres humanos para crear un campo completo de confianza mediante su rendición al planeta y a las inteligencias superiores galácticas quienes guían y controlan al planeta.

En este momento y continuando durante el lunes, 17 de agosto, las inteligencias superiores galácticas estarán transmitiendo una visión planetaria colectiva, así como mensajes sobre el destino personal a través de los seres humanos del arcoiris.

Estas fechas, 16 y 17 de agosto de 1987, representan una ventana en la sincronización galáctica, la primera que ocurrió desde que los seres humanos empezaron a experimentar con las armas atómicas el 16 de julio de 1945. Estas pruebas y la subsecuente liberación de la radiación a la atmósfera de la Tierra pusieron a funcionar una señal que llamó la atención inmediata de las inteligencias superiores galácticas, a las cuales los humanos conocemos como OVNIS o platillos voladores... Todo lo que estas inteligencias superiores galácticas han deseado que los seres humanos aprendan en una escala planetaria es lo siguiente: la única manera de romper con el ciclo del miedo y la destrucción, del que se han hecho prisioneros a sí mismos, es mediante la creación de un campo planetario de confianza absoluta (...)

El momento óptimo para la creación de este campo de confianza absoluta es el 16 y 17 de agosto de 1987. El número mínimo de seres humanos requeridos para crearlo y unirse en el conocimiento consiente de su acto de redención a la Tierra es de 144 mil. Por el hecho de estar juntos, donde quiera que se encuentren, al inicio del amanecer del 16 de agosto de 1987, estas 144 mil personas establecerán un receptor para la transmisión galáctica. Esta creará una señal más potente que la señal atómica en Los Alamos en 1945. En respuesta, las inteligencias superiores galácticas mandarán un flujo de comunicación en rayos de alta frecuencia y a través de estos 144 mil seres humanos durante el periodo de dos días será percibida por todos los de más seres humanos que estén en el planeta de una u otra manera. Todos sabrán y, dependiendo de su propio desarrollo mental y espiritual, responderán congruentemente."(17).

D) En otro ámbito muy distinto hay discursos nueva era que básicamente son reflexiones utópico-ucrónicas, que muchas veces se presentan como una dystopía. Al remitirnos al significado de la palabra utopía que denota la idea de "lo que no está en ningún lugar", y al de ucronía que alude a "lo que no está en ningún tiempo", ambos conforman el modelo de un tiempo y un espacio de carácter ideal que no se han cristalizado en una realidad presente, pero que se propone como una estado ejemplar que vale la pena erigir para superar la condición nefasta de la realidad que se vive en el aquí y el ahora. Por consiguiente todos los discursos nueva era de alguna manera son una utopía-ucronía, puesto que todos ellos describen una futura realidad esplendorosa que aún no existe, siempre abierta a la posibilidad de que esta misma se realice, pero la categoría de discursos nueva era que a continuación se va a ejemplificar, se diferencian por constituirse y estar animados en su totalidad como expectativas utópico-ucrónicas visionarias, originales y eminentemente emancipatorias, de crear una civilización superior a la nuestra, así por muestra tenemos que **Aldous Huxley**, el famoso novelista y ensayista inglés considerado como un visionario e impulsor de la contracultura, expuso su particular apreciación de una nueva era. En sus obras "Brave New World", "Nueva visita a un Mundo Feliz", "Heaven and Hell" y "La Isla", nos presenta básicamente una "dystopía", ósea, como un conjunto de reflexiones que proponen "como no deben ser las sociedades", haciendo así una crítica cultural y social de nuestra realidad, pero con ello al mismo tiempo dejan acentuado "como deberían ser".

Huxley nos expone su concepción utópico-ucrónica de una nueva era al presentar el modelo de un nuevo tipo de sociedad o antiirreública, en la cual ante todo el ser humano pueda llegar definitivamente a ser feliz y libre, por lo tanto para Huxley es bueno todo aquello que le reporta felicidad al ser humano. Así mismo Huxley nos muestra el grado de degradación y autodestrucción al que puede llegar la humanidad por su visión materialista de la realidad y las expectativas de gozo que en esa realidad tiene, así como del rol de Dios o verdad absoluta que le ha concedido a la ciencia y la tecnología. Por otro lado plantea su idea de un "mundo verdadero" en el cual se pudiera superar la inercia materialista de nuestra sociedad, al proponer un estilo de vida en el cual el ser humano pudiera desplegar sus potencialidades, utilizando prudentemente a la tecnología, y sirviéndose del uso de una sustancia psicodélica (la Moksha), que tendría por objeto actualizar esos potenciales latentes, al permitirle al ser humano el acceso a dimensiones alternativas de percepción como recursos óptimos que coadyuven a la formación humana, todo lo cual según Huxley, es factible que acontezca en el siglo VII de la era de Ford, con lo cual la humanidad entera podrá superar a la vieja era, la I de la era de Ford, y vivir así en un mundo feliz, es decir, una nueva era futura que es en sí un espacio nuevo y bueno que se desenvuelve en un tiempo nuevo y bueno que aún no existen, pero que se cree son preferibles al tiempo y espacio presente.

E) Por otro lado en referencia a los nuevos paradigmas científicos que hacen énfasis en una noción de interdependencia (que desmitifican el progreso alcanzado a partir de nuestra ciencia y tecnología sustentadas en una noción de independencia propia del racionalismo y el mecanicismo), estos cobran un enfoque sobresalientemente ecologista, pues exponen la idea de una nueva era constituida como una civilización global y en armonía con el planeta, así tenemos que **Fritjof Capra**, físico austriaco que radica en

Estados Unidos, ha creado el segundo discurso: nueva era de mayor popularidad en la actualidad. Conformado interdisciplinariamente, este discurso surgió de una visión que Capra experimentó súbitamente del funcionamiento del universo y a la cual equiparó con la Danza de Shiva; siendo a partir de esto que él escribió su libro "El Tao de la Física", en el cual inicia sus intentos por reconciliar el conocimiento de la física moderna con el conocimiento cosmogónico de algunas religiones; posteriormente en sus libros "El Punto Crucial" y "Green Politics", es que expone su concepción de un nuevo paradigma que iniciará en la ciencia y que se expandirá a otros campos de la cultura humana, el cual transformará nuestra percepción de la realidad y con ello a nuestra cultura toda, suceso que el iguala con el surgimiento en el Renacimiento de la visión mecanicista de la realidad.

Capra expone las fallas y los problemas interrelacionados de nuestra civilización sustentados en el viejo paradigma, así como la lenta emergencia del nuevo paradigma desde los años sesenta, el cual se manifiesta con el surgir de varios movimientos sociales que serán según Capra el crisol de una nueva era, la cual se peculiarizará por la economía verde, la ecología, la democracia de base, la no violencia, la solidaridad, etc.

Capra menciona que nuestros interrelacionados problemas son causados por la hegemonía de nuestro viejo y hoy deficiente paradigma mecanicista, lo cual explica metafóricamente a partir de la mitológica Hidra, monstruo de múltiples cabezas que al ser cortadas estas brotan nuevamente. Así como para matar a la Hidra se tenía que cortar la raíz central de donde emanaban las cabezas, de la misma manera para Capra con el fin de solucionar la red de nuestros problemas hay que acabar con la raíz común a ellos, y no intentar resolverlos como problemas aislados, lo cual es sólo un apelativo que no los desenreda, ya que una actitud tal solo trabaja con sus síntomas externos, pero no destruye su centro vital, el cual sólo puede ser atacado si se instaura un nuevo paradigma que cambie nuestra percepción autocentrada de la realidad y a partir del cual podamos superar la crisis global que experimenta la humanidad.

Capra afirma que la visión mecanicista implantada en el siglo XVII por Descartes, Newton, Bacon y Galileo, se basa en una concepción dualista de dos reinos independientes, el material y el espiritual, así como de una concepción del ser humano y el universo como si fueran máquinas perfectas. Es a partir de ese modelo hoy insostenible que el ser humano se ha servido para edificar nuestro proyecto de civilización:

"como si tuviese que ser forzosamente una lucha competitiva por la existencia; la creencia en el progreso material ilimitado, que debe alcanzarse mediante el crecimiento económico y tecnológico; (...) A partir del siglo XVII, el objeto de la ciencia ha sido el conocimiento que pueda emplearse para controlar, manipular y explotar la naturaleza. En la actualidad, tanto la ciencia como la tecnología se utilizan principalmente para fines que resultan peligrosos, perjudiciales y profundamente antiecológicos. (...) Se acepta así que todo crecimiento es bueno y que un mayor crecimiento es siempre mejor. (...) El cambio al paradigma de la ecología profunda resulta ahora crucial para nuestro bienestar (¡incluso para nuestra supervivencia!), (...) En el campo de la ciencia, la teoría general de sistemas, que surgió de la cibernética en los años 40 pero que no se desarrolló plenamente hasta estos últimos diez años, nos proporciona la formulación científica más apropiada del paradigma ecológico. Los sistemas naturales son totalidades cuyas características surgen de las interacciones y la interdependencia de sus partes. Las propiedades sistémicas se ven destruidas cuando física y teóricamente se disecciona el sistema en elementos aislados.

Aunque en todo sistema podemos discernir partes individuales, la naturaleza de la totalidad es siempre distinta de la mera suma de sus partes. (...) El giro hacia una nueva visión del mundo y un nuevo modo de pensamiento va de la mano con un cambio profundo de valores. Para mí resulta fascinante la llamativa conexión entre el cambio de pensamiento y el cambio de valores. Ambos pueden considerarse como un cambio de la autoafirmación hacia la integración. (...) Los nuevos valores junto con las nuevas actitudes y los nuevos estilos de vida, están siendo promovidos por un gran número de movimientos (...) algunos de estos movimientos han empezado a coaligarse, reconociendo que representan distintos aspectos de una misma y nueva visión de la realidad y empezando a formar una poderosa fuerza de transformación social.

A esta fuerza social emergente la he denominado <<cultura naciente>>, basándome en la descripción que da Arnold Toynbee del nacimiento y caída de las civilizaciones. En la transformación actual, la cultura en declive -representada por los partidos políticos establecidos, las grandes multinacionales, las grandes instituciones académicas, etc.- sigue todavía dominando la escena. Se niega a cambiar, aferrándose de manera todavía más rígida a sus ideas periclitadas. De todos modos, como está basada en un marco de conceptos y valores que ya no son viables, la cultura hoy dominante declinará inevitablemente y a largo plazo se desintegrará. Las fuerzas culturales que representan el nuevo paradigma, por el contrario, seguirán creciendo y con el tiempo acabarán dominando."(18).

Es así como Capra explica el advenimiento de una nueva civilización ecológica y global, en donde religión y ciencia se encuentren también integradas. Aunque él afirma la emergencia de movimientos sociales que son el albor de lo que podría ser esa nueva era, el considera que a fin de cuentas una nueva era no es algo que se tiene que realizar forzosamente por la determinación de un destino histórico predeterminado, ni que tampoco la crisis que experimenta la humanidad sea el preludio de tiempos mejores; sino que esa nueva era será el resultado de reconstruir o superar las fallas habidas en la vieja era, las cuales están en su manera autocentrada de percibir y relacionarse con la realidad condenada al fracaso; por eso para Capra sino se detiene a tiempo la inercia de la perjudiciosa tendencia de nuestra civilización que cree ciegamente en el progreso material, no se podrá entonces construir una nueva civilización más plena y armónica.

F) La idea de la **era de acuario** proveniente de la astrología ha sido tomada como metáfora y sinónimo de la nueva era, la cual ha sido retomada prácticamente por la mayoría de los discursos nueva era actuales, puesto que todos ellos identifican a la nueva era que ellos aseguran que se avecinan con la era de acuario.

Para entender esto hay que explicar que la astrología helenística desde el siglo II a. c. con su teoría de las Eras Zodiacales, enseña que la posición del Sol en interacción con las constelaciones es retrograda, obedeciendo a la precisión de los equinoccios.

En la precisión equinoccial, el Sol recorre 1 grado en 72 años, por lo tanto los 360 grados serán recorridos por el Sol en 25'920 años.

Estos 360 grados son divididos por los astrólogos en las Doce Casas del Zodíaco, representadas por los doce signos zodiacales de Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. De esa manera las casas zodiacales sirven a los astrólogos como una faja de medición imaginaria, creada por el

hombre y proyectada en el cielo para medir el recorrido del Sol por los 360 grados. Según los astrólogos ese recorrido obedece a desarrollar el ritmo natural del universo y cumplir así un "año cósmico", que vendría siendo el período cronológico del Sol en el que efectúa ese recorrido, y en donde cada "mes cósmico" dura de 2'100 a 2'160 años, que es el tiempo que el Sol recorre cada casa del zodiaco, las cuales equivalen cada una a un mes, por lo tanto el tiempo de ese mes cósmico es conocido como Era Zodiacal. De esa manera al completarse las doce eras zodiacales, habrán pasado esos 25'920 años.

Por otro lado la precisión equinoccial corresponde a las fechas del año en que el día y la noche tienen la misma duración. Para hacer eso la Tierra tiene un movimiento giratorio en su eje, que conforme se va desplazando y cambiando, se modifica la estrella polar y el centro magnético, además de marcar el paso del Sol del hemisferio norte al sur terrestre y viceversa.

Volviendo a las eras zodiacales, estas no finalizan por una escisión tajante, sino que se van desvaneciendo o disolviendo paulatinamente al introducirse en el principio de la siguiente, debilitándose hasta terminar con el fin de la era zodiacal, lo cual se da un período de 72 años, en los cuales finaliza totalmente su influencia energética, dejando la hegemonía a la era siguiente. Aunque la duración más regular es de 2'160 años, algunas varían algunos cuantos años más o menos a esa referencia, por ejemplo, la era de Piscis cuya casa media 27 grados 06 minutos, tuvo una duración de 1'948 años.

En el año 4'000 a. c. el Sol se encontraba en la Casa de Tauro cumpliéndose la fecha del equinoccio de primavera, después el Sol se desplazó a la Casa de Aries aproximadamente por el año 2'000 a. c. El desplazamiento a la Casa de Piscis se da con el nacimiento mismo de Cristo y la era de Acuario se inició para algunos en 1948, pero otros piensan que comenzará después.

Los Astrólogos opinan que la Tierra recibe vibraciones u ondas magnéticas de todo el universo, o más bien de cada astro y constelación que lo compone, así como de la energía respectiva a la era zodiacal vigente, las cuales en su totalidad influyen positivamente y/o negativamente a la Tierra y sus habitantes de manera individual y colectiva. Debido a las supuestas características positivas de la Era de Acuario y su regente el planeta Urano, los astrólogos piensan que la Tierra y el género humano se verán afectados positivamente por ambos.

Tenemos que Urano representa un equilibrio entre los dos intelectos y entre la materia y el espíritu, uniendo al mundo de lo visible con lo invisible, por lo tanto esta era supuestamente se caracterizará por la integración armónica.

Mientras que Acuario representado por el signo del aguador, aquel hombre o mujer con el cántaro del agua de la sabiduría, la cual derrama generosamente. Su símbolo formado por dos ondulaciones que simbolizan una dualidad, pero una dualidad que se encontrará regida por la espiritualidad, ya que la ondulación de arriba representa al estado de conciencia espiritual o celestial, propio de los seres místicos superiores, mientras que la ondulación de abajo representa al estado de conciencia terrenal o bestial, el de los seres materialistas e inferiores, por lo tanto con la Era de Acuario lo espiritual se impondrá a lo

material, al integrarlo así de manera armónica.

También el aguador es aquel que sin reservas satisface la sed del sediento de espiritualidad, sabiduría, paz y amor, sobre todo el amor, porque este signo representa el amor espiritual, con ello se entiende que en esa era el ser humano solucionara sus problemas como las guerras, y tendrá el ambiente propicio para el aprendizaje espiritual, puesto que el aguador también se interpreta como el anuncio de un venidero maestro espiritual.

De esta manera, es por todas esas supuestas características positivas que los astrólogos le atribuyen a la Era de Acuario, que los nueva eraístas las han utilizado como justificaciones para elaborar su magnificente concepción de la Nueva Era de Acuario, a la cual algunos esperan con optimismo, y otros afirman que ya ha nacido, y que pronto desaparecerá la influencia dañina de Piscis, para dar paso así al predominio total de las energías benéficas de la Casa de Acuario y su planeta regente Urano.

G) Con los trabajos de y traducciones de la British East India Company, La British Orientalist Scholars, La Bengal Asiatick Society, Mme. Blavatsky y Swami Vivekananda sobre temas orientalistas, se difundió la idea indú de la edad de oro (Krta yuga), y su concepción temporal del eterno retorno, las cuales fueron ratificadas por concepciones parecidas en los mitos cosmogónicos habidos en otras culturas antiguas que florecieron en Grecia, Mesopotamia, México, etc., las cuales han sido adaptadas de manera muy descuidada con la creencia en el advenimiento de la nueva era como el retorno de una nueva **Edad de Oro**, incluso llegando a equiparar esa edad de oro con la mismísima Era de Acuario. ¿Pero, en qué consiste esa mítica era de oro de la que hablan las cosmologías antiguas?, Y sobre todo la cosmogonía hindú, que fue el punto de referencia para que los nueva eraístas acreditarán su creencia en el devenir de una nueva era. Desde la cosmología y la astrología hindú se explica que:

"el mundo es creado y destruido periódicamente. Todo el universo se encuentra sujeto a una interminable secuencia de creación y destrucción que afecta tanto a dioses como a humanos. Los sistemas indios de ciclos cósmicos son, sin duda, los más complejos y desarrollados, e incluyen diferentes tipos de ciclos, cada uno con características propias. Estos ciclos -ya sea que se trate de los yugas, los manvantaras o los Kalpas- son el escenario en el cual se desarrolla el hinduismo y se relaciona con otras expresiones fundamentales de la visión cíclica: la teoría de la reencarnación y el proceso de liberación espiritual concebido como un retorno al origen."(19).

Esta doctrina de sucesión cíclica de periódicas creaciones y destrucciones del universo, se encuentra aparejada al ciclo de existencia de la vida de Brahma, cuyo lapso de vida es el más largo, alrededor de 311'040'000'000'000' años. A la muerte de Brahma perece con él mundo que él creó, disolviéndose en materia primordial indiferenciada, para pasar así un lapso de reposo al que le sucederá un devenir nuevamente a la existencia, y con él, la de un nuevo mundo.

En la vida de Brahma se alterna el día y la noche, el día se le conoce como Kalpa; conformado por mil grandes períodos conocidos como Mahâyugas, a su vez compuestos por cuatro períodos llamados Yugas (Krta, Tretâ, Dvâpara y Kali), cuya duración en años

humanos correspondería a las siguientes cifras: Krta (1'728'000 años), Tretâ (1'296'000 años), Dvâpara (864'000 años) y Kali (432'000 años); cuya duración total sería de 4'320'000 años, lo cual equivaldría a la duración de un solo mahâyuga.

Un aspecto destacable es que cada uno de estos períodos es peor que el anterior, así pues el Krta viene siendo la edad de oro, el Tretâ es la edad de plata, el Dvâpara la de bronce, y el Kali la de hierro. De esa manera se contempla que el Krta es la era más afortunada, pues en ella se tiende hacia la fortuna, la armonía, el entendimiento, el esplendor civilizatorio y el cultivo de la espiritualidad; mientras que en oposición el Kali es la era más infortunada, pues se le concibe como decadente, de discordia, de pugnas, materialista y casi carente de moralidad.

Es en los períodos de transición entre estos ciclos cósmicos en que se da la aparición de los Avatâras, que son las encarnaciones divinas o descensos a la Tierra del Dios Visnú, así pues cada vez que un ciclo ha llegado a su nivel más bajo y el Dharma no es respetado, es olvidado y no es puesto en práctica por los seres humanos, es que Visnú encarna con el fin de volver a impulsarlo. Además de que esa transición es un momento favorable para la liberación espiritual, pues en el se da una puerta de escape para trascender la existencia cíclica y alcanzar así la inmortalidad.

En el Bhagavad Gîta, Krsna, uno de los más destacados avatâras, le explica al príncipe pandava Arjuna que ambos han encarnado muchas veces en el pasado, con la diferencia que Arjuna no recuerda ninguno de esos renacimientos anteriores, mientras que él los recuerda todos, declarándole luego que sus renacimientos obedecen al reestablecimiento del Dharma, ya que:

"cada vez que se da un descenso del dharma:

(y) un ascenso del adharna,

me creo a mi mismo.

Cubro existencia (nazco) de Yuga en Yuga

para rescatar a los buenos y destruir a los malos,

a fin de establecer el dharma." (20).

Yogi Ramacharaka en su traducción al Bhagavad Gîta nos da otra versión de ese pasaje:

"Has de saber que cuando la virtud y la justicia decaen en el mundo y se entronizan el vicio y la injusticia, entonces Yo, el Señor, me manifiesto como un hombre entre los hombres, y mediante mi influencia y enseñanzas destruyo el mal y la injusticia para sustituirlos con la virtud y la justicia." (21).

Existe confusión acerca de si esta aparición se da con cada Mahâyuga o en los Yugas individuales, pero se ha considerado que se da al fin del Kali a fin de dar paso al esplendor espiritual del Krta, pero la crónicas no se ajustan a ese patrón, puesto que Krsna mismo apareció al final del pasado Dvâpara, y otros consideran que él apareció al principio del presente Kali, lo cual en ambos casos no son el nivel más bajo del Dharma.

Ahora bien, aunque los nueva eraístas se afána por afirmar que nos encontramos en

una era de oro, o estamos a punto de que esta de inicio, lo cierto es que se piensa que el Kali yuga comenzó en base a la tradición de los Puránas, a partir de la muerte misma de Krsna, la cual pudo ocurrir 30 0 36 años después de la batalla de Kuruksetra, ubicada históricamente alrededor del siglo X a. c., por lo cual el Kali habría terminado al principio de la era cristiana. Pero si nos basamos en los datos de los astrónomos del periodo gupta, el Kali se dio con la conjunción de todos los planetas, ocurrida el 18 de febrero del año 3'102 a.c., por lo cual aún nos encontramos en Kali, que terminará según la profecía puránica, cuando el Sol y la Luna se encuentren alienados con Júpiter. Esta somera explicación nos deja ver la magnitud de las distintas versiones y contradicciones habidas para especificar con exactitud tanto el comienzo como el final del Kali yuga, lo cual es motivo de confusión al respecto, suceso que ha sido aprovechado por aquellos que sin efectuar una investigación seria y exhaustiva, hacen interpretaciones imprecisas que sirven para que algunos nueva eraístas afirmen que el advenimiento del próximo Krta yuga o edad de oro se dará con el inicio del próximo milenio, con la venida o encarnación de un nuevo avatar que como anteriormente se había mencionado, se identifica con el Maitreya anunciado por la teosofía. Pero si nos apegamos a los textos, lo cierto es que el género humano se sumerge más en el pernicioso Kali, y como evidencia, tan solo hay que percatarse de que en nuestra realidad, se dan todas las características referentes al kali yuga, y que estas se concatenan cada vez más. Por otro lado esa misma incorrecta interpretación de emular a la supuesta nueva era con el Krta yuga, se repite con mitos cosmogónicos de otras culturas, así tenemos como ejemplo que se identifica al Quinto Sol descrito en los mitos náhuas, con la nueva era de acuario que emergerá al final del milenio, y de hecho para otros esta ya se ha dado, pues piensan que el Quinto Sol nació con el eclipse total de Sol del 17 de julio de 1991, otro error más, puesto que el mito no habla que la presente humanidad fue creada en Teotihuacán junto con el Quinto Sol de movimiento, en un tiempo pasado del que no tenemos referencia histórica precisa.

H) La tradición de doctrinas milenaristas han cobrado un nuevo cariz con su adaptación a algunos discursos nueva era, en los cuales se adulteran las posturas milenaristas originales, idealizando así al tercer milenio como el milenio en el que retornará Cristo, pero este Cristo en realidad no es para los nueva eraístas la personificación de la segunda persona de la Santísima Trinidad, por lo que todos estos nuevos milenarismos se consideran tan solo por esa distorsionada concepción de Cristo, como auténticas herejías.

Las doctrinas milenaristas originales predicaban el futuro advenimiento de un reino terreno del Mesías al final de los tiempos antes del juicio final, el cual durará 1'000 años exactos, en un período dado entre la primera y la segunda resurrección de Cristo. Al principio estas creencias surgieron de hipótesis judaicas referentes a la venida del verdadero mesías, así como de algunas malas interpretaciones de los primeros versículos del vigésimo capítulo del Apocalipsis.

Por lo regular se estiman tres tendencias o formas de pensamiento revestidas de milenarismo tradicional. La primera la promueven algunos herejes de entre quienes destaca Cerinto, quién afirmó que después de la primera resurrección de Cristo, antes de sus subida al cielo, habrá mil años de descanso en los cuales la humanidad se volverá concupiscente. Una segunda rama de clase rabina tiene una concepción funesta de la espera de su verdadero mesías conquistador y establecedor riguroso de la ley de Moisés.

La última apegada al cristianismo, es elaborada por algunos eclesiásticos antiguos de entre quienes destacó Papias, quien afirmaba sobre la futura venida de Jesucristo a juzgar al mundo, y el resurgir parcial de los hombres justos en Jerusalén por mil años.

Aunque la iglesia de nuevo pensamiento se apoyaron en el milenarismo para impulsar la fé en sus doctrinas y movimientos al difundir nuevamente con ánimos una expectativa milenarista, es sobre todo con el mesianismo teosofista que el milenarismo se promueve velozmente en el ámbito del neoespiritualismo, aunque con una versión muy deformada, pues su falso Maitreya que identifican erradamente con Cristo, ha tomado en los discursos nueva era que ha influenciado personalidades inverosímiles, ya que algunos especulan que Jesús fue un esenio fundador de la Orden Templaria; otros piensan que fue un destacado discípulo de grandes maestros indios, tibetanos y chinos, quienes le ayudaron a desarrollar sus fabulosos poderes psíquicos, para así venir después ha ayudar e instruir en cuestiones espirituales a la gente, y finalmente se le considera un extraterrestre que por su inteligencia superior y su compasivo amor, ha venido a instruir y comandar a la raza humana en su evolución espiritual. De esta manera al gran instructor mundial anunciado por la teosofía, se suman estos nuevos Cristos que se supone vendrán con el inicio el nuevo milenio, para así desenvolverse un período de mil años de justicia, Y además de que antes la humanidad y la Tierra serán purificadas por cataclismos sorprendentemente destructivos, que permitirán renacer la espiritualidad en una nueva era de justicia divina.

Pero a diferencia de este seudomilenarismo, el auténtico era contemplado como la visión escatológica cristiana, aspecto muy importante dentro de la fe y dogmas cristianos. Es después de la segunda guerra mundial que el milenarismo actual que había sido pregonado por las iglesias de nuevo pensamiento, pasa a ser un complejo fenómeno social que entraña nuevos procesos de evangelización así como de manifestaciones de profetismo de carácter principalmente laico, así como de reorganización social y económica, que promueve sublevaciones revolucionarias de izquierda y "guerras santas" de pueblos oprimidos, que responden a distintos intereses y a la legitimación de una nueva forma de teología.

Otro aspecto negativo del seudomilenarismo que se da en algunos discursos nueva era, es el hecho de que estos discursos se justifiquen de distintas concepciones escatológicas, puesto que ellos anuncian que la nueva era que promueven, es la era de esplendor espiritual que se manifestará al final de los tiempos, en los cuales el bien venza definitivamente al mal, y que la crisis en la que se ve sumida el género humano, es sólo un período que acontecerá al alumbramiento de la nueva era, ya que esta crisis no es más que los dolores de parto de la humanidad que está por emerger magnánima, para el próximo milenio. Dé hecho estos dolores son tan sólo el proceso para llegar al clímax de la decadencia humana, pues cuando esta llegue a su punto más crítico, entonces milagrosamente la humanidad será salvada por un acto de purificación, que se dará mediante cataclismos sorprendentemente devastadores, que serán semejantes a un fin del mundo, al cual le sucederá una nueva era en la que renacerá la espiritualidad y reinará la justicia divina, ya sea por solo mil años, o por una eternidad. Esta concepción escatológica de la nueva era, propala en sus simpatizantes un intenso miedo psicológico, ante la amenaza inminente del advenimiento de los cataclismos purificadores que se esperan para el fin del presente el milenio, puesto que sólo los elegidos podrán sobrevivirlos. A esto se

suma la incertidumbre acerca de como será el ineludible desenlace fatal, las distintas versiones mencionan una destrucción semejante al juicio final ejecutado por los enviados de Dios, o por el mismo, otros esperan que la naturaleza tan dañada por el ser humano cobre venganza, teorías como la expuesta en "Mundos en Colisión" de Malinosky, o en "La grande peur de l'an 2000" de Henri Kubnick, presentan versiones apocalípticas aterradoras, como la posibilidad de un desastre natural fuera del control humano, como sería el caso de un probable choque con un asteroide gigante; por su parte otros piensan que la tierra como un gran organismo vivo, elimine los virus (la especie humana) que destruyen el armónico sistema de la naturaleza, mediante colosales catástrofes naturales como terremotos, diluvios, etc.; hay quienes piensan que la destrucción será ejercida por el mismo hombre, quien se autodestruirá debido a su propia estupidez, la cual puede causar una explosión demográfica insostenible, una guerra atómica, un caótico estado de violencia absoluta, por la acción de la contaminación como en la capa de ozono, etc.

Todos los ejemplos de discursos nueva era antes mencionados, aunque fueron expuestos de manera muy resumida, dejan entrever la complejidad de lo que es el bagaje de discursos nueva era, su carácter híbrido, ecléctico y confuso, algunos de los errores y excesos que presentan sus doctrinas, y nos ratifican la afirmación del inconveniente de pronunciarnos por un único discurso nueva era de carácter universal, sino identificar a la cultura nueva era como un compendio de teorías que se abocan a desarrollar la idea del advenimiento de una nueva era de espiritualidad. Pero a pesar de que cada discurso nueva era tiene sus matices particulares, en la gran mayoría de ellos debido a la retroalimentación habida entre estos, existen muchos puntos en común en sus respectivos discursos, así por mencionar algunos, tenemos que la mayoría de los discursos nueva era comparten la creencia en la venida de un nuevo fundador religioso promotor de una religión universal; en que con la nueva era surgirá o mutará una nueva raza de seres humanos que se caracterizarán por sus facultades psíquicas; que con la nueva era se establecerá una nueva civilización global, ecológica, en la que se cultive la espiritualidad, y el género humano pueda realizarse como una colectividad armónica, emancipada y feliz; que la nueva era es la nueva era de acuario; que la nueva era iniciará con el próximo milenio; y que antes de que se asiente la nueva era, está será precedida por desastres purificadores.

Es así como todas estas ideas son retomadas por los nueva eraístas, no como simples creencias que no tienen ningún reflejo en su vida práctica, sino que todo este amplio bagaje de discursos sirven como elementos a partir de los cuales los nueva eraístas le dan sentido a su personal proyecto de vida, que a diferencia del hombre moderno materialista, tienen ante todo como premisa, el constituirse como sujetos que cultivan la espiritualidad, debido a que ellos han logrado superar la actual ruptura habida con una visión sagrada de la realidad y la existencia humana.

1. 2. EL MODELO DE PROYECTO DE VIDA ESPIRITUAL DEL NUEVO SUJETO ETICO DE LA NUEVA ERA.

Podemos identificar la existencia de un modelo de formación del proyecto de vida de los nueva eraístas, a pesar de la ausencia de un discurso nueva era universal, pues subyacen dos tendencias fundamentales de formación de un sujeto espiritual dentro de los variados discursos nueva era, estas dos tendencias son el neoespiritualismo y el secularismo, las cuales condicionan los procesos individuales de formación de los sujetos nueva eraístas.

Los ideólogos más destacados de la cultura nueva era, situados a partir de estas dos posturas, han concebido a un ser humano ideal, que constituye su vida a partir del cultivo de la espiritualidad. Este nuevo sujeto se supone que a reincorporado a su vida un sentido sagrado de la realidad, y por consiguiente de su propia existencia, lo cual lo conforma como un nuevo sujeto ético. De esa manera han elaborado y difundido sus concepciones entorno a ese nuevo sujeto religioso, ejerciendo una acción consciente e intencionada, de influir en el proyecto de vida de quienes entran en contacto con sus ideas de distintas maneras. Esta influencia primordialmente educativa, entraña un proceso de formación que tiene por objeto en un principio, el transmitir esos modelos y fomentar la adopción de los mismos, además de proporcionar según sean sus posibilidades, los saberes, métodos y medios idóneos para facilitar la formación de sus seguidores conforme a esos modelos. Siendo el cultivo privado de la espiritualidad el elemento común o punto de articulación a las distintas propuestas de formación de lo que debería de ser el hombre de la nueva era.

La idea de formación se refiere no solamente a la adquisición de una cierta habilidad, sino más bien a la acción que hace que algo sea lo que es, en donde una materia indiferenciada es configurada por dicha acción. La formación partiendo de una cierta materia preyacente, se aboca a que ésta cobre una forma determinada, potencialmente contenida en la misma. Siendo así que la formación se da como un proceso dirigido a facilitar el desarrollo de las potencias humanas.

La formación es así una actividad que "educa", es decir, que extrae o hace aflorar una cierta forma que se encuentra en estado de potencia en el ser humano mismo. Solo que esta capacidad interna de llegar a ser no es siempre la misma, puesto que dependiendo del tipo de educación, será el tipo de formación que se producirá. Esto es, no todo proceso formativo implica el perfeccionamiento o la evolución de dentro hacia afuera de las potencialidades humanas benéficas, sino que también puede "educar" las facultades nocivas que el ser humano posee.

La educación es la combinación de la integración del ser humano a la vida social, la asimilación o aprendizaje de ciertos conocimientos, y el adiestramiento de ciertas aptitudes y cualidades psicosomáticas, y la transmisión de la cultura de una generación ya formada, a una generación en formación.

Cada uno de estos aspectos puede actuar en detrimento o en favor del sujeto educado, a fin de producir en él un determinado tipo de formación, como el estado o condición

existencial impermanente a la que llega a ser un humano en particular. Y este proceso se encuentra siempre orientado a seguir un modelo preciso, en el cual se manifiesta la concepción de un determinado tipo de ser humano por formar, al que se estima como ideal.

En función a esto, los nueva eraístas considerarían que el ser humano ordinario no ha conseguido realizar su ser esencial, presuponiendo que cierto sujeto al iniciar un proceso de formación personal basado en cualquiera de los discursos y prácticas de la nueva era, asume un debe ser como pauta para constituirse como un nuevo sujeto ético que se configurará plenamente como lo que realmente el ser humano es, un ser esencialmente espiritual.

Ya que este sujeto no se desarrolla por naturaleza, sino más bien un sujeto ordinario se hace un hombre de la nueva era, la cultura nueva era establece un modelo de formación, para crear desde distintos enfoques un nuevo sujeto ético que se amolde a sí mismo y a su mundo, conforme a un debe ser, que le obliga a ser lo que naturalmente no es, transformando su ser por la adopción de nuevas costumbres, de todo un nuevo estilo de vida como un sujeto dedicado a llegar a ser un hombre espiritualmente feliz y autónomo. Esto implica el que este se haga en la medida en que se proyecta a sí mismo, conforme al modelo de ser espiritual prescrito por los diversos discursos nueva era.

Este ser como proyecto es algo que puede ser más entendido a partir de revisar algunas ideas de ciertos filósofos considerados como existencialistas, como Heidegger, quien en su "Ser y Tiempo", nombra Dasein (ser-ahí) a la realidad humana, cuya esencia o más bien, cuya expresión más típica es la existencia, la cual equivale a "ser en el mundo", al "estar aquí". Que se entiende como el vivir inmiscuidos en un complejo de relaciones a las que dirige su atención y a partir de las cuales le podemos comprender. El ser-ahí constituido por relaciones, representa el estimarse como "aquí estoy", el prescribirse como "soy yo mismo", cuando posee a su propio ser como suyo, prescribiendo a los demás como "tú eres", porque "Tú estas", como referencia al hecho de que este ser a construido un complejo de relaciones en el mundo y con las cuales construye al mundo, el cual era anteriormente un tiempo y un espacio vacío que el ser-ahí llena, en tanto que genera relaciones con los demás seres, las cuales lo van a humanizar, y a partir de las cuales el mundo que se construye es un mundo humano.

Esa existencia humana no se encuentra dada, sino abierta a proyectarse en múltiples posibilidades para irse construyendo, lo que significa que la capacidad que tiene el ser humano de hacerse a sí mismo, es un "poder ser", en cuanto que este se elige a sí mismo libremente, como hecho de hacer valer su capacidad de decidir, al haber valorado y escogido una única opción; que al ser seleccionada hace que la existencia humana adquiera una condición de autenticidad (1).

Esta proyección como realización existencial no es más que la elección de una posibilidad del ser original que ha elegido un "poder ser", a lo que Heidegger llama la "comprensión". Por lo tanto la posibilidad es posible en cuanto hay un proyecto específico.

Sobre esto último hay en el pensamiento de Sartre una similitud, cuando él considera que hay un "pre-proyecto", constantemente abierto a toda modificación y nunca construido,

porque si tal sucediera, éste dejaría de ser proyectado y por consiguiente faltaría a su función de ser conciencia de libertad absoluta.

Ya que el ser humano no puede hacer sino existir, necesita imprescindiblemente anticiparse a sí mismo, lo cual hubica al Dasein a ser un "ser como proyecto", consolidando su existencia en la medida en que se proyecta. Es por ello que el Dasein "es el único ser a quien le va su ser en su ser", debido a que el Dasein es el único ser que se pregunta por el ser, a diferencia del Dasman, el ser inauténtico. Esto conlleva entonces a una idea de proyectarse no sólo de manera existenciara, sino ontológica y ética, mencionada por Ortega y Gasset, para quien la vida es un "programa vital", asaltada constantemente por "el problema de sí misma" para irse constituyendo, puesto que esto entraña una constante decisión de lo que va a ser, de la vida como proyecto que es la realización de una "autodecisión", acto que responde concretamente a la situación a la que la vida nos enfrenta concretamente y que condiciona a ese acto de decidir, como "lo que haya que hacer".

A diferencia de Heidegger, Ortega piensa que uno no sólo se proyecta a sí mismo, sino que sí mismo concretamente tiene que proyectarse debidamente. Partiendo así de su suposición acerca de que *"entre las cosas que se pueden hacer con algo, hay una que es la que hay que hacer"* (2), proyectarse no consistiría en ejecutar cualquier acto que nos permita hacernos a nosotros mismos, sino que uno se hace a sí mismo en la medida en que uno se apega a hacer lo que hay que hacer; y definitivamente, ante la angustia habida entre tantas posibilidades de llegar a ser, esta es superada de cierta manera por el nueva eraísta, quien a partir de la dirección fijada por los discursos nueva era, obtiene un sentido seguro para decidir por una dirección determinada en su vida, una vida que el nueva eraísta cree que proyecta correctamente, conforme a la idea de que el proyecto vital que el desarrolla es correcto, puesto que al irse haciendo a sí mismo conforme a las perspectivas de formación espiritual habidas en los discursos nueva era, el sujeto realiza su propia esencia.

Consiguientemente esta vida como proyecto difiere de la vida como vida orgánica y sobre todo de la concepción mecanicista de la vida dada desde Descartes, en la cual la vida no se entiende como un fenómeno primario, sino como un complejo de procesos mecánicos y psíquicos en donde la vida carece de cualquier valor substantivo distinto de los valores utilitaristas, como resultado de considerar al ser humano viviente como una máquina conformada y organizada a semejanza de una máquina hecha instrumentalmente útil, en donde el órgano viviente mecánico experimenta un proceso de desarrollo reducido a tendencias de conservación y cuya vitalidad es una propiedad de las materias y las fuerzas que lo componen como organismo.

La vida como proyecto se distingue como la manera en que vive el ser humano, que es lo mismo que la vida práctica o su vida moral, lo cual es la manifestación del quehacer de un sujeto ético cuya existencia no se encuentra dada, sino que tiene que hacerse constantemente a sí mismo, a lo que Gasset llama "encontrarse en el mundo", inmerso en circunstancias concretas y saberse viviendo entre ellas, por lo que la vida no es ninguna substancia, sino actividad pura, quehacer de elección para proyectarse en el futuro, sobre

lo que Heidegger diría que es tiempo relacionado con el mundo, las cosas y las circunstancias que hacen de la vida un constante hacerse hacia la realización de su programa, de lo que ella misma es, de su mismidad.

Ahora bien, como anteriormente había expuesto, el cultivar privadamente una espiritualidad que le permita al hombre ser feliz y autónomo, es la perspectiva existencial que anima la formación espiritual del nueva eraísta, aunque podemos advertir que la perspectiva que manifiestamente promulgan los nueva eraístas, es la de concebir a la espiritualidad como un proceso de evolución, que culminaría idealmente con la plena autorrealización de todas las potencialidades que posee inherentemente el ser humano.

El sujeto que se realiza espiritualmente es expuesto en los distintos discursos nueva era como poseedor de muy variadas y distintas características y habilidades, que siempre tienen en común, el que todas ellas sean consideradas como cualidades positivas. Y son tantas estas, que para conocerlas todas, tendríamos que revisar el modelo ideal de formación espiritual humana contenido en cada discurso nueva era. Con el fin de ejemplificar algunas de las tantas maneras de ser que tienen los nueva eraístas, a continuación describo muy brevemente algunas.

Ciertos nueva eraístas buscan ser personas sanas mentalmente, pero esa sanidad es un término demasiado ambigüo, pues siempre la describen a partir de muchos otros atributos (bondad, madurez cordura etc.), aunque de manera general la entienden como un estado de bienestar psicológico. Esto también nos conlleva a estimar al sujeto sano mentalmente, como un ser con una vida libre de deficiencias y patologías de orden mental, pero esto sería una apreciación ordinaria de la salud mental, pues más bien esta es reconocida en su aspecto psíquico, es decir como la carencia o el control de todo tipo de actitudes y emociones disturbadas (la neurosis, la adicción, la depresión, la psicastenia, la inseguridad, la angustia, la violencia, etc.), que obstaculizan la manifestación y desarrollo de todas las potencialidades positivas humanas. De ahí que ellos consideren que la aplicación de cualquiera de los métodos ofrecidos por la cultura nueva era que facilitan la sanidad mental, son realmente útiles para curar cualquier forma de patología psíquica, así como de propiciar el desarrollo de todo tipo de cualidad mental positiva.

Otro fin del nueva eraísta es el constituirse como un sujeto romántico, lo cual es también una manera de ser compuesta de muchas características. Tenemos así que el sujeto romántico es aquel en quien la creatividad y la facultad de imaginar se encuentran potentemente presentes. Ellos retoman de alguna manera retoman a Aristóteles, quien definía a la razón como la facultad que pone fronteras, para explicar que es la razón quien bloquea y condiciona de manera muy limitada, a nuestra imaginación, creatividad y percepción de la realidad, así como de ser factible de ocasionar por falta de cordura o egoísmo, la malignidad del hombre contra sí mismo y sus semejantes, es quizás por eso que Goya piense que el sueño de la razón produce monstruos.

A diferencia de esto el sujeto romántico es un hombre que ya no se encuentra dominado por la razón, además de ser un sujeto siempre original, pues la razón consiste solo en repetir, mientras que el sujeto que no racionaliza, usa su imaginación para crear algo nuevo; y para emanciparse de ella cultiva sin prejuicios su propia imaginación, puesto que

reconoce en ella al mejor medio de:

"liberar al individuo de la masificación y opresión mental del racionalismo. La imaginación es la facultad que fomenta y acentúa la individualidad, la originalidad y diversidad. Era para los románticos el medio para combatir la mecanización mental de la persona humana, lo que luego Marx llamaría alienación". (3).

De ahí que aprecien en William Blake como un modelo ejemplar a seguir de lo que es el hombre que se plasma a sí mismo en sus creaciones, que hace de su imaginación un fin, que le hace gozar y expandirse, Racionero cita al mismo Blake quien reflexionaba acerca de su propia vida así:

"Debo crear un sistema o ser esclavizado por el de otro hombre. No me interesa razonar y comparar. lo mío es crear. (4)

Otro aspecto destacado del sujeto romántico, es su rebeldía, su apasionamiento, y la imposición de su yo como medida de todo, y en estos atributos, tienen como ejemplo a seguir en Lord Byron, quien rompió con los cánones que le imponía su sociedad aristocrata, para lanzarse a la persecución de sus propios ideales, dejándose guiar por su temperamento apasionado, ya que imponía a sus sentimientos sobre los dictados de su razón; renunciando a la seguridad de su condición socioeconómica, despreciaba y se sublevó ante toda autoridad e injusticia, rebelándose así contra todo lo que lo sujetaba y limitaba, a fin de reafirmarse a sí mismo a través de gozar cuanto la vida le ofrecía, y expresar con libertad todos sus sentimientos, llenos de melancolía, altivez y arrebato.

Desarrollarse como individuos no cosificados y cosificadores es otra pretensión de los nuevos eristas, cualidad sobre la que trabajó Gabriel Marcel en sus ideas acerca del ser y el tener, en las cuales se explica que el poseer es una relación de sometimiento y exclusión de los desposeídos, tratando a los demás seres como meros instrumentos (medios) y propiedades a las cuales desprecia. Sin embargo el hombre que se ha formado a partir del ser, es quien ha adquirido una existencia humana auténtica como manifestación del ser humano que mora en su ser; esta predisposición al ser hace que el ser humano ahonde en sí mismo y se comunique realmente y como iguales con los demás, ya que es el ser que incluye en su existencia la existencia del otro, lo cual no sería posible si se rige por el tener, actitud que separa y distingue, que posee y manipula de manera exclusiva a la cosa poseída a la que somete y excluye del uso de los demás, y que además elige en el mercado de cosas en que convierte a los demás seres humanos, por ser la "cosa" mas valiosa para satisfacer sus expectativas.

En cambio el hombre que es y tiene una existencia auténtica, va madurando en su autenticidad, mientras como ser va existiendo al estar coexistiendo cada vez más, es decir, que se hace disponible inegoístamente (desinteresadamente) a los demás, y eso le hace experimentar felicidad, amor amistad, fe y esperanza. Y es esa esperanza la que le permite trascender la desesperación de la soledad y por la cual confía en la solidaridad de la comunidad, en la cual el individuo afirmaría como Marcel que "Yo espero en Tí, para

Nosotros".

Marx también hizo muchos señalamientos sobre el hombre cosificado que los nueva eraístas toman en cuenta, pues ellos desean no ser individuos enajenados, pues estos quedan reducidos a la categoría de cosificados, ya que se han hecho medios incapaces de objetivarse a sí mismos en su acción productora y apropiarse de ella. De esa manera su esencia, su ser propiamente humano se enajena, se animaliza, se degrada y finalmente se "des-humaniza", convertidos en gusanos e insectos Kafkaianos (5).

Por eso el hombre que deja de ser una cosa es feliz en su trabajo libre y no solamente en sus funciones orgánicas básicas, ya que en este tipo de trabajo no solo reproduce sin entender, sino que crea individualmente, liberando así su potencial imaginativo, además de que se libera de noción de propiedad privada, actuando así en beneficio de la comunidad igualitaria y no sometiendo a las relaciones egoístas de un sistema económico opresor que hace que el ser humano se convierta en instrumento desechable de propósitos que le son ajenos, es por todo ello que un sujeto así deja de ser cosa extraña para sí mismo, haciéndose un ser humano, pues se ha humanizado.

Vivir la vida desde la orientación dada por un sentido de vida que realizar, es otra meta que tienen algunos nueva eraístas, quienes de esa manera sienten que su existencia no fue un desperdicio y que por el contrario fue plena y no vacía, teniendo ellos al mejor expositor acerca de este tema en Víctor Emil Frankl, creador de la Logoterapia, a la cual define como una educación destinada a fomentar la responsabilidad del individuo; interesado en curar la neurosis humana, se percató que el origen toda neurosis estribaba en la incapacidad de cualquier sujeto que se haya visto impedido de definir un ideal significativo y gratificante para sí mismo, y que el compromiso por realizarlo bien, haciendo que el hombre ante ese reto, de lo mejor de sí mismo, de ahí Frankl concuerda con Nietzsche, al decir que "Quien tiene un porqué para vivir encontrará casi siempre el cómo".

Frankl considera que el hombre es un ser trascendental en tanto que es un sujeto que desea aspirar a realizar sus metas, movido por valores superiores que lo conminan a la acción. Cuando el hombre deja de ejercer su voluntad de sentido que es su fuerza motivante primordial, surgiendo entonces la neurosis noogénica, que es causa de una frustración existencial que provoca esa angustiante sensación de vacío existencial, una dolorosa experiencia a la que Jung precisa como el "sufrimiento del alma que no ha encontrado su sentido", su propia vocación por realizar; aunque Frankl considera también que este sufrimiento es necesario y tiene un aspecto positivo, puesto que:

"no todos los conflictos son necesariamente neuróticos y, a veces, es normal y saludable cierta dosis de conflictividad. Análogamente, el sufrimiento no es siempre un fenómeno patológico; más que un síntoma neurótico, el sufrimiento puede muy bien ser un logro humano, sobre todo cuando nace de la frustración existencial. Yo niego categóricamente que la búsqueda de un sentido para la propia existencia o incluso la duda de que exista, proceda siempre de una enfermedad o sea resultado de ella. La frustración existencial no es en sí misma ni patológica ni patógena. El interés del hombre, incluso su

desesperación por lo que la vida tenga de valiosa es una angustia espiritual, pero no es en modo alguno una enfermedad mental." (6).

De ahí que Frankl considere que la inquietud del hombre por realizarse plenamente no sea un síntoma de desequilibrio mental, sino una motivación que le da al sujeto la desesperación para mejorar, la cual si no es atendida o reprimida, entonces surge la verdadera neurosis de un sujeto insatisfecho con el sin sentido de su propia vida. Por eso para que el individuo se desarrolle óptimamente debe de estar sano mentalmente de toda neurosis, regido por una noodinámica, y para él la salud:

"se basa en un cierto grado de tensión, la tensión existente entre lo que ya se ha logrado y lo que todavía no se ha conseguido; o el vacío entre lo que se es y lo que se debería ser. Esta tensión es inherente al ser humano y por consiguiente es indispensable al bienestar mental. No debemos, pues, dudar en desafiar al hombre a que cumpla su sentido potencial (...) Lo que el hombre realmente necesita no es vivir sin tensiones, sino esforzarse y luchar por una meta que le merezca la pena". (7).

Frankl piensa que para vivir intensamente, se debe ejecutar cada momento de la vida como si fuera el último de la misma, de esa manera el hombre se compromete a perseguir un ideal hasta sus últimas consecuencias y con lo mejor de sí mismo, adquiriendo este fin un valor tan supremo que incluso el sufrimiento causado por los esfuerzos y padecimientos necesarios para realizar su personal sentido de vida, dejan de ser insoportables, a condición de que esos sufrimientos se vean justificados por el cumplimiento de un propósito digno y enaltecedor, como sería el sacrificarse por otros. Por el contrario una vida egoísta, dejada a la casualidad no merece ser vivida.

Finalmente Frankl juzga que el vacío existencial, la triada trágica (muerte, vejez, y enfermedad) y la neurosis noogéna son resueltas cuando al haber encontrado un objetivo por el que vivir, entonces se actualiza la voluntad de sentido, que permite al hombre impregnar su vida de tal grado de compromiso, como si este cumpliera una misión, entrando así al ámbito de la dimensión espiritual, entendida por él como la dimensión de todos y más altos valores del ser.

Conducirse como personas no directivas y autónomas es otra intención de los nueva eraístas, y para ello se fundan en los postulados de la terapia centrada en el cliente o la persona, creados por Carl Rogers, quien afirma que en esta modalidad de terapia, es la persona misma quien posibilita su propia curación/evolución, gracias a la ayuda no directiva del terapeuta y la resolución autónoma del paciente en sanar.

Para Rogers la no directividad significa el abandono del poder sobre el otro, que cuando se ejercita, es movido por una autoconcepción sobrevalorada de sí mismo, que motiva el autoritarismo, la actitud de estar siempre a la defensiva, la falta de respeto y aprecio por los demás, la intransigencia, el deseo de manipular y actuar sobre el otro sin que éste lo advierta, así como la actitud arrogante de ayudar a los otros (inferiores), desde una posición ontológica y existencial de superioridad.

Rogers piensa que el cliente no es un enfermo necesitado de piedad y dirección, su autonomía merece todo nuestro respeto, lo cual se contrapone a la idea de Rousseau cuando afirmaba que "hay que empujar a la gente hacia la libertad". Por el contrario lo percibe como un semejante que tiene la misma necesidad de ayuda que nosotros, por ello el terapeuta debe de simpatizar con él para ayudarlo a aclarar sus propios sentimientos confusos para él mismo, sumergiéndose en su interior subjetivo y facilitándole óptimamente su toma de conciencia para ir liberando progresivamente sus propias vivencias internas hasta que logre desidentificarse con ellas, comprendiéndose a sí mismo sin culpas, con una actitud sana, pues solo el neurótico y disociado con su realidad no es capaz de comprenderse y aceptarse cabalmente.

Un individuo no directivo no lo es consigo mismo, ni con los demás, desconfía de toda autoridad exterior, ya que sabe que él, es el único responsable de su destino sin excusas; incluso, la llamada "muerte de Dios" lo ha engrandecido, pues le ha brindado la total libertad de autogobernarse y afirmarse a sí mismo. Debe de saber cultivar y respetar su propia autonomía y la de los demás, lo cual logrará si llega a establecer buenas relaciones con sus semejantes, habilidad que Rogers basa en el ser auténtico, empático, y estar predispuesto ha aceptar incondicionalmente al otro.

Rogers confía que el desarrollo de estas habilidades positivas, ayuden a formar a un nuevo sujeto que en colaboración con otros hombres de su misma condición, logren la creación de un nuevo mundo, de una nueva era, y para lograrlo, debe de integrar también otras cualidades para constituirse como la persona del mañana, la cual se identificará desde ahora por los siguientes rasgos:

- 1) **Sinceridad.** *Las personas del mañana son sinceras con el mundo, tanto el interior como el exterior. Se abren a la experiencia, a nuevas formas de ver, nuevos modos de ser, nuevas ideas y nuevos conceptos.*
- 2) **Deseo de autenticidad.** *Valoran la comunicación como medio de expresar cómo son las cosas. Rechazan la hipocresía, el engaño y las ambigüedades de nuestra cultura. Son abiertos, por ejemplo, en sus relaciones sexuales, en lugar de tener una doble vida o actividades secretas.*
- 3) **Escepticismo hacia la ciencia y la tecnología de hoy.** *Sienten una profunda desconfianza de la ciencia y la tecnología actuales, utilizadas para conquistar el mundo natural y controlar a sus habitantes. Por otra parte, cuando la ciencia -como por ejemplo en el caso del biofeedback- es empleada para enriquecer la propia conciencia y el autocontrol son ardientes entusiastas de ella.*
- 4) **Aspiración a la totalidad.** *No les gusta vivir en un mundo de compartimentos: cuerpo y mente, salud y enfermedad, intelecto y sentimientos, ciencia y sentido común, individual y colectivo, cuerdo y loco, trabajo y diversión. Aspiran a alcanzar una vida plena, con pensamientos, sentimientos, y energía (física, psíquica, curativa) integrados en la experiencia.*
- 5) **Deseo de intimidad.** *Buscan nuevas formas de acercamiento, de intimidad, de compartir fines. desean hallar nuevas formas de comunicación, verbal y no-verbal, sentimental e intelectual.*
- 6) **Persona-proceso.** *Son claramente conscientes de que lo único cierto en la vida es el cambio, de que forman siempre parte de un proceso, siempre en transformación. Aceptan gustosos esta forma de ser arriesgada y se enfrentan con vitalidad al camino del cambio.*
- 7) **Cariño.** *Son personas cariñosas, dispuestas a ayudar a los demás si la necesidad es real.*

- Su cariño es tierno, sutil, ni moralista ni propenso al juicio. Los que <<prestan ayuda>> profesionalmente les parecen sospechosos.*
- 8) **Ecología.** *Sienten afinidad y cariño por los elementos de la naturaleza. Su actitud es ecológica, les produce placer relacionarse con las fuerzas de la naturaleza, en lugar de querer conquistarlas.*
 - 9) **Antiinstitucionalistas.** *Sienten antipatía por las instituciones altamente estructuradas, inflexibles y burocráticas. Creen que las instituciones deberían estar al servicio de la gente, no a la inversa.*
 - 10) **Autoridad interna.** *Crean en su propia experiencia y desconfían generalmente de la autoridad externa. Elaboran sus propios juicios morales, llegando a desobedecer abiertamente las leyes que les parecen injustas.*
 - 11) **Las cosas materiales carecen de importancia.** *A estas personas les son básicamente indiferentes las comodidades y los premios materiales. Ni el dinero ni los símbolos materiales de poder constituyen su objetivo. Pueden vivir en la abundancia, pero también pueden prescindir de ella.*
 - 12) **Anhelo de lo espiritual.** *Las personas del mañana son inquiridoras. Intentan hallarle un significado y un sentido a la vida, más allá de su propia piel. Algunas se abocan a ciertos cultos, pero en su mayoría indagan todos los medios por los que la humanidad ha hallado valores y fuerzas que van más allá del individuo. Quieren vivir con paz interior. Sus héroes son personajes espirituales como Mahatma Gandhi y Martin Luther King. Algunas veces, en estados alterados de conciencia, experimentan la unidad y armonía del universo." (8).*

Otra aspiración importante para los nueva eraístas es el consolidarse como individuos autorrealizados, lo cual Abraham Maslow define como *"la puesta en existencia de todo lo que uno puede llegar a ser"* (9). Maslow considera que las personas que se autorrealizan son aquellas que antes de satisfacer sus metanecesidades, han logrado satisfacer plenamente sus necesidades de déficit y suficiencia: fisiológicas como el hambre, de seguridad como el trabajo, de pertenencia como la amistad, y de estima como el reconocimiento. Una vez satisfechas éstas, se puede entonces pasar a atender las metanecesidades o necesidades B (de being=ser), en la cuales, el ser humano se rige por los valores B, como la belleza, la verdad, la perfección, la justicia, la compasión o la unidad, los cuales orientan la plena actualización de sus potenciales.

Para Maslow la visión empobrecida y patógena del ser humano le es inaceptable, porque para él está se encuentra puesta en tela de juicio por todos aquellos individuos que en la historia han manifestado un nivel de realización humana superior a la obtenida por el hombre ordinario que no se orienta por los valores B. Tal pareciera que estos hombres a opinión de Maslow, han explorado las más altas cumbres de la naturaleza y las posibilidades humanas, pues ellos son los *"individuos que se autorrealizan (Más maduros, más plenamente humanos), por definición y adecuadamente gratificados en cuanto a sus necesidades básicas, se encuentran ahora motivados en otros sentidos superiores, a los que llamamos <<metamotivación>>" (10).*

Estos ejemplos nos dan cuenta de los modelos de ser por los que opta el nueva eraísta y que determinan su acción ética en su diario proyectar por la vida, pero definitivamente el proyecto de vida espiritual más destacado y determinante de la nueva era, es el modelo teosófico, y para ejemplificarlo, que mejor que presentar algunas de las normas morales teosofistas que dan pauta para dirigir un proyecto de vida espiritual que se aboque a

emular en el practicante, el modelo de ser humano ideal por formar que nos proponen.

Los teosofistas han creado una ética abocada supuestamente a dirigir su proyecto de vida espiritual, con normas morales de cierto carácter universal, de entre las cuales destaca las dictadas por Alcione (Krishnamurti), en su famoso libro: "A los pies del maestro", en el que se expone claramente las perspectivas morales de los teosofistas y con ello, de los nueva eraístas; sobresaliendo la idea de que el sujeto interesado en su espiritualidad, con su propio perfeccionamiento espiritual ayuda al de sus semejantes, colaborando así con un plan divino que tiene por objeto la evolución de todas las conciencias humanas individuales, hacia una identificación e integración en la Unidad de lo Absoluto, y para ello Alcione recomienda a todos aquellos que se quieran sumar a las filas de colaboradores de Dios en su plan de evolución, varios preceptos morales que posibilitan desde el enfoque teosófico, el cultivo de la espiritualidad, tomemos como ejemplos los siguientes:

" 6. La religión que un hombre profese, la raza a que pertenezca, no son cosas importantes; lo único que realmente importa es este conocimiento; el conocimiento del Plan de Dios para los hombres. Porque Dios tiene un plan, y este plan es la Evolución." (11).

" 7. En cuanto el hombre ha comprendido este plan y lo conoce realmente, no puede menos que colaborar en él e identificarse con sus designios; tan gloriosos son como bellos." (12).

" 8. Así pues, en virtud de este conocimiento, se hallará de parte de Dios erigiéndose en sustentador del bien y opositor del mal, trabajando por la evolución y no por el interés propio." (13).

" 9. Si está de parte de Dios, es uno con los nuestros y nada importa que se llame Induista, Budista, Cristiano o Mahometano; que sea Indio o Inglés, Ruso o Chino. Quienes están de su parte, saben por qué están allí y que deberían hacer, y están tratando de hacerlo." (14).

" 10. Todos los demás ignoran aún lo que deben hacer y, por consiguiente, a menudo actúan neciamente y tratan de inventar procedimientos que creen pueden serles agradables, sin darse cuenta de que todos somos UNO y de que, por tanto, sólo aquello que el UNO quiere, puede en realidad ser placentero para cualquiera." (15).

" 67. Por tanto, deberás de hacer el bien por amor al bien y no con la esperanza de la recompensa, deberás trabajar por amor al trabajo, no con la esperanza de percibir el resultado; deberás dedicarte al servicio del mundo porque lo amas y porque no puedes prescindir de ayudarlo." (16).

" 114. Soporta tú karma, cualquiera que sea, con ánimo alegre, considerando como un honor es sufrimiento que te sobrevenga, porque ello demostrará que los regentes del karma te juzgan digno de ayuda. Por duro que sea, agradece que no haya sido peor." (17).

De esta manera el proyecto de vida espiritual que realiza el sujeto nueva eraísta, fundado en la perspectiva teosófica se conforma como un proceso en el cual el ser humano se desenvuelve hacia la autorrealización de su esencia espiritual, que equivale a trascender su propio yo individual o ego. Desde esta consideración la formación espiritual del nueva eraísta consiste solamente en una condición de ser de la propia conciencia

humana que se encuentra en un nivel actualizado de su propio potencial espiritual.

Los nueva eraístas suelen identificar a la identidad de la esencia de su ser desde distintas posturas, como el apreciarla como el espíritu, el alma, la mente, el átomo, la psique, la hipóstasis, el yo superior, etc., términos a los que se les han prescrito tantas connotaciones, que provocan confusión, por lo que la expresión 'conciencia' es conveniente para entender lo que significa trascender al ego. Este proceso ha tratado de ser explicado de una manera que procura ser científica por la llamada psicología transpersonal.

Los creadores de la perspectiva transpersonal concuerdan con el hecho de no coincidir con la noción generalizada de subestimar el potencial de crecimiento y bienestar psicológico del ser humano, por lo que se han abocado al estudio de las experiencias trascendentes que experimentan las personas, así como de los procedimientos naturales y artificiales para hacer aflorar estos estados de conciencia.

Abraham Maslow y Anthony Sutich crearon los primeros postulados substanciales de la llamada psicología transhumanística en 1967, para que después Maslow y Stanislav Groff establezcan el nombre de transpersonal, que significa "más allá de la persona", refiriéndose a la trascendencia de los niveles orgánicos de la identidad humana ordinaria, por lo que las experiencias transpersonales son *"aquellas en que se da una expansión de la conciencia más allá de los límites habituales del ego y de las limitaciones ordinarias del espacio"*. (18).

Roger Walsh y Frances Vaughan consideran que la psicología y la psicoterapia transpersonal son una disciplina aún en vías de consolidación, un paradigma emergente que se peculiariza por partir de una indagación profunda y desprejuiciada sobre la naturaleza del ser y sus estados alterados de conciencia, y la validez de la experiencia y la identidad trascendentales; la maestra Ana María González Garza las describe conforme a Maslow de la siguiente manera:

"El término trascender puede tener diversos significados: ir más allá, traspasar fronteras, salir de sí mismo, dejar huella, elevarse a una etapa superior.

Maslow en su libro "La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana", describe distintos significados de trascendencia, de los cuales hemos tomado los siguientes, por ser los más significativos para este trabajo:

- 1 Pérdida de la conciencia del yo. Trascender se entiende como el olvidarse de sí mismo, salir del egocentrismo, preparándose para la entrega amorosa a los demás.*
- 2 Trascender a la propia piel, en el sentido metapsicológico, para poder identificarse con los valores del Ser. Desde el punto de vista de R. Assagioli, ésto significa la identificación con el Centro de Voluntad que es el Ser Transpersonal.*
- 3 Trascender al tiempo, al pasado, al ego, al dolor, a la enfermedad, al sufrimiento, a la muerte. Victor Frankl, cuando habla sobre el sentido del dolor, el sufrimiento y de la muerte, propone que la actitud con la cual nos enfrentamos a esta tríada trágica es la que puede llevarnos a la trascendencia o a la desesperanza o a la enfermedad.*

- 4 *Trascender a las propias polaridades logrando las síntesis de éstas.*
- 5 *Trascender a las motivaciones de déficit para lograr aquellas de desarrollo que se mueven por los valores del Ser.*
- 6 *Trascender a las capacidades individuales, logrando hacer más de lo que se cree poder, o de lo que hasta este momento se ha logrado.*
- 7 *Trascender a las actitudes nacionalistas, patrióticas, etnocéntricas, con el fin de lograr el pluralismo cultural y el sentido Universalista. Ser habitantes del Universo.*
- 8 *Llegar a la conciencia cósmica, en la cual la persona advierte la totalidad del Cosmos, la unidad e integración de éste y de todo lo que contiene, incluyéndose a sí mismo. La persona logra entonces vivirse como parte del Universo, como un micro-cósmos inmerso en el macro-cósmos. Tal como lo plantea Teilhard de Chardin.*
- 9 *Trascender a las diferencias individuales, a las limitaciones e imperfecciones, a los impedimentos y restricciones humanas, para aceptarlo todo con amor y disfrutar de las cosas como son en sí mismas.*
- 10 *Trascender al propio credo o sistema valoral para no quedarse enclaustrado en una jerarquía personal rígida, estática e inflexible." (19).*

Continuando con la explicación de la formación espiritual desde la perspectiva transpersonal, precisaríamos a ésta, como la actualización del potencial de la conciencia, por medio de las trascendencia del ego. Para entender esto necesitamos observar que la actualización es "el llevar a cabo lo que existe potencialmente en cuanto existe potencialmente". Es un cambio que se produce en la persona, en el cual se transita de un estado de potencialidad a uno de actualidad, a través de causas eficientes externas e internas.

El acto viene siendo así un estado de ser real posterior a la potencia, en el cual se realiza algo que estaba en potencia de serlo; por lo tanto no se puede actualizar lo que no se encuentra latente potencialmente, de ahí que Aristóteles piense que el acto es "lo que hace ser a lo que es". De esa manera el desarrollo de la espiritualidad como actualización de la conciencia es posible debido a que se estima que la conciencia tiene facultades latentes perfectas, que hay que hacer aflorar de su estado de potencia a través de la actualización. Por lo que entonces el acto de actualizarse es más que un mero movimiento, es tránsito progresivo hacia las disposiciones y cualidades positivas y perfectas de la naturaleza humana. Según Ortega y Gasset, *"esto muestra que para Aristóteles hay cierta forma de devenir que no consiste simplemente en pasar de un estado (principio) a otro estado (fin) sino que es incesante cambio <<hacia si mismo>>" (20).*

El movimiento del acto es factible en tanto que surge de la posibilidad de llegar a ser lo que es, de lo imperfecto que aún no ha llegado a ser hacia lo perfecto real; Xavier Zubiri dice acerca de las potencias y actividades que le hacen ser al ser como:

"manifestaciones de la esencia, porque son la plenitud activa de su ser, y los actos son manifestaciones de la potencia por idéntica razón; los actos no son sino la ratificación de las potencias, expansión o efusión de aquello en que el ser consiste". (21).

Por lo tanto desde este criterio inferimos que el nueva eraísta que ha adquirido una formación espiritual completamente madura, es aquel que ha logrado actualizar el más alto nivel de desarrollo de su conciencia. Es el ser en la plenitud de la manifestación de su propia perfección, por lo que se le debería de concebir como una entelequia, que es el hecho de poseer perfección, resultante de haber actualizado completamente todas sus potencialidades latentes.

La potencia espiritual de la conciencia humana es para los nueva eraístas su esencia inmanente, que vendría siendo la realidad última y fundamental del ser, distinta de la existencia y la substancia, oculta por la apariencia y constituida por propiedades metafísicas, intemporales e inmutables, es decir, es aquello acerca de lo cual dijo Santo Tomás, por lo cual y en lo cual la cosa tiene el ser. Pero si la consideramos como *ousia*, entonces es su ser 'propio', lo que es por y en sí mismo, su naturaleza adjetívica, que es lo que uno posee, inherentemente como riqueza propia dentro de su género. Ahora que si la consideramos como trascendentalidad, sería aquello por lo cual la realidad es real, o sea, el modo en como la cosa es absolutamente idéntica a la realidad. Mientras que si la consideramos como la talidad, diríamos que es aquello por lo cual la realidad es tal cual es decir, la manera de estar construida la cosa real como tal.

Y para que la conciencia del ser llegue a ser lo que es, necesita prescindir de lo que no es, por lo que el perfeccionamiento de sí mismo para trascender el ego es el medio de desarrollo de la conciencia; idea que trata de explicar que la evolución de la conciencia es una liberación a como la entendería de cierta manera Platón, esto es, una liberación que realiza el alma de su sepulcro y cárcel agobiante que es su cuerpo, el cual lo limita o constriñe a un estado inferior de ser, condición deplorable que sólo es superada cuando el alma abandona a el cuerpo en vida a través de la purificación y la contemplación de las ideas. Los nueva eraístas no concordarían del todo con Platón, ya que conciben a su propia liberación, tanto como la posibilidad de expandir su conciencia y morar en estados alterados de conciencia; mientras que por otro lado la contemplan como el hecho de haber abandonado al ego, ósea, haber trascendido la identificación de su conciencia con su limitado ego, actualizando así su esencial conciencia de unidad, lo cual supuestamente se logra con la aplicación en la vida de los nueva eraístas, de los distintos medios que la cultura nueva era le ofrecen al sujeto para expandir su conciencia y trascender al ego, al desidentificarse con la apercepción del ego consigo mismo. Ya que al desidentificarnos de la noción limitada que de nosotros mismos tenemos, integramos en nuestra conciencia nuestros elementos positivos y negativos, disolviendo la demarcación conflictiva dada por esa constitución dual.

Wilber plantea un esquema de esos medios en referencia a su modelo estratificado del espectro de la conciencia, en donde se identifica las posiciones generales de la identidad del ser humano y las terapias convenientes para resolver cada demarcación dada en un nivel determinado (ver anexo 1), en donde podemos observar que la conciencia, conforme va avanzando o desplegando progresivamente a lo largo del espectro, se supone que va

actualizando estados más abarcales (y por ende más espirituales), en los cuales integra los elementos de los niveles superados, repitiéndose este proceso formativo hasta que todos los niveles son superados e integrados como conciencia de unidad.

Acerca de esta concepción transpersonal de evolucionismos holista y emergente de la conciencia humana, que afirma que el ser humano se hace (forma) más espiritual mientras más se desidentifica de su propio ego y que, por el contrario, se reconoce como parte de la unidad del cosmos; el propio Wilber se basa en las reflexiones del filósofo Juan Smuts para explicar la evolución de la conciencia de la siguiente manera:

"En cualquier lugar que miremos de la naturaleza afirmó el filósofo Juan Smuts, lo único que veremos serán conjuntos. No sólo simples conjuntos, sino jerárquicos; cada uno parte de otro mayor, que a su vez pertenece a otro todavía más amplio. Campos dentro de campos de otros campos, que se extienden por el cosmos, entrelazado entre sí todas y cada una de las cosas.

Así mismo, dijo Smuts, el universo no es conjunto estático, inerte y sin sentido; el cosmos no es perezoso sino enérgicamente dinámico e incluso creativo. Tiende (actualmente diríamos teleonómica y no teleológicamente) a producir conjuntos de un nivel cada vez superior más inclusivos y organizados. Este proceso cósmico global, a desplegarse en el tiempo, no es sino la evolución. Y al impulso hacia unidades cada vez superiores es a lo que Smuts denominó holismo.

Prosiguiendo con dicha idea podríamos suponer que, dado que la mente o psique humana es un aspecto del cosmos, hallaríamos en la propia psique el mismo orden jerárquico de conjuntos dentro de conjuntos, desde los más simples y rudimentarios, hasta los más complejos e inclusivos. En general, estos es exactamente lo que ha descubierto la psicología moderna. En palabras de Werner, "cuando existe un desarrollo, éste progresa de un estado de globalidad relativa y carencia de diferenciación, a otro de diferenciación creciente, articulación e integración jerárquica". Jakobson habla de "esos fenómenos estatificados del reino de la mente", donde cada capa estratificada está más integrada y mejor compaginaba que la anterior. Bateson puntualiza que incluso el propio aprendizaje es jerárquico, ya que consta de diversos niveles principales, cada uno de los cuales es "meta" en relación con el anterior. Por consiguiente, a guisa de aproximación general podemos concluir que la psique al igual que el conjunto del cosmos, está formada por múltiples capas ("pluridimensionales"), compuesta de sucesivos conjuntos, unidades e integraciones de orden crecientemente superior.

La evolución holística de la naturaleza que produce por doquier conjuntos sucesivamente superiores, se manifiesta en la psique humana en forma de desarrollo o crecimiento." (22).

Las estructuras que conforman ese espectro representan la indagación de Wilber en la experiencia de la autorrealización o autoactualización, como el desenvolvimiento de la identificación de la conciencia en estructuras emergentes que tienden hacia la unidad, que en última instancia equivaldría a disolver la propia individualidad en un Absoluto, a lo cual Wilber describe como la sensación de la identidad humana que:

"se expande mucho más allá de los estrechos confines de su mente y su cuerpo, hasta abarcar la totalidad del cosmos. Por esta razón, precisamente, Richard M. Bucke denominaba <<conciencia cósmica>> a esta modalidad de percepción. (...) Esta unidad de la conciencia o identidad suprema, constituye la naturaleza y condición de todos los seres sensibles; pero que paulatinamente vamos limitando a nuestro mundo y nos apartamos de nuestra verdadera

naturaleza al establecer fronteras. Entonces nuestra conciencia originariamente pura y unitiva, funciona en diversos niveles con diferentes identidades y límites distintos. Estos diferentes niveles son, básicamente, las múltiples maneras en que podemos responder, o respondemos a la pregunta: <<¿Quién soy?>> (...) Cuando describe o explica quién <<es>>, incluso cuando se limita a percibirlo interiormente lo que en realidad ésta haciendo, a sabiendas o no, es trazar una línea o límite mental que atraviesa en su totalidad el campo de la experiencia, y a todo lo que queda dentro de ese límite lo percibe como <<yo mismo>> o lo llama así, mientras siente que todo lo que está por afuera del límite queda excluido del <<yo mismo>> (...) El desarrollo se entiende aquí como ensanchamiento y expansión de los propios horizontes, una ampliación de los propios límites, exteriormente en perspectiva e interiormente en profundidad (...) lo que uno es y lo que uno no es se convierte en <<una totalidad armoniosa>> (...) Como si despertará de un sueño largo e incierto, se encuentra con lo que siempre supo: él como ser separado, no existe. Su verdadero ser, el Todo, jamás ha nacido y jamás morirá. Sólo hay, en todas direcciones, conciencia como Tal, absoluta y omnimoda." (23).

Ha este proceso Wilber ha llamado "Proyecto Atman"(aludiendo al absoluto en la filosofía indú), en el cual, al culminar el ser en la conciencia de unidad, el ser no solo se disuelve en la totalidad del universo al haber autotrascendido todas las pequeñas o grandes demarcaciones de su ego (identificaciones limitadas o expandidas del propio ego), sino que incluso se percata de que el mismo es esa unidad. Por lo que el proyecto es el impulso de Dios hacia Dios mismo. De la conciencia de Dios que se despliega a sí misma, lo cual crea la ilusión de evolucionar, ya que en realidad desde estos supuestos este proceso evolutivo es innecesario, ya que el mismo buscador es lo buscado.

Por consiguiente Wilber junto con otros transpersonalistas (y con los nueva eraístas) consideran que todos los auténticos místicos-sabios representan a los seres humanos ubicados en las fases más elevadas de la evolución espiritual de la conciencia humana, puesto que vienen siendo seres que en la medida en que se realizan espiritualmente van actualizando todos los potenciales inherentes a cada nivel de desarrollo de la conciencia, y por lo tanto, se acercan a la unidad en cuanto aumentan su ser.

Sustentados en ésta idea, los nueva eraístas se dedican a espiritualizar su vida para trascender su propio ego, e intentan ayudar a sus semejantes de diversas maneras a realizar lo mismo, pretendiendo colaborar así con el supuesto plan evolutivo divino, de reintegración con lo absoluto (según el término usado por nueva eraístas con que se le quiera identificar: Dios, Atmán, la Mente Cósmica, el Tao, el Uno sin segundo, etcétera) en una unidad holística.

Todas las cosas que hace e incorpora a su propia vida se encuentran en función de realizar de manera personal estos objetivos, pues estas facilitarán que se pueda constituir como un sujeto espiritual, y por eso, para que este proceso se cumpla plenamente y permita gradualmente que vaya autoactualizando su potencial, el nueva eraísta debe de comprometerse a vivir conforme a un sentido de lo sagrado, y aquí quiero llamar la atención en el hecho de que el compromiso no se establece con una tradición o un maestro espiritual, sino que el compromiso se da con "la idea" personal de que uno está viviendo una vida espiritual en beneficio propio y de sus semejantes. Esta idea ha sido muy nociva, en cuanto ha servido para que el nueva eraísta justifique su secular proyecto de vida espiritual, pues lo legítimo es precisamente eso, -el llevar una vida espiritual- no

importando si esa supuesta vida espiritual es auténtica, es decir, cuando no se encuentra motivada en función de satisfacer las expectativas egocéntricas de experimentar edonísticamente una felicidad permanente y el reafirmar y defender la propia autonomía personal.

Por el contrario la espiritualidad no tiene que ver con ejecutar una vida espiritual, en tanto que se entienda que el vivir espiritualmente es simplemente la consecuencia de realizar prácticas religiosas, asistir a centros de práctica espiritual, el creer con fé en una determinada doctrina religiosa, aprender enseñanzas espirituales, vestir ropas sutiles, comportarse como personas bondadosas y encantadoras, comprar objetos religiosos, consolarse con la idea de que uno ya está trascendiendo, etcétera. Más bien tiene que ver con el perder la atención agocéntrica en uno mismo, para abrimos a los misterios que la vida nos ofrece (lo sagrado); y con el relacionarnos íntimamente con nosotros mismos para poder así trascender las limitaciones a las que nos somete el ego, las cuales nos desvinculan de lo sagrado.

Realizar esto es un proceso formativo que requiere de disciplina, de estar dispuesto a renunciar al ego, y una persona que con importancia personal se siente libre de hacer lo que quiera en un contexto secularizado, siempre se autojustificará para jamás someterse a la disciplina formativa de una tradición espiritual que facilite el renunciar al ego. Por el contrario, lo último que uno quisiera es el renunciar al ego, pues esto significaría perder la supuesta autonomía y la felicidad que tanto anhela el nueva eraísta. Siendo de esa manera la espiritualidad que el nueva eraísta ejerce en sí mismo, una seudoespiritualidad, que denota un estado de seudoformación espiritual.

La palabra seudo nos sirve para denotar un estado falso, incompleto o inauténtico de ser, en relación a uno verdadero. Así mismo la seudoformación es una forma de conciencia enajenada, condición que es la forma dominante de la conciencia actual, a pesar de que la espiritualidad que propone la nueva era se presenta como de índole emancipatoria y eudomonista, ya que esa condición de falsedad es una forma defectiva de ser sí mismo, dada por el encontrarse privado de la real espiritualidad, mientras se conserva esa condición defectiva, al sostener el nueva eraísta una narcisista idea sacralizada (y por eso mismo subjetivamente justificada) acerca de sí mismo, como un sujeto espiritual, una creencia que no se sostiene en una real formación espiritual, sino en una proyección narcisista de sí mismo completamente ajena a su auténtica situación de formación espiritual.

Esta condición defectiva es la que analizaremos en los siguientes apartados, abordando los factores que la influyen en la consolidación de este tipo de espiritualidad distorsionada, que solo favorece la perpetuación del ego, radicando en esto el proceso de desmitificación de la formación espiritual que se promueve en la cultura nueva era.

y el científico, los cuales explican el proceso de progreso intelectual de la humanidad ideado por Augusto Comte. Este punto de vista le permitió establecer a Comte un nexo cultural entre cada grupo importante, lo cual promovió el reconocimiento de ciertos rasgos en común en las antiguas doctrinas religiosas.

Estas semejanzas trataron de ser explicadas también por Sir Edward Tylor, ya sea por posibles contactos culturales entre los pueblos, o en concordancia a Comte, porque cada cultura atraviesa a mayor o menor velocidad los estadios de progreso intelectual, pudiendo estar las distintas culturas entre sí, en condiciones similares, superiores o inferiores con respecto a las otras.

Hechas estas salvedades, pasemos a la primer cuestión por desarrollar, esta es, abordar a la religión como un subsistema cultural de hierofanías. Tenemos así que toda agrupación social humana en función de satisfacer sus necesidades o expresar su creatividad, despliega una serie de actividades en las que ejercita sus distintas capacidades humanas. Ahora bien, con cada agrupación se da una manera muy particular y peculiar de realizar esas actividades, las cuales singularizan entre sí a todas estas agrupaciones, y que al ser ordenadas y normadas en una organización común y establecida, conforman a la cultura humana, como el conjunto interactivo del ejercicio de estas capacidades, caracterizándose como una manera única y particular en que cada grupo humano vive, piensa, actúa y se proyecta.

La organización común de todas estas actividades ordenan a la cultura a la manera de un sistema, esto es, como el conjunto de dichas actividades relacionadas entre sí funcionalmente, en el cual no se da ningún elemento aislado. Por su parte, cada una de estas actividades como elementos del gran sistema cultural se les puede considerar como subsistemas que se encuentran interrelacionados, aunque también se les puede distinguir y examinar aisladamente como sistemas en sí mismos.

Estos subsistemas que se les puede entender como elementos, ramas o niveles articulados de una cultura, se les puede agrupar de manera básica y usual en actividades económicas, sociales, educativas, políticas, religiosas, científicas, intelectuales, técnicas y artísticas. De esta división general, se efectúan divisiones cada vez más especializadas como ramificaciones de estas, las cuales desglosan de manera más clara a la serie de actividades que conforman a una cultura, por lo que entonces se habla de elementos culturales tales como organización militar, estilos arquitectónicos, tipo de escritura, procesos agrícolas, formas de gobierno, festividades religiosas, costumbres sociales, usos de recursos energéticos, ajuste a su medio geográfico, reglas morales, procedimientos artesanales, métodos educativos, adelantos científicos, literatura, ritos funerarios, utensilios de cocina, géneros escultóricos, normas jurídicas, medios de transporte, mobiliario, mitos, vestidos, armas, métodos cronométricos, modos de producción, tipos de grecas, formas de comercio, etc.

Si nos enfocamos ahora a la religión tenemos que ésta como subsistema cultural se compone de una enorme cantidad de elementos religiosos, los cuales en su mayoría están integrados a otros subsistemas de la cultura, en una red interrelacionada. ¿Pero qué hace que una escritura sea santificada, un vestido consagrado, una montaña sagrada, una

danza sea ritual, un alimento sea bendito, una peregrinación sea sacrosanta, un gobernante sea divino, un templo sea santo, una unión sexual sea un sacramento, un símbolo sea sacro, un animal sea venerado, etc.?

Pues el que cada uno de estos tan variados elementos sea un hecho sagrado, es decir, el que algo sagrado se manifieste a través de todos estos, suceso al que conocemos como hierofanía.

La religión sería así un sistema de hierofanías, integrado como subsistema del sistema cultural de un determinado grupo humano en un determinado momento histórico.

Antes de continuar hay que señalar que en las sociedades arcaicas y las tradicionales, el sistema religioso es una unidad subyacente a las diversas ramas de la cultura, es decir, es un subsistema que funciona como eje o estructura central tanto en la determinación como en la organización de las diversas actividades que conforman los distintos subsistemas, así tenemos que por ejemplo, culturas como los mayas experimentaron la decadencia de su civilización debido a diversos factores (sequías, invasiones militares, etc.), pero todos estos tenían su causa e interpretación en un colapso religioso dado por determinación divina, de ahí que podamos retomar el significado religioso de religar, puesto que toda la vida de estas civilizaciones se vinculaba a una dimensión superior, la de la sacralidad, la cual era el eje del desenvolvimiento de esta cultura que tenían una concepción sagrada de la realidad.

Continuando con la noción de religión como sistema, tenemos que este sistema se compone de numerosas sacralidades que representan a una modalidad determinada de lo sagrado en cuanto hierofanía, es decir, en cuanto que lo sagrado se manifiesta a través de estas, lo cual es el producto de la valoración humana que le prescribe un carácter sagrado a los seres, los fenómenos, los objetos, los sucesos y los actos de esta realidad. Todas estas hierofanías se integran interrelacionadamente para constituir todo un sistema que va creciendo o evolucionando con el tiempo, conforme se van acumulando nuevas sacralidades. De esa manera si la cultura es históricamente el proceso de la transformación simultánea del ser humano, mundo y su realidad, tenemos entonces que históricamente la religión es el proceso de la manifestación de lo sagrado y sus transformaciones dialécticas, ósea, de las valoraciones, desvalorizaciones y revaloraciones de lo que se estima como sagrado.

Así pues la concepción de la religión como sistema de hierofanías, nos muestra la capacidad humana de religarse con lo sagrado en sus diversas manifestaciones dentro de una específica cultura. La cuestión relevante sería ahora el definir a lo sagrado como fundamento del sistema religioso, el cual viene siendo como el valor dado a una realidad absoluta, que es divina, potente, e inefable, que al manifestarse en algo, hace que ese algo se nos muestre como saturado de ser y potencia, pudiéndonos inspirar esa manifestación sacra de manera ambivalente, tanto veneración como temor; lo cual se cree le permite al ser humano regular el orden de la vida asociada con justicia, salvaguardando sus valores vitales y orientando sacramentalmente la vida humana al situar sus diversas actividades en un plano sagrado.

Ahondando más en ésto, hay que subrayar que existen tres orientaciones científicas clásicas de investigación de lo sagrado, que son las teorías sociológicas y etnológicas representadas por Emile Durkheim, Lucien Lévy Bruhl, Roger Callois, Marcel Mauss, Henri Hubert, Laura Levi Makarius y Rene Girard; las teorías fenomenológicas cuyos relevantes exponentes son Natham Söderblom, Rodolf Otto y Gerardius van der Leeuw; y las teorías hermenéuticas desarrolladas por Georges Dumézil y Mircea Eliade.

En todas estas distintas posturas llama la atención que se encuentra de manera común en su definición de lo sagrado, una oposición de lo sagrado a lo profano, aunque para efectos de explicar a lo sagrado en cuanto valor cultural he retomado la perspectiva de Eliade, pero antes de continuar con esta es necesario exponer brevemente a los supuestos de Durkheim y Otto, que son los más representativos de sus respectivos enfoques, además por su relevancia académica.

El sociólogo Emile Durkheim en su notable libro concibió a la religión como un fenómeno social integral surgido de la conciencia colectiva de la humanidad, la cual ha diferenciado dos géneros de clasificación ontológica de la realidad, lo sagrado y lo profano, los cuales se encuentran en oposición. Durkheim piensa que la religión tiene la función de administrar a lo sagrado como *"un sistema solidario de creencias y de prácticas relacionadas a cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas, creencias y prácticas que unen en la misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ella"* (2), y en referencia a la cual se establecen todas las prohibiciones que controlan las manifestaciones sociales de lo profano. Para Durkheim lo sagrado es equiparable al término melanesio-polinesio 'maná', aunque lo interpreta como una fuerza que motiva la creación de toda religión, desde las más primitivas hasta las más avanzadas.

Por su parte Rudolf Otto esboza la vía para una nueva perspectiva de investigación acerca de lo sagrado que se presenta en su afamado libro "Lo Santo", en el cual expone que la religión tiene la función de salvaguardar íntegramente el misterio de lo inefable, es decir a lo santo o sagrado; y ésto lo hace a través del símbolo, ya que los conceptos racionales no permiten ninguna comprensión accesible a lo misterioso, pues solo la intuición religiosa permite contactar con las cosas espirituales, con las realidades superiores y eternas.

Por eso para Otto el misticismo es la forma más perfecta de religión, y ser protagónico de la práctica religiosa lo es el místico, pues éste se relaciona con un elemento de cualidades incomprensibles racionalmente que animan la experiencia religiosa, elemento al que ha nombrado como lo numinoso, término derivado del latín "numen", el cual no puede definirse estrictamente, sólo puede sugerirse a partir de la vivencia psicológica del hombre religioso, quien siente la presión penetrante de lo numinoso, la cual le hace entrever su profundidad, como el valor más alto, puro y perfecto, mientras que el hombre natural a diferencia del otro, no experimenta ni se inmuta frente a lo numinoso.

Partiendo de una teoría del valor Otto opina que el hombre religioso no sólo atiende a lo santo subjetivamente, sino también porque percibe en él un valor inherente al aprehender objetivamente su naturaleza superior, la cual es para él un bien precioso, por ello, para él sujeto que ésta en el espíritu, en el momento en que descubre al pecado como un

antivalor, desarrolla a la religión sustentada en lo sagrado, como una serie de acciones que propician la supresión del obstáculo de la profanidad que impide la relación directa con lo sagrado, el cual se revela interiormente al hombre de manera a priori, sin oportunidad de explicarlo, solo vivenciarlo como una experiencia numinosa, aunque sí pueda interpretar esta vivencia a partir de una vía simbólica y mística constituida en cuatro etapas de conocimiento.

La primera en reacción a lo numinoso, hace que surja en la conciencia humana la sensación dependiente de creaturidad. Sigue la etapa de lo 'tremendum' ante la presencia majestuosa de lo numinoso que provoca el temor y el terror místico. La tercera etapa, el 'mysterium', surge por la manifestación de lo numinoso como un "completamente otro" que se ha singularizado de la condición profana como trascendente. En la última radica el valor subjetivo de lo numinoso que seduce y embelesa, lo 'fascinan', del cual se deriva la bienaventuranza de las experiencias de gracia, producidas por la dedicación y adoración individual, o de la elevación del alma humana que se entrega con gravedad al culto público.

Otto sitúa así a lo numinoso y a la experiencia numinosa como contradictoria y paradójica al provocar espanto y admiración, aprensión y espasmo, temor y júbilo, degradación y aprecio, terror y arrobamiento, extenuación y vivificación, ante lo que se muestra como subyugante y sublime, perverso y majestuoso, terrorífico y solemne, colérico y venerable, extraño y potente, etc.; y en sí, como una impresionante realidad de un orden y poderío totalmente diferente a las realidades naturales, ante lo cual el ser humano experimenta su nulidad, experiencia vivida por ejemplo por el profeta Abraham, quien se llegó a sentir como "ceniza y polvo" al revelársele inusitadamente lo absoluto, que es el "Dios vivo" del que habla Lutero, como la santa potencia divina que se manifiesta a los hombres.

Aproximarse a estudiar científicamente lo sagrado, requiere la experiencia sentimental vivida de lo numinoso y del acto de contemplación de esa realidad oculta e indeterminada a la cual Otto llama 'adivinación', que es la revelación interior de lo numinoso.

Ahora bien, Mircea Eliade se aproxima a la morfología y estructura de lo sagrado a partir del estudio de las hierofanías, que son las diversas manifestaciones de lo sagrado en la historia, lo cual no se manifiesta de manera pura y total, sino a través de algo diferente a sí mismo y nunca entero, por eso las hierofanías son naturalmente homogéneas en esencia, pero heterogéneas en sus manifestaciones. Para Eliade la historia de las religiones permite identificar las modificaciones de lo sagrado y sus contribuciones a la cultura, haciéndonos reconocer a lo sagrado en la experiencia humana como un acto de misterio revestido de una potencialidad insólita de un orden totalmente trascendente a lo natural y profano.

Eliade considera que cualquier ser o acto pueden en un determinado espacio y momento histórico dado, ser una hierofanía, cuando son revestidos de sacralidad, dejando de ser así lo que de natural y ordinariamente eran, para pasar a ser 'otra cosa' diferente a su condición normal, *"ya que la dialéctica de la hierofanía supone una elección más o menos manifiesta, una singularización, esto es, un objeto se hace sagrado en cuanto*

incorpora (es decir revela) otra cosa que no es el mismo" (3).

Esta selección que separa al objeto o acto hierofánico del resto que lo rodea, lo sitúa en una nueva y superior dimensión ontológica, la de la sacralidad, que al ser percibida por los ojos del hombre religioso como extraordinaria, puede provocar la admiración o el temor al salirse de lo cotidiano y ordinario. La sacralidad se caracteriza por estar saturada de ser y poder, siendo así la realidad existencial por excelencia; mientras que lo profano es lo irreal o seudoreal e ineficaz.

Lo sagrado como potencia representa lo eficaz, lo fecundo, lo dinámico, lo fuerte, lo creador, etc., todos los cuales son aspectos que poseen maná, que es la fuerza superior y activa. Mientras que lo sagrado como ser representa lo insólito, lo trascendente, lo perfecto, lo puro, etc. Con esto Eliade llama la atención acerca de la ambivalencia de lo sagrado que atrae y repele a la vez, es aquello de lo que hablaba Otto, lo numinoso, lo cual puede motivar la admiración devota o asustar por ser extraño, novedoso y hasta terrible para quien entra en contacto con el, puesto que:

"la perfección asusta, y en este valor sagrado o mágico de la perfección habrá que buscar la explicación del temor que incluso las sociedades más civilizadas manifiestan respecto del santo o del genio. La perfección no pertenece a nuestro mundo. Es otra cosa diferente de este mundo, o viene de otra parte" (4).

De hecho algunos hechos sagrados al estar fuera o encontrarse del orden natural se consideran kratofanías, ósea, manifestaciones de poder que impulsan a la obediencia y el respeto, ya sea por temor o por veneración, haciendo a veces de lo sagrado santo y maldito a la vez, una fuerza tremenda que daña a quien entra imprudentemente en contacto con ella, recordemos que en muchas sociedades antiguas cuando la mujer menstrua se separa del resto de la comunidad, pues en ese momento ella manifiesta una fuerza increíble que puede perjudicar a los demás.

Estas valoraciones hacen que lo maculado esté a la vez consagrado, situándolo en un régimen ontológico que se distingue de todo lo que pertenece a la esfera profana, siendo así como todos los:

"objetos y seres maculados quedan, pues, prácticamente prohibidos para la experiencia profana, con el mismo derecho que las kratofanías y las hierofanías. No puede uno acercarse sin riesgos a un objeto maculado o consagrado cuando se está en condición profana, es decir cuando no se está preparado ritualmente. Lo que se llama -tabú- según una palabra polinesia adoptada por los etnógrafos- tabú es precisamente esta condición de los objetos, de las acciones o de las personas "aisladas" y "prohibidas" a causa del peligro que implica su contacto." (5).

Lo sagrado no solo provoca efectos en el hombre poseedor de una conciencia de lo sagrado, observamos también sus efectos en el hombre laico, el cual también es influenciado por lo sagrado aunque percibido y experimentado de distinta manera en comparación con el hombre religioso, tenemos así que Eliade menciona que:

"Incluso una teofanía como la que revelan los místicos cristianos, inspira a la mayoría de los individuos no solo atracción sino también repulsión: odio, desdén, temor, ignorancia involuntaria,

sarcasmo, etc.". (6)

Aquí hay que señalar que la ambivalencia de lo sagrado no radica en sus paradójicas manifestaciones, ya que esa es su naturaleza, ni tampoco en que el objeto o acontecimiento valorado como sagrado a pesar de revelar "un otro" y situarse en un plano superior, siga participando del medio circundante. La auténtica contradicción mental estriba en que:

"no es el hecho de la manifestación de lo sagrado en las piedras o en los árboles, sino el hecho mismo de que se manifieste y, por consiguiente, se limite y se haga relativo". (7).

Consiguientemente la hierofanía es también un elemento mediador de lo sagrado al irrumpir en el mundo profano del sujeto religioso cuando éste entra en contacto con la manifestación parcial de lo que era absoluto, el cual ininteligiblemente ha aceptado limitarse a sí mismo para revelarse, lo cual constituye el corazón del misterio de esa realidad absoluta.

Lo sagrado como modelo ideal para fundamentar las actividades del grupo social al manifestarse en hierofanías sitúa a estas actividades en un plano sagrado. La acumulación de estas conforma el sistema religioso como subsistema cultural, el cual es puesto en relieve para determinar en una sociedad sacralizada, a todo el restante sistema cultural de una determinada agrupación humana.

Tenemos entonces que para asegurar y optimizar la situación de supervivencia del hombre en su adversa realidad, sitúa a una cierta actividad en un plano sagrado para conferirle una excelente eficacia que de seguridad y efectividad en su ejecución, a fin de satisfacer de la mejor manera las necesidades del grupo y garantizar el desenvolvimiento del grupo, puesto que a santificado la vida del grupo humano, al adecuar sus actividades mundanas, a ciertos modelos instaurados por los seres divinos, proveyéndoles de una significación religiosa que los hace reales, efectivos y potentes.

Pero esta provechosa mediación ejercida sobre el grupo social a través del subsistema religioso, puede extremar su propensión de intervención política, de ahí que Maquiavelo la concibiera como una mentira útil. La política así, somete o se sirve de la religión como medio opresor de dominación, sustituyéndole su original razón de ser, aunque conservando su forma, con lo cual tenemos que se abusa de la religión como forma de manipulación, para afianzar y justificar su despótica posición, aunque también es común que esto se de en el seno mismo de la institución religiosa, debido a que se llega a dar en ésta una perversión de la misma, al despojarse o usar con otros fines que no se hacen públicos (revestidos de sacralidad), los valores, normas y cultos que originalmente constituyen su esencial rol.

La religión se hace entonces un mero estratagema político disfrazado de santidad, un cruel invento que controla eficazmente a los hombres, sometiéndoles por el temor a los infiernos, o ha los dioses y sus castigos, quienes se nos presentan como inspectores severos y justos de las acciones, palabras y pensamientos humanos, tanto buenos como malos; lo cual es precisamente una de las principales cuestiones que animan las críticas

religiosas. Tenemos así que Marx concibe a la religiosidad como una alienación producida por el engaño dado a partir de tener que sostener la supersticiosa creencia en la existencia de un Dios quimérico, la cual sirve para someter al proletariado, de ahí que la religión sea el opio de los pueblos, pues seda y controla a los hombres, al pacificarlos a través de inculcarles un sentido de culpa y una ciega confianza en ese Dios y sus intermediarios. El impulso de emancipación de las clases trabajadoras se encuentra reprimido por la religión, puesto que esta es una superestructura que promueve la degradación humana y la explotación económica del hombre sobre el hombre, por consiguiente la enajenación humana concluirá cuando la religión desaparezca.

Pasemos ahora a abordar a la religión como una tradición espiritual.

No debemos identificar a cualquier religión como una tradición espiritual que es de una clase exclusiva; una tradición espiritual se distingue de cualquier modalidad religiosa, debido a que es una vía o vehículo que permite desarrollar desde una cierta perspectiva la madurez espiritual del ser humano, lo cual es un proceso de formación que puede ocupar la vida entera.

Este proceso en el que se facilita el desarrollo de las tendencias espirituales del ser humano, no debe de entenderse como el predominio efectuado sobre las tendencias de carácter orgánico que atienden a las necesidades vitales (materiales) inmediatas y sociales, a lo cual se identifica como mundano o profano, es decir, lo relativo al mundo material e imperfecto. Pero en realidad lo que se facilita es el predominio sobre las tendencias mundanas del ser humano, entendidas estas como las distintas expresiones de importancia personal del ego, dadas en los pensamientos, palabras y actos humanos.

El tener o proceder con importancia personal lo podemos entender como una condición humana profana en cuanto ineficaz, impotente, ilusoria, etc. y mundana en cuanto imperfectamente humana. Ambas obstruyen la realización de las potencialidades espirituales del ser humano al sujetar al hombre a la tiranía del ego; en relación a esto Trungpa decía que: *"Es importante comprender que el propósito principal de cualquier práctica espiritual es escapar de la burocracia del ego; ..."* (8), siendo precisamente las tradiciones espirituales los medios que han sido diseñados para conseguir esta meta, que implica trascendencia, no como el deseo de alcanzar una condición de ser más elevada o mejor, sino como el acto de emerger de una condición defectiva que limita y abate al ser humano, en donde el hombre se encuentra sumido en el autoengaño de alcanzar un estado que reitere la existencia del ego.

Por eso es que una tradición espiritual se conforma de hierofanias de ascensión, puesto que estas revelan la capacidad de formar la potencial condición de madurez espiritual que tiene todo ser humano, en donde el individuo no tiene ninguna expectativa de ser 'algo' de manera Heroica, sino que simplemente es lo que es, la cual es una condición trascendente a la condición demasiado humana de un hombre ordinario, determinada por la importancia personal.

El seguir la vía de formación espiritual de cualquier tradición espiritual, permite de manera gradual el trascender o ir más allá de la condición profana del ego que se siente

importante, hace que nos aburrimos, desilusionemos y hastiémos del ego, mientras que al unísono nos facilita el cultivo beneficioso de todas las potencialidades del ser humano, que lo hacen más humano. Es por eso que esta formación es un proceso de continuo de trascendencia, que representa un tránsito o una acción de emerger, que se da como resultado de la autosuperación del hombre que se siente importante y que vive inmiscuido en un orden social mundano, para situarse en un nuevo espacio, el de la sacralidad. La sacralidad que experimenta un hombre que ha vencido a su importancia personal y ha renunciado a sus intereses en el orden social, para ser lo que naturalmente es.

La posibilidad de lograr este tránsito y situarse de manera plena en cualesquiera de los ideales humanos de madurez espiritual (marakame, arhat, sheik, diatramante, nagual, roshi, etc.) propuestos por las distintas tradiciones espirituales, es una posibilidad que basa su efectividad en el que cada tradición sea un modelo riguroso que ha creado ciertos procedimientos teórico/prácticos de desarrollo del potencial humano, cuya aplicación provoca en sus niveles más profundos o comprometidos, la consecución de ese ideal de madurez espiritual, ya Plotino ratificaba el prestigio de la tradición al afirmar que:

"Es necesario creer sin duda que la verdad ha sido descubierta por antiguos y bienaventurados filósofos; a nosotros nos corresponde imaginar quiénes son los que la han encontrado y de qué manera podemos llegar nosotros mismos a comprenderla". (9).

Pero hay que tener presente que toda tradición espiritual no es en sí misma una garantía de formación de la madurez espiritual a la que el ser humano es asequible, la tradición es un medio conveniente, óptimo, pero este solo funciona cuando el practicante la aplica con una motivación adecuada, la cual prescinde de la ilusión de que la tradición es algo mágico que nos dará, fabricará o transplantar lo que buscamos.

La formación espiritual no es algo externo a mí que se adquiere de una cierta manera, sino que es el descubrimiento del potencial espiritual, que siempre hemos tenido, condición que se da como efecto de un proceso sincero de relacionarnos con nosotros mismos para reconocer los autoengaños del ego, pasando así a dedicarnos a la desestructuración de estos, con lo cual alcanzamos el mismo estado que han obtenido los auténticos practicantes espirituales, con lo cual formaremos parte no de una élite peculiar, sino a formar parte de un linaje de seres que desde distintas maneras a lo largo del tiempo, han trascendido total o parcialmente de manera prodigiosa su condición profana; por ello mismo Trungpa decía que:

"En cuanto al linaje de los maestros espirituales se refiere, el conocimiento espiritual no se pasa de mano en mano como se pasa una antigüedad, sino que un maestro experimenta la verdad de las enseñanzas y se la comunica como una inspiración a su discípulo. Esa inspiración despierta al discípulo, como el maestro había despertado anteriormente. Entonces el discípulo le entrega las enseñanzas de la misma manera a su propio discípulo y así continúa el proceso. La enseñanza siempre es una enseñanza contemporánea. No hay tal cosa como una sabiduría antigua, una antigua leyenda. La enseñanza no se transmite como la información que pasa de boca en boca, como el abuelo transmite a sus nietos los cuentos folclóricos tradicionales. No es así; es una experiencia viva." (10)

Y este tipo de vivencias personales de lo que se expone en las enseñanzas espirituales,

son un acto monumental de darse cuenta en el que se asienta el aprendizaje real, pues este tipo de aprendizaje no reproduce externamente a la enseñanza para usarla, sino que al experimentarla íntimamente se comprende su sentido tal y como es, al identificarlos con ella, puesto que se hace parte de nosotros. Y la expansión de este tipo de aprendizaje es lo que permite la formación gradual de la espiritualidad.

Siendo precisamente en la preocupación por ayudar en facilitar este tipo de aprendizaje, que se crean las tradiciones espirituales como tradiciones, esto es, no como instituciones conservadoras centradas desde el pasado en una particular concepción de lo sagrado, que imponen como una limitada visión absoluta de la realidad; o como fuente de conservación cultural que permite mantener la vida de la sociedad, sentada en la experiencia pasada que tiene el hombre, que le sirve para legitimar los medios útiles para la conservación de la vida.

Sino como medios que conservan un patrimonio que recoge todo el saber que describe y facilita la formación de la madurez espiritual en el hombre. Digamos metafóricamente que la tradición espiritual es un mapa, y si se pierde, mutila o distorsiona el mapa, no podremos llegar a la meta. Es por eso que las tradiciones reales se consideran como preciados vehículos de formación humana. Pero su valor subsiste para el sujeto que aún no está formado, pues este necesita de la tradición como medio que le conduzca hacia la espiritualidad, pero una vez que esa espiritualidad ha sido actualizada, se puede prescindir de la tradición, y verla entonces precisamente como un medio del que ya no dependemos, pero que reconocemos que nos fué útil, y que es provechoso para quienes están en vías de formación espiritual.

Es por eso que se reconozca a la conservación de la tradición como el único medio que posibilita el recrear las vivencias de aprendizaje espiritual. Y este medio no es una visión particular regida por modelos estáticos, sino que es una corriente flexible que permite asimilar en cada proceso particular de formación espiritual, la enseñanza espiritual que se ha conservado, para ser aprendida como experiencia propia.

Por eso la tradición conserva un legado, no como el aferramiento a una antigua cosmovisión particular, sino como un hecho vital o punto de referencia que sirve de inspiración para emprender correctamente el propio proceso de formación espiritual, en el cual se aplicarán según sea el caso, los medios que ofrece la tradición para desestructurar las obstrucciones que impiden la actualización del potencial espiritual.

Podemos considerar como un ejemplo concreto de lo anteriormente expuesto, algunos temas de meditación pertenecientes a las prácticas preliminares de "Las Treinta y Siete Prácticas de los Bodisatvas", compiladas por el yogui tibetano Tokme Sangpo, contenidas en la tradición mahayana del 'Lam Rim' (camino gradual a la iluminación) del lama Tsongkapa, que a continuación citaré, con el comentario que de ellos hace el Gueshe Jampa Tegchok:

"7. La libertad de no nacer en un periodo en el que no hay un buda, un periodo también conocido como un eón negro. Aquí se refiere a un tiempo en el que un ser despierto no ha venido al mundo. Carecer de visiones erróneas no será de beneficio si no tenemos esta libertad porque,

simplemente no habrá una enseñanza con la que podamos encontrar y practicar." (11)

"7. La fortuna de que no sólo haya aparecido un buda, sino que además haya dado un método completo de práctica que contenga todo lo que precisamos saber respecto a lo que se debe practicar y lo que se debe abandonar." (12)

"8. La fortuna de que este consejo permanezca sin extinguirse. El periodo durante el cual permanece la enseñanza de Buda..." (13)

Desde su propio contexto, estas cuestiones expresan la importancia que tiene una tradición espiritual como legado que se debe conservar para facilitar la formación espiritual.

Ahora bien, hay que distinguir que cualquier tradición espiritual se manifiesta de dos maneras, ya sea que la abordemos como linaje espiritual o como institución espiritual.

La institución espiritual es una prestigiosa agrupación humana de practicantes de una misma tradición espiritual (cofradías, gremios, sociedades secretas, órdenes, comunidades, sectas, etc.), organizada rigurosamente bajo la autoridad de ciertas ordenanzas sagradas y una estructura eclesiástica jerarquizada, la cual se instala por lo regular en sitios idóneos para ejercer sus prácticas espirituales (monasterios, templos, cavernas, conventos, santuarios, universidades, etc.) como serían la instrucción religiosa, las actividades propias de la vida de retiro, cultos religiosos, ejercicios espirituales y efectuar iniciaciones, entre otras.

Por su parte el linaje espiritual es la más viva e intensa de las asociaciones espirituales, constituida por un guía o maestro encargado de la formación espiritual de un practicante o discípulo (o varios de estos pero en un número muy pequeño), quien al ir formándose espiritualmente hasta su completa maduración espiritual, continuará con la continuidad de línea de la estirpe o familia espiritual; por lo tanto un linaje espiritual se constituye del conjunto de seres humanos que a través del tiempo han actualizado plenamente o de manera cercana, la misma clase o condición de madurez espiritual, el cual es el modelo o ideal de máxima formación espiritual señalado por cada tradición espiritual. Diríamos así que es un género sucesivo de personas unidas por un vínculo de afinidad en su condición de formación espiritual.

Realizar esta madurez espiritual se logra como resultado de haber experimentado el practicante en sí mismo, y por ende corroborado por sí mismo, las enseñanzas expuestas en la doctrina de la tradición espiritual, como efecto de rebasar la mera acumulación intelectual, para pasar a ser parte constitutiva de su propio ser. Tenemos así que un practicante de esta índole, si expresa una afirmación relativa a una determinada proposición de la doctrina religiosa del vehículo al que pertenece, no lo hace como una mera reproducción de lo que ha aprendido intelectualmente y que se encuentra dependiendo de la presuntuosa autoridad de la doctrina religiosa y sus mediadores para estimarla como veraz, sino por una convicción personal que surge de su propia experiencia vital, la cual fundamenta con consistencia y validez su afirmación.

También hay que señalar que los linajes que explicaba anteriormente, pueden ser heredados consanguíneamente o por la filial relación establecida entre el guía que forma a un extraño que se allega a él, para que éste le ayude a realizar su vocación espiritual, o por la elección de ese maestro que reconoce en el extraño las facultades, talento y disposición para cultivar sus propios potenciales espirituales.

Incluso en algunos casos la continuación del linaje no se da inmediatamente, sino que surge en distintos sitios y tiempos, como tendencias espirituales similares, que se asemejan en la similitud del género de vivencia sagrada experimentada, por ejemplo en la tradición mística cristiana tenemos entre una de sus cuatro vertientes a la teología negativa o apofática promovida por Dionisio el Areopagita, quien instaura una peculiar tendencia mística en algunos pensadores ajenos de relación entre sí y que se extiende hasta algunos nominalistas, aunque figura como último gran representante, el teósofo Jacob Böhme.

Ahora bien, como ya había afirmado, una función notable de cada tradición espiritual, es la de conservar intacto todo el saber contenido en ésta, para cultivar la madurez espiritual, que se considera como una preciada y vulnerable herencia que hay que conservar minuciosamente, la cual sólo puede ser resguardada por la transmisión fidedigna y completa del preciado legado de formación espiritual, a fin de poder mantener ese vehículo para el beneficio de los seres humanos, y seguir garantizando exitosamente la efectividad de su correcta aplicación.

Este legado no es algo dado, sino que más bien es acumulativo, puesto que es susceptible de irse enriqueciendo y renovando a lo largo de su desenvolvimiento, conforme a las aportaciones de cada generación de practicantes de un mismo linaje e institución espiritual, así como de las contribuciones externas que nutren y enriquecen a una cierta tradición, (cuando ésta asimila, se inspira, copia, o se influencia por otras tradiciones espirituales con la que ha entrado en contacto. En estas mejoras a la herencia de la tradición se plasman los esfuerzos, descubrimientos, logros, invenciones y vivencias personales y colectivas de los practicantes de estas tradiciones, que sean de beneficio para hacer más efectiva la vía de formación espiritual.

Este proceso de formación espiritual como trascendencia del ego, lo podemos aclarar retomando diversas posturas, por ejemplo San Agustín decía que el alma se trasciende así misma, ya que el sujeto cognoscente se puede desplazar al objeto conocido, entonces el alma conoce a Dios cuando se aleja de sí, cuando deja de estar exclusivamente en sí misma; por su parte Max Müller justificaba la existencia de la religión en referencia a la realización de la capacidad potencial del ser humano para aferrar lo infinito; mientras que Don Juan opinaba sobre lo maravilloso que era el desafío humano de dedicarse a cultivar su máximo potencial, por el cual *"unas nulidades como nosotros puedan enfrentarse a la soledad de lo eterno"*. (14)

Experiencias que se encuentran reservadas para quien se despoja de su mundana humanidad, ósea, de la tiranía de su importancia personal, que no le permite conocer y relacionarse con lo sagrado, sino sólo con el "yo" mismo sin más opción. Es por eso que se le da un claro sentido de ascensión espacial y existencial a la trascendencia, pues nos connota la idea de ir de un lugar a otro, atravesando o traspasando un cierto límite, que es

el límite que separa el nivel de la condición profana de vivir sumido en la importancia personal y los requerimientos del orden social, del nivel de la condición sagrada de vivir exento de importancia personal y libre de los condicionamientos del orden social, para embarcarse ha explorar los misterios de este universo, una vez que se establece un vínculo con lo sagrado.

La posibilidad de trascender que nos ofrece la vía, nos permite estar más allá de la estrechez de tener que atender con exclusividad a nuestro propio ego, para de esa manera dedicarnos a descubrir y actualizar nuestras beneficiosas potencialidades espirituales, por lo que el ser que no se traspasa a sí mismo en cuanto profano, es egoísta inferior, limitado, ineficaz, confinado, irreal, débil, vulnerable, etc., ontológicamente diferente y opuesto al ser que se trasciende a sí mismo y al orden social, cuyo movimiento indefinido hacia un 'ser más', lo proyecta hacia el infinito.

Esta proyección es una tendencia a ir más allá de su yo individual para religarse con lo absoluto. Es por eso que el sujeto que transita la vía de madurez espiritual con compromiso y veracidad, la considera como sumamente valiosa y apreciada, puesto que es la única opción segura que le permite el acceso a la experiencia espiritual trascendente, la cual *"se presenta como la experiencia esencial del hombre. El homo religiosus no es un desviado ni un <<alienado>>. Al contrario en la historia humana representa al hombre total y normal"*. (15)

Cada tradición espiritual tiene un enfoque particular y un método distinto para concebir y formar la madurez espiritual del practicante, y aunque entre estas presentan varias cuestiones similares (por ejemplo el hesicasmo cristiano se equipara al sufismo y el shakti yoga), estas vienen siendo totalmente distintas entre sí, ya que cada vía es en sí misma un camino único e irreplicable, que conforma un mundo fascinante y distinto a los demás. Por eso el hecho de identificar elementos comunes entre ellas, no significa que todas estas sean variantes de una misma estructura o doctrina religiosa universal, como proponen Marsilio Ficino, Juan Pico della Mirandola, los teosofistas, Aldous Huxley y Ken Wilber, sino que en la construcción de sus sistemas, y en sus exploraciones en la naturaleza humana y la realidad última, han creado y descubierto elementos que son comunes al desarrollo espiritual humano.

El establecer fantasiosas e imprecisas correspondencias entre estas, es meramente ideología que nos conduce a muchas distorsiones acerca de distintas cuestiones religiosas, como si fueran universales, pero en realidad las distintas vías tienen sobre los numerosos temas que abordan, nociones diferentes conceptualizadas a partir del sentido particular del contexto de su doctrina, que son inconfundibles, aunque esto no elimina que existan estrechas semejanzas con otras nociones propias de otras vías. (16)

El elemento que sí es común a todas las vías, aunque abordado y solucionado de distintas maneras, es el tratamiento que hacen de los obstáculos que se le presentan al practicante espiritual para aprehender gradualmente en sí mismo el ideal de maduración espiritual, siendo estas obstrucciones las causadas por la importancia personal, que distorsiona e impide cualquier logro de realización del ideal de madurez espiritual que prescribe cada vía; de hecho el disolver este problema es el corazón de todo sendero

espiritual.

Partiendo de esto último, nos encontraremos impedidos para establecer un criterio que determine un rango de calidad superior e inferior entre las tradiciones espirituales, ya que cada vía tiene un ideal de madurez espiritual y una concepción de lo sagrado únicos, así como de los medios y propósitos para realizar a la espiritualidad. Por lo tanto no hay un método mejor que otro para abordar a la espiritualidad como una forma de vida que nos permita trascender la importancia personal, esta idea parte de la tendencia a entender a la espiritualidad como algo ajeno a mí.

Más bien debemos comprender que lo que hay es gente necia, confundida y dominada en mayor o menor grado por su propia importancia personal, que práctica la espiritualidad de una manera profesional, deficiente o falsa. De esa manera aunque podamos hacer estimaciones comparativas de las doctrinas, métodos, mitos, ritos, técnicas, realizaciones espirituales, etc., entre las diversas tradiciones espirituales, lo cierto es que es el practicante que transita la vía, es quien hace efectivo el fin para el que ha sido diseñada cada vía, por lo que entonces no hay tradiciones mejores que otras, sino practicantes más avanzados que otros en el seno de cada tradición.

Entonces, ¿bajo que criterios podemos reconocer la validez de una tradición espiritual en sí misma?

Pues cuando esta tradición espiritual se encuentra capacitada para facilitar todos los objetivos antes mencionados, lo cual lo podemos evaluarla a partir de identificar la presencia conjunta de cuatro factores en cada tradición, siendo dichos factores los siguientes:

- 1) La subsistencia de auténticos practicantes que hayasen conseguido el máximo o los más avanzados grados de madurez espiritual precisados por cada tradición.** Así por ejemplo el más relevante exponente de este aspecto es el mismo fundador de la tradición, pero tenemos también la presencia de expertos practicantes poseedores de una gran realización espiritual, quienes continúan con la responsabilidad de dirigir y conservar la herencia de la institución o linaje espiritual después de la muerte del fundador, sucediéndose como autorizadas guías o maestros de la tradición; o como es también el caso de profesionales practicantes poseedores de una gran realización espiritual, quienes la mayor de las veces se encuentran desvinculados de cualquier institución religiosa, para formar parte de un linaje, y cuya experiencia y realización espiritual es reconocida e influye a toda la tradición espiritual.
- 2) La existencia intacta de un acervo espiritual.** El cual comprende el cúmulo de doctrinas, conocimientos, métodos y prácticas de realización espiritual, integrados en un sistema, que ha sido conservado desde su creación.
- 3) La presencia individual de una comunidad de practicantes en formación.** Quienes se encuentran a cargo de la guía e instrucción de uno o varios maestros ya sea de un linaje o una institución espiritual, quienes los aceptan como discípulos, siendo ellos quienes continuarán y preservarán la tradición.

4) La conservación cultural de hechos sagrados como elementos hierofánicos del sistema educativo/cultural de desarrollo espiritual de la tradición. Como sería el caso de encontrarse preservados, el lenguaje original en el que se conformo inicialmente la tradición, construcciones sagradas, libros sagrados, mitos, símbolos sagrados, escritos sagrados, cantos sagrados, ritos, crónicas religiosas, animales consagrados, vegetales sagrados, alimentos sagrados, música sagrada, espacios sagrados, etc.

De manera general, si encontramos que una tradición se dan notorias faltas de algunos elementos correspondientes a cada uno de estos factores, es que esa tradición está declinando; si encontramos cambios drásticos de algunos elementos de cada uno de estos factores, significa que dicha tradición se está desviando en un aspecto positivo o negativo, ya sea que se encuentra en un proceso de renovación o de adulteración; mientras que si no encontramos un gran porcentaje o incluso la totalidad de todos los elementos de cada uno de estos factores, entonces podremos concluir que esa tradición o se encuentra en vías de desaparecer o se ha extinguido totalmente.

¿Y qué circunstancias pueden provocar la decadencia, degeneración o desaparición de una tradición espiritual?

Existen muchos factores que pueden afectar perniciosamente a una tradición espiritual, así por ejemplo la intervención política en las instituciones espirituales con fines de dominio, el influjo nefasto de la guerra, condiciones desfavorables de pobreza extrema, la destrucción de templos, la quema de escritos sagrados, el olvido de los mitos, la muerte imprevista de un maestro que no alcanzó a transmitir todo su saber a sus discípulos, o la desventaja experimentada por un maestro de no contar con discípulos brillantes a quienes comunicar su conocimiento, o el que los discípulos hayan interrumpido su formación y ha su vez que estos transmitieran enseñanzas incompletas por no haber completado su propio entrenamiento, la intromisión de extraños ajenos a la tradición quienes difundan sus infiltraciones parciales, etc.; siendo todas estas causas decisivas para el desvío, decadencia y extinción de la vía, las cuales siempre son muy factibles de que acontezcan, por lo que podríamos considerar que cada vía es un patrimonio vulnerable, de ahí la preocupación de realizar grandes esfuerzos para poder conservar intacta la tradición como el más preciado bien, pues es el único vehículo que nos conduce a una condición emancipada de la importancia personal, es por esto que frecuentemente se funda estratégicamente a la tradición como una institución reservada, elitista, conservadora, y secreta, a fin de protegerla.

Pasemos ahora a presentar una clasificación de las diversas tradiciones espirituales:

- a) Las llamadas religiones chamánicas de las sociedades arcaicas o de las etnias tradicionales que aún subsisten: Como por ejemplo los cultos uralo-altaicos, la religión huichol, los cultos mongólicos bon-po, la religión de los dogones de mali, las sociedades de hombres medicina de los aborígenes australianos, la religión de los hopi, la religión de los jívaros amazónicos, etc.

Handwritten signature or scribble at the bottom of the page.

- b) Las corrientes místicas de las consideras corrientemente como grandes religiones universales: Como por ejemplo el budismo vajrayāna, la tradición mística cristiana de la eucaristía, la cofradía derviche sufí, el misticismo judaísta del jasidismo polaco, la corriente del yoga indú bhakti vedanta, etc.
- c) Las filosofías de sesgo religioso, mágico y misterioso reservadas en su mayoría para los iniciados: Como por ejemplo la tradición esotérico-alquímica taoísta, el cabalismo judío, la tradición neoplatónica, etc.
- d) Las disciplinas arte marcialistas tradicionales y las órdenes místico militaristas: Como por ejemplo el budo samuray, la orden del templo, el aikido, la capoeira, etc.

En contraposición a las auténticas tradiciones espirituales, tenemos la seudotradiciones espirituales de corte eminentemente neoespiritualistas, es decir, movimientos esotérico-ocultistas que surgen sobre todo con el auge del espiritismo dado desde fines del siglo XVIII, d. c. Las cuales se nutren del legado de las auténticas tradiciones espirituales, aprovechándose del poder que les da esa referencia para legitimar sus ideologías, distorsionando y mezclando lamentablemente ese legado con los fantasiosos supuestos que inventan; así por ejemplo, la llamada Segunda Rama de la Orden Renovada del Templo que tiene su sede en Vauclose, se presenta pretenciosamente con el movimiento que preserva la tradición Místico-militarista de la Orden del Templo, pero en realidad esta moderna organización dista mucho de continuar con la finalidad que perseguían los templarios, además de que es totalmente dudoso el hecho de que estos sean una sucesión legítima de la Orden del Templo, más bien se sitúa como un movimiento nueva era, puesto que se constituyen como una fraternidad abierta, que trata de regenerar a la humanidad concupiscente, con el objeto de facilitar el tránsito a la era de acuario, para lo cual se dedican a la preparación 'espiritual' de la élite del futuro; fines nada originales, y por el contrario, se suman a la cuantiosa cantidad de movimientos neoespiritualistas que reproducen las pretensiones de los teosofistas.

Tratadas así estas dos nociones referentes al concepto de religión, pasaré a exponer ciertas consideraciones generales acerca de las cuatro modalidades de religiosidad que distinguimos en los seres humanos, las dos primeras, la del hombre religioso y el arreligioso, son dos condiciones existenciales opuestas que se distinguen tanto en la motivación que los impulsa a ejercer un proyecto de vida espiritual, las cuales se encuentran contextualizadas en torno a la concepción de la religión como un sistema de hierofanías. Mientras que el hombre espiritual y el hombre pseudoespiritual, son dos condiciones existenciales opuestas, que se distinguen entre sí en torno a la práctica de la espiritualidad y las motivaciones que la impulsan, a partir de considerar a la religión como una tradición espiritual.

La manera en como se desenvuelve religiosamente el ser humano en su existencia, obedece a los motivos en los que se enraiza y se impulsa dicha religiosidad, manifestándose en su vida en una múltiple variedad de expresiones: hábitos, intenciones, vivencias, actitudes, pensamientos y comportamientos religiosos. A fin de mostrarlos, haré un bosquejo general de la religiosidad del hombre contemporáneo en cada una de estas modalidades, revelándonos su posición psicológico-cultural del ser humano

contemporáneo con respecto a lo sagrado.

EL HOMBRE RELIGIOSO: El hombre religioso se refiere a un modo de ser del ser humano en la realidad, una manera de estar en el mundo, es decir, una situación existencial que asume el ser humano y que se peculiariza por ser sagrada. Un sujeto de esta clase se sitúa en un cosmos y en un tiempo sagrados ante los cuales se relaciona desde una posición existencial revestida de sacralidad que hace de los diversos aspectos de su vida una comunión o vínculo con lo sagrado.

Esta posición adquiere también esa orientación por el anhelo de alcanzar un fin trascendente como culminó de la existencia humana, siendo este fin el deseo de obtener una unión permanente con lo sagrado, entonces la existencia humana adquiere un sentido sagrado porque aspira a obtener una meta espiritual postrera que nos permita relacionarnos permanentemente con lo sagrado, tenemos así por ejemplos que la práctica taoísta aspira a obtener la inmortalidad, el sufismo busca realizar una unión extática con el creador, el budismo se propone alcanzar la budeidad, el cristianismo persigue el vivir eternamente en el reino de Dios, etc.

Tenemos así que el hombre religioso vive en un espacio y en un tiempo sacralizado, con una vida santificada o consagrada y anhelante de un culminó sereno y en un ámbito espiritual de su existencia, por eso el hombre religioso no se refiere en exclusiva al clérigo, sino también al sujeto laico que ejerce una práctica religiosa ya sea en conformidad a una referencia oficialmente religiosa, o de manera secularizada (autónoma), estos dos son solo estilos de vida que puede asumir el hombre religioso.

Claros ejemplos del hombre religioso los tenemos en la historia, personificados por los hombres pertenecientes a las sociedades arcaicas, y las sociedades tradicionales que aún no se han integrado totalmente al proyecto de modernidad, aunque tenemos que incluir también ha algunas sociedades modernas que conservan posturas religiosas en algunos ámbitos de la realidad, siendo estas en su mayoría eminentemente secularizadas. Todas estas sociedades desean vivir en un mundo sagrado o con aspectos sacralizados, para situarse y participar de lo real, potente, efectivo y ordenado, que les permite penetrar en la perfección que trasciende a la condición profana de la realidad mundana.

Para el hombre religioso el espacio no es homogéneo puesto que concibe la existencia de regiones santas (y ordenadas), a las cuales no puede acercarse en estado de profanidad; así como también concibe la existencia de regiones profanas (caóticas y amorfas), incluso la manifestación de lo sagrado en ese espacio lo demarca como un punto fijo que es considerado como el "centro del mundo", y un eje a partir del cual se extiende y organiza el mundo, constituyendo una abertura para transitar a una región excepcional que revela a una realidad distinta a la cotidiana. La irrupción de lo sagrado en el mundo conforma una ruptura en la homogeneidad del espacio que se manifiesta en lugares donde aconteció un relevante hecho sagrado (como el puerto de San Blas, Nayarit, en donde los dioses colocaron la gran roca blanca que salvaguarda a la tierra de un nuevo diluvio y que es hoy un sitio de peregrinaje para la etnia huichol), un lugar alto cercano al cielo para acceder a él (montañas sagradas, tótems, árboles cósmicos, etc), espacios de culto (templos, altares, estupas, etc.), y lugares secretos (bosques, cavernas, etc.).

Para este tipo de hombre, defender su centro sagrado equivale a perpetuar el orden y evitar regresar al caos, lo cual obedece no a un sentido digamos de nacionalismo, sino de responsabilidad cósmica que les conmina a impedir la abolición del orden, con lo cual el este hombre asume la recreación mítica del mundo (la repetición de la cosmogonía), haciéndose responsable de la edificación y perpetuación del mundo. El hombre religioso solo puede vivir en un mundo sagrado y un espacio consagrado, pues solo una extensión sagrada es real, segura, potente, fecunda, y conlleva a satisfacer su necesidad de 'ser'.

Por su parte el tiempo es concebido por el hombre religioso no como un tiempo continuó, sino cíclico, rítmico y hasta reversible, de hecho para el tiempo sagrado es un eterno presente porque en el se reactualiza lo acontecido en el instante mítico de la creación, como fue al principio, lo cual constituye la sacralidad de los modelos de actuar en el mundo establecidos por los seres divinos quienes instauran las formas correctas de proceder en la vida, las formas no utilitarias que aseguran el ser.

El hombre religioso busca una certidumbre basada en un acontecimiento sagrado y primordial, el cual participa del ser y se conserva a través del modelo mítico. Repetir el modelo no sólo garantiza la realidad ontológica de lo hecho y el éxito de llevar a cabo correctamente cada acción, sino que además contribuye a mantener la sacralidad del mundo.

Aunque el hombre religioso se percata de vivir inmerso cotidianamente en un tiempo profano, a través del mito y el rito (que permiten un retorno al tiempo y sucesos primordiales) podía emerger siempre de la continuidad del tiempo profano para acceder al tiempo sagrado. De hecho para el hombre religioso la naturaleza se regenera cíclicamente, por lo que el hombre al vivir ritualmente además de reactualizar el mundo mítico, se recreaba a sí mismo y renovaba sus fuerzas vitales como habían estado al principio, saturadas de poder, con lo cual recomenzaba su existencia imbuido de vitalidad y salud, hasta incluso podría llegar a considerar que a través del rito prolongaba su propia vida, ya que con cada rito moría a un ciclo para renacer a otro, deviniendo en cada uno como estaba al principio, y estos renacimientos consideran que lo conducen a ser un ser eterno, cuando al morir efectuaba un renacimiento puramente espiritual que lo situaba en el espacio y tiempo primordiales.

Es así como la valoración sagrada del espacio y del tiempo hecha por el hombre religioso, que le proveen de una significación espiritual a la totalidad de su existencia, situando a la misma en su auténtica dimensión, la del ser y el poder. Vivir santificadamente no solo lo vincula con lo sagrado, sino que lo predestina a un tránsito permanente de unión con lo sagrado, ya que anhela la trascendencia definitiva de su condición profana (irreal). El hombre religioso cree que la vida tiene una finalidad trascendente y que la muerte no es el desenlace total de la vida, sino que después de la muerte si tuvo una vida íntimamente vinculada a lo sagrado, podrá morar permanente y plenamente en la dimensión de lo sagrado.

La predisposición religiosa del hombre contemporáneo no se anima sólo por las raíces religiosas familiares y el reforzamiento de la socialización, también se funda en ciertos

móviles desconectados de ser más y potente, ya que la religiosidad del hombre religioso puede estar condicionada por la importancia personal que concibe y crea un mundo dual en donde se contraponen el bien y el mal (maniqueísmo), como realidades sólidas en sí mismas, optando así por el bien, el cual acaba siendo una categoría raíz que le sirve al sujeto religioso para construirse toda una visión de la realidad y partir de la cual se relaciona con ella como único punto de referencia válido para conformar su existencia, desechando con desprecio y prejuicio, todo aquello que no se amolde a su rígida categoría de lo que es el bien, a la cual le ha atribuido suma seriedad y en la cual basa su propia noción como un sujeto notablemente religioso que se crea una imagen de bondad que muestra a los demás y que defiende con suma importancia.

Así mismo el hombre religioso busca así en la religión una eficiente protección ante las adversidades e incertidumbres de la vida, consuelo y fortaleza ante sus problemas, un medio para establecer un sentimiento positivo de la autoestima, satisfacer su inclinación hacia el conocimiento, un medio para sobrevivir y una esperanza de inmortalidad, siendo todas estas posiciones que adopta las de un infante desprotegido.

En otros términos el hombre religioso es la expresión concreta de la religión como sistema de hierofanías, ya que como sujeto con una existencia concreta, que se encuentra insertado dentro del contexto y las relaciones que se establecen en el sistema cultural, anima su práctica religiosa en conformidad a la moral que sustenta sus comportamientos, ideas y móviles religiosos. Tenemos así que los hombres religiosos de hoy son en su mayoría considerados corrientemente como 'buenas personas', pues el ser religioso se convierte en fundamento perjudicado de cualificación moral, pero que la mayor de las veces no tiene congruencia con la realidad egoísta que viven las personas religiosas (es clásico percatarnos que hombres muy devotos critiquen en sus prójimos, los defectos que ellos mismos tienen y que esconden bajo su máscara de espiritualidad), por lo tanto desde esta postura se reitera también al hombre religioso como un sujeto inmerso en la importancia personal, móvil de todos los vicios humanos.

EL HOMBRE ARRELIGIOSO: Es éste la contraparte del hombre religioso, ya que su modo de estar en la realidad se funda en una valoración profana de la realidad y la existencia y a partir de la cual construye su propio sistema cultural, desprovisto de una significación religiosa, siendo esta particularidad un caso muy especial, ya que es extremadamente raro encontrar un hombre arreligioso en estado puro o pleno, ya que casi la totalidad de los llamados hombres arreligiosos, a pesar de que han establecido una ruptura tajante con los ámbitos existenciales del hombre arcaico y tradicional, con los cuales no puede reencontrarse, aún así, este hombre secular que rechaza la sacralidad, sigue expresando en sus ideas, palabras, actos y hábitos, remanentes camuflajeados o transformados de ideas, palabras, actos y hábitos motivados por un sentido de lo sagrado. Que de manera inconsciente hacen que éste busque situarse y participar de lo real y potente; de hecho observamos en estos sujetos que comúnmente se encuentren acojados vagamente con una nostalgia por algo que no comprenden y que creen haber perdido. Esto es, el vivir con una existencia vinculada a un orden sagrado que fundamentalmente y de un sentido trascendente a sus vidas, por eso mismo Eliade afirmaba que:

"una existencia profana de semejante índole jamás se encuentra en estado puro. Cualquiera

que sea el grado de desacralización del Mundo al que haya llegado, el hombre que opta por una vida profana no logra abolir del todo el comportamiento religioso. Habremos de ver que incluso la existencia más desacralizada sigue conservando vestigios de una valoración religiosa del Mundo." (17)

A pesar de que su existencia se encuentra desprovista de una significación religiosa, la mayoría de sus manifestaciones profanas preservan inconscientemente el residuo de una representación sacra de la existencia. El hombre profano lo quiera o no, conserva aún marcadas huellas de del comportamiento y las actitudes del hombre religioso, pero expurgadas de sus significados religiosos, por eso por ejemplo, para el hombre arreligioso la sexualidad ya no es un sacramento, aunque de forma inconsciente lo impulse un sentimiento de comunión religiosa con su pareja, por eso mismo: *"Haga lo que haga es heredero de estos. (...) incluso, en la más desacralizada de las sociedades modernas, pues la totalidad de los llamados hombres "sin- religión se siguen comportando religiosamente sin saberlo". (18)* Manifestando todas estas estructuras sagradas en el ámbito de lo profano y a través de medios mundanos.

Tenemos así por mencionar algunos ejemplos (en los que se mezclan motivos mundanos con veladas motivaciones sacralizadas), que a veces el hogar o el lugar de trabajo del hombre arreligioso es valorado por él como el centro del mundo sin percatarse de ello; así también continua fundando centros ordenadores y sacros, cuando inaugura nuevos sitios, como una casa, una plazoleta, un escultura; o también cuando este sujeto vacaciona y busca diversión, relajación y cultura al visitar una ruina arqueológica, un santuario natural, el océano, etc.

Detrás de esta búsqueda se encuentra ocultamente implícito el deseo de situarse en un espacio sagrado; la inauguración de un magno evento, observar las fotos de una fiesta, al escuchar su música predilecta, besar a la persona de quien está enamorado, etc., el hombre arreligioso experimenta una ruptura en la continuidad del tiempo, incluso la nostalgia por rememorar esos momentos, es un añoño irreflexivo por renovarse y retornar al tiempo primigenio; o cuando el hombre arreligioso se inscribe a un curso de postrado o asiste a sesiones de capacitación laboral, además de empeñarse en aprender más y obtener una mayor calidad profesional, también trata de ajustar no deliberadamente sus actividades a la efectividad de un modelo mítico; o al vencer las dificultades y miedos habidos en un exámen profesional, una prueba militar o deportiva, son retos en los que se repite en un ámbito profano, las penurias y las vivencias de las iniciaciones religiosas; o el culto dedicado a los actores de cine o los ídolos musicales, son fundados en una ignorante estimación sobrevalorativa de ellos, que los sitúa como seres míticos, incluso novelas, personajes de series televisivas, obras y películas, espectaculares e inolvidables, se convierten en mitos modernos que inspiran a la manera de modelos o arquetipos sagrados, el desenvolvimiento y las expectativas de vida del hombre arreligioso (en este ámbito son ejemplares las películas hollywoodescas que crean nuevos héroes e historias arquetípicas que tienen un fuerte impacto e influencia en los jóvenes, como Vaselina, El karate kid, Rocky, Marea de fuego, etc.).

Todos estos sencillos ejemplos son muestras claras de que el hombre arreligioso en estado puro es un fenómeno excepcional, ya que primeramente muchos de los hombres

arreligiosos en momentos difíciles, recurren nuevamente a instancias trascendentes para explicar sus problemas, buscar auxilio en su solución o proyectar a ellos la responsabilidad de su existencia; así como también elaboran modelos trascendentes o ideales de ser, que rompen con su autonomía como sujeto secular.

Y por otro lado, nos percatamos de que a pesar de que intenten hacerse independientes de la regulación que establece una cierta moralidad, y los podamos considerar hasta como depravados, estos conservan aún una valoración moral de lo que debe ser la vida humana, que funda su validez en una visión religiosa o que aunque sea profana, funciona con la misma efectividad que la religiosa.

El hombre arreligioso que es un sujeto secular, es quien acepta su naturaleza:

"profana y modela su imagen en la acción histórica. Mientras el hombre religioso era consciente de vivir en dos espacios cualitativamente diferentes, el sagrado y el profano, pleno de sentido y de ser el primero, punto fijo y centro de orientación, el hombre de conciencia secular vive en un espacio homogéneo y neutro sin punto de referencia ni posibilidad de orientación, en un mundo roto donde evoluciona según las necesidades que le impone la sociedad industrial. Mientras el hombre religioso es consciente de vivir el tiempo profano, insignificante, y el tiempo sagrado, tiempo grande y puro de los orígenes que no se agota y permanece accesible por medio de los ritos, el hombre secular no conoce más que el tiempo profano, el tiempo monótono del trabajo y de los placeres, prisión de la temporalidad, marco inexorable entre el nacimiento y la muerte. El hombre de conciencia secular piensa que no puede alcanzar su fin más que desacralizándose radicalmente a sí mismo y al mundo y estima que sólo puede acceder a la libertad destruyendo a los dioses." (19)

Sobre esta misma idea final Eliade comenta que el hombre arreligioso asumía:

"una nueva situación existencial: se reconoce como único sujeto y agente de la historia, y rechaza toda llamada a la trascendencia. Dicho de otro modo: no acepta ningún modelo de humanidad fuera de la condición humana, tal como se le puede descubrir en las diversas situaciones históricas. El hombre se hace a sí mismo y no llega a hacerse completamente más que en la medida en que se desacraliza y desacraliza al mundo. Lo sacro es el obstáculo por excelencia que se opone a su libertad. No llegará a ser él mismo hasta el momento en que se desmitifique radicalmente. No será verdaderamente libre hasta no haber dado muerte al último dios". (20)

Es aquel sujeto que se afana por recuperar y arrebatarse el monopolio de la verdad que es establecido dogmáticamente por una determinada visión sagrada que se hace una referencia oficial, lo hace con el objeto de emanciparse de la opresión a la que lo somete y controla esa visión única, para llegar así a ser un sujeto libre y autónomo que se haga a sí mismo y no necesite de ninguna noción de trascendencia para explicar su ser y para dirigir su propia vida, más que por los dictados de su propia razón y los intereses mundanos que ésta tenga, por lo que ha este tipo de sujeto se le identifica con el ateo (21), el anarquista, el agnóstico, el superhombre nietzschiano (22), el laico y el amoral.

Quienes conscientes de su naturaleza libre y profana, reconocen en sí mismos todos los rasgos sublimes que se han proyectado a las entidades espirituales, situándose en una

postura materialista y subjetiva, que se rige en exclusiva por su razón instrumental, y permanecen recelosos ante los excesos y abusos de la religión como sistema que sirve a la política, así como de cualquier noción de trascendencia, absolutismo, y de la superstición que los pueda controlar y enajenar. Pero reiteró que un tipo de hombre así, es muy difícil de encontrar de manera total, pues siempre encontramos en ellos remanentes velados de la herencia cultural del hombre religioso.

Esta condición del hombre arreligioso moderno en donde la importancia personal se desenvuelve naturalmente, por encontrarse desacralizada, no le permite comprender ni aceptar la nobleza de lo sagrado como un modelo de trascendencia de su propia condición profana (entendida como mera importancia personal) y su sujeción al orden social materialista y mundano (conjunto de relaciones humanas egoístas).

Por lo tanto su rechazo a sujetarse a la religiosidad no sólo se sustenta como resultado del proceso histórico de secularización o desencantamiento del mundo, sino también por el empeño que tenemos los seres humanos de resguardarnos de todo aquello que trata de someter el libre desenvolvimiento de nuestra propia importancia personal. El hombre en situación profana desea dejarse llevar por los designios de sus deseos motivados por su importancia personal, y para realizarlos sin culpas ni remordimientos, necesita emanciparse de toda moral y de toda religión que lo limite o aleje represivamente de sus personales y mundanos (egoístas) intereses.

La negación que éste tipo de sujeto hace de la posibilidad de la existencia y de las buenas intenciones de un ser transhumano (trascendente a la condición demasiado humana), es su mejor excusa para justificar sus propios deseos y actos mundanos, pues se sustenta en la convicción de que la condición humana es esencialmente imperfecta y que tiende siempre a malograrse; pero a pesar de ello, no deja de reproducir en un contexto profano los patrones que pertenecen al ámbito de lo sagrado.

EL HOMBRE ESPIRITUAL: El hombre espiritual es aquel que tiene una condición religiosa de ser excepcional, pues debido a su peculiar formación no usa a la religión como punto de referencia rígido y maniqueo para explicar y relacionarse con el mundo, así como para usarlo como eje en la construcción de su identidad, además no afirma su autonomía a partir de una ruptura con lo sagrado, puesto que aunque es libre de cualquier subordinación basada en cualquier referencia rigurosamente religiosa, no por ello su vida deja de estar orientada por un modelo de trascendencia, ya que el hombre religioso se encuentra más allá de la religión como sistema de hierofanías, pues se ha avenido a la religión como la vía, es decir, la tradición espiritual que como un preciado vehículo de desarrollo humano, le permite al ser humano actualizar su propio potencial espiritual, formando en sí un determinado nivel de madurez espiritual.

Los modelos ideales de madurez espiritual al que llegan los hombres con una formación espiritual, podemos encontrarlos manifestados en todas las hierofanías de ascensión de la condición humana que se encuentran en cada religión. Ellos son los hombres 'santos' por excelencia, ya que su existencia ha asumido una situación transhumana que los separa de la realidad profana, ubicándolos en una realidad transhumana que esta más allá de la defectiva condición de importancia personal que presentan tanto el hombre religioso y el

hombre arreligioso, quienes toman demasiado en serio el ser o no ser religiosos y que siguen siendo a pesar de su religiosidad o irreligiosidad, seres condicionados por la importancia personal.

Por eso cabe enfatizar que la 'santidad' del hombre espiritual no se refiere propiamente a la santidad que tiene por fundamento la moralidad que hace a un hombre bueno (aunque es obvio que un hombre de esta naturaleza se rige o se ha regido por una moral que le permite mejorar su ser para hacerlo más humano), su santidad se refiere al estar revestido de sacralidad o espiritualidad (entendidas como condiciones existenciales de un ser que ha logrado o se encuentra en vías de trascender su importancia personal).

El hombre espiritual se peca de que todos nosotros hemos dado por sentada la condición profana como demasiada humana, por encontrarnos tan habituados a ella, la cual nos hace incrédulos a reconocer otras opciones trascendentes de ser a las cuales estamos completamente des familiarizados. Este hombre que se adentra en la senda espiritual, se reconoce así mismo como un sujeto que se autoestima como importante y que vive inmerso en una realidad mundana, por ejemplo Don Juan decía que *"un guerrero empieza la faena con la certeza de que su espíritu está fuera de balance"* (23); y al percatarse de las desventajas de sostener esa condición de ser y existir, se aburre, desiluciona y hastía de este modo de ser y existir profano, y trata de emerger definitivamente de esta condición y de los perniciosos efectos que le hace experimentar.

La condición transhumana viene siendo un modelo de perfección, pureza y armonía.

Su búsqueda de perfección la podemos entender como la del ser humano cuya formación espiritual ha llegado a su máximo nivel de madurez, que se encuentra plenamente acabada o actualizada, pues ha muerto totalmente a la mundanidad, para renacer espiritualmente. Cada modelo es autovalidante en sí mismo, en tanto que expresa una concepción particular de la madurez espiritual a la que es asequible el ser humano.

Por otro lado la pureza la podemos interpretar como una ausencia de mezcla en el hombre mismo, de las motivaciones y actitudes sacras o espirituales, con las profanas o mundanas, de ahí que el hombre espiritual sea puro, en cuanto se haya liberado o depurado de las asperezas que se originan en la importancia personal, y por el contrario se dirija en la vida como un hombre espontáneo y cándido (ausente de los mórbidos y planeados intereses egoístas provocados por la importancia personal). Este tipo de inocencia fundamental que es una apertura natural a las experiencias que ofrece la vida, conlleva por último a la armonía, ya que si el estar en el orden social que es malogrante, conduce siempre a la discordia y la manipulación, el sujeto carente de importancia personal toma responsabilidad de su interdependencia con la totalidad del universo y percibe a los demás seres ecuanímicamente, sin restarles o incrementarles mayor importancia que la que tienen, llega a vivir en un estado de armonía con sus semejantes, en donde el se encuentra parejo a sus semejantes.

Estas cualidades ideales del hombre espiritual se consideran como transhumanas, por representar un orden distinto de ser, trascendente a la condición profana como demasiado humana, que se encuentra sumida en sus autoengaños. Esta condición solo se actualiza cuando se ha establecido una relación honrada y franca *"con nosotros mismos: así pues,*

tenemos que esforzarnos para desenmascaramos a nosotros mismos y a nuestros engaños. Tenemos que entregarnos y descubrir la cualidad cruda y áspera de nuestro ego." (24)

Algunos atribuyen la profunda espiritualidad del hombre espiritual en una fuente divina y absoluta, que ha elegido al hombre espiritual por razones misteriosas para manifestarsele inusitadamente a fin de impulsar su espiritualidad, pero una interacción de esa índole con lo numinoso se considera como enteramente pasiva y sumisa que anula el libre albedrío del hombre que elige proyectar su vida en conformidad a una tradición espiritual.

Elegir de manera autónoma esta opción de vida requiere de un gran valor, entereza de ánimo, lúcides mental y de una determinación inflexible, puesto que como nadie quiere ser libre de su sujeción a la importancia personal y de los condicionamientos quiméricos (que aseguran éxito y felicidad) del orden social, y sobre todo, y como nadie quiere confrontarse así mismo y descubrir sus propias asperezas originadas por la importancia personal a las cuales para eradicarlas y trascenderlas se requiere de un constante esfuerzo y una predisposición para renunciar al ego, es por ello que los hombres espirituales no pululan hoy en día.

Muy pocos seres humanos experimentan una intensión seria de renunciar a la importancia personal del ego y a los poderosos encantos del orden social, para optar por un refugio seguro que nuestro orden social mundanamente egoísta nos ofrece, ¿cómo podemos encontrar un refugio seguro, una opción trascendente, en una realidad en donde todos han convenido que "la vida es así"? Pues solo si se tiene una opción que trasciende no al mundo, sino a la condición defectiva del mundo. Y esa opción la ofrecen las tradiciones espirituales.

En la tradición sufi ibrahim ibn Adhan nos habla de las ventajas de ser indiferente a la realidad mundana, como signo de transcendencia de la misma, las cuales preceden la experiencia del éxtasis místico, y que son: el renunciar al mundo, renunciar a la felicidad de saber que se ha renunciado al mundo, y concebir absolutamente la falta de importancia del mundo como para ni siquiera tenerlo en cuenta.

Por su parte Don Juan le señala a Castaneda también muchas de las ventajas del hombre que ya no se encuentra involucrado con el orden social mundano (como el superar la compulsión de las emociones aflictivas), así por ejemplo le señalaba ecuanimamente que debido a su proeza de haber trascendido su propia importancia personal, había logrado una proeza maravillosa, que nos puede parecer sin valor:

"¡No! ¡Nunca me enojo con nadie! Ningún ser humano puede hacer nada lo bastante importante para enojarse. Uno se enoja con la gente cuando siente que sus actos son importantes. Yo ya no siento eso". (25)

Y esta extraordinaria hazaña se debía a que había entendido plenamente que:

"La importancia personal es nuestro mayor enemigo. Piénsalo, aquello que nos debilita es

sentimos ofendidos por los hechos y malhechos de nuestros semejantes. Nuestra importancia personal requiere que pasemos la mayor parte de nuestras vidas ofendidos por alguien (...). Sin importancia personal somos invulnerables." (26)

Lo anterior no solo nos connota a una idea de un emerger espacial de una condición inferior (profana) a otra superior (sagrada), sino también a otra que alude a la trascendencia como un morir a la condición profana en la que se vivía (psicológica y existencialmente), para renacer a la condición sagrada. Este renacimiento espiritual es un volver a nacer en el curso de nuestra vida profana a una vida sacra, como un proceso anímico, psíquico y ontológico, que hace que el sujeto que la experimenta se sienta como si se regenerará o comenzará una nueva vida. Como la vida auténtica que culminará en el modelo de madurez espiritual, por eso el hombre de conciencia espiritual vive con:

"la convicción de que al nacer no era un ser completo y debía convertirse en otro distinto a quien por naturaleza era, modelándose según el ideal de la divinidad (esa es la razón de los ritos de tránsito y de iniciación por los que el hombre alcanza la madurez y ocupa su lugar en la sociedad)". (27)

Identificamos así el clásico esquema de las iniciaciones (vida-muerte-renacimiento), aunque con un preponderante enfoque psicológico, pues la muerte experimentada por el hombre religioso se da por una crisis psíquica causada por la insatisfacción y desilusión habida en nuestras mentes, que sufren los perniciosos efectos de la importancia personal, Buda decía que:

"La mente procede a las modalidades de la existencia humana; la mente allí prevalece y ellas están formadas de la materia de la mente. Si alguien habla o actúa con mente ignorante, el dolor ha de seguirlo como la rueda sigue al buey de labranza". (28)

Estos efectos conducen al hombre espiritual a un aburrimiento y hastío total de esa situación psíquica (importancia personal) que nos domina y a la cual desea morir (trascender). Este sufrimiento y decepción que experimenta el hombre espiritual de su condición demasiado humana, que ha sido concientizada por él, pues todos los hombres sufren los efectos de la importancia personal, pero pocos reconocen su origen y más pocos aún desean eliminar de sí mismos ese veneno; es el impulso que le permite al hombre alcanzar posiciones espirituales (niveles de formación), que de otro modo serían inaccesibles, puesto que de otro modo el sujeto se encuentra aún conforme con su importancia personal y mantiene todavía inversiones de aferramiento y de rechazo permanente con el orden social mundano. El ser humano que reconoce sinceramente esta condición en sí mismo y resuelve con determinación superarla, auxiliándose de los métodos que las tradiciones espirituales ofrecen para deshacerse de la importancia personal, es el hombre espiritual.

EL HOMBRE SEUDOESPIRITUAL: El término seudo alude a la seudoformación espiritual del hombre seudoreligioso, el cual se encuentra incompleto y/o falso con respecto al modelo de madurez espiritual que nos ofrecen las tradiciones espirituales, por lo que la supuesta formación espiritual que este se atribuye presuntuosamente no es veraz, siendo una especie de imitación defectuosa, una fascinante máscara con la que se

cubre el ego, para simular o imitar la espiritualidad, pues:

"el ego puede apropiarse de cualquier cosa para sus propios fines. incluso puede explotar la espiritualidad. El ego trata constantemente de adquirir y aplicar las enseñanzas de la espiritualidad para su propio beneficio. Las enseñanzas se toman entonces como algo externo a mí, como una filosofía que tratamos de imitar. En realidad no queremos identificarnos o convertirnos en las enseñanzas. De manera que si nuestro maestro habla de renunciar al ego, tratamos únicamente de remedar la renunciación del ego. Obramos de acuerdo con todas las reglas, hacemos los gestos apropiados, pero en realidad no estamos dispuestos a sacrificar nada de nuestras vidas. Nos convertimos en actores hábiles; mientras nos negamos a entender el sentido verdadero de las enseñanzas, nos consolamos con la pretensión de que estamos siguiendo el sendero." (29)

Lo cual lo sitúa en una compleja encrucijada, ya que no es ni completamente mundano, ni completamente espiritual, y el superar esta situación depende de la sinceridad del hombre pseudoespiritual para confrontar sus propios motivos que le impulsan a ejercer la práctica distorsionada de la espiritualidad. Este tipo de autocareo es en el hombre pseudoespiritual muy infrecuente y muy pusilánime, puesto que es el tipo de sujeto que defiende con más ahínco y justifica con más excusas su propia importancia personal.

Su espiritualidad con respecto a la espiritualidad del hombre religioso no es auténtica, cierta y positivamente lo que se supone ser. Y si alguien no es auténtico espiritualmente no es porque ese alguien no pudo elegirse a sí mismo, porque se encontraba enajenado y entonces se perdió así mismo, sino que ese sujeto se hace así al entregarse a la importancia personal, la cual lo conmina a utilizar paradójicamente a la propia espiritualidad como el mejor recurso para afianzar a la importancia personal, siendo que la espiritualidad es el medio para trascender a la importancia personal, Don Juan sospechaba de la supuesta profunda vocación religiosa de la mayoría de los seres humanos, ya que parte del supuesto de que todos los hombres son egocéntricos, cada uno individualmente se siente lo más importante del universo, él opinaba que el verdadero guerrero, el verdadero practicante espiritual:

"es alguien que se esfuerza por limpiar y revivir su vínculo con el espíritu (...) Una vez que ese vínculo revive, no puede continuar siendo un aprendiz, pero hasta ese día, necesita de un propósito indomable, un intento inflexible, del cual carece, por supuesto. Por esa razón, el aprendiz permite que el nagual le proporcione tal propósito y, para hacerlo, tiene que renunciar a su individualidad. Esa es la parte difícil. (...) no se reciben bien a los voluntarios en el mundo de la brujería, porque ya tienen propósitos propios y eso les dificulta enormemente renunciar a su individualidad. Si el mundo de los brujos exige ideas y actos contrarios a esos propósitos, los voluntarios simplemente se enfadan y se van." (30)

El hombre pseudoespiritual ha construido narcisistamente una imagen de sí mismo sacralizada como una sujeto verídicamente espiritual, justificando precisamente esa imagen en el hecho de que sea espiritual. Se aferra y defiende poderosamente esa fantasía, pero sabe que en el momento de tener que renunciar a una ínfima parte de la importancia que atribuye a su yo individual, esa imagen se colapsa y la fantasía se derrumba, con lo cual el ego queda eliminado, debido a que el ego no es 'algo' que existe por sí mismo, sino precisamente porque el ego es la fantasía a la que no queremos renunciar para no quedarnos en el vacío. Y a fin de mantenerla, la protege, la refuerza y

sostiene con muchos recursos y argumentos; se resiste y niega aquello que le hace confrontar su naturaleza demasiado humana disfrazada de espiritualidad, eximiéndose así mismo con diversos mecanismos, de todo aquello que afecte o altere su enajenado y placido estado de supuesta espiritualidad.

Sobre las efectivas estrategias que tiene el ego para mantener su fantasía de ser espiritual, Don Juan mencionaba que estas obedecen debido a que:

"los seres humanos son criaturas de inventario (...) Los brujos saben que, cuando una persona común y corriente encuentra una falta en su inventario, esa persona o bien extiende su inventario o el mundo de su imagen de sí se derrumba. La persona común y corriente está dispuesta a incorporar nuevos artículos, siempre y cuando no contradigan el orden básico de su imagen de sí, porque si lo contradicen, la mente se deteriora." (31)

Por eso mismo el hombre seudoreligioso solo manifiesta cambios insignificantes, meros paliativos o remedos de transformación espiritual que no alteran la estructura interior de la imagen de sí mismo, lo cual dejaría expuesto al ego de ser desmantelado.

Por otro lado la pseudoreligiosidad es también el producto del proceso histórico de secularización que ha traído consigo el poderoso surgimiento de movimientos seculares como serían todas las religiones laicas de salvación (las intramundanas ascéticas y místicas, y las extramundanas ascéticas y místicas) del yo narcisista secularizado, así como los movimientos religiosos neoespiritualistas, pues en una realidad desacralizada donde desaparecen y degeneran los sistemas hierofánicos y las tradiciones espirituales, y en donde el hombre ha matado a Dios y solo conserva a la religiosidad como un remanente cultural del que todavía no ha logrado emanciparse.

El legado sagrado y espiritual de estos sistemas y estas tradiciones, no solo se destruye, sino que se van haciendo mucho más "elitistas" para conservarse, ya que cualquier hombre común puede ejercer la práctica de la espiritualidad y refugiarse testaduramente a su vana fantasía de espiritualidad, pero solo los hombres extraordinarios pueden aventurarse en los confines de la real espiritualidad que supera la condición demasiado humana, reservada para unos cuantos pocos hombres excepcionales; por lo tanto el seudoformado espiritualmente se encuentra excluido sobre todo de la esencia de la herencia cultural de las tradiciones espirituales, disponiendo solo de una cultura religiosa degradada, falsa, y a veces hasta ridiculizada. Esta situación se entroniza debido a que la seudoformación espiritual como conciencia enajenada es la forma dominante de la conciencia del hombre moderno, Adorno afirma lo lamentable de que:

"la seudoformación haya pasado a ser la forma dominante de la conciencia actual, pese a toda la ilustración y a toda la información que se difunde". (32)

La seudoreligiosidad es también una modalidad de incultura, porque el sujeto que la experimenta se encuentra excluido del privilegio de información y formación espiritual, y no porque este tipo de formación se encuentre monopolizada para uso exclusivo de algunos privilegiados, simplemente porque se ha desvinculado de esa opción. El hombre seudoespiritual no recrea en sí mismo como una verificación empírica la propuesta de

formación espiritual contenida en la tradición espiritual, solo se la apropia, la pregona y la reproduce en sí mismo enajenadamente.

Lo anterior no ha sido más que una introducción básica a la situación psicológica-existencial que cultiva el ser humano con respecto a la práctica religiosa, a fin de hacer notar la tendencia hacia el desarrollo de la seudoespiritualidad que presenta el nuevo eraísta. Aunque desde aquí hay que aclarar que el materialismo espiritual no es una disposición exclusiva del hombre seudoespiritual y del nuevo eraísta. No, todo practicante religioso se enfrenta a este problema que es la médula de la práctica espiritual, pero es el hombre seudoespiritual el que se encuentra más propenso a dejarse dominar completamente por esta perniciosa actitud.

2. 3. EL MATERIALISMO ESPIRITUAL UNA MOTIVACIÓN INADECUADA PARA EJERCER UN PROYECTO DE VIDA ESPIRITUAL.

Mantener una actitud de materialismo espiritual es el principal obstáculo para que sea formada en cualquier sujeto la madurez espiritual especificada en cada auténtica tradición espiritual, pues se presenta como la modalidad más sofisticada y resistente de importancia personal que asume el ego.

El "materialismo" es el mecanismo del ego con sus sueños egocéntricos de obtener placer y evadir el dolor, para intentar acreditar su idea de que existe en sí y por sí mismo. Este mecanismo puede desenvolverse tanto en el ámbito de la realidad mundana, como en el de la realidad sagrada.

Cuando lo hace en el ámbito de lo sagrado, el materialismo se hace "materialismo espiritual", el cual le permite al ego hacerse un héroe, a través de su reproducción o imitación falsa, defectuosa y deformada de la auténtica formación espiritual, creando así una poderosa y muy satisfactoria imagen narcisista del ego, como una entidad que posee una intrínseca condición personal de legítima espiritualidad, que funge como una especie de mecanismo de defensa del ego, para no ceder nada de su propia importancia personal, al haberse autoconvencido de que ese ego es un ser espiritual y por ende en el mismo ya no hay nada que cambiar, ni sacrificar, ni porque renunciar, de esa manera a partir de esa actitud:

"creemos que nos vamos a convertir en algo especial, heroico, que le estamos dando la espalda a la tentación. Nos hacemos vegetarianos o nos hacemos esto o lo otro. Hay tantas cosas a las cuales podemos convertimos. Y siempre nos parece que nuestro sendero es espiritual porque literalmente va encontré de la corriente de lo que solíamos ser, pero, éste es meramente el camino del heroísmo falso. El único que llega a ser héroe por este camino es el ego." (1).

Este heroísmo de carácter espiritual que protagoniza el ego es una forma de evasión y enmascaramiento de lo que realmente somos, a fin de proteger al ego para que éste mismo no se reconozca así mismo, y reitere su autoproyección de solidez, permanencia, estabilidad e independencia. De ahí que el ego desde esa autocentrada y distorsionada postura pueda topar con la enseñanza más sublime que le facilite el espiritualizar su vida, y solo consiga utilizarla como un medio para perpetuar su identidad, en lugar de aplicarla en el desmantelamiento psicológico de sí mismo.

Por el contrario el proceso de formación espiritual entraña el abrirse paso de entre la sólida imagen narcisista del ego, identificando sus motivos, actitudes, emociones, etc., con el fin de generar una férrea determinación por trascenderlos, como resultado de habernos desilusionado, aburrido y hastiarnos de ellos, de repetirlos incesantemente y de manera muchas veces incontrolada, así como de sus perniciosos efectos.

Pero abrir brecha entre esta consistente estructura, requiere el confrontarnos a nosotros mismos con arrojo, ecuanimidad y fortaleza, lo cual no es algo usual en cualquier ser humano, pues esto implicaría el aceptarnos tal y como somos, con nuestras virtudes y asperezas, sin restarnos o sumarnos más importancia que la que naturalmente tenemos, renunciando a nuestras versiones fantasiosas acerca de nuestra particular condición como sujetos 'especiales', y sobre todo, como seres "demasiado humanos", ya que al recapitular de esta manera nuestro ser y nuestra existencia, nos percataremos que el ser demasiado humanos es una excusa hábil para justificar nuestros vicios, limitaciones, etc., y no porque esta "humanidad imperfecta" sea predestinadamente nuestra condición natural de ser.

Al hacer esto podemos conocernos a nosotros mismos objetivamente y descubrir también en nosotros no sólo los aspectos negativos de nuestra condición humana, sino además la posibilidad de realizar en nosotros maneras de ser diferentes a la condición "demasiado humana", entreviendo así todas nuestras facultades espirituales que se encuentran en potencia, o que han sido actualizadas de manera limitada.

Desarrollar de manera seria y comprometida este potencial espiritual equivale a transitar de manera sincera la senda de la espiritualidad, en lugar de caer en la postura hipócrita del seudoformado espiritualmente, que afirma presuntuosamente un estado de espiritualidad que no se tiene, que solo se finge, que se quiere efectuar equivocadamente desde una postura narcisista que le da una quimérica seguridad al ego, el cual recorre la vía espiritual de una manera ligera, extravagante, fanática, sentimentalista, privatizada e incierta, estas actitudes solo conducen al materialismo espiritual y no a la realización de la verdadera espiritualidad, puesto que:

"Recorrer el sendero espiritual en forma adecuada resulta ser un proceso sutil; no es algo a lo que podamos saltar ingenuamente. Hay en el sendero numerosos desvíos que sólo conducen a una versión deforme y egocéntrica de la espiritualidad; nos convencemos de que estamos creciendo espiritualmente cuando en realidad sólo fortalecemos nuestro egocentrismo por vía de las técnicas espirituales. A esta distorsión fundamental se le podría llamar materialismo espiritual (...) la espiritualidad falsa de nuestro consejero espiritual." (2).

Siendo ese pernicioso *consejero* espiritual el propio ego, que ahora a construido una excepcional imagen narcisista de sí mismo como un héroe espiritual, a fin de preservar seguramente al ego, de la amenaza que representa para éste, el contacto con la enseñanza espiritual, puesto que ésta siempre disuelve los mecanismos de defensa del ego para mantener su existencia. Y este tipo de problema se ha acentuado más en el sujeto nueva eraísta, puesto que los discursos nueva era, así como el ambiente de secularidad y neoespiritualismo que impera en la cultura nueva era, propician en los sujetos, la creencia aferrada en la legitimidad de su falsa espiritualidad, al sacralizar al yo narcisista.

Es por eso que esa pretenciosa condición de formación es un mito, pero un mito muy consolador, por que ante el período crítico de nihilismo en el que vivimos, le otorga al ser humano un ilusa certeza de que existe algo real y absoluto en el cual el ser humano se

pueda refugiar, y como la cultura nueva era en su totalidad lo que fomenta en los sujetos es una candorosa autoestima basada en la sacralización de ese ego narcisista, por lo tanto este tipo de cultura es tan bien aceptada, porque siempre alientan reiterativamente en los sujetos la creencia sobrevalorada de que ellos son seres espirituales, que se encuentran en su vida en un estado de bienestar integral, podríamos afirmar sin exageración, que el nueva eraísta es un sujeto empeñado obsesivamente en reafirmar en sí mismo y en el reconocimiento de los demás, la idea optimista de que se encuentra bien, de que es espiritual.

Las experiencias que se dan en el sendero espiritual se tornan desagradables para el ego, porque rompen con la continuidad y justificación de nuestra propia importancia, de ahí que es muy común que cuando empiecen los auténticos confrontamientos, abandonemos la vía o la convirtamos en algo que el ego usa a conveniencia, ya que estas dos salidas son seguras para que el ego no se vea expuesto, y de esa manera pueda evadir el dolor de encararse a sí mismo. Trungpa hacía mucho énfasis en la percatación personal de este engaño del ego, al aclarar que:

"Si usted se desenmascara completamente, entonces ya está en el sendero. Si usted se entrega sólo a medias, entonces está en el sendero sólo a medias. Y esto a la larga le va a repercutir adversamente". (3)

Encontrarse a medias en el sendero repercute nocivamente en la persona que elige situarse así, pues tras la aparente imagen narcisista de seguridad que se crea el ego como un ser espiritual, se encuentra la verdadera naturaleza de lo que somos, y la contradicción habida entre lo que somos realmente y lo que aparentamos ser, produce en nosotros constante insatisfacción, un terrible sentimiento de desorientación y angustia, así como una desvinculación con lo sagrado, como esa condición trascendente que rebasa la condición demasiado humana. Por eso es que una verdadera formación espiritual exige abrir brecha entre la estructura del ego, al desenmascarar a la importancia personal que toma la forma del materialismo espiritual, para de esta manera dedicarnos a cultivar las potencialidades espirituales. Si en lugar de ello nos descubrimos que en nuestro supuesto desarrollo espiritual nos encontramos burda o sutilmente:

"recolectando en vez de dedicarnos a dar. Si reexaminamos nuestras compras espirituales, ¿podemos recordar alguna ocasión en la cual dimos algo enteramente y como se debe, en que nos abrimos y lo dimos todo? ¿ha habido alguna vez en que nos hayamos desenmascarado, en que nos hayamos despojado de nuestra camisa, de nuestra piel, de nuestra carne, de nuestras venas hasta dejar expuesto el corazón? ¿Hemos experimentado realmente el acto de desnudarnos, abrimos y entregamos? esa es la pregunta fundamental. Tenemos que entregarnos de veras, tenemos que dar algo de nosotros, entregar algo de una manera muy dolorosa. Tenemos que comenzar a dismantelar la estructura fundamental del ego que hemos logrado crear. El proceso de dismantelamiento, de dismantaje, de apertura, de entrega es el verdadero proceso de aprendizaje. ¿Cuánto de este ego, que es como un uñero que vive de la misma carne que lo engendra, hemos decido a entregar? Lo más probable eses que no hayamos podido entregar nada, solamente nos hemos dedicado a coleccionar, a construir, a añadir una capa sobre otra, por eso la posibilidad de una vía difícil es algo que consideramos amenazador." (4)

El nueva eraísta es un sujeto que suele siempre estar absorto en el fluir de su propia

importancia personal que ha adquirido un matiz de espiritualidad, permaneciendo solo interesado en seguir satisfaciendo sus propios deseos, necesidades e intereses mundanos, que ahora se han disfrazado de espiritualidad. El hecho de que permanezca dominado por este embrollo de motivos distorsionados, hace que el nueva eraísta eluda la autopercatación de su condición mundana como hombres seudoreligiosos que usa a la espiritualidad como proyecto de vida que le permite a este sujeto afianzar la existencia del ego, de un tipo de ego para el cual los aspectos materiales de la vida ya no son suficientes y efectivos para mantener al ego a través de la importancia personal, para lo cual ésta extiende su dominio hasta el ámbito de lo sagrado, de la espiritualidad, manipulandola para sus propios fines y beneficios egoístas, es por eso que sin cesar, sea tan común que el nueva eraísta tome a las enseñanzas espirituales:

"como algo externo a mí, como una filosofía que tratamos de imitar. En realidad no queremos identificarnos o convertimos en las enseñanzas. De manera que si nuestro maestro habla de renunciar al ego, tratamos únicamente de remedar la renunciación del ego. Obraamos de acuerdo con todas las reglas, hacemos los gestos apropiados, pero en realidad no estamos dispuestos a sacrificar nada de nuestras vidas. Nos convertimos en actores hábiles; mientras nos negamos a entender el sentido verdadero de las enseñanzas, nos consolamos con la pretensión de que estamos siguiendo el sendero.

Cuando sentimos alguna discrepancia o conflicto entre nuestras acciones y las enseñanzas, de inmediato interpretamos la situación de manera que la racionalización suavice el conflicto. El intérprete es el ego en su papel de consejero espiritual. (5)

Siendo este consejero sumamente hábil para excusar todas las motivaciones y acciones que ejerce el ego entintadas de materialismo espiritual, y que lo refuerzan como el protagonista de un intenso drama heroico, que es vivido de manera colectiva por los nueva eraístas, como el mito de los hombres nuevos que dedican sus esfuerzos para el advenimiento de una nueva era de espiritualidad. Convencidos individual y colectivamente de que se encuentran evolucionando espiritualmente, nunca se cuestionan por la veracidad de sus creencias y movimientos en los que participan, y sobre todo, no cuestionan su propio proyecto de vida espiritual, este tema se convierte en tabú para ellos, en algo intocable, pues tan sólo el hecho de examinarlo seriamente aunque sea de una manera reducida, esto puede afectar amenazadoramente la estabilidad de la autoestima del yo narcisista, siendo por eso que al nueva eraísta le va el ser de su ego en perpetuar con importancia la imagen de héroe espiritual de sí mismo, y para lograrlo, el ego se valdrá de tres funciones que operan cada una en distintos niveles de la realidad, a partir de las cuales el ego desarrollará el impulso del materialismo espiritual, mismo que se manifestara de muy variadas formas en cada uno de estos niveles, los cuales son descritos con una alegoría muy original por el budismo, como los "Tres Señores del Materialismo", a los cuales Chogyam Trungpa describe de la siguiente manera:

"El Señor de la Forma se refiere a la incesante búsqueda de comodidad, seguridad y placer físicos. Nuestra sociedad altamente organizada y tecnológicamente sofisticada, refleja nuestra preocupación por manipular el ambiente físico a fin de protegernos de las irritaciones de los aspectos crudos, ásperos e impredecibles de la vida. El ascensor automático, las carnes enlatadas, el aire acondicionado, el inodoro de palanca, el funeral privado, el seguros social, la iluminación fluorescente, el horario de nueve a cinco, la televisión; son todos ejemplos de nuestro

intento de crear un mundo manejable, seguro, predecible y placentero.

El Señor de la Forma no es en sí el ambiente próspero y seguro que hemos creado. Se refiere más bien a las preocupaciones neuróticas que nos impulsan a crear esas condiciones, a tratar de controlar la naturaleza. Es la ambición que tiene el ego de afianzarse y entretenerse a sí mismo en su intento de evadir toda imitación. Así, nos aferramos a nuestros placeres y posesiones, tememos el cambio o forzamos el cambio, intentando reconstruir un nido o un lugar de entretenimiento. El Señor de la Palabra se refiere al uso del intelecto para relacionarnos con el mundo. Adoptamos una serie de categorías que nos sirven de asideros para manejar el mundo. El producto más complejo de esta tendencia son las ideologías, los sistemas de ideas con los cuales racionalizamos, justificamos y santificamos nuestras vidas. El nacionalismo, el comunismo, el existencialismo, el cristianismo, el budismo y todos los demás "ismos" nos proveen de una identidad, normas de conducta y explicaciones del cómo y porqué de lo que sucede.

Pero, de nuevo, el Señor de la Palabra no es en sí el intelecto. El Señor de la Palabra representa la tendencia del ego a interpretar todo lo que lo amenaza o irrita de tal manera que el ataque parezca neutralizado o transformado en algo "positivo" desde el punto de vista del ego. El señor de la Palabra se refiere al uso de los conceptos como filtros para protegernos de la percepción directa de lo que es. Tomamos los conceptos con demasiada seriedad, los usamos como instrumentos para consolidar nuestro mundo y nuestro yo. Si existe un mundo de cosas nombrables, entonces "yo" existo como una de esas cosas nombrables. Preferimos no dejar dudas al respecto, eliminar toda amenaza, incertidumbre o confusión.

El Señor de la Mente se refiere al esfuerzo que hace la conciencia por mantenerse consciente de sí misma. El Señor del Pensamiento reina cuando hacemos uso de disciplinas espirituales o psicológicas como un medio de mantener nuestra autoconciencia, de aferrarnos a nuestro sentido del yo. Las drogas, el yoga, la oración, la meditación, los trances, las variadas clases de psicoterapia, todas pueden utilizarse de esta manera.

El ego puede convertir cualquier cosa para su propio uso, incluso la espiritualidad. Por ejemplo, si uno conoce alguna técnica de meditación que sea beneficiosa como práctica espiritual, entonces el ego comienza por considerarla meramente como un objeto fascinante y luego como objeto de estudio. Finalmente sólo podrá imitarla, porque el ego es como si fuera algo sólido que no puede absorber nada. Así el ego trata de estudiar y remedar las prácticas de la meditación y de la vida contemplativa. Cuando logramos aprender todos los trucos y las respuestas del juego espiritual, buscamos producir automáticamente una mímica de la espiritualidad; porque el compromiso verdadero, la verdadera espiritualidad, nos exigiría la eliminación del ego y en realidad, lo último que quisiéramos hacer es renunciar al ego. Pero es imposible apropiarse de la experiencia si tan sólo se la recrea en mímica; lo único que se logra es identificar una zona del ego que parezca corresponder a esa experiencia. Así, el ego traduce cuanto recibe a sus propios términos, a su propio concepto de salud, a las cualidades que le son propias. También obtiene cierto sentido de triunfo, de gran hazaña, cierta excitación ante el hecho de haber recreado dentro de sí mismo el patrón de la experiencia que imita; por fin ha producido un logro tangible, que le confirma su propia individualidad.

Si tenemos éxito en mantener nuestra autoconciencia a través de las técnicas espirituales, el verdadero crecimiento espiritual será poco probable. Nuestros hábitos espirituales se endurecen, de manera que es difícil penetrar a través de ellos. (...) Aunque el Señor de la Mente es el más capaz de subvertir la espiritualidad, también los otros dos Señores pueden dominar las prácticas espirituales. El retirarse del mundo, ya sea en la naturaleza, en la vida eremítica, ya sea en la

compañía de personas simples, calladas o de espiritualidad elevada, son por igual maneras de protegerse a sí mismo de la irritación y pueden ser manifestaciones del Señor de la Forma, o quizá la religión nos provee una racionalización para crear un nido seguro, un hogar simple pero "confortable", para encontrar un compañero afable y un empleo estable y fácil.

El Señor de la Palabra también se involucra en las prácticas espirituales. Al adoptar un sendero espiritual podemos sustituir nuestras creencias pasadas por una ideología nueva, pero aun así continuar haciendo uso de esta última de la misma manera neurótica en que utilizábamos las anteriores. No importa cuán sublimes sean nuestras ideas, si las tomamos con demasiada solemnidad y las utilizamos para reforzar nuestro ego, el señor de la Palabra seguirá al timón de nuestras vidas." (6)

Si los nueva eraístas fueran sinceros al realizar un examen sensato de sí mismos, tendrían que terminar por admitir que en su vida se encuentran manifestadas, muchas de las actitudes y los motivos disturbados que se generan a partir de la tiranía de las tres clases de predisposiciones neuróticas del ego para sostenerse como un ser importante, que además se constituye como un ente sólido, estable, permanente e independiente. Además, si no llegasen a estas conclusiones, sería porque ese examen no fue desempeñado con franqueza, puesto que la persona que lo realizó, se encuentra convencida de la ventaja de mantener al ego, sin percatarse de que ese ego ha dominado su propia voluntad, y por ende para esta persona será muy difícil reconocer su sujeción al ego y mucho más difícil, generar desesperadamente la determinación de emanciparse de la tiranía del ego.

Puntualizada así esta inserción a la noción de materialismo espiritual, pasaré a presentar una descripción generalizada de las distintas manifestaciones que puede adoptar el materialismo espiritual, para lo cual ordenare esas manifestaciones a partir de ciertos rasgos en común entre ellas, y que pueden ser tomados como características existenciales del hombre seudoespiritual, de hecho, el reconocer estas características de la seudoespiritualidad en cualquier sujeto afiliado a la cultura nueva era, se nos muestran como evidencias decisivas para afirmar con fundamentos, la condición de seudoformación espiritual que este sujeto tenga. He clasificado estos rasgos de la siguiente manera:

1. La enajenación religiosa.
2. El sentimentalismo lírico.
3. La acracia.
4. La megalomanía espiritual.
5. El hedonismo.
6. La superstición.
7. El fanatismo ignorante.
8. La intransigencia sectaria.
9. El abuso religioso.
10. El consumismo espiritual.
11. El snobismo exhibicionista.
12. La inautenticidad o hipocresía espiritual.

De manera general explicaré en que consisten cada una de estas características del hombre seudoespiritual y al hacerlo nos percataremos de la interdependencia habida entre

ellas, pues el situarnos en cualquiera de ellas nos conduce a las otras, debido a que estas no son más que manifestaciones del materialismo espiritual, que consolidan la nefasta condición de seudoformación espiritual, tan marcada en los nueva eraístas.

La enajenación religiosa tiene que ver con una manera ficticia de concebir y vivir en la realidad, evadiéndose precisamente de la realidad que nos circunda y constituye, así, es frecuente encontrar nueva eraístas que no viven en sí mismos, sino que se encuentran absortos en realidades de orden espiritual ajenas a lo que en realidad ellos son, todo lo quieren ver a partir de esa óptica, poniendo todo su ser en esas realidades fantasiosas, y que crean la mayor de las veces, a partir de lo que se dice en los distintos discursos nueva era, siendo por eso que ha algunos nueva eraístas, debido a sus ideas y comportamientos enajenados, se les tache de locos.

El nueva eraísta al situarse en una condición existencial fantasiosa, se separa y evade de la realidad a la que pertenece, pues vive de manera muy satisfactoria en la realidad que el mismo ha proyectado mentalmente y que a la larga le genera una gran confusión, debido a que se encuentra entre dos ámbitos divididos, el de la realidad y el de la fantasía, y aunque conoce ambos lados e interactúa en los dos, se ha aferrado a solo reconocer el de la fantasía, pero como esa realidad proyectada en realidad solo existe en su mente, entónces en verdad no se encuentra situado enteramente en ningún lado, por lo que se encuentra mentalmente disgregado; y esta disociación lo perturba a tal grado que hace que hasta pueda perder no solo la sensatez, sino hasta la cordura, puesto que ha perdido el control de sí, pues la falta de cordura y sobre todo de sinceridad, ya no le permiten diferenciar entre lo real y lo imaginario, siendo este el lamentable precio de haber fingido la espiritualidad como una táctica de supervivencia del ego.

El nueva eraísta enajenado espiritualmente se desposee de sí mismo al dejarse dominar por las ilusiones falsas que la cultura nueva era le ofrecen como un entretenimiento útil para agotar el tiempo que carece de sentido, perdiendo entonces la capacidad discriminatoria, en el Nuevo Testamento se expone ésto muy claramente, cuando el apóstol San Pablo decía en su primer epístola a los Corintos que:

*"12 Todas las cosas me son lícitas, más no todas convienen;
todas las cosas me son lícitas,
mas yo no me dejaré dominar de ninguna." (7)*

*"23 Todo me es lícito,
pero no todo conviene;
todo me es lícito,
pero no todo edifica." (8)*

El nueva eraísta se encuentra por lo regular tan enajenado que no logra distinguir lo que le conviene y perjudica, ni diferenciar lo que le es edificante de lo que le es arruinante, y la incapacidad de hacer esta separación, hace que vea como conveniente lo que le es inconveniente para su formación espiritual. Lo mismo les sucede al someterse al grupo, el maestro o el líder religioso, pues con ello se evade de su propia autonomía, para pasar a ser un sujeto dependiente, que necesita de los otros para determinarse y elegirse a sí

mismo; al separarse de su propio fuero interno para entregarse a la guía del líder, el maestro o el grupo, dejando de ser sí mismo, para ser lo que le dictan los otros.

El sujeto enajenado espiritualmente le da un sobrevalorado y fanatizado valor a las enseñanzas, técnicas, objetos, maestros, líderes, organizaciones y movimientos religiosos, que suscita en ellos una irracional fé ciega que les provee ha todos estos de una carácter mágico que hace que se aferre a ellos de una manera neurótica, para obtener de ellos una sensación de felicidad obnubilante.

El sentimentalismo lírico que percibimos en prácticamente todos los nueva eraístas, es uno de las manifestaciones más características del materialismo espiritual, la cual adquiere una cualidad caricaturesca al hacer de la sensibilidad pura sensiblería, puesto que el nueva eraísta trata de reivindicarse a través de la sensibilidad exagerada que experimenta, dejándose llevar sin control por la arrogante sensación de felicidad que le hacen experimentar sus sentimientos embuidos de espiritualidad, llegándose hasta excitar hasta el delirio, logrando así impresionar con gran impacto a los demás, que quedan fascinados y contagiados por ellos, al expresar con exsacervado entusiasmo sus sentimientos y emociones personales (casi como grandes poetas), entintadas de espiritualidad.

Llegan a ser sus manifestaciones de sentimentalismo tan extravagantes que solo mueven a la risa por ridículas, y si adquieren esa cualidad irrisoria, es por que los nueva eraístas las toman muy en serio a fin de mostrarse a los demás como los seres más sensibles, humanos y sublimes espiritualmente; cuyos sueños sentimentales los alejan también de la realidad, y sobre todo de la practicidad, de la acción, pues al fugarse a su propio mundo de sentimientos ideales y fantasiosos, dejan de ser lo que son para pasar a ser lo que les dicta su propia alucinación narcisista como seres espirituales que sienten muy profundamente, tan profundamente que el mero hecho de sentir hace que se valide en ellos la idea de que ya son seres espirituales.

Y si ya se consideran como sujetos formados espiritualmente de manera plena, entonces no hay nada porque hacer, por que trabajar en la consecución de la espiritualidad, y si se hace, es no para ejecutar acciones transformadoras, sino para experimentar emociones que reiteren esa distorsionada idea, además de que el encontrarse supuestamente experimentado puras sensaciones agradables, los aleja de experimentar sensaciones desagradables que no desean vivenciar jamás, pues esas no son para los seres que ya han evolucionado espiritualmente, lo cual de por sí ya es una gran fantasía, porque ellos también experimentan todo tipo de emociones aflictivas, aunque lo nieguen y se evadan de esa realidad.

Los nueva eraístas que asiduamente son unos líricos empedernidos, sueñan constantemente con grandes ideales espirituales, en los que claro, ellos son los heroicos protagonistas. Expresan con suma pasión sus ideas, suspirando con frenesí por ellas, se vanaglorea de sus triunfos inexistentes, se presuponen como intuitivos, posan con actitudes emocionales actuadas que tratan de imitar una preconcepción de la santidad o la bondad moral, pero a la hora de la acción se ven impedidos para actuar efectivamente, dejando muchas veces las cosas para mañana.

El sentimiento de vanidad del nueva eraísta no le permite hacer, solo imaginar y decir y mostrar a los demás con delirio y seguridad su supuesta condición de espiritualidad, pero la espiritualidad no se puede pregonar con frenéticas palabras vacías de todo fundamento, pues *"porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino de poder"* (9)

El lirismo provoca constantemente que el nueva eraísta entienda incorrectamente las cosas, sobre todo las enseñanzas espirituales, a partir de sus subjetivas interpretaciones sensibles, en lugar de comprender y analizar las enseñanzas por medio de la razón, se imagina que es tan espiritual, que lo hace 'por la intuición', por puro mágico encanto emocional.

De hecho, según ellos, pueden tener una comprensión tan profunda emocionalmente de algún conocimiento, que hasta puede expresar el que lo ha comprendido justamente por un llanto delirante, pero ésta actitud tan disturbada se da por una carencia fundamental de sobriedad y serenidad, que hace que estos sujetos pierdan primero la mesura, y luego la cordura, al apropiarse de las enseñanzas espirituales como objetos de placer que refuerzan la idea de su ilusoria grandeza espiritual, de hecho, esto lo hacen con tal emotividad que dan hasta la apariencia de que en realidad vivencian interiormente estas enseñanzas, que conmueven a los demás a creer en ese engaño que se funda en esa exagera emotividad, Don Juan nos da un buen ejemplo de lo anterior, puesto que advertía sobre esta peligrosa situación que conducía al fracaso, a todos los miembros de su tradición que se entregaron a ella, pues afirmaba que:

"Lo mismo le pasó a los antiguos videntes. Eran dados a las reacciones emocionales. Pero cuando llegó el momento de comprender lo que habían visto, no pudieron hacerlo. Para comprender uno necesita de sensatez, de cordura, no de emocionalidad. No te confíes en aquellos que lloran con la emoción de comprender, porque no han comprendido nada." (10)

Los nueva eraístas afirman emotivamente que saben, pero si prescindiera de la emoción y evaluaran analíticamente su conocimiento, se darán cuenta que solo repiten enternecedoramente lo que aprenden, pues en realidad no han aprehendido nada, pues el conocimiento real se vuelve parte de uno, más como no quieren ser sensatos, entonces jamás abandonarían su aferramiento a su sensación lírica de que saben.

El nueva eraísta tiende a darle tal importancia a sus arranques emocionales, que estos le dan la seguridad de legitimar sus vivencias y entendimientos, siempre se siente haber vivido y comprendido algo maravilloso, especialmente significativo, pero pasado el furor de la emoción, el nueva eraísta vuelve a ser el mismo sujeto burdo que experimenta incontrolablemente todo tipo de emociones aflitivas, y para engañarse de que eso no sucede en él a fin de no deprimirse, tener un consuelo y no ser vulnerable ante los embates de la realidad, finge y exhibe sus actitudes sentimentalistas y sus emotivos sueños líricos, de esa manera el ego entretenido, en sus sueños infértiles de espiritualidad, evadiendo su propia mediocridad, fortaleciendo al ego con esas emociones autojustificantes, que le evaden de encarar su seudoformación espiritual, y las consecuencias emocionales que derivan de esto.

En los aspectos anteriormente tratados hemos visto una falta de autonomía y de

continencia por parte del nueva eraísta, ha esa falta de autocontrol que requiere de un agente externo para disciplinarse, la podemos considerar como **acracia**, como la cualidad de aquel que no tiene poder sobre sí mismo, ya que al entregarse a sus arranques emocionales, al consumir sin control todo tipo de 'productos espirituales', el dejarse seducir por el guía espiritual, etc., todos estos ejemplos son signo de un tipo de sujeto que no tiene potestad sobre sus propios impulsos que llegan a adquirir un carácter desenfrenado, por lo cual este sujeto ya no se puede contener,, controlar, ni moderar, los distintos impulsos de su importancia personal que adquiere el matiz de el materialismo espiritual.

Esta capacidad de autodominio comienza regularmente con una elección, ya que en un principio el nueva eraísta puede reconocer lo que debería de hacer para beneficio suyo, pero cuando se deja dominar por el consejo del ego, entónces pierde la claridad, se confunde y opta frecuentemente por el camino fácil del materialismo espiritual, actitud que se convierte en un poderoso hábito que se hará automático en el sujeto, quien sin reflexionar, reaccionará en automático desde esa postura disturbada, de hecho aunque se pueda percatar de que lo que hace es incorrecto, el hábito neurótico que lo domina, hará que no pueda imponerse ante el impulso neurótico.

Es más, su usual renuencia ha seguir las normas y dejarse ser sin la imposición de una moral disciplinadora, hace que el mismo se conciba como un ácrata o un anarquista, que no se somete a la coacción de ninguna autoridad exterior, solo se determina por el impulso de sus propios deseos, pero a pesar de pretender sostener esa fantasiosa creencia que lo hace ser un sujeto 'independiente', que no acepta el hecho de que se encuentra condicionado e influenciado por muchas tendencias históricas y sociales que determinan su ser, de ahí que su acracia sea perjudicial para este sujeto, pues se convierte en una terrible desventaja para poder recorrer la senda espiritual, puesto que su propia senda se verá siempre limitada ante su propensión ha dejarse dominar por el materialismo espiritual sin control alguno de parte suya, quizás es por eso que Don Juan comentó que:

"Lo que determina el modo en que uno hace cualquier cosa es el poder personal, y esa suma determina cómo vive y cómo muere (...) Todo lo que hace un hombre gira sobre su poder personal (...) Así pues, para quien no tiene, los hechos de un hombre poderoso son increíbles. Se necesita poder hasta para concebir lo que es el poder". (11)

Desde este enfoque nuestra falta de voluntad, es producida por nuestro limitado poder personal condiciona el estilo de vida que cada uno de nosotros llevamos, por lo tanto los patrones compulsivos de la seudoespiritualidad del nueva eraísta, se encuentran en parte fundados en esa carencia de poder personal, que equivale a energía, es decir, falta energía para poder acceder a la senda espiritual, puesto que la energía requerida para poder realizar esto, se encuentra invertida o desperdiciada en sostener la importancia personal, de ahí que no quede energía extra para abordar correctamente el vehículo espiritual, ni energía extra para poder dominar y suprimir a los impulsos neuróticos de esa misma importancia, es más, no se tiene ni la energía necesaria para tan siquiera poder lidiar con un auténtico vehículo de desarrollo espiritual.

Sin poder personal no hay dominio de sí mismo, y aunque el nueva eraísta se nos presente como una persona rebosante, en realidad debido a invertir su energía en el

materialismo espiritual, en realidad no tiene potestad sobre sí mismo, de ahí que la dirección de su vida, el entusiasmo y la inspiración para permanecer en el sendero depende simbióticamente de factores externos que lo conduzcan, que le presten su energía para ser, dejarse ir por la energía del movimiento, el grupo, el maestro espiritual, etc., pero si desapareciera la motivación de estos elementos, el nueva eraísta se vería sin el impulso para continuar en el proyecto de vida espiritual, de ahí que se hagan sumamente dependientes a estos elementos que dirigen su vida por el mismo.

Otro rasgo que adquiere matices de comicidad y aversión es el **snobismo** exhibicionista que presentan muchos nueva eraístas, quienes suelen crearse una imagen narcisista de espiritualidad que trata de ser llamativa, a veces hasta lo pintoresco, exótico, y extravagantemente espectacular, a fin de llamar la atención de los demás para que estos reconozcan al nueva eraísta en cuestión como una persona espiritual, con lo cual el ego se reitera y justifica a sí mismo, es por eso que esa imagen es falsa, porque solo reproduce actoralmente la espiritualidad., retomando distintos elementos religiosos para crear una máscara de espiritualidad que parezca real.

Ya sea de manera deficiente o magistral, lo que hace el ego, es tan solo el imitar diversos caracteres culturales de la tradición, y/o la seudotradición a la que se ha afiliado, al adoptar distintos elementos de diversas tradiciones y/o seudotradiciones, así como de nuevos elementos que cada sujeto inventa por sí mismo. Muchos de estos nueva eraístas, con el pretexto de demostrar que son auténticos y diferentes, individuos únicos que no se encuentran condicionados por el orden social y que son totalmente originales y autónomos en la construcción de su personalidad, tratan de singularizarse de maneras que los hagan especialmente únicos, y para ello no dudan en recurrir a la extravagancia y el exhibicionismo, para distinguirse como sujetos notablemente importantes, de hecho las actuaciones que algunos hacen son tan buenas y la parafernalia que usan son tan impresionantes, que logran cautivar y convencer a muchos incautos.

En esta situación el nueva eraísta puede adoptar desde una posición ecléctica diversos elementos de la espiritualidad para estructurar su personalidad (sobre todo los que se encuentran de moda), llegándose a conformar frecuentemente como un sujeto híbrido, en el cual se mezclan muchas veces sin sentido, todos estos elementos. Con esto, lo que el ego pretende es estructurar una imagen narcisista de sí mismo que sea reconocida por los demás (a fin de reafirmar constantemente su egoidad), pero que culturalmente carece de identidad, debido a que el sujeto no se identifica realmente con esos elementos, solo los adopta sin asimilarlos para su uso, como meros fetiches, pues ya los ha cosificados, pero no los ha comprendido, puesto que la mayoría de los elementos que recolecta son ajenos a su propia cultura.

Esto se observa, sobre todo en las sociedades occidentales modernas, las cuales sufren paulatinamente de la extinción de sus tradiciones, para adentrarse en un realidad pluralista, perdiendo con ello su identidad cultural, llevándolos esto a un vacío, a una añoranza, que provoca en estos hombres el afána de encontrar 'una' identidad real, en recuperar sus raíces, pero debido a la ruptura que han sufrido con las sociedades tradicionales y las expectativas e influencia que tienen en el proyecto de modernidad, no logran identificarse, ni recuperar, sino sólo imitar o comprar los bienes culturales de las

sociedades tradicionales, creyendo que por el mero hecho de haberlos incorporado ya son parte de él, o lo contrario, que el ya es parte de esa cultura.

Por otro lado la idea de exhibirse, como anteriormente mencionaba, es una estrategia del ego para reafirmarse como alguien que es espiritual, y para ello tendrá que reafirmar y defender constantemente esa imagen de espiritualidad que presenta a los demás, lo cual es un autoengaño, puesto que el ego sabe que sólo usa una máscara, que sólo interpreta un papel, y que a través de estos, esconde su real condición mundana de ser, y a fin de evadirse de esa realidad, el ego hará cuanto sea posible para convencer a los demás de que él es espiritual, porque si los demás lo reconocen así, entonces el propio ego se convence así mismo de esa espiritualidad, dejando de experimentar cualquier sensación de culpa e hipocresía que le lleve al ego a dudar de su falsa espiritualidad. Jesús condenaba esta tendencia del materialismo espiritual, por que ella lesiona aún mas nuestra propia autoestima al sabernos secretamente falsos, además de que nos desvincula totalmente de relacionarnos con lo sagrado, y para superarla recomendaba por ejemplo lo siguiente:

"1 Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres, de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

3 Más cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4 Para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas, por que ellos aman el orar en pie de las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

6 Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público." (12)

"23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda." (13)

El nueva eraísta si desea incursionar en la espiritualidad, tiene que renunciar a sus ostentosos títulos, membresías y credenciales espirituales con las que intenta certificarse como una persona verídicamente espirituales, dignos de alabanza, por que si son consideramos como espirituales, los demás pensarán acerca de ellos que en lugar de estar dedicados a su ego, estarán dedicados al servicio de la humanidad, y eso es algo que nutrirá su importancia personal, que ha encontrado una nueva mecánica para hacerse notar más.

La idea del ser que cobra valor a través del tener, hace que el nueva eraísta se apropie de cuanto elemento le sirva para constituir la imagen narcisista de si mismo que mostrará al mundo para reiterar su egoidad, utilizando fetichistamente a los bienes culturales del ámbito de la espiritualidad, como mercancías con las que satisface este tipo de

necesidad, y mientras más de estos bienes posee, cree que más espiritual se hace, surgiendo así el **consumismo espiritual**. La cultura nueva era le ofrece al nueva eraísta un prolífico bazar de artículos de consumo que él puede adquirir para acrecentar su colección de cosas espirituales que reafirman su ilusoria idea de ser espirituales, lo cuales podrá exhibir y hasta excluir de su uso a los demás.

El neurótico impulso occidental de adquirir y usar bienes materiales como fuentes de placer, se reproduce enteramente en el contexto de la espiritualidad, pensando que por el hecho de que se compran bienes 'no materialistas', se ha superado el consumismo, pero que en realidad se ha transformado en consumismo de lo espiritual, puesto que se siguen comprando bienes la mayor de las veces innecesarios, que además enriquecen a quien lucra con ellos.

De esa manera en lugar de adquirir el auto último modelo del mercado, se compra el best-seller de la literatura espiritual del momento. Así mismo la avaricia del consumidor se manifiesta en el seudoforado espiritualmente, puesto que estos presumen y aprecian sobrevaloradamente sus preciadas adquisiciones, con las cuales se entretienen y deleitan al observar, y es tanto el aprecio que tienen por estas que las guardan como un tesoro del que no se querrán desprender jamás, que no querrán compartir a los demás lo que es suyo, los numerosos elementos de su colección de cosas espirituales, que han sido adquiridos a veces por el puro capricho de experimentar la satisfacción de obtener lo que se codicia y que solo trae una felicidad efímera, para pasar a ser parte de la cuantiosa colección de chucherías espirituales, a las cuales comúnmente no pone en práctica, por lo que encontramos nueva eraístas que compran y compran enseñanzas espirituales importantes para su desarrollo espiritual, pero que nunca ponen en práctica, solo las atesoran con el consuelo de que por el mero hecho de poseerlas, estas forman parte integral de su ser.

Finalmente el consumismo espiritual se puede entender como la marcada tendencia del nueva eraísta a invertir en la espiritualidad, a comerciar con ella, para esperar a cambio, bienes de índole tanto espiritual como materiales, Don Juan describía muy bien esta tendencia, al recriminarle a Castaneda sobre su hábito de ser mercantilista, el cual afecta la formación espiritual:

"¿Me va a dar buen resultado? ¿Cuál es el riesgo o la ganancia de mi inversión? La mente del mercachinife está hecha para el comercio. Pero la libertad no puede ser una inversión. La libertad es una aventura sin fin, en la cual arriesgamos nuestras vidas y mucho más, por unos momentos que no se pueden medir con palabras." (14)

La espiritualidad se distorsiona desde esta posición, ya que se convierte en una mercancía más de consumo, que le reporta un determinado beneficio a quien comercia con ella, ya sea que este venda a la espiritualidad como objetos cuya posesión pretenden justificar la espiritualidad de quien los compra, o puede ser que uno invierta en un proyecto de vida de orden espiritual para de esa manera darle al ego un sentido y un valor a su supuesta existencia, que permita al ego obtener algo que éste considere sólido, y que sirva para reiterar la egoidad del ego, siendo esta pretensión tan arraigada en muchos sujetos, que si.

Por ejemplo, en las vísperas de una iniciación espiritual se les dice a los sujetos que si van con una actitud de esperar conseguir algo (en este caso la iniciación por parte del maestro), esta actitud hace que los sujetos pierdan la posibilidad de obtener la realización de la iniciación, entónces como eso sería un timo para el sujeto con mentalidad mercantilista que no hace nada si no está seguro de obtener algo, pues entónces estos sujetos van a la iniciación con la intención de no esperar nada, para de esa manera obtenerlo todo, tan hábiles son los mecanismos del ego mercantilista que siempre hace algo a cambio de algo, de un bien que le de felicidad, y que el bien obtenido sea justamente proporcional al esfuerzo dado, pero como en realidad la espiritualidad no es un objeto consumible, ni un objeto de uso.

El intentar reducirla a estos esquemas, hace de la espiritualidad algo deplorable, al convertirla en un objeto que se puede comprar, en algo que se pueda coleccionar y que sirve al ego para que este se de status, mientras más ostentosa sea la colección de objetos espirituales que son adquiridos, de esa manera vemos nueva eraístas que son poseedores de grandiosas colecciones espirituales que han conformado a través de sus compras espirituales, pero que no se identifican con estos objetos, no los hacen parte de sí mismos, no los aplican en su desarrollo espiritual, solo añaden y añaden más objetos a su colección, y mientras más añaden, mas se convencen de que son seres espirituales, pero al solo adquirir, no pueden no solo aplicar realmente algo de esa colección para su formación espiritual, sino que además no pueden renunciar, no pueden deshacerse de algunos o todos los elementos de esa colección a partir de la cual constituye su ser espiritual, pues si tal lo hiciera según el, estaría vacío de toda espiritualidad, y por eso se niega a dar o tirar algo de esa colección, mientras que al contrario se dedica a la conservación de sí mismo al mantener los elementos de dicha colección espiritual, cuando en realidad iniciar el proceso de espiritualizar su vida, implicaría el irse desprendiendo de esos elementos que subyugan su discernimiento espiritual, por eso Trungpa señalaba las diferencias entre el abordar la vía desde ese afán inversionista, y el seguir la vía de una manera real, para la cual:

"se necesita algún tipo de ofrenda o sacrificio real si queremos abrirnos completamente. Esta ofrenda puede tomar cualquier forma. Pero para que tenga algún sentido tiene que implicar la entrega de toda esperanza de alcanzar algo a cambio de nuestro don. No importa cuantos títulos tengamos, ni cuantas ropas exóticas hayamos gastado por el uso, ni cuántas veces hayamos participado en doctrinas, votos o ceremonias sacramentales, tenemos que entregar nuestra ambición de conseguir algo a cambio de nuestro don. Esta es la verdadera vía difícil." (15)

Por eso el proceso de formación espiritual no es algo que se obtiene o compra como un objeto ajeno a mí, sino como una vivencia que se hace parte integral de mi ser, pero para que este tipo de experiencia sea posible, se requiere que el nueva eraísta renuncie a su hábito de esperar obtener algún beneficio a cambio de sus compras, prácticas y creencias espirituales, sobre todo a su afán de querer apropiarse del los créditos de los objetos, vivencias y enseñanzas espirituales, con el cual supuestamente asegura como una garantía la validez de su pretendida formación espiritual, para por el contrario dar con impecabilidad, sin exigir o esperar algo a cambio.

Cuando el nueva eraísta sea capaz de conducirse de esa manera, es cuando podemos decir que ha abordado correctamente la vía espiritual, y por consiguiente, los logros espirituales que este obtenga, en realidad serán las realizaciones de sus potenciales espirituales, y no adquisición de realizaciones espirituales ajenas a su ser con las cuales trata de simular una espiritualidad que no ha desarrollado.

Pasando a otra cuestión, se ha remarcado como **hedonismo** la inclinación hacia el placer y el optimismo que presentan la mayoría de los nueva eraístas, ya que encuentran en la espiritualidad elementos que estimulan en el sensaciones de felicidad (16), además de encontrar en ella diversos refugios que le dan seguridad y bienestar físico y psicológico. El hedonismo al identificar el bien con el placer inmediato, permite que el nueva eraísta justifique como bueno todo aquello que le reporta algún tipo de vivencia de felicidad o que le trae bienestar personal, aferrándose de esa manera a permanecer experimentando esta clase de vivencias o situaciones de felicidad y bienestar, de ahí que se encuentre siempre interesado en usar y adoptar todos aquellos elementos que le sean gratificante y placenteros, que le permitan pasársela bien y tranquilo, tratando de evadir todo aquello que le cause irritación y desagrado.

De hecho si el nueva eraísta quiere el bien para sí, buscara todo aquello que el ego interpreta como satisfactorio, y esta búsqueda estará justificada por el ego, a partir de la idea de autoestima, porque si ese ego se quiere así mismo, entonces buscará siempre todo aquello que lo haga sentir bien y que le permita estar bien. Esta incansante ilusión de situarse en una especie estado de ataraxia, es una ilusión siempre insatisfecha, por que la vida siempre le presenta al nueva eraísta vivencias que contradicen esa pretendida imperturbabilidad, además de que el ego no se satisface permanentemente, al buscar la felicidad en la posesión o rechazo de cosas que son impermanentes. Por otro lado esta búsqueda que reitera el sentimiento de autoestima del ego, es solo un mecanismo de defensa del yo narcisista que trata de evitar a como de lugar de tener que confrontarse con lo que realmente somos, sobre todo con los aspectos crudos de nuestra propia vida y las emociones aflictivas resultantes de este reconocimiento.

Debido a que el desenmascaramiento es doloroso, y el proceso de desmantelamiento del ego también, el ego prevalece enajenado en los placeres, para evadir así la vía difícil de la espiritualidad, que requiere que aceptemos y renunciemos sin consideraciones a todos los aspectos perniciosos del ego, por eso el perpetuar el mecanismo de defensa del edonismo, que no esta dispuesto a dejar expuesto al ego al sufrimiento de verse descubierto y destruirse, obstruye al nueva eraísta en que esta inicie la apertura y el proceso de desmantelamiento, que en realidad es algo doloroso, pero doloroso para el ego que tiene que renunciar ha algo de su atesorada colección de elementos que constituyen su fantasiosa imagen de espiritualidad.

Otra nociva peculiaridad del nueva eraísta es su **megalomanía** espiritual, Kierkegaard opinaba que el megalómano podría ser aquella persona que trata de hacerse el favorito en la corte divina de Dios, aislandose del mundo, al querer ser diferente a los demás y despreciar al mundo en que vive.

Por su parte Jesús hizo evidente de manera muy severa la condición del megalómano al expresar que:

"3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no hechas de ver la viga que está en tu propio ojo?"

4 ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?"

5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano." (17)

Por su parte San Pablo exponía el mismo tema de la siguiente manera:

"18 Nadie se engañe a sí mismo: si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio." (18)

"El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo." (19)

Es así como muchos nueva eraístas se sitúan presuntuosamente en el pináculo de una imagen narcisista de sí mismos como seres excepcionalmente poseedores de una extraordinaria condición de espiritualidad, y aunque en la mayoría de los casos no lo acepten, se sienten tan importantes, que en realidad piensan que son los hombres más espirituales del mundo, creando fantasías muy exageradas acerca de sí mismos como héroes espirituales, que hace que se sientan superiores a sus semejantes.

El megalómano que se siente superior espiritualmente, puede ayudar con arrogancia a su prójimo, haciendo notar a los demás la generosidad con la que los ha ayudado, llegando a enojar con aquellos que hagan caso omiso de sus consejos, que han sido otorgados por él, que es tan generoso, tan sabio, y por ellos tan importante, como osan desperdiciar lo que el les da, es esa la forma en que ayuda el megalómano, desde una postura arrogante de superioridad, haciéndose unos presuntuosos, que juzgan desvalorizadamente a los demás.

Podríamos afirmar que el aspecto más exagerado de la megalomanía del nueva eraísta, es el que se sitúan muy pretenciosamente como los salvadores del género humano, pensando que son los protagonistas que preparan el preludio de la nueva era, llegando a estimarse como pensaba Jorge Livraga Rizzi, que no son hombres, sino antorchas en la obscuridad de los tiempos.

Lo cual es una falta de cordura, dada por el estimarse de forma muy sobrevalorada, a tal grado, que hacen de su supuesta condición de espiritualidad superior, un delirio de grandeza que sirve para satisfacer los ánimos de importancia personal. Y si alguien piensa así de sí mismo, ya no hay entonces crítica hacia sí mismo que le de cuenta de su engaño, puesto que siempre se sentirá justificado, negando inadmisiblemente a aceptar que en haya algo malo que deba de depurar.

La superstición es otra expresión del materialismo espiritual, que podemos ubicar como una tendencia a creer y proveerse de los medios que otorgan buena fortuna, y de los que protegen y solucionan las calamidades, tales como la astrología, las macias, la hechicería,

los amuletos, etc. Todos los cuales también tienen la función de revelarles el futuro, con el objeto de influenciar en él, desechando los elementos negativos que le perjudicarán, así como el facilitar la satisfacción de los deseos. Vemos así que los nuevos eraístas usan y dependen de todo tipo de amuletos fetichizados, o realizan ciertas prácticas 'mágicas' de las que esperan alejar la mala suerte y atraer a la buena suerte o <<las buenas vibras>>. Generando para con ellos, una fervorosa fe, en base a creer en sus auspiciosas y portentosas virtudes benéficas de carácter sobrenatural que obran hasta con milagros en contra de hechos fatídicos.

Esta propensión se encuentra también muy aparejada al **fanatismo ignorante**, que es un celo excesivo por aquello en lo que uno piensa, opina o hace, en referencia a una instancia sagrada. Adoptando así ideologías que sirven para santificar sus vidas, por lo que con ardor defenderán aquello en que sustentan lo que son, y como muchas veces no comprenden lo que promulgan fanáticamente, es que su fanatismo se vuelve ignorante, pues carecen de lucidez para entender, aferrándose hasta de lo que se desconoce empíricamente, por ejemplo, Krishna le enseñó a Arjuna que:

"Hay quienes se impregnan con la letra de las Sagradas Escrituras: pero incapaces de penetrar su verdadero sentido, discuten vanamente sobre los textos. Las acerbas controversias y las interpretaciones abstrusas satisfacen a los esclavos de la letra y, en vez de aspirar a la meta espiritual de las grandes almas se complacen en placeres.

Amplios discursos y pomposas ceremonias inventaron estas gentes, que ofrecen premio por su observancia y amenaza con castigo por su incumplimiento. Quienes poseen tales inclinaciones desconocen el uso del discernimiento y de la conciencia espiritual." (20)

Los fanáticos no comprenden las cuestiones espirituales porque estas se han de discernir y no meramente reproducir, como referencia ideológica que sirve al ego, por eso Trungpa mencionó que los fanáticos religiosos:

"...siempre están tratando de mantenerse fieles a un modelo de como se supone que han de comportarse. Tratan de convertir a los demás frenética y energéticamente, como si ellos fueran completamente puros o buenos. Pero me parece que tratar de probar que uno es bueno indica algún tipo de temor subyacente." (21)

El nuevo eraísta fanatizado se aferra con gran apego a los prototipos religiosos, no siendo flexible para adaptarse a las circunstancias. Su apasionada fe se vuelve un antídoto contra la angustia y una referencia útil para explicar y relacionarse con la realidad, no aceptando que nadie cuestione las creencias que le sirven de soporte existencial, llegando hasta defenderse e influenciado a los demás con violencia, de todo aquello que le muestre, contradiga y rechace su fanatismo, por eso es que:

"El hombre se volverá violento contra sí mismo y contra todo el mundo; no dejará valer el derecho propio de nadie y querrá imponer su opinión frente a todos. Si la fe real en Dios, por el hecho de creer en él, cree también en todo y en todos y así llega a la gran libertad, por el contrario la fe en Dios invertida fanáticamente no creará en nadie más que en él sujeto de la misma, él desconfiará de todos y amenazará a todos, y así se verá abocado a la cerrazón a la estrechez y a

la coacción. Tenderá, por tanto, a un desesperado dominio de terror y ésto en nombre de la fé auténtica." (22).

Y esta fé apasionada que no comprende lo que se profesa solo lo manosea, destruye las auténticas posibilidades de desarrollo espiritualidad, separando además a los hombres y a los grupos entre si por ese partidismo intolerante que contradice los valores de fraternidad universal que se promulgan en las religiones, abocándose de esa manera a la **intransigencia sectaria**, esto es, que no cede y acepta aquello que no c, con todo aquello que es contrario a sus gustos, creencias, expectativas y costumbres, cerrándose ante ellos de manera obstinada, perdiendo así la capacidad de tolerancia, solidaridad y altruismo, que permite considerar a los demás como iguales y actuar ante ellos desde esta postura ecuánime, que no permite establecer ninguna forma de separatismo, ni tampoco de favoritismos.

En otros términos el **abuso religioso** que cometen algunos nuevos eraístas, es otro grave problema por el hecho de que desde esta actitud se manipula a la espiritualidad para obtener un beneficio personal que comúnmente se da a partir de abusar de los demás, lo cual es una acción sumamente dañina para quien la recibe y sobre todo para quien la ejecuta, de esta manera podemos identificar personas corrompidas que usan sin escrúpulos a la religión para obtener prestigio, poder, dinero, etc., abusando sobre todo de la inexperiencia y de la ingenuidad de muchos incautos. La espiritualidad al ser instrumentalizada, utiliza sus formas para ser utilizada o manipulada como un instrumento práctico para satisfacer intereses de orden mundano. Incluso para evitar la crítica, disfrazan sus actos como venerables, para hacerlos dignos de veneración y de incuestionabilidad, amedrentando con culpas insoportables a quienes se atreva a dudar de ellos, logrando también engañar a los demás para encubrir los propósitos personales que siguen. En la biblia se hace patente el abuso religioso de la siguiente manera:

"...y les dijo: Escrito está; Mi casa de oración será llamada, más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones." (23)

Además de abusar del consumismo espiritual, se dan abusos de muchas otras maneras como por ejemplo el surgimiento de grupos de nueva era de índole misticomilitarista, los cuales denotan la propensión de estas instituciones hacia el toletarismo y el fascismo en los cuales sus miembros enajenados con la idea de ser guerreros de Dios, no se percatan que son manipulados para efectuar los mundanos intereses de sus siniestros líderes. Siendo todo este tipo de hechos mas que lamentables desfiguraciones de la religión que hace que pierda su esencia pero conservando su forma, que bajo la certificación que les dan los slogans de santificación para manipular a las masas enajenadas y fanatizadas, que por un lado son víctimas de estos abusos, pero que por otro, son culpables y participantes de este tipo de problemas, al hacerse susceptibles a dejarse manipular, debido a que han optado entregarse a la vía fácil del materialismo espiritual.

Finalmente la **inautenticidad espiritual** es el último rasgo de la seudoespiritualidad que desarrollan muchos nueva erístas, la denota una carencia de veracidad en los motivos para abordar a la espiritualidad, el siguiente pasaje de San Pablo refleja con

precisión está situación:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o símbolo que retiene.

Y si tuviese profecía y entendiésemos todos los misterios y toda ciencia, si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase todos los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiésemos todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregásemos mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no se hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad.

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor nunca deja de ser, pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; más cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, deje lo que era de niño.

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara.

Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres: pero el mayor de ellos es el amor." (24)

Podríamos decir que la suma de las características antes mencionadas conforman la seudoespiritualidad del nuevaeraísta, quien al ejercitar la espiritualidad desde la actitud del materialismo espiritual hace que su práctica y sus motivos no sean fidedignos, pues como es reiterado anteriormente es una invención de la espiritualidad que es usada como medio de hacerse y sostener la importancia personal que intenta proteger al ego; con lo cual se engaña a uno mismo y a los otros con esa falsa espiritualidad, que se cubre de distintas máscaras, las cuales hacen que el nuevaeraísta no sea la oportunidad de enfrentarse a su hipocrecia, para así abrirse, confrontarse tal cual es, como un sujeto situado en la condición demasiado humana, pero que se disfraza de sagrada. Por eso, iniciar un proceso de auténtica formación espiritual exige primeramente confrontar y renunciar a la importancia personal y a los intereses habidos en el orden social. El nuevaeraísta debe aceptar el hecho de que en lugar de transitar las vías de una manera correcta lo ha hecho desde una motivación distorsionada, las cuales conforman las distintas expresiones seudoreligiosas que conocemos como materialismo espiritual, motivados por la importancia personal que usa a la espiritualidad. Por ello, para poder identificar de manera personal el dominio que ejerce en uno mismo los "Tres Señores del Materialismo", uno debe estar dispuesto a recorrer la vía difícil, la dolorosa vía de confrontar al ego, pero antes de ello uno debe de abrir brecha en el propio materialismo espiritual a través de una recapitulación exhaustiva de uno mismo, que es un proceso psicológico que al ser efectuado profunda y correctamente otorga la desesperación necesaria para querer trascender la condición demasiado humana, y las quimeras de obtener un refugio en las distintas posibilidades que ofrece el orden social, pudiendo desde esta actitud aprovechar los preciados bienes que ofrecen las tradiciones espirituales para ayudarnos a reconstruir o cortar (abrir fecha) en la sólida estructura del ego que se ha sacralizado a sí mismo como una mecánica defensiva y de supervivencia de la importancia personal.

mitos, etc. Los cuales adquieren la condición de meros remanentes culturales que prevalecen en una cultura desacralizada e instrumentalizada que le apuesta su porvenir terrenal y con ello la obtención de su felicidad permanente en vida, al avance de la ciencia y la técnica para dominar la naturaleza en función de la satisfacción de sus necesidades y egoístas intereses. Pasemos a revisar los factores interrelacionados que provocaron el desencantamiento del mundo, o muerte de Dios.

Primeramente tenemos el establecimiento del proyecto de modernidad, que nace durante el renacimiento y se consolida con la revolución francesa e industrial, cuyo afán de transformar de manera radical ciertas estructuras tradicionales socavó las bases de la fe religiosa, puesto que la racionalidad modernista ya no requiere de la legitimación religiosa, puesto que si en las sociedades arcaicas y tradicionales el status se funda en se es, con las sociedades modernas el status se funda en el se hace. Y este hacer se encuentra sobre todo enfocado a la realización de dos tentativas, el que los hombres controlen a la naturaleza y la sujeten a la satisfacción de sus deseos y necesidades, y el que los hombres puedan ampliar el ámbito de las elecciones políticas y sociales para más personas; todo esto con el objeto de conseguir el confort y el crecimiento lineal cuantitativo, es decir, la fe en el progreso hacia el bienestar material que nos haga más dichosos, estableciéndose como el hilo conductor del proyecto histórico de vida del género humano.

Esta noción de progreso se va conformando primeramente en el anhelo de renovación de los revolucionarios chiliastas y los humanistas del renacimiento; renovación con la cual se intenta introducir un nuevo orden social que respondiera a los ideales del cristianismo. Así mismo algunas sectas escatológicas como los anabaptistas predicaban por el establecimiento deliberado de un nuevo cielo y una nueva tierra, una nueva era de justicia y gloria divina, pero la esperanza de su advenimiento no debería sustentarse en confiar pasivamente en la promesa cristiana de salvación de los elegidos al final de los tiempos, sino que debería de ser un derecho universal alcanzable en esta misma vida, un estado de bienestar por el cual se debería de trabajar arduamente para que fuese el mismo ser humano quien lo instaurase. Esta noción exhorta al ser humano, en este caso al cristiano, a usar su capacidad de fundar el nuevo cielo y la nueva tierra, ya no es necesario esperar el paraíso de ultratumba, el paraíso puede ser construido aquí y ahora.

Tenemos también el surgimiento de la concepción del individuo autónomo, que se ha emancipado de las normas y expectativas del orden feudal tradicional. El hombre burgués pone en duda el orden social existente de las sociedades feudales que se basa en la posesión de sus pertenencias estamentales, dándose así una idea de la relevancia de la autonomía individual que se emancipa de toda reglamentación y coerción familiar, de clan, estamental, moral, religiosa, etc. Un vivo ejemplo de este tipo de actitud se da en la aparición del sentimiento individualizado, que hace del amor la expresión de su rebeldía en contra de las normas socialmente impuestas que impiden la realización del amor de las parejas, siendo el drama de "Romeo y Julieta" de Shakespeare una faciente muestra de ello, autonomía que se exaservará aún más con el posterior aparecer del movimiento romántico.

Esta liberación de la persona humana se extendió al plano de lo económico, el cual

también se liberara de las obstrucciones de las regulaciones religiosas y políticas, a la manera de un sistema natural que supera los impedimentos antinaturales del Régimen tradicional. Este orden propuesto por el médico Quesnay quien equipara el sistema económico al sistema sanguíneo, el cual debe de funcionar de la misma manera, emulando la necesidad de libre circulación que en plano fisiológico provee de vida y salud, mientras que en el económico provoca crecimiento y progreso.

Estas formas de emancipación se verán consolidadas por la Revolución Francesa, con la cual se establece el contexto político (constitución y democracia) que garantice la autonomía del ser humano, a través de la promoción de los valores de libertad, igualdad y fraternidad, cuya realización traerán la mejoría de la calidad de vida de los ciudadanos autónomos que tienen el derecho de alcanzar lo que consideran que es beneficioso para cada uno de ellos, fines que justifican la renovación y sustitución de aquel orden sentado en la creencia en Dios.

Como segundo factor tenemos la aparición de las ciencias naturales (física mecanicista primeramente) basadas en el predominio de la razón instrumental, que parten de la premisa filosófica que predica el dominio de la naturaleza por parte del hombre, basándose primeramente en la idea bíblica de que Dios le otorga a Adán la tierra para su uso (lo cual se considera como una interpretación incorrecta por parte de Benedictos y Franciscanos, ya que ellos consideran que Dios le decreta a Adán que el administrase y cuidase con prudencia esa tierra), esta postura antropocéntrica justifica que el hombre mientras mejor conozca y sepa como funciona la naturaleza, mejor uso hará de ella. Galileo, Descartes y Copérnico promulgaron esto, pero es Bacon quien definitivamente establece la idea de la razón instrumental, sustrayendo al conocimiento de su rol de suprema actividad humana, definida por Aristóteles.

La razón instrumental vence a la naturaleza, pues de manera muy astuta la obedece para dominarla, haciéndose así el amo de ella, un ente superior que más puede en tanto más conoce, por eso "saber es poder", y el poder depende de la clase de saber que se tenga, para el hombre secular, el saber metafísico y mítico no conducen a nada, mientras que el saber racional conduce a la comprensión de las leyes naturales, con el fin de poder manipularlas a conveniencia. Además el desarrollo y la posesión de las ciencias naturales hace desiguales a los hombres, ya que el hombre puede someter a los demás hombres, en función de su conocimiento y su aplicación técnica, considerando como primitivos e inferiores a todos aquellos hombres que no han desarrollado este tipo de conocimiento, por permanecer arraigados a la creencia en saberes fundados en la religión, los mitos, la magia, etc., que no posibilitan el dominio de la naturaleza.

Augusto Comte es quien mejor expone este tipo de criterio, con su teoría de los tres estadios, la cual expone que las ciencias han pasado por tres períodos en su desarrollo; primero el teológico, en el cual el hombre se sirvió de divinidades itusorias y seres sobrenaturales para explicar los fenómenos naturales; pasando después por el metafísico en el cual se auxilió de entidades abstractas que personaliza en un solo ser; para finalmente situarse en el estadio positivo, en el cual la ciencia adquirió legitimidad total, por basarse en conocimientos experimentales, que corroboran empíricamente los hechos fenoménicos, espirituales, sociales y morales, renunciando así a toda hipótesis metafísica

trascendente.

Tocante a esto, Marx presenta también una opinión despectiva del saber religioso como el fundamento del oscurantismo, al declarar que la religión como un elemento subjetivo de la superestructura de la organización social que se encuentra alienada, desaparecerá cuando el sistema político-económico que sustenta ese tipo de organización sea desbancado y destruido por la racionalización, cuya concretización como praxis permitirá al hombre reconocerse como autocreador que puede construir la felicidad en la tierra.

De esa manera el científico racional y materialista niega a Dios, llegando a considerar que si aún éste existiera, debería de continuar estudiando al orden natural como si Dios no existiera, pues el orden natural se encuentra tan bien fundado y no se vale de la participación divina, que aceptar esta primeramente vendría a alterar ese libre y perfecto funcionamiento; mientras que además para explicar a la naturaleza se puede prescindir de Dios, pues sin él se puede obtener la más satisfactoria y segura explicación de las cosas del mundo, mientras que a partir de él no se puede ni medir ni experimentar nada.

Esto crea una ruptura radical con aquel Dios conservador del universo, sin cuya voluntad no se podía ni caer un cabello de la cabeza. Diríamos así en términos de Jérôme de Lande que Dios no existe, puesto que racionalmente su existencia es indemostrable y todo es perfectamente explicable sin él, de hecho este mundo no aporta ni revela nada oculto y trascendente, por eso solo mientras más sepa y pueda el hombre, tanto más de la verdad posee, y como es el hombre mismo quien la descubre, entonces el mismo ahora se iguala a Dios.

Como último factor tenemos la evolución del pensamiento ateo que impulsa la idea de un Dios muerto, que originalmente fue planteada como una reacción teológica ante la fe en un Dios hecho hombre; así mismo la teología duda que la implantación del reino celestial se de a partir de dogmas, pues el defenderlos como verdades únicas e incuestionables ha traído consigo los múltiples sufrimientos de todas las guerras que se hacen en nombre de Dios, situación fanática que aleja cada vez más a la humanidad de esa renovación del Reino de los Cielos, por consiguiente liberarse de esos dogmas y de ese Dios que permite todas esas atrocidades, traerá al hombre la felicidad en la tierra.

Pero ante todo, más que una reforma teológica, el ateísmo se propone hacer consciente al hombre de su autonomía, al liberarse de la creencia en Dios, la cual se convierte en un obstáculo para el desarrollo de todas sus potencialidades, al proyectar esas mismas en un Dios inexistente. Matar a Dios permitirá que el hombre sea totalmente autoresponsable de llegar a ser feliz en sí y por sí mismo, autosublimándose infinitamente.

Aunque el pensamiento materialista en occidente se remonta a los griegos desarrollándose hasta algunas corrientes filosóficas modernas como el constructivismo, nos interesa repasar algunos elementos de la doctrina de filósofos tales como Feuerbach, Nietzsche y Sartre.

Ludwing Feuerbach representante más destacado de la izquierda hegeliana, considera que la realidad es lo más relevante, precisamente por ser real, y al hacer dialécticamente

una inspección de la realidad, descubre que los seres humanos nos apegamos a nuestras ideas religiosas, a pesar de que estas nos restringen. Feuerbach reflexiona además que:

"La conciencia de Dios es la conciencia que tiene el hombre de sí mismo (...) Dios es el interior revelado, el yo perfeccionado del hombre." (2).

Por consiguiente Dios es una mera creación humana, que se hace de transferir su propio ser perfecto en una imagen ilusoria que es Dios, el cual se crea a imagen y semejanza de los pensamientos del hombre mismo. El problema radica para Feuerbach en que para crear a Dios, el hombre se despoja de su propia perfección al proyectarla en Dios, quedando el hombre "alienado", como una criatura miserable y desvalida, desposeída de la fuerza y la voluntad para dirigir con libertad y engrandecer por sí mismo su propia vida, necesitando así del amparo y la fuerza de Dios para realizarse y superar sus problemas, siendo la religión el medio opresor a través del cual el hombre se pone en contacto con ese Dios para solicitar su gracia, olvidando que él se basta así mismo para desarrollar todo el potencial que lo puede conducir a su propio bienestar.

Aunque asienta que la religión ha sido necesaria para que la humanidad tuviera un consuelo ante la influencia inexplicable de las fuerzas de la naturaleza, en lo que este adquiriría conciencia de su propia perfección e infinitud. Pero gracias al adelanto técnico-científico el hombre descubrirá que él mismo es Dios, pues al aplicar su inteligencia reconocerá que por sus frutos 'él es el único creador, además de descubrir los mecanismos inconscientes por los cuales el mismo ha creado a Dios, y:

"una vez que la conciencia humana haya constatado que los predicados atribuidos a Dios son antropomorfismos, es decir, representaciones humanas, comenzará su fe a inclinarse hacia la duda y la incredulidad". (3).

Reconociendo en sí mismo los atributos de Dios, que le darán cuenta de su infinita grandeza y potencial, acabando por negar la existencia de Dios, al percatarse de que ese Dios y la religión son una provechosa quimera fabricada por el mismo para evadir la responsabilidad de determinarse a sí mismo, prefiriendo someterse narcisistamente a ese mito y esa religión que hasta ahora le han servido como un seguro refugio.

Friedrich Nietzsche intenta confrontarnos con el hecho de la desacralización del mundo, cuando en "El loco" metafóricamente expresa:

"<<Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos matado; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos." (4).

Suceso que a su opinión la cual comparto totalmente, pareciera que existe un complot de silencio y evasión:

"Ese acontecimiento inmenso está todavía en camino, viene andando; mas aún no ha llegado a los oídos de los hombres." (5).

Nietzsche desea confrontarnos con esta realidad con el objeto de que demos paso al advenimiento del superhombre, tránsito de una condición alienada a una de plena libertad,

que explica poéticamente con las tres transformaciones del espíritu humano. Tenemos en primer lugar el espíritu del camello, que es el del hombre idealista sumiso y masoquista, que para sentirse dichoso toma como un deber el fardo opresor de la idea de trascendencia absoluta. Tenemos después que el contacto con la cruda realidad destruye el cándido idealismo del espíritu camello, transformándose en el espíritu del león, quien se deshace de los fardos para exaltarse a sí mismo y entregarse sin remordimientos a la satisfacción de sus deseos, con lo cual afirma su autonomía ante la determinación de la trascendencia.

De esa manera pasamos de una metafísica dogmática, a un nihilismo y relativismo total, pues ahora nadie tiene la exclusividad de la verdad, por el contrario toda apreciación subjetiva es válida, por que es la expresión de la autonomía humana que se ha emancipado de las nociones de trascendencia. pero esta fase caótica y de ruinas (del edificio metafísico), es el crisol de la construcción de una nueva era, en la que el espíritu del león se volverá un niño, un ser fresco y renovado, más allá del dualismo del bien y el mal que simplemente es.

Pero aunque Nietzsche reconoce que estas transformaciones son la descripción de la evolución de la humanidad hacia su sublimación, identifica con desagrado el poderoso enraizamiento de la moral cristiana en nuestra cultura, a pesar de que ésta se encuentra situada en la fase del espíritu del león, encontrándose lamentablemente apegada a proceder como camello, lo cual solo se explica por la conveniencia del hombre en esclavizarse a una moral que le sirva de refugio para eludir la responsabilidad de ser libre; y entregarse a una razón que reprime sus pasiones instintivas, que son el impulso de la voluntad de poder, que es el espíritu dionisiaco que tiende a sobrevivir ante las obstrucciones del espíritu apolíneo (instaurado plenamente por Sócrates) que con sus normas éticas fundadas en la existencia de los dioses, intenta prohibir la expansión de la vida, prescribiendo racionalmente de manera absoluta como forma de dominación humana lo que es bueno y lo que es malo, siendo lo ruin desde este criterio la pasión, la autonomía, el eterno retorno, etc.

Para emancipar al hombre y no obstruir el avance de la vida es necesario destruir la moral cristiana vigente y sacrificar a Dios, para de esa manera hacer absoluto el nihilismo, puesto que si no existe Dios, no hay nadie que determine una verdad absoluta, y sin verdad oficial, entonces todo estará permitido; pero este nihilismo es tan solo una etapa necesaria para que en su contexto aflictivo, caótico y catastrófico se incube la transmutación de los valores que permita al hombre reconocer que los atributos de Dios son sus propias cualidades, así como aceptar sin temor que la creación en un eterno retorno vuelve continuamente sobre sí misma, desechando así todos los mitos de trascendencia acerca del destino humano, para así entregarse pasionalmente a la lucha por la vida sin otro motivo más que la vida en sí misma. Solo cuando el hombre deje de refugiarse en Dios, lo sobrehumano vivirá.

Finalmente una inspección breve de Jean-Paul Sartre nos conducirá a comprender más el período de nihilismo en el que nos encontramos inmersos, pues el nos hace evidente la nostalgia existencialista en un Dios muerto. Sartre continuando con la línea de Nietzsche dice que los hombres atentos a Dios se han olvidado de sí mismo, entregándole toda su

dedicación a la religión viven fuera de sí mismos, pero:

"<<una vez que ha estallado la libertad en el alma de un hombre, los dioses no pueden nada más contra ese hombre>>." (6).

Porque entonces el hombre se descubre como un ser obligado a ser libre que carece de alguien que pueda decidir su vida por él, pero la libertad no es algo que haga dichoso al hombre, debido a que ahora se enfrenta a la angustia de tener que rehacer perpetuamente el proyecto de sí mismo y hacerse responsable por la dirección que le da a este mismo, el cual además se encuentra limitado al relacionarse con la libertad de los otros. Por eso él opina que el hombre es víctima de su propia libertad, puesto que esta lo lanza sin conmiseración a la desesperación de hacerse responsable de la determinación de su propio yo, de ahí que exprese alegóricamente por boca de Júpiter que:

"<<Vas a hacerles el regalo de la soledad y la Vergüenza, vas a arrancarles las telas con que yo los había cubierto, y les mostrarás de improviso su existencia, su obscena e insulsa existencia, que han recibido para nada.>>" (7).

Lo anterior parece un reclamo a Nietzsche por hacernos conscientes de encontrarnos sumidos en el período del espíritu león, el cual por su naturaleza relativa nos ha situado en una tremenda angustia vital debido al vacío que experimentamos, puesto que en esta fase de nihilismo total que también podemos llamar período crítico:

"El hombre rompe con su pasado de mitos y de engaños y da la cara a la verdad. Pero resulta que el pasado era, si bien menos digno que la verdad presente, más reconfortante y acogedor. Se trataba de una mentira, pero una mentira que parecía llevar a alguna parte, una mentira que daba sentido y seguridad. Ahora sabe la verdad el hombre y no tiene más remedio que aceptarla, pero añora todo aquello con lo que ha roto y que, de alguna manera, le constituía. Su postura se asemeja, valga la comparación, a ese querer volver inconsciente del hombre a la seguridad de la infancia." (8).

Una infancia a la que no se podrá retornar, porque esta era propia de la fase del espíritu camello, el período mítico protagonizado por el hombre sujetado a la imagen ficticia de Dios, que ha sufrido la súbita ruptura que antecede al advenimiento de la actual fase del espíritu del león, el período crítico protagonizado por el hombre confundido ante la nada, el cual dará paso gradualmente a la fase del niño, que es el período de la renovación de los valores, protagonizado por el superhombre.

La etapa infantilista de la humanidad a quedado rebasada gracias al adelanto científico y su aplicación técnica que han destrozado todos los mitos, llevándonos así al nihilismo, período de crisis al cual Nietzsche auguraba optimistamente la duración de un par de siglos, en los cuales ante el vacío de la nada producida por el ambiente relativista, el hombre vivirá desgraciado, condición aflictiva que será superada por el hombre nuevo, el cual ya se ha hecho presente más o menos en aquellos hombres libres que constituyen la "espuma de la humanidad", quienes no tendrán que padecer los efectos del período crítico, como las grandes masas de hombres empeñados en revivir a Dios y tener una explicación última del significado de la vida que le den una esperanza de felicidad proyectada en un ámbito trascendente, o lo que es lo mismo, en "reencantar al mundo".

Pero con las diversas formas modernas de religión que componen la cultura nueva era, tenemos entonces que encontrar de lo que Nietzsche, la teoría ilustrada, el marxismo, etc., predicaban, la religión no ha desaparecido, por el contrario se transforma y rebrota prolíficamente en movimientos religiosos seculares y neoespiritualistas, que no son más que las manifestaciones de una nueva valoración sagrada de la realidad, que amenaza con obstaculizar el progreso de la modernidad y el advenimiento de la transformación de los valores por parte del superhombre. La noción de un reencantamiento del mundo niega la legitimidad absoluta de los discursos ateos y seculares que desprestigian la emergencia de nuevas modalidades religiosas, como fenómenos residuales, efímeros y seudoreligiosos, con el objeto de apropiarse del monopolio de la verdad que la religión había mantenido, para transferirlo ahora a la razón instrumental, la ciencia y la técnica, que se transforman en los nuevos dioses, que no es más que un intento distorsionado de sacralización del mundo en un contexto eminentemente profano.

Aunque considero que tanto la perspectiva desacralizada como la sacralizada no aciertan a presentar la condición de seudoformación espiritual del nueva eraísta, ya que si aceptamos la primera debemos estimar que la espiritualidad del nueva eraísta es válida, por ser una expresión del nuevo carácter que la religiosidad humana adquiere con la emergencia de nuevas formas de religión. Mientras que si optamos por el otro, no nos queda más que considerar desvalorizadamente la espiritualidad del nueva eraísta como una condición alienada de vivir en una realidad desencantada.

Ante esta encrucijada que parece insalvable puesto que ambas perspectivas son criterios que reflejan dos apreciaciones válidas de la condición de formación espiritual del nueva eraísta, podremos resolverla al estimar esta formación como el producto del condicionamiento histórico de dos tendencias seudoreligiosas que suscitan la seudoformación espiritual, que anteceden y son consecuencia del desencantamiento del mundo, las cuales promueven la conservación y expansión del impulso de la importancia personal que ha sacralizado narcisistamente al ego (9), dando paso así al materialismo espiritual.

La espiritualidad secular entraña la privatización del ejercicio y entendimiento de la espiritualidad, apartándola de la determinación de las instituciones religiosas certificadas, lo cual se encuentra motivado en el deseo que tiene la importancia personal de reafirmar su autonomía, liberándose de toda jurisdicción religiosa oficial que intente controlar y obstruya su capacidad de usar la espiritualidad para su beneficio propio, lo cual explica el afán de autonomía como un medio de justificar con total libertad los hábitos e intereses humanos fundados en la importancia personal. Además la espiritualidad secular entraña también la capacidad de libre afiliación a una, ninguna o varias de las formas modernas de religión. De esa manera la privatización de la religiosidad se encuentra incitada y justificada ante la pluralidad de religiones a las cuales tenemos la opción de escoger e inventar.

El proceso de secularización comienza en el siglo XIII, a partir de la distinción entre el religio y el saeculum, dos realidades incompatibles (10). Esta apreciación surge del sentido que adquiere el término latín "saeculum", que proviene de los vocablos 'sero', 'serare', que

significan: sembrar, engendrar, generar, plantar, desperdigar, los cuales se interpretan como generación de un período, el aspecto temporal del mundo o la realidad, el cual cobra dos significaciones opuestas a partir de las connotaciones negativa o positiva con que se concibe a el *saeculum*.

El enfoque negativo denota el mundo temporal (profano) contrapuesto al sagrado, que es la única realidad real y efectiva, siendo entonces lo secular todo lo efímero, inestable, defectuoso, etc., siendo la secularización el período de usurpación de lo religioso por la realidad profana. Mientras que la orientación positiva indica no una usurpación, sino una recuperación efectuada por el hombre mismo de aquellos ámbitos trascendentes que la religión había monopolizado, por lo tanto en esta fase histórica, el hombre se libera de la tiranía de la legitimación de las instituciones religiosas. Ahondemos más en estos dos enfoques.

Primero, la secularización en su aspecto negativo expresa el declive y posterior extinción de las instituciones religiosas como agentes de oscurantismo (que sirven a los intereses de dominación política, de grupos, o clases, cuyo proyecto se encuentra justificado en la ideología legitimada del saber religioso). La decadencia y desaparición de la religión se deberá al efecto del proceso de modernización, específicamente en su desarrollo de las ciencias naturales fundadas en la razón instrumental y su aplicación técnica, para dominar a la naturaleza, que hace que la secularización sea el medio que ha desacralizado al mundo, al quedar este desposeído de su sentido sagrado, debido a que todos los elementos y fenómenos que componen el orden natural son paulatinamente objeto de explicaciones racionales científicas que desmitifican las explicaciones religiosas de la realidad, que son deslegitimadas por la comprobación experimental de las leyes y principios científicos, que de esa manera han conquistado el monopolio de la verdad que antes perteneció a estas instituciones religiosas.

La secularización en su faceta negativa también condiciona el proceso de progresiva mundanización de lo religioso, esto es, la modernización provoca la distorsión y manipulación de las doctrinas e instituciones religiosas, ya sea porque estos son usados como medios alienados y alienantes de legitimación de intereses netamente mundanos; y sobre todo, porque las doctrinas religiosas se insertan en el pluralismo y el capitalismo, mientras que las instituciones religiosas para mantenerse se ven obligadas a modernizarse a través de un proceso de racionalización y comercialización que inicia una progresiva ruptura con las formas de organización religiosa tradicionales, como diría Weber, la rutinización del carisma prostituye la religión.

Las personas quienes decepcionadas de las utopías religiosas le apuestan todo a las promesas de felicidad real e inmediata que ofrece el proyecto de modernidad, incitan a que la religión para conservarse y expandirse entre en competencia con la visión desacralizada de la realidad, y para ello deben hacerse plausibles y rentables, ante el contexto de pluralismo que impera, que hace de lo religioso un prolífico mercado de consumo en el cual se da una situación de tremenda competencia interna, en donde tienen más éxito aquellas doctrinas e instituciones religiosas que son más satisfactorias para los intereses de los clientes, para lo cual deben de adaptarse a las necesidades particulares del cliente, que las convierte en sectas de sujetos que comparten ciertas creencias, necesidades e

intereses; además de tener que racionalizarse burocráticamente para hacer su funcionamiento más efectivo, eficaz y de calidad, haciendo todo esto que sean más vendibles.

Tenemos así que entre algunos de los "servicios" que ofrecen estos grupos esta la proporción de un sentido de vida que realizar; la afiliación del individuo a un grupo de manera moral, intelectual, emocional, o social; así como un refugio donde encuentra solidaridad, aceptación y sentido de pertenencia; o facilidades para establecer un compromiso ligero con la agrupación, que no exige una conversión total, a la cual asiste los fines de semana, en vacaciones, o cuando le convenga; le permiten cualificarse moralmente como hombres buenos; los hace de distintas formas sujetos interesantes y a la moda; etc., revelándonos esta situación que:

"... las instituciones religiosas se convierten en agencias de comercialización y las tradiciones religiosas en mercancías de consumo>>." (11).

Segundo, la secularización en su connotación positiva designa la autonomización del hombre de manera individual y social de las instituciones y doctrinas religiosas legitimadas o no oficialmente. Esto tiene dos aspectos, uno beneficioso y otro pernicioso. El aspecto favorable es muy difícil de encontrar, porque denota la realización de un tipo especial de formación espiritual que conocemos como "secularidad", el cual distingue al sujeto que la posee como el ideal humano por formar, este es, el sujeto autónomo y maduro, que no necesita del amparo de religiones, dioses, maestros espirituales o poderes mágicos, puesto que tiene un pensamiento adulto que desecha los mitos, se hace responsable de su propio proyecto vital que el mismo edifica según su libre criterio falto de fantasías, para hacerlo a partir de un sentido de vida digno que realizar, incluso, aunque este sentido este fundado en los valores religiosos y la vida espiritual.

Por el contrario el aspecto pernicioso, denota a un sujeto ateo cerrado a la trascendencia por considerarla alienante, aunque termina narcisistamente por hacer de sí mismo un dios; o un sujeto corrompido religiosamente, que depende de la religión a la cual usa con un criterio autónomo de la propia conveniencia, que se deja someter a ella para alienarse e intentar salvar al ego a partir de prácticas neoespiritualistas o mundanas que han sido sacralizadas, con lo que se reafirma al ego a través de dedicarse bajo un criterio libre a la práctica religiosa, siendo esta un tipo de formación defectiva que conocemos como secularismo.

De esa manera el individuo y la sociedad civil secular, de manera autónoma niegan o se separan de las doctrinas e instituciones oficiales, o las usan a conveniencia, lo cual se considera como la "privatización" de las creencias y prácticas religiosas, situación que en la modernidad se convierte en un derecho inalienable, asentado en el artículo 18 de la Declaración de derechos Universales de los derechos del hombre, establecida en 1948, donde se afirma que: *"Todo hombre tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. Este derecho implica la libertad de dar testimonio de su religión y de sus convicciones, de forma individual o colectiva, en público o en privado, a través de la enseñanza, la vida, el culto y la observancia de ritos."*

El hombre secular basado en su sentido de importancia personal genera el hito histórico

del secularismo, pues al declararse autónomo ante Dios y sus iglesias oficiales, desecha, laica, o privatiza (subjetiviza) su religiosidad, pues al no haber Dios, tampoco hay verdad única e iglesia y culto oficial, el hombre así se convierte en la medida de todas las cosas, en 'arbitro del bien y el mal, considerando a partir de su propia conveniencia lo que para él es religiosamente bueno, reafirmando así su autonomía, pues ya no hay Dios, culto e iglesia a la que se tenga que someter o que se le tanga que imponer por deber, el tiene ahora el derecho de escoger y prescindir de los dioses, cultos e iglesias que quiera, cuando quiera, como quiera y porque quiera. Una evidente manifestación del espíritu del secularismo la podemos encontrar precisamente en el pensamiento teosofista, en el cual se promulga como única norma que debe ser observada religiosamente, la total autonomía en el ejercicio de la espiritualidad, es Annie Besant quien mejor refleja esto al decir que:

"Es importante recordar que en la Sociedad Teosófica no tenemos autoridad en asuntos de opinión. Cada uno de sus miembros está en libertad de formar su propia teoría de la vida, de elegir su propia línea de pensamiento, y nadie tiene el menor derecho para dictar a cualquier miembro lo que debería elegir o lo que debería pensar. En la Sociedad Teosófica hay solamente una condición que obliga a sus miembros, a saber, el reconocimiento de la Fraternidad Universal. Fuera de ésto, cada miembro es absolutamente libre. Puede pertenecer a cualquier religión, o puede no pertenecer a ninguna. Si él pertenece a alguna religión, jamás se le pide que la abandone, que la cambie, sino solamente que trate de vivir de acuerdo con sus enseñanzas de vida espiritual, reconociendo la unidad de todo; que viva en armonía con los de su propio credo, y con los de otros credos". (12)

El secularismo ha creado sus propias religiones, las religiones laicas de salvación del ego através de actividades mundanas que han sido sacralizadas, lo cual es una distorsión de los fines para los que han sido creada las tradiciones espirituales, así como una degeneración de los sistemas hierofánicos, al hacer que lo sagrado se manifieste en elementos que aún son parte del orden profano, pero que han sido valorizados irreflexivamente como sacros. Estas formas modernas de religión se animan en la deslegitimación de la esfera de la trascendencia espiritual pues se ha dejado de creer en paraísos y preservación de la vida después de la muerte, por lo que el ego no busca su perenne felicidad y conservación o inmortalidad en el más allá, ahora lo hace en el más acá, en el ámbito finito e inestable de la realidad mundana y en sus aspectos materiales. Esta aspiración personal o colectiva es ejercida de manera autónoma, y se encuentra abierta a ser satisfecha ante la inmensidad de opciones de felicidad y preservación que ofrece el amplio mercado religioso, los cuales nunca la ofrecen al ego la posibilidad de transitar una vía difícil en la que este tenga que ser desmantelado.

Si queremos conocer este tipo de religiones de tendencia secularista a la cual pertenecen muchos de los discursos y movimientos religiosos nueva era, no tenemos más que hacerlo a través de la óptica de la tipología religiosa de Max Weber, que se compone de cuatro tipos divididos en dos grupos que se combinan, las religiones ascéticas y místicas de tendencia intramundana y extramundana.

El *misticismo* se refiere a la actitud contemplativa que busca la satisfacción del interés propio a corto plazo, en la experiencia inmediata que tiende a consumir improductivamente (carismática razón expresiva), a la manera de la hedonista cigarra (recuérdese la fábula de Esopo), que se antepone al *ascétismo*, que es la actitud activista que busca la satisfacción

del interés propio a largo plazo, en el resultado futuro de las inversiones productivas (utilitaria razón instrumental), a la manera de la puritana y laboriosa hormiga. Por su lado lo extramundano se refiere a lo privado, desahogado de interactuar con el mundo; mientras que lo intramundano se refiere a lo público, que se encuentra vinculado con el mundo.

De esa manera el **ascétismo intramundano (religiones políticas activistas)** aboga por el compromiso con las causas colectivas, en este caso tenemos ideologías como el nacionalismo dado en discursos como el de la mexicanidad, o el mesianismo dado en discursos como el teosofismo; en los cuales el sujeto persigue el bien colectivo con su participación y sacrificio en el cumplimiento de este tipo de ideologías políticas consagradas que tratan de salvar y corregir a la sociedad, las cuales incitan a cruzadas que en el futuro acabarían con el mal y propagarían las nuevas buenas. Aquí la salvación consiste en obtener a largo plazo los beneficios del cambio por venir en que el sujeto colabora.

Mientras que el **ascétismo extramundano (religiones narcisista activistas)** aboga por el éxito socioeconómico y la calidad de vida, en este caso tenemos movimientos como el del potencial humano o el de la salud holística, o el de las macias como el tarot, en los cuales el sujeto persigue el beneficio personal a través de los elementos que este tipo de movimientos le ofrecen con su aplicación a largo plazo, con los cuales será salvo, ya que la salvación es el premio que corona un constante esfuerzo, pues estos elementos y su aplicación de manera utilitaria le ayudarán a obtener progreso laboral y económico, mejoras en su salud o en el deporte, etc., intereses que para poder ser realizados requieren de renunciar a las causas colectivas.

Por su parte el **misticismo intramundano (religiones políticas contemplativas)** aboga por el éxtasis experimentado, resultante de entregarse a los movimientos de transformación social e individual, en este caso tenemos ideologías anarquistas como en el discurso de los hippie, o el universalismo dado en discursos del ecologismo, en los cuales la salvación consiste en el placer que causa contemplar líricamente los ideales utópicos y la idea de que uno pertenece al grupo de los hombres que ejecutan el cambio, o en la euforia del éxito revolucionario del triunfo regional de cada uno de estos movimientos e ideologías; así pues cuando los nueva eraístas afirman emotivamente que ¡que todos somos uno!, en realidad lo hacen motivados no por el desarrollo de una conciencia de unidad y responsabilidad universal, sino por entregarse a vivenciar la emoción inmediata de la efervescencia colectiva, creyendo que rendirse a esta sensación equivale a aprehender y plasmar esos ideales.

Mientras que el **misticismo extramundano (religiones narcisista contemplativas)** aboga por la obtención inmediata de gratificación sobre todo de orden sensorial, sin hacer algo que implique un esfuerzo directo, en este caso tenemos movimientos como el arte new age, o prácticas tales como la sexualidad oriental tradicional, la técnicas de relajación físico/ mental o concentración, o las ceremonias chamánicas, mágicas o el uso "consagrado de drogas". Aquí la salvación consiste en obtener satisfacción personal, en la adquisición instantánea de vivencias de placidez, júbilo y éxtasis, que emergen simplemente por entregarse a la participación del ritual o la contemplación del objeto de placer, dejarse ser en o ante ellos, disfrutando lo que estos le ofrezcan gratuitamente.

Hemos analizado brevemente las religiones laicas de salvación o secularistas solo en su manifestación dentro de la cultura nueva era, a fin de hacer evidente como la formación espiritual condicionada por el secularismo es meramente una pseudoformación espiritual, pues en lugar de facilitar la trascendencia de la condición demasiado humana y el orden social, sacralizando esta misma condición y este defectivo orden mundano a través de convertir diversos elementos de ambos en medios de intensificación y defensa del ego. Es así como el secularismo promueve a través de la realización del yo autónomo el materialismo espiritual, pues este al privatizar su proyecto de vida religiosa, se hace narcisistamente un héroe para sí mismo, donde el mismo es una religión para sí mismo; y un consumidor que promueve la decadencia religiosa, pues opta <<a la carta>> de todas aquellas versiones religiosas que le agraden, ya que como:

"comprador, el individuo se encuentra ante un amplio surtido de representaciones <<religiosas>>, tanto tradicionales y religiosas como nuevas y seculares, elaboradas, empaquetadas y vendidas por agencias de servicios religiosos especializadas, a partir de las cuales el individuo construye o reconstruye -ya sea solo o en unión con otros yos aislados que piensan del mismo modo- un sistema privado necesariamente precario de significados esenciales."
(13)

Finalmente tenemos la tendencia neoespiritualista, que surge del interés moderno en las ciencias ocultas (concebidas como las expresiones de una única ciencia universal contenida en los símbolos esotéricos, cuya comprensión se encuentra reservada para el conocimiento de los iniciados), que son los remanentes mezclados y adulterados de las disciplinas helenísticas y las tradiciones religiosas que destacaron durante el Renacimiento.

Las ciencias ocultas se establecen como tales desde el renacimiento, con todos aquellos sujetos (R. Bacon, Ficino, Pico, etc.) que hicieron uso de todas aquellas enseñanzas filosóficas y místicas reservadas a los iniciados, quienes pensaban que la iluminación intelectual permitía interpretarlas libremente, supliendo la experiencia interior que otorga la iniciación verdadera. Entre estos personajes destaca Cornelius Agrippa, quien intento en su *De occulta philosophia*, penetrar en los inaccesibles secretos de la naturaleza. Esta empresa fue continuada por Paracelso, Boehm, Silesius, los Rosacruces, Swenderborg, Novalis, etc. Hasta que se desarticula del cristianismo, para centrar su atención en las filosofías y místicas de oriente, a la par que surge el espiritismo, como reacciones ante el proceso de desacralización del mundo, dado por la ciencia materialista y los éxitos de sus aplicaciones prácticas; y por el desapego con la religiosidad tradicional. Entonces Eliphas Levi a comienzos del siglo XIX vulgariza a las ciencias ocultas al popularizarlas. Seguido después de Papús, quienes ofrecen con sus obras, conocimientos que nutrirán a las organizaciones esotérico-ocultistas más importantes de ese siglo en Europa.

Estas ciencias ocultas que eran estudiadas y practicadas por distintas sociedades y sectas de estudios esotéricos, dieron margen al estudio de todo tipo de fenómenos metapsíquicos (hipnotismo, mesmerismo, mediumnismo, etc.), que eran condenados por la

ya totalmente establecida ciencia materialista, siendo esta la razón por lo que René Guenón demarco a este período que inicia a principios del siglo XIX como el intento a establecer una concepción distorsionadamente animista en el contexto de una cultura materialista, como neoespiritualismo, es decir el espiritismo decadente que surgió después del período de esplendor espiritual de la humanidad en occidente.

En su origen las distintas disciplinas neoespiritualistas concebían de manera general que los fenómenos psíquicos que consideraban como poderes espirituales latentes en el hombre y que pertenecen a un orden distinto al material, ya que no tienen su fundamento y explicación en lo orgánico, sino que son producidos por "fluidos psíquicos" o la acción en la materia de un "espíritu individual" que fue equiparado con el alma, como una entidad independiente al cuerpo, que sobrevive y evoluciona a través del tiempo y el espacio, siendo esta la base para reintentar establecer una explicación animista de la realidad, que trajera consigo un intento de reencantamiento del mundo.

Pero el fecundo surgimiento de agrupaciones neoespiritualistas y la masiva afiliación de personas a este tipo de agrupaciones no se debe solamente porque este tipo de personas buscaban un sentido de vida trascendente y una explicación última de los hechos de la vida, que estuvieran más allá de los límites de la "jaula de hierro" que había establecido dogmáticamente una visión materialista de la realidad absolutamente legitimada como la verdad.

Pero aunque muchas personas tenían un sincero interés de investigación desprejuiciada que buscaba soluciones ante hechos inexplicables por la ciencia, y tenían el anhelo de situarse en la vida desde una posición sagrada, en realidad la mayoría de las personas se encuentran motivadas por el afán de entretenimiento ocioso, los delirios de grandeza espiritual, las fantasías perturbadas, y la exaservada manía malsana y aveces transtornada por todo lo raro, oculto y metafísico, siendo estas dos de las predisposiciones más características del espíritu del neoespiritualismo, que renueva distorsionadamente las antiguas religiones paganas, construyendo versiones degeneradas de las auténticas tradiciones espirituales, como ideologías de dominio que abusan de las personas que presentan este tipo de actitudes disturbadas de abordar a la espiritualidad, que muchas veces los esclavizan, enajenan, pervierten y transtornan; siendo ese el resultado de entregarse irreflexivamente a todo tipo de creencias y prácticas religiosas alteradas y perturbadas, como aquellas que radican en los ovnis, Jesús extraterrestre, las civilizaciones desaparecidas, los poderes psíquicos, el yoga, la evolución espiritual humana, el chamanismo, las ciencias ocultas, los grandes iniciados, las mancias, la expansión de la percepción, los poderes místicos de los lamas tibetanos, la demonología, etc.

René Guenón expone la lamentable situación seudoreligiosa de nuestra época moderna al criticar a sus máximos exponentes, los teosofistas, de quienes hace una devastadora denuncia de sus falsedades, desenmascarándolos contundentemente en su excelente libro "El teosofismo", en el cual explica sobre esto que:

"la exposición que hemos hecho, aun cuando sea sucinta, nos parece suficiente para demostrar la poca seriedad de la titulada doctrina teosofista, y sobre todo nos parece suficiente para hacer

ver que, a pesar de sus pretensiones, no se fundamenta sobre ninguna base tradicional verdadera. Simplemente, se le ha de ubicar junto al espiritismo y otras diversas escuelas del ocultismo, con las que tiene un evidente parentesco, en ese conjunto de producciones bizarras de la mentalidad contemporánea, al que se puede dar una denominación general: "neoespiritualismo". La mayoría de los ocultistas gustan adherir a una "tradicón occidental" tan fantásica como la "tradicón oriental" de los teosofistas, y al igual que ésta formada con una amalgama de elementos distanciados entre sí. Una cosa es buscar el fondo idéntico que, muy en verdad, y en muchos casos, puede hallarse disimulado bajo la diversidad de forma de las tradiciones de pueblos diversos, y otra es fabricar una seudotradición tomando de uno y de otro partículas más o menos informes y juntándolas bien que mal, más mal que bien, sobre todo cuando no se comprende verdaderamente ni su alcance ni su significado, como sucede en todas estas escuelas. Estas, además de las objeciones de orden teórico que se les pueda hacer, tienen todas en común un inconveniente cuya gravedad no es posible desconocer: desequilibran y extravían irremediablemente a los espíritus débiles que se sienten atraídos hacia esos ambientes; el número de los desafortunados llevados a la ruina por esas cosas, llevados hasta la locura y a veces incluso hasta la muerte, es mucho más considerable de lo que pueden pensar las personas insuficientemente compenetradas, y nosotros hemos conocido casos lamentabilísimos. Se puede decir sin exageración alguna, que la difusión del "neoespiritualismo" bajo todas sus formas constituye un verdadero peligro público, al que jamás se denunciará con excesiva insistencia; ya son enormes los daños causados, sobre todo por el espiritismo, que es su forma más difundida y popular, y lo más inquietante es que actualmente parece crecer día a día su difusión." (14)

Durante el oscurantismo de la Edad Media muchos conocimientos filosóficos y religiosos fueron preservados por agrupaciones ocultas consideradas como heréjes y de librepensadores como cátaros, templarios, anabaptistas, etc. Los cuales fueron perseguidos y destruidos por la iglesia católica, que reprobaba sus clandestinas acciones de conservadurismo de sus tradiciones paganas o sus creencias cristianas heterodoxas que condenaban los dogmas básicos de la ortodoxia cristiana y que desestabilizaban el poder de la iglesia católica que se había legitimado como el instrumento de Dios en la tierra; o se encontraban escondidos en los grandes bibliotecas de los monasterios cristianos.

Durante esta etapa muchos de estos conocimientos se perdieron o extraviaron, por lo que la presunción de muchas instituciones religiosas neoespiritualistas que afirman ser herederas de esos conocimientos, es algo demasiado dudoso, más bien es un slogan publicitario que se aprovecha de la referencia de esas antiguas tradiciones y conocimientos, para tener un poder que legitime sus agrupaciones seudoreligiosas, aprovechándose de la ingenuidad, ignorancia y morbosidad de las personas que creen irreflexivamente en ellos.

El neoespiritualismo también tiene la usanza de embolverse en un ambiente de misterio y magia, que trata de imitar el ambiente de las religiones de misterios, adulterando reiteradamente muchos de sus ritos y conocimientos sobrevivientes, de tal forma que promueve la curiosidad mórbida, así como la superstición, el snobismo exhibicionista, la megalomanía espiritual y el fanatismo ignorante, entre otras características de la seudoespiritualidad, que es la responsable de la creación de todo este tipo de religiones defectuosas y distorsionadas, las cuales con total libertad hacen de un sin fin de cuestiones esotéricas y seudoespirituales, una forma de culto que sirven para animar el materialismo espiritual.

Reconocemos así como la religiosidad del nueva eraista promueve también el fortalecimiento del yo narcisista que crea una fuerte imagen de espiritualidad en el sujeto, a partir también de una actitud secular, la cual se orienta hacia la libre creencia y práctica de todo tipo de movimiento religioso de carácter neoespiritualista que sirva para reafirmar la autonomía de la importancia personal del ego; y encontrar en estas experiencias de gratificación a través de la seudomística que nos ofrece, ya que todas estas religiones neoespiritualistas nos son más que puros inventos fantasiosos que se combinan con la adulteración, popularización y desvirtualización de las auténticas tradiciones espirituales, radicando en esto su problema más grave, porque no solo contribuyen a desacreditar a las verdaderas tradiciones espirituales, sino que además al confiscar fetichistamente sus bienes espirituales culturales para construirse y justificarse, están propiciando su destrucción.

Por todas estas razones la actitud neoespiritualista es deplorable, puesto que esta solo conduce a la seudoformación espiritual, pues es a partir de ella en donde más afloran todas las diversas manifestaciones del materialismo espiritual hasta sus más disturbados alcances, debido a que el contexto neoespiritualista facilita el surgimiento de todo ese tipo de actitudes disturbadas de ejercer la espiritualidad, haciendo de ella una seudoespiritualidad, que a fin de cuentas es consecuencia y reafirma al relativismo y el nihilismo producidos por el secularismo y la modernidad.

El conjunto de nuevas religiones que conforman a la cultura nueva era de carácter secularista y neoespiritualista, no son las expresiones de un naciente proceso de reencantamiento del mundo, ya que todas estas religiones coexisten y reafirman al proyecto de modernidad, ya que sobre todo son consecuencia y reiteran el nihilismo que prevalece en nuestra realidad desencantada, entre otros fenómenos modernos tales como el consumismo, el fascismo, el relativismo, el anarquismo, el pluralismo, la seudocultura, etc.

Si consideramos esta situación histórica en su aspecto psicológico esta afirmación queda confirmada, pues de que sirve revitalizar la magia, la cábala, la intuición como forma de conocimiento, la creencia en Dios, los mitos, las ceremonias de iniciación, etc. Si todos estos elementos tan solo sirven para intensificar el impulso de la importancia personal que usa a todos estos elementos de carácter espiritual para la satisfacción de sus propios intereses mundanos, los cuales reproducen las expectativas de felicidad en la modernidad, pero disfrazadas de espiritualidad. El hombre se quiso hacer emancipar no de Dios y sus coercitivas instituciones represoras, sino de todo aquello que represente una disciplina y una autoridad ante los impulsos de su importancia personal, y sin Dios, ni cultos y doctrinas oficiales y absolutos, no existe nada que le impida dar rienda a la importancia personal. Y con todas estas excusas, el hombre secular se puede hasta servir de la misma espiritualidad como le convenga.

Esta paradoja es la que facilita el advenimiento de la extinción total de las tradiciones espirituales aún sobrevivientes, que son el único medio del que dispone el ser humano para trascender la condición demasiado humana y el orden social, puesto que las formas modernas de religión nueva eraístas que son todo un amplio mercado religioso, erosionan paulatinamente a las tradiciones espirituales, y obstruyen la trascendencia del ego, ya que

han sido construidas no para detener a la modernidad y retornar a lo sagrado, sino para contribuir la intensificación y permanencia de la modernidad y de la egoidad individual del hombre moderno, quien se ha sacralizado y por ende legitimado, al crear subjetivamente un sujeto (formación) espiritual, cuya espiritualidad es básicamente la construcción de una imagen narcisista de sí mismo que justifica su pretendida condición ontológica.

3. 1. DESENTRAÑANDO EN LA IDEOLOGÍA DE LOS DISCURSOS NUEVA ERA.

A continuación examinaremos las principales tendencias teóricas habidas en los discursos más representativos que componen a la cultura nueva era, a fin de tener un panorama de las diversas posturas que fundamentan y animan a estos discursos, lo cual nos permitirá descubrir la mezcla ecléctica que constituye su naturaleza ideológica; así como los elementos que estos aportan en la construcción de modelos de formación espiritual secularistas y neoespiritualistas.

Anteriormente había señalado que la cultura nueva era se anima en un espectro de discursos que se desenvuelven en torno a la idea del advenimiento de una nueva era de esplendor espiritual (reencantamiento del mundo), así como de aquellos discursos, disciplinas, supuestos, teorías, etc., que aportan elementos diversos al bagaje de los discursos nueva era propiamente dichos, o que los nueva eraístas retoman para fundamentar sus propias doctrinas, así como aquellos que exponen también algunas de las cuestiones tratadas en el compendio de los discursos nueva era. De esa manera tenemos que discursos como los de Alice Bailey o Marilyn Ferguson son propiamente discursos nueva era, mientras que discursos como los de George Ivanovich Gurdjieff o William James aportan elementos en la construcción y legitimación de los discursos nueva era; para que finalmente teorías como las de Carl Gustav Jung o David Bohm presentan cuestiones similares o que interesan a la cultura nueva era y que también son retomadas por ella, llegando hasta a considerarlas como precursoras o codependientes.

En un bagaje de discursos tan amplio y con una diversidad sorprendentemente multidisciplinaria e interdisciplinaria, podemos reconocer una serie de tendencias o corrientes teóricas que caracterizan a todos los discursos que componen este bagaje teórico.

A fin de conocer las tendencias más representativas habidas en los discursos nueva era, identificaremos aquellas corrientes relevantes que dan sentido a la construcción de los discursos nueva era que expuse en el primer capítulo, ya que penetrar en la totalidad de corrientes teóricas es una labor muy extensa que no es objeto de esta investigación, la cual solo requiere una introducción precisa respectiva a esta cuestión que desarrollare a continuación.

En torno a concebir a la realidad tenemos como una corriente destacada al panteísmo, ya que en discursos como el teosofismo identifican o piensa que el absoluto y el mundo son la misma cosa.

Esta idea se da por una lado en forma de panteísmo acosmista, al concebir al mundo como una teofanía imbuida en la divinidad que es manifestada o emanada de la única realidad verdadera, y por otro como un panteísmo ateo, cuando prescriben a Dios como la

unidad del mundo o la autoconciencia del mundo.

Esta consideración nos remite al fenomenismo nihilista, como una interpretación frecuentemente errónea del concepto filosófico induista de maya, en el cual se aprecia a la realidad como una apariencia, ya que solo existe el absoluto, siendo el mundo en el que se manifiesta una mera ilusión compuesta de fenómenos efímeros, una manifestación que carece de realidad substancial que a diferencia del absoluto, ésta se encuentra sujeta al cambio, y desde esta postura, todo lo que muta es irreal, un epifenómeno que fundamentalmente no es nada.

Esta apreciación nos llevan a consideraciones de orden dualista de tipo del anticosmismo, para la cual el mundo es malo, y el antisomatismo, para la cual el cuerpo (como fenómeno) también es malo, pero debido a las deficientes mezclas de induismo con platonismo, neoplatonismo y gnosticismo que realizaron los teosofistas, tenemos rasgos confusos combinados, ya que a veces por ejemplo se dice que el mundo es malo, pero luego como vehículo del plan evolutivo es bueno, se sitúa entonces en el proscosmismo que contempla al mundo como bueno, pero sigue percibiendo al hombre como malo por encontrarse sujeto a las pasiones que obstruyen su evolución espiritual, aunque si estiman al cuerpo como medio de desarrollo espiritual, entonces caen en el prosomatismo, para el cual el cuerpo es bueno.

La idea de evolución anteriormente señalada, es una importante constante en casi todos los discursos nueva era, dada como el centro a partir del cual se desenvuelven estos discursos, nuevamente en el teosofismo, o interpretaciones históricas esotéricas como la "well" se encuentra inmersa la idea de evolución espiritual individual y colectiva de la humanidad. Estas concepciones evolucionistas conciben a la realidad entera o a ciertas realidades no como estáticas, ni siguiendo patrones eternos e inmutables, sino que se encuentran indeterminadas y en constante devenir, según ciertas acepciones emanantistas, emergentes u holistas.

Por parte del emanantismo, la evolución se concibe como el proceso de desenvolvimiento o devenir de una realidad, que es el autodespliegue sin pérdida, del ser absoluto que se manifiesta, proceso que empieza como involución que es considerada en el teosofismo como una degradación de lo perfecto, que es seguida de una evolución que es un proceso de ascenso o retorno de lo emanado hacia lo perfecto, en donde el ser que evoluciona es aquel que se hace perfecto en cuanto se espiritualiza, adquiriendo la condición de entelequia, como culminación de la actualización de una potencia hallada en la misma entidad, las cuales son las mónadas, atmas, o almas individuales emanadas también por el absoluto; que cuando son consideradas como hipóstasis, se estima que estas sufren aparentemente estas transformaciones, ya que siempre conservaron substancialmente su especificidad esencial, lo cual nos remite al esencialismo, al afirmar contradiciendo a la postura nihilista también presente, que las emanaciones individuales no son ilusorias, sino que estas esencias son previas a la existencia en el mundo fenoménico, reduciendo a las manifestaciones transitorias que albergan a esta esencia real, como ilusiones que radicalmente no son nada.

Con lo anterior nos situamos en el monismo, que concibe una sola especie de

substancia o realidad, independiente de un posible número de realidades o substancias, las cuales desde este criterio son inexistentes o aparentes, siendo las realidades únicamente reales, aquellas de orden espiritual.

El evolucionismo emergente que se adjudica al proceso evolutivo de ascensión, explica que la evolución es un gradual proceso emergente resultado de la complicación y perfeccionamiento del ser insertado en un proceso de autoconocimiento, hasta la plena conciencia de sí mismo, en donde cada nivel del ser es emergente respecto al nivel anterior, en donde cada nivel del ser que es actualizado tiene respecto al anterior una cualidad irreductible, esto lo vemos en la concepción constitutiva del hombre teosofista, o en el modelo de la conciencia de Ken Wilber, siendo este quien retoma el evolucionismo holista para explicar científicamente (sobre todo desde la física moderna), las ideas de evolución espiritual, al contemplar que el universo como un conjunto formado a la manera de estructuras interrelacionadas por totalidades que originan a su vez en series emergentes, a nuevas totalidades, en un proceso de síntesis creadora, por lo que entonces todos los elementos que componen a la emanación, se encuentran interrelacionados, con lo cual se trata de justificar la idea nueva eraísta de que todos en esencia somos uno, manifestaciones de dios (panteísmo).

La idea de interdependencia y unidad cósmica, nos remite al ecologismo, el cual establece un estudio profundo entre las relaciones del ser humano con su medio ambiente y las consecuencias de esas interacciones, sobre todo con el objeto de poder reconciliar armónicamente al ideal de progreso de la modernidad, con la conservación del medio ambiente, a fin de no obstruir el desenvolvimiento del progreso, pero tampoco lesionar irreversiblemente el equilibrio natural de manera regional, nacional e internacional.

El ecologismo se relaciona con el holismo, puesto que este concibe a la realidad como totalidades o <<todos integrados>>, semejantes a estructuras independientes relacionadas funcionalmente. Kurt Goldstein piensa que los organismos son sistemas que funcionan como un todo, por lo que "un estímulo dado debe de producir cambios en el organismo entero". De ahí que la parte pueda dar cuenta del todo (paradigma holográfico).

El holismo de Smuts concibe que diversos elementos pueden formar una totalidad o unidad distinta de ellos, conformada emergentemente por conjuntos estratificados todo inclusivos.

El organicismo se relaciona también con el ecologismo, ya que este como una postura media entre el vitalismo y el mecanicismo, explica que la realidad tiene una estructura orgánica toda relación, es decir, que posee las mismas características dadas en un organismo vivo, que es contemplado en algunos discursos nueva era como un microcosmos, como en el teosofismo, la "well", o como en la teoría Gaia de Lovelock, ideas que se comparan a algunas concepciones cosmológicas tradicionales que veían al universo o macrocosmos como un gran animal.

Así mismo la idea de unificación retoma ideas manutentistas, como en los discursos de la "well", el de José Argüelles o el de Velasco Piña, pues en ellos se contempla la interrelación para su mutua subsistencia entre el macrocosmos (universo) y el microcos-

mos (hombre), por lo que si el macrocosmos provee al microcosmos de todos los elementos necesarios para su existencia, siendo además el origen de esta, el microcosmos debe de corresponder y restituir estos beneficios al macrocosmos, además de que si lo que sucede abajo es como lo que sucede arriba, el microcosmos no debe de alterar la armonía codependiente entre ambos que asegura la perpetuidad de su coexistencia que se renueva cíclicamente, de ahí que en este tipo de discursos se promueva el deber del ser humano de preservar el orden y la armonía universal, en base a una conciencia de responsabilidad universal, que le conmina incluso al sacrificio para perpetuar esta armonía universal que es el fundamento de la vida.

Entre algunas de las acciones necesarias para mantener el equilibrio universal, se encuentra relevantemente la paz, de ahí que el pacifismo se encuentre presente en muchos discursos nueva era como en los de Capra, Huxley, Rogers, la contracultura, el ecologismo, etc., el cual se inspira sobre todo en ideas pacifistas de Erasmo, Gandhi, el budismo y el jainismo, en las cuales de manera general se afirma el beneficio de establecer por el bien de todos los seres, relaciones de concordancia, así como la abolición de una actitud egoísta que promueve la violencia, la separatividad entre los hombres, y la guerra como forma de resolver conflictos, para por el contrario relacionarse y proceder con los demás a partir de una actitud ecuánime y compasiva.

Ecologismo, holismo, y pacifismo se conjugan en la idea de globalidad que es una forma de mundialismo, el cual expone la perspectiva futura de integración política y cultural de occidente con oriente, cuya unificación garantice la convivencia armónica y el libre intercambio cultural y económico, así como la fraternidad humana, que permita que se rompan las fronteras nacionales, raciales, ideológicas, etc., para que de esa manera los seres humanos se sientan habitantes de una aldea global por la cual tienen responsabilidad integral.

La actitud pacifista considera también la adopción de un estilo de vida natural, basado en la perspectiva del naturismo presente en discursos como los de Capra, Huxley, el ecologismo, o los contraculturales, en los cuales más bien no se niega a lo sobrenatural y se hace relevancia a lo natural como lo único realmente existente, sino más bien como la promoción de un estilo de vida natural, es decir de aquel tipo de vida que se vive con naturalidad, que se interpreta como el vivir en relación o acorde a la naturaleza, esto implica el uso racionalizado de los recursos naturales para satisfacer las necesidades fisiológicas del ser humano y un proceder en la vida de manera frugal, sencilla, franca, saludable y deportiva, perspectiva que tiene como principal fuente de inspiración en el estilo de vida de las tribus étnicas de todo el mundo, a quienes estiman como hombres con costumbres más adecuadas para la supervivencia y la coexistencia pacífica y equilibrada de sus sociedades con su entorno ambiental.

Esta vida natural comunitaria presenta también rasgos de socialismo, con sus propuestas de organización social justa, igualitaria y solidaria, propugnando por la supresión de la propiedad privada, a fin de colectivizar los medios de producción y cambio en beneficio de la armonía colectiva, que en última instancia trata de generar un estilo de vida alternativo a al basado en el capitalismo y el imperialismo.

El evolucionismo emergente nos remite al actualismo, al concebir a los seres como inmutables e insubstanciales, puesto que todo su ser se resuelve en un continuo devenir o acontecer, a lo que en un sentido psicológico William James llamo corriente de conciencia.

De esa manera discursos como los de Ken Wilber nos remiten al psicologismo, puesto que algunas de sus teorías consideran a la psicología como la disciplina central del conocimiento humano, de ahí que Wilber cambie el nombre de filosofía perenne, por el de psicología perenne.

Pasando a otros aspectos, tenemos que el irracionalismo se encuentra presente en algunos discursos nueva era, incluso el suprarracionalismo, como en los índole melinarista, espiritista o contraculturales, en tanto que estos discursos son ajenos a la razón, por lo que se les llama irrazonables, ya que manifiestan argumentos que son considerados como no razonables, pues rompen con la lógica de la razón al ser ininteligibles o transinteligibles; mientras que se estiman como suprarracionales, a aquellos conocimientos que son adquiridos por otros métodos distintos a la razón humana, a lo cual se le considera a sus argumentos como carentes de fundamento y por ende de verdad. Entre los procedimientos diferentes a la razón esta la intuición como el más destacado, pues se admite a la facultad de la intuición como una forma válida de adquirir conocimientos, y sobre todo, si estos conocimientos son la aprehensión de algún elemento de la filosofía perenne.

La intuición sería así una comprensión y una visión directa e inmediata de la verdad y la realidad. La creencia nueva eraísta en este tipo de verdades absolutas, que se inspira en una interpretación defectiva de la idea de reminiscencia platónica, nos sitúa en el innatismo, ya que en algunos de sus discursos como en el teosofismo, el de José Argüelles, o Ken Wilber, consideraciones acerca del alma, el espíritu, la conciencia, la mente, etc., que afirman que estos aspectos metafísicos del ser humano sin distinción alguna, poseen en potencia ciertos conocimientos de manera innata, los cuales afloran de manera mecánica en correspondencia a la actualización de ciertas fases emergentes evolutivas de la conciencia, el espíritu, etc.

En otros ámbitos relativos al neoespiritualismo (teosofismo, espiritismo, revitalización de la brujería, etc.) tenemos primeramente una tendencia animista, como una postura antimaterialista, que rescata la perspectiva de que todo ser se encuentra animado y vivificado de tres formas distintas: ya sea por espíritus poderosos con rango de divinidades; almas con existencia continuada después de la muerte y sujetas a la metemempsicosis (reencarnación del alma en varios cuerpos), o la metempsicosis (animación por una sola alma de varios cuerpos sucesivos); o por un principio vital o causa final animante de la actividad no solo de los cuerpos orgánicos, sino de todos los seres del universo, como una alma del mundo (panteísmo).

De aquí pasamos al vitalismo, al explicar que existen constituyentes que regulan a los fenómenos vitales de carácter no químico. Este vitalismo nos lleva a considerar al pansiquismo, al afirmar la naturaleza psíquica de la realidad o como manifestaciones de la Psique.

El aspecto metafísico de la realidad anímica nos conduce al espiritualismo, a partir del cual se parte desde el primado del espíritu para explicar los fenómenos psíquicos, además de afirmar que la realidad de este universo se encuentra constituida esencialmente por lo espiritual, aunque a veces hay Ambigüedad acerca de lo que es el espíritu, como el equipararlo con una energía etérica, la psique humana, etc. Acerca del espíritu vivificador, este adquiere comúnmente un rasgo antropomorfista, ya que este considera a Dios, los dioses, los espíritus de los antepasados o de la naturaleza, e incluso a la misma naturaleza, a partir de la forma del ser humano.

Así mismo, la tendencia milenarista y mesianista de algunos discursos nueva era como el teosofismo, la "well", la religión solar de Aivanhov, la teoría de José Argüelles etc., entrañan también la presencia de tendencias como el determinismo, en tanto que casualismo o finalismo, en los cuales se da una idea de un sentido ineludible, o de cierta predestinación fijada determinantemente por una inteligencia superior. Este determinismo concibe a la realidad mecánicamente y se liga al necesitarismo.

Así mismo se ha identificado al determinismo con la capacidad de poder predecir el futuro que ya ha sido prefijado. Por su parte el necesitarismo propone que lo que acontece lo hace necesariamente sin posibilidad de un cambio que no corresponda a sus causas; la forma más común de necesitarismo es el fatalismo, como lo Predicho o Predeterminado de todo lo que va a ocurrir necesariamente de forma catastrófica, recordemos que todos esos discursos contemplan el devenir de la nueva era como un acontecimiento futuro ineludible, que además será antecedido por una catástrofe purificadora, necesaria para que el destino de evolución espiritual de la humanidad sea cumplido.

Lo anterior también se sujeta al transhistóricismo, porque estas propuestas contemplan supuestos hechos futuros que se encuentran más allá de las limitaciones históricas, además de pensar a la religión como depositaria o motor de la historia humana, en este caso la historia es el proceso del desarrollo religioso hasta la aparición del movimiento nueva era, que a veces pretende ser el más alto grado de evolución de la conciencia religiosa del ser humano, con el cual la historia se da por concluida.

El teonomismo es parte de estas corrientes, ya que este establece que Dios es el fundamento determinante de los principios morales decretados por el mismo. Estas tendencias también se encuentran contradecidas con una menos popular tendencia indeterminista, como en el discurso de Capra o Fromm, desde la cual se piensa que lo que sucede y sucederá (la nueva era) no es de manera alguna necesario, porque las cadenas causales pueden ser modificadas y que el mismo libre albedrío humano permite o no al hombre escoger la posibilidad que se concretizará en la realidad, por lo que la nueva era no es necesariamente un acontecimiento que sucederá seguramente en el futuro.

Por otro lado la convicción determinista en el advenimiento de la nueva era, se relaciona con el optimismo, como la propensión de entender y juzgar a las cosas en su aspecto más favorable, que espera conseguir las hechos previstos con seguridad y en sus aspectos posibles positivos; el optimismo estima también a la realidad del mundo como ni absolutamente buena ni mala, sino mejorable o perfeccionable, William James pensaba

que el hombre tiene la misión de perfeccionar al mundo, el cual es susceptible de ser mejorado indefinidamente.

En otra instancia observamos aspectos protestantes en discursos nueva era tales como el teosofismo, la ciencia cristiana, etc., el cual se caracteriza como un intento de restaurar la libertad del culto católico, la individualización de ciertos valores y prácticas cristianas al ámbito privado y la búsqueda de lo absoluto en la actividad mundana del hombre, creando una ética ascética del trabajo que permite la creación de un nuevo sistema social.

Esta perspectiva de privatización de la religiosidad tiene entre una de sus raíces el pelagianismo, que interpreta a la gracia divina que le permite al hombre tener la visión intuitiva de Dios, como parte constitutiva de la naturaleza humana, gracia que no se perdió con el pecado original y por lo tanto tampoco se podrá recuperar con el bautismo y la redención de cristo que nos permita merecer la vida eterna en el reino de los cielos; por lo que el hombre haciendo uso de su libre albedrío, podrá con sus solas fuerzas observar disciplinadamente la ley divina, obtener la visión divina y la vida eterna.

Ahora bien en discursos como el de Huxley, Rogers, Frankl o los contraculturales, se encuentra inmersos el humanismo y el existencialismo, ya que por ejemplo se hace muy relevante la dignidad del hombre como pensaba Burckhardt, quien consideraba el engrandecimiento que puede ser experimentado del descubrimiento del hombre como hombre, y diríamos del hombre educado liberalmente; o también por el poner en relieve a los ideales humanos como la máxima expresión de la magnificencia de su humanidad, que queda descubierta cuando los hombres se dedican a hacerlos realizables y regir su vida por ellos; mientras que tenemos aspectos existencialistas, como cuando en estos discursos se concibe a la existencia humana como algo primario, ya que se considera al hombre no como una substancia susceptible de ser determinada objetivamente, sino que su ser se precisa en un constante constituirse a sí mismo, proceso a partir del cual el hombre se autocomprenderá a sí mismo y a su situación con los demás en el mundo.

Finalmente considerare aquellas corrientes que se encuentran directamente inmersas en la construcción de una postura secularista, empezando con el liberalismo, el cual es un término un tanto ambigüo, debido a que es usado en ámbitos disciplinarios muy diversos entre sí.

Partamos de los católicos y protestantes liberales que, contra los clericales antiliberales y los anticlericales, sostenían la separación de la iglesia respecto al estado. Con la escuela económica de Manchester tenemos un liberalismo económico que sostiene que la maximización de la felicidad depende de que cada uno busque libremente su propia felicidad, olvidando que el fin de la felicidad es la finalidad de los estados absolutos.

El iluminismo francés y el utilitarismo han definido al liberalismo como individualismo, el cual se entiende como la defensa radical del individuo, único protagonista de la vida ética y económica contra el estado y la sociedad, y desde la cual surge la aversión a la existencia de cualquier sociedad intermediaria entre el individuo y el estado, por lo que, tanto en el mercado político como en el económico, el hombre debe actuar por sí solo, bajo el fuero de su esfera privada.

El liberalismo y la filosofía de la práctica sirvieron de soporte a su acción, por lo que tenemos un liberalismo ético y un liberalismo utilitarista. En ruptura con el individualismo de la filosofía iusnaturalista y contractualista, ambos ponen fin a la realización de los derechos del hombre.

Para el liberalismo utilitarista, el deseo del propio placer es el único móvil del individuo, la confianza en la posibilidad de la armonía de los intereses privados egoístas o de la coincidencia de la utilidad privada con la pública, se hizo posible gracias a la aplicación analógica a la política de los conceptos formulados por la economía de los librecambistas Adam Smith y David Ricardo, o sea la de los mercados y de la utilidad. Todas estas posiciones defienden al estado liberal, el cual termina por garantizar los derechos del individuo frente al poder político.

El pensamiento político-filosófico moderno ha dado tres formas distinguibles de acción libre. La concepción naturalista de la libertad distingue que el hombre es verdaderamente libre cuando puede hacer todo lo que le place instintivamente, y no padece de obstáculos que frenen sus deseos, y si los encontrará, deberá de tener el poder de subordinar para sí a los hombres y las circunstancias, lo cual presupone desigualdad, porque aquel que tiene más poder es más libre, a pesar de ser un déspota.

Otra alternativa de libertad es el conocimiento y sobre todo el conocimiento de la necesidad, ya que el hombre se hace libre en la medida en que se autoconoce y domina a sus pasiones

Una tercer postura aboga por la emancipación ética del hombre; partiendo de un relativismo ético que sitúa a la libertad en la posibilidad humana de escoger, manifestar y difundir sus propios valores para realizarse a sí mismo, en un contexto de alternativas pluralistas que requiere el minimizar los condicionamientos internos y externos que influyen en las motivaciones de la elección. Por lo que la libertad de hacer se hace, libertad instrumentalista de poder hacer, que se independiza de todos aquellos impedimentos y condicionamientos externos e internos; la libertad entendida como emancipación en la que prevalece el aspecto ético, se queda en el plano privado de hacer sólo lo que está dentro del propio poder.

Tenemos así que esta libertad se vuelve en el conocimiento una tendencia subjetivista, debido a que los conocimientos son la manifestación del punto de vista particular de un único sujeto, el cual cuando no se fundamenta en teorías válidas y en la comprensión exacta de los mismos, se estima peyorativamente sus posturas y supuestos por ser antropocéntricos y relativos.

Con el objeto de validarse, el subjetivismo se apoya en una tendencia pragmatista no solo por la influencia de William James, sino además por los rasgos pragmatistas definidos por Arthur Lovejoy, de entre los que destaca la teoría epistemológica no funcional, referente a la naturaleza de la verdad, en la cual se ve como verídico a un juicio, en tanto que este juicio consista en la completa realización de la experiencia de la premisa que había previamente considerado el juicio, por lo que las proposiciones no son sino que

llegan a ser verdaderas, y como los discursos nueva era de carácter secular tienden a certificar la validación en la experiencia de los juicios, entónces estos juicios siempre estarán en lo cierto.

Una forma de corroborar subjetivamente se funda en las emociones, de ahí que el emocionalismo sea una actitud constante en la construcción de muchos discursos nueva era, que en contraposición al predominio de la razón y el rigor lógico y académico, intenta validar los juicios a partir de conmovier con sus enunciados imperativos que incitan a la acción como una reacción afectiva, cuya experiencia emocional (empirismo sensacionalista) es la justificación en el establecimiento de un criterio de verdad.

Estas expresiones del liberalismo nos sitúan en el anarquismo (sin jefe), como una postura existencial que desea erradicar el control y obstrucción de cualquier cosa que coarte regule y someta la libertad del propio poder hacer. El anarquismo de manera radical se manifiesta en contra de toda forma de oficial de autoridad, represión y legitimidad, expresando su escisión y descontento con las costumbres y leyes establecidas, guiándose por su libre arbitrio. El anarquismo nos remite al inmoralismo, ya que este es una actitud de crítica que duda o niega a los valores vigentes y a toda, o una determinada moralidad, por lo que la inmoralidad permite una flexibilidad moral que deja de ser o no ser bajo un criterio privado, ejecutante de ciertas normas morales.

Recordemos que el hacer valer de manera subjetiva o privatizada la propia libertad como forma de reafirmar la propia autonomía, se encuentra principalmente motivada en función de la felicidad, puesto que el individuo quiere tener total libertad para emprender el proyecto de satisfacer todos sus deseos, cuya realización permita al individuo alcanzar algún tipo de felicidad gratificante, por lo que las acciones y costumbres del nueva eraísta nos remite a una actitud eudomonista utilitarista, ya que se considera como valor supremo la utilidad que le permita al hombre experimentar solamente la felicidad y evitar el dolor. El criterio de utilidad predispone lo que es conveniente e inconveniente, bueno o malo, correcto e incorrecto, para aumentar o disminuir la felicidad.

El liberalismo es fundamental en la cultura nueva era, como una postura que posibilita al hombre usar a la espiritualidad como medio de obtener felicidad, y basados en la consigna teosófica de "no hay religión superior a la verdad", entónces como desde este criterio no hay una única religión válida, más que la verdad, y como con la secularización y el pragmatismo no hay una verdad oficial, porque según esto cada quien posee una parte de la verdad, aunque claro, desde la postura secular, la verdad (modalidad de religión y religiosidad) que a cada quien le conviene, entónces nos situamos en el relativismo, que hace del conocimiento tan solo una criterio particular que para el sujeto adquiere el carácter de absoluto.

De la misma manera, como cada persona tiene su propia verdad absoluta, pero que no es compartida por los demás con carácter de universalidad, por lo que ya no hay ahora una verdad absoluta, sino más que puras verdades particulares que solo tienen sentido para quien las promulga, por lo que deja de haber una única verdad que de sentido a la existencia humana, dejando al hombre un vacío y una confusión ante la presencia del pluralismo conformado de múltiples verdades posibles por escoger.

De ahí que el relativismo y el nihilismo sean consecuencia y fundamento de la cultura nueva era, en la cual el eclecticismo es el medio más característico de construir los conocimientos que componen a los discursos nueva era, cuyos creadores piensan que son tolerantes y no sectarios, pues seleccionan y retoman todos aquellos elementos de diversas doctrinas y de los suyos propios, que conforme a sus requerimientos y pretensiones, consideran pertinentes para justificar y nutrir a sus propios supuestos teóricos, en los cuales se reconcilian, sintetizan, amalgaman y mezclan una diversidad multidisciplinaria de conocimientos y corrientes teóricas, de ahí que en el aspecto religioso se considere a la cultura nueva era como sincretista, debido a que desde este afán de eclecticismo han fundido distintos elementos religiosos en un solo sistema al que llaman filosofía perenne, o en doctrinas religiosas de orden neoespiritualista. Por ejemplo, JAL asegura la misteriosa existencia de:

"una Religión Universal que es, en esencia, válida para todo el Cosmos, pues es la vivencia y contemplación de sus Leyes Interiores o Esotéricas.

Por lo que respecta a las formas religiosas de moda, son solo adaptaciones de esa verdad Ontológica a las necesidades y gustos de la época en que fueron plasmadas." (1)

Este eclecticismo ha sido en la cultura nueva era, una actitud ante el conocimiento, que ha condicionado negativamente la seudoformación espiritual, por estar motivado por el materialismo espiritual y la seudocultura espiritual, que lo convierten en una facultad imprudente, a partir de la cual se hace una recolección arbitraria y errónea de ideas, que hace de estos discursos una impresionante mezcolanza, que entre sus deplorables rasgos, está la combinación de conceptos y teorías reales con otros distorsionados y falsos; en el bagaje teórico de la nueva era abundan los conceptos de tradiciones espirituales sobre todo de oriente que han sido popularizados en sus reproducciones adulteradas (como la noción de karma, o la terrible equiparación de Maitreya con Cristo y los avatares indios) debido a la falta de formación académica en cuestiones espirituales de la que adolecen la mayoría de los nueva eraístas, o que han sido inventados (como el Jesús extraterrestre) por la imaginación irresponsable y disturbada de muchos nueva eraístas (2).

Aunque estos abusos pueden estar fundados en esa incultura, muchas veces también se motivan en una actitud materialista espiritual que copia, manipula, distorsiona, y urde insensatamente el conocimiento espiritual a fin de obtener diversos fines profanos como dinero, el poder, la fama, etc. Sobre este aspecto Guenón expresaba también aludiendo a los teosofistas que:

"Un inconveniente de otro orden y especial para el teosofismo a causa de las pretensiones particulares de que hace gala en este aspecto, es que, con la confusión que crea y mantiene, desacredita el estudio de las doctrinas orientales y hace alejar de esta disciplina a muchos espíritus serios, además, por contraparte, causa en los orientales una odiosa idea de la intelectualidad occidental, cuyos teosofistas se les aparecen como tristes comediantes; no precisamente porque sean los únicos en dar prueba de una incomprensión total de ciertas cosas, sino porque las actitudes de "iniciados" que quieren darse hacen esa incomprensión más chocante y más inexcusable. Jamás insistiremos demasiado de este punto: que el teosofismo no representa absolutamente nada con respecto al pensamiento oriental auténtico; es deplorable ver con cuánta

facilidad se dejan engañar los occidentales por audaces charlatanes, a causa de la ignorancia en que se hallan, generalmente, sobre tales temas." (3)

Y este es un estado de seudocultura que es impulsado deliberadamente, para formar sujetos con una conciencia enajenada, que no adviertan que son instrumentos de propósitos que injustamente no tienen nada que ver con el interés de ayudar a espiritualizar la vida humana individual y social.

Por eso una gran mayoría de discursos nueva era son netamente ideológicos, debido a que han formulado una concepción narcisista y sacralizada que enmascara la realidad, difundiendo utopías irrealizables, charlatanerías, dogmas prejuiciosos, clichés trillados, creencias falsas, etc. Todos los cuales sirven como seductores medios de embaucamiento de seudocultos, ignorantes, bobos y utilitaristas.

El estado de seudocultura espiritual que impera es sorprendente en la cultura nueva era, donde muchos de sus teóricos que no tienen escrúpulos y no son competentes, no dudan en embaucar con conocimientos adulterados o inventados, a sus ignorantes seguidores, que no acostumbrados a reflexionar, sino a dejarse a ir por sus sentimentalismos, con los cuales fundamentan sus pretensiones megalómanas de saber espiritual, quienes al fanatizarse de las doctrinas de sus maestros, reiteran en estos su idea narcisista y megalómana de desarrollo espiritual, todo un círculo vicioso sustentado y reproductor del materialismo espiritual, que como decía Guenón, desprestigian a las verdaderas tradiciones espirituales, es común ver a personas laicas y arreligiosas burlarse de la religiosidad de hombres espirituales, debido a las parodias y aberraciones neoespiritualistas de los nueva eraístas; o ver también que, muchos nueva eraístas se embarcan en una búsqueda espiritual llena de proyecciones ilusorias y deformadas, fundadas en las distorsionadas perspectivas que de la espiritualidad fomentan algunas de las doctrinas nueva era, las cuales han degenerado a las auténticas doctrinas de las reales tradiciones espirituales en mercancías popularizadas y vendibles, con lo cual fomentan todas estas necesidades espirituales distorsionadas y este estado de seudocultura, para expandir sus industrias de compras espirituales que han monopolizado, las cuales conforman un impresionante bazar de fetiches espirituales y artículos que provocan una experiencia imitativa y efímera de ciertas vivencias relacionadas con la práctica espiritual, que no son más que expresiones de la falsa o seudoformada espiritualidad que presentan muchísimos nueva eraístas, la cual se cimenta en el materialismo espiritual que se fomenta con los distintos discursos nueva era, los cuales presentan posturas deficientes y adulteradas de la espiritualidad. Y estas ideologías engañosas son doblemente nefastas, porque cooperan en la destrucción del legado de las tradiciones espirituales al difundir mentiras acerca de estas, deformar sus doctrinas y conceptos, popularizarlos y vulgarizarlos.

CONCLUSIONES

El tipo de formación espiritual a la que es asequible la persona que se rige por el modelo de formación espiritual de la nueva era en sus diversas vertientes, es una modalidad de la espiritualidad que estimo como falsa o defectiva, por estar condicionada negativamente por el secularismo y el neoespiritualismo, factores que propician a la importancia personal en lugar de combatirla.

No niego que los sujetos nueva eraístas condicionados por estos factores no posean una cierta condición de formación espiritual, de hecho desde varios criterios su espiritualidad es válida, por ser una modalidad moderna de religiosidad, solo que este tipo formación considero que no es la ideal por realizar, porque en lugar de edificar al hombre para que trascienda al ego, se conforma como una imitación de la espiritualidad que intensifica y justifica a la importancia personal del ego, como efecto de haber sacralizado narcisistamente a ese ego; y que ultrerrimamente hace de una persona, un Dios para si mismo.

Es por eso que a la pretenciosa condición de espiritualidad que se adjudican los nueva eraístas motivados por el materialismo espiritual y condicionados por el secularismo y el neoespiritualismo, es falsa y por ende imprescindible desmitificar. La desmitificación no es precisamente una desprestigiación de la espiritualidad de la nueva era, esto es un efecto colateral resultante de percatarnos de su estado de pseudoformación y de los factores intrínsecos y extrínsecos que la condicionan.

La desmitificación implica así el desenmascaramiento del modelo de formación espiritual promovido por la cultura nueva era, descubriendo sus elementos de secularismo y neoespiritualismo, y sus tendencias a propiciar el nihilismo, la adulteración y debilitamiento de las tradiciones espirituales, y el proceso de desencantamiento del mundo.

Aunque en los anteriores capítulos he realizado esta desmitificación, a continuación haré algunas breves consideraciones finales que reiteran esta desmitologización, así como algunas reflexiones acerca de los perniciosos efectos históricos que produce el modelo de formación espiritual de la cultura nueva era.

Plotino recomendaba que los hombres debemos de esforzarnos en hacer subir lo que hay de divino en nosotros a divinidad que es el Todo. Partiendo de esto, hay que considerar que el hacer aflorar o actualizar estas facultades de espiritualidad, exige el haber o estar de manera seria en un proceso de autotranscendencia de la condición demasiado humana de la importancia personal y del orden social que obstruyen o desvían el desarrollo de los potenciales espirituales del hombre hasta su mayor estado de madurez, que son prescritos en las distintas tradiciones espirituales.

Anteriormente hemos explicado como la mayoría de las personas avenidas a la cultura

nueva era se encuentran pseudoformados espiritualmente, pues en lugar de identificarse con las enseñanzas, las adoptan como algo externo, como capas que cubren al ego, en lugar de ayudarle a eliminar las impurezas que obstruyen la manifestación de la potencia espiritual.

En el Tathâgarbhasûtra se expone de manera metafórica la doctrina de como es la naturaleza búdica, inmersa en todos los seres inalterablemente, a la que se describe por ejemplificar, como un tesoro bajo la tierra.

Esta imagen nos remite nuevamente al sentido esencial del proceso de formación espiritual, que consiste en abrir brecha de entre las impurezas que esconden ese tesoro, a fin de hacer aflorar el potencial espiritual, acto que no se puede realizar si se recubren aún más esos potenciales, al hacer más compleja la estructura del ego, con el uso de la espiritualidad como recurso para solidificar, expandir y defender al ego.

Tenemos entonces que muchos nueva eraístas se integran ulteriormente a determinados maestros, movimientos, comunidades, doctrinas y prácticas nueva era, por intenciones distintas a querer abrir brecha de manera veraz en su propio materialismo espiritual; por el contrario, buscan en todos estos una protección que les reporte amistades, seguridad, afecto, aceptación y atención, debido a que desde una postura de importancia personal se sienten deprimidos, incomprendidos, solos, ignorados, o desprotegidos, por lo que desesperadamente se refugian en ellos, como soportes o trincheras que como paliativos o sucedáneos enajenantes, disminuyen o permiten evadir sus problemas vitales.

También pueden buscar en ellos medios de redención y constante dirección, a fin de tratar de satisfacer sus sentimientos de culpa o su confusión y falta de autonomía ante la vida. Esta necesidad de dependencia también puede estar motivada resolver la angustia surgida de la ociosidad y la falta de autoestima, ya que en ellos encuentran actividades con las cuales pueden entretenerse y pasarla bien; que le ayudan a quitarse la sensación de vacío en sus vidas, adoptando un ideal espiritual que les sirva como sentido de vida que realizar, que la mayor de las veces los hace héroes; o tener un punto de referencia para distinguirse y tratar de mantenerse en un constante estado de motivación, optimismo y digna apreciación personal, a partir de lo cual puede relacionarse acertadamente con los demás y enorgullecerse de sí mismo, reafirmando su autoestima a partir del reconocimiento externo de su imagen de espiritualidad.

En relación a el ocio que acabo de mencionar, tenemos que muchas personas desocupadas, curiosas, bohemias y aventureras, sobre todo personas maduras y jóvenes pertenecientes a una alta condición socioeconómica, son los que más se sienten atraídos por el hobby de la espiritualidad, y poseen el tiempo y los recursos económicos necesarios para satisfacer este caro entretenimiento en el cual siempre intentan encontrar experiencias divertidas, excitantes y distractivas, que los llene y enriquezcan espiritualmente; que los hagan sujetos especiales y seductores, sobre todo para las personas del sexo opuesto.

Los hay quienes se encuentran interesados en la cultura nueva era por encontrar

alternativas exóticas de salud y percepción, medios auspiciosos para propiciar mágicamente la fortuna, de control de sus expectativas futuras de felicidad o saciar frívolas inclinaciones intelectuales, que dependen de adivinos o brujos que les permitan conocer alternativas para controlar en beneficio propio su destino, o de fetiches espirituales que les propicien la buena suerte en el amor, los negocios, etc o los que acumulan conocimientos que les sirven para envanecerse de que saben y demostrar este saber a los demás para sorprenderlos.

El interés imprudente en las experiencias surgidas de los estados alterados de conciencia y los poderes psíquicos, son dos muy importantes motivaciones del nueva eraísta, quienes erróneamente suelen atribuir una condición de evolución espiritual a la adquisición y vivencia de tales facultades y experiencias, afanándose obsesionadamente por buscar métodos que les induzca a este tipo de estados y a desarrollar estos poderes (hipnosis, ayunos, aceleradores de ondas cerebrales, peyote, marihuana, rebirthing, meditación, recitación de mantras, danzas chamánicas, tensigridad, etc.), sin reconocer que ambas, son un resultado colateral del desarrollo espiritual y no el fin del desarrollo espiritual, puesto que las facultades extraordinarias que han desarrollado los grandes místicos de todas las culturas, son tan solo el producto de la hiperconcentración mental que han cultivado y del uso de su cuerpo energético, pero no hacen un uso egoísta de estas facultades, incluso, la mayor de las veces ni las utilizan, pues conocen los riesgos que estas implican, sobre todo cuando no han depurado totalmente su importancia personal, lo cual puede motivar al uso inadecuado de estas facultades.

Tenemos también que algunos nueva eraístas con trastornos psíquicos y de personalidad, disociados de la realidad o que presentan patologías como la esquizofrenia, les conducen a experimentar ciertos fenómenos que confunden con experiencias luminosas (audiciones, trances contemplativos, visiones, revelaciones, etc.), siendo de entre estos los más graciosas, aquellos fenómenos neurológicos como la paralización hipnagoga (transición al dormir), a la cual atribuyen al ataque o posesión de un ente espiritual maligno, lo cual es tan solo producto de la imaginación perturbada que muchos nueva eraístas presentan, quienes deliran fantasiosamente acerca de las innumerables experiencias de índole numinos que experimentan, las cuales se convierten en medios a través de los cuales el ego se sacraliza a sí mismo.

Pero las experiencias trascendentes al ego, son así mismo el producto de haber logrado romper las barreras perceptuales a las que nos tiene sujetos el ego, pero tampoco son el objeto de la espiritualidad, su popularidad radica no sólo en la perspectiva fantasiosas que sobre de ellas tienen los nueva eraístas, sino también en el hecho de que en una realidad desacralizada, se han convertido en un tipo de experiencias que las personas desean obtener, a fin de darse cuenta de que existe algo más allá de la pura materia, que existen formas alternativas de percepción de la realidad, que han sido desechadas a partir de la hegemonía de una visión materialista de la realidad sentada en la razón instrumental que ha desencantado al mundo.

Todos estos móviles son muy peligrosos, en cuanto fomentan entre otros fenómenos, una curiosidad morbosa, una forma de evasión de esta realidad, refugiándose en los estados alterados de conciencia que propician y el placer que provocan para el ego; entre

los casos más evidentes de este tipo de prácticas destaca el uso inadecuado de drogas, porque en muchos casos esta prácticas provocan lamentablemente la dependencia a las drogas, conductas disipadas que traen consecuencias negativas y perturbaciones en la mente, desprestigiando las auténticas prácticas de los chamanes, por el uso distorsionado que de ellas hacen, a las cuales tan solo imitan defectuosamente y no se identifican con las mismas, quienes en lugar de hacer de ellas una vivencias numinosas, las convierten en una hedonista experiencia que el ego evaluará posteriormente para reafirmarse así mismo como una entidad que ha obtenido algo externo a el, y que solo puede volver a experimentar con el uso de estos medios. Es significativo que Albert Hofmann, creador del LSD, sea quien distinga entre el uso adecuado e inadecuado de las drogas, cuando afirma que:

"En contraste con este aspecto positivo de las drogas alucinógenas, está el abuso que hacen de ellas ciertos círculos de la sociedad adinerada y tecnocrática. Con lo cual estas drogas, en un tiempo sagradas, son degradadas a venenos embriagantes, empleados únicamente para deleitar o para escapar de la realidad y los problemas cotidianos, huir a paraísos artificiales, con el consecuente daño físico y espiritual para el hombre, que termina con su destrucción. Esto es verdadero tanto para gran parte de los Hippies, como para ciertos círculos de la juventud estudiantil, si bien aquí y allá puede haber motivos más profundos por los que se recurre a la droga, originados en genuinos impulsos religiosos o para hacer reconocer su propio valer." (1)

Pero aún así, el hecho de querer asentar la estima en este tipo de paliativos, no desestructura al ego, solo refuerza a la importancia personal.

Por otro lado hay quienes decepcionados y resentidos de sus raíces religiosas católicas y hasta con el sistema social, se refugian en la nueva era, pero siempre están criticando , son suspicaces, conflictivos y fluctuantes, o se convierten en fanáticos Apóstoles y guerreros de la nueva era, en contra del perverso sistema social materialista en el que vivieron, siendo común también que si antes no comprendieron sus propias raíces espirituales culturales, menos comprendan las nuevas manifestaciones espirituales con una idiosincrasia muy diferente a las que se han afiliado, solo las imitan, reproduciendo personalmente los mismos defectos que ejercían en su religiosidad anterior.

En otro apartado, la perspectiva de control ideológico y de enriquecimiento, es otra manifestación de la importancia personal que determina la seudoformación espiritual en la nueva eraísta, ya que encontramos muchas instituciones académicas privadas e instituciones de enseñanza neoespiritualista, que impulsan conocimientos que responden a ciertos intereses, sirviéndose de ellos para realizar sus proyectos de poder y lucro, a través del conocimiento que han legitimado y monopolizado como la verdad.

Recordemos que independientemente de que estos intereses de individuos, clases y grupos que se encuentran fundados en el materialismo espiritual, los conocimientos que difunden son nociones muy discutibles, por constituir principalmente una mezcla ecléctica que hemos analizado anteriormente, se caracteriza por ser teóricamente deficiente adulterada y ficticia, y ante estos hechos solo podemos acertar a estimar dos causas, la primera es que las personas que crean y difunden estas teorías y sus correspondientes prácticas tan solo son ingenuos sujetos seudoformados en la basta cultura espiritual, que

simplemente no tienen conciencia del perjuicio que provocan; o que definitivamente saben muy en su interior que lo que postulan es incorrecto, ideologías engaña bobos, pero que faltos de ética (llegando hasta constituir auténticas mafias), han construido e instrumentalizado estos conocimientos para usarlos como medios de poder y enriquecimiento, los cuales fomentan la seudocultura y la curiosidad enajenada de sus aprendices, para que sus legitimidad no sea desvaloriza, como efecto de haber sido descubiertos.

Así pues mientras muchos de los intelectuales de la nueva era se ponen del lado de la verdad absoluta, fomentan la idea de que se encuentran por sus conocimientos entre los salvados, condenando y rechazando todas aquellas críticas de orden intelectual que pongan en tela de juicio sus creencias ideológicas, recordemos que Adorno mencionaba que:

"La seudoformación es defensiva: esquivo los contactos que pudieran sacar a la luz algo de su carácter sospechoso." (2)

Fomentar la seudocultura es un recurso de penetración ideológica, un medio de poder sentado en la capacidad de imponer valores en forma autoritaria, ya que una clase en el poder que se constituye como una élite, legítima, monopoliza y difunde un saber como medio de dominación y sujeción de otros poderes (3), y el ocultar estas intensiones y estrategias, es el secreto de la creciente expansión y permanencia de las teorías y prácticas nueva era, así como de su adopción en varias instituciones educativas públicas y privadas en perjuicio de la formación espiritual tanto en el ámbito académico, como en la vida práctica.

La mayoría de las organizaciones nueva era se conforman a la manera de partidos de solidaridad, ya que en estos se promueve una ideología que propone la rápida posibilidad de transformar a la comunidad y hasta incluso al mundo mismo, entre otras metas que exacerban el idealismo ingenuo de sus seguidores, tales como el reestructurar las relaciones sociales, abolir el egoísmo, el acopio privado de bienes económicos y la indiferencia social, promover la igualdad y la fraternidad social, enaltecer un código moral social, actividades económicas cooperativas para desarrollar a la comunidad, aceptación incondicional de sus miembros, igualdad de derechos y obligaciones, etc. Banderas que hacen que sus afiliados se vuelvan comprometidos trabajadores (a veces sin sueldo y por el contrario voluntariamente ceder sus bienes y aportar sus facultades y relaciones), quienes con sus esfuerzos intentan hacer realidad los sueños personales de sus carismáticos líderes quienes promulgan el querer lo mejor para los demás, pero que frecuentemente a pesar de su comprometida labor tienen intensiones de beneficio personal ocultas, diría Nietzsche acerca de estos líderes generosos que: "*<<Su cuenta la tendrá, aunque no podamos verlo a través de las paredes>>*" (4)

Dentro de estas organizaciones la vida tiene un carácter monolítico y exige a sus miembros lealtad total, su tiempo personal, su colaboración incondicional y hasta su vida misma. Este tipo de organizaciones enajenan a sus miembros, al convertirse en el eje de su vida, pues en torno a ella se desenvuelven la integridad de sus expectativas futuras.

Sus retóricos slogans revolucionarios que prometen cambios espectacularmente súbitos

y resoluciones en la práctica conseguidas por la disciplina y el esfuerzo unificado de sus miembros, así como la simplificación de nuevos y utópicos valores, son todos estos instrumentos de control que se dirigen sobre todo a las juventudes inexpertas, rebeldes, confundidas, idealistas, desocupadas o ambiciosas, quienes son presas fáciles de estas organizaciones que han establecido un nuevo modelo de legitimidad estrechamente ligado a ideologías de renovación o regeneración social e individual, en las que se insiste desde una óptica optimista y progresista del destino que se encuentra a tono con tendencias morales que se traducirán en trabajo y disciplina, una manipulación que se asienta en el manejo que se hace en la estructura motivacional del sujeto, de ahí que la relación entre moralidad y solidaridad sea la esencia de la autoridad, en donde la solidaridad mitificada como ideología es usada para dar dimensión moral justificada a este tipo de formas políticas.

Este tipo de organizaciones y de movimientos religiosos nueva eraístas, se dirigen principalmente a los jóvenes, pero a aquellos que pertenecen a los sectores sociales más privilegiados socioeconómica y culturalmente. Sin embargo los jóvenes pertenecientes a clases oprimidas y reprimidas, se encuentran frecuentemente atraídos a agrupaciones de orden milenarista y mesianista en donde la incultura abunda, encontrando en estos un refugio en contra de las ideologías burguesas, conformándose con la promesa crítica de salvación al fin de los tiempos, que contemplan como una esperanza futura de felicidad con la cual se evaden de la injusticia social en la que viven.

El hecho de que la mayoría de los miembros de las organizaciones nueva era más destacadas sean personas de altos recursos económicos y de pasiones sociales e intelectuales encumbradas, denota la propensión de la cultura nueva era, a ser una cultura hegemónica y consumista, propia de una clase burguesa que deniega a los sectores marginados las facilidades para movilizarse con desenvoltura en este tipo de contexto cultural y poseer las distintas mercancías espirituales cosificadas y fetichizadas que ofrece.

La nueva era representa un mercado económico prolífico, que tiene entre sus ideales consumidores a las consumistas clases medias y a las altas clases sociales, siendo estas últimas las que disponen de los recursos y contactos necesarios para poder sostenerse en el pasatiempo de la espiritualidad, que con la cultura nueva era, tiene ahora la opción de ser satisfecho ante una impresionante cantidad de ofertas religiosas competitivas entre sí, quienes se han enriquecido al aprovecharse del materialismo espiritual (sobre todo en su aspecto consumista, hedonista y megalómano) de estas personas.

Este tipo de manifestaciones seudoespirituales (seculares y neoespiritalistas) del materialismo espiritual que pulula distintivamente en una época desacralizada, son manifestaciones del tipo de religiosidad que ha propiciado la cultura nueva era, cuyas consecuencias finales son bastante perniciosas, puesto que han establecido un crítico periodo de nihilismo y un amenazador proceso que ha venido irónicamente a contribuir al proceso de desencantamiento del mundo, al propiciar la distorsión y con ello la posterior extinción de las tradiciones espirituales, todo esto en perjuicio de la formación espiritual.

El secularismo es la tendencia que más a propiciado el estado de nihilismo, pues al legitimar la autonomía del yo a desechado toda referencia oficial de religiosidad, a la cual

encuentra no solo como una obstrucción al libre desenvolvimiento de la modernidad, sino además como una tediosa obstrucción ante el ejercicio liberal del tipo de espiritualidad que al ego conviene ejercer y que en sí misma ni tiene validez y al mismo tiempo es plenamente válida, lo cual no es más que una postura nihilista, ya Adorno había afirmado que:

"la pérdida de la tradición como efecto de haberse desencantado el mundo ha terminado en un estado de carencia de imágenes y formas, en una devastación del espíritu." (5)

Pero de esa manera al desprestigiar a las tradiciones espirituales como métodos de control y de desestructuración de la importancia personal, y de generación de un hastío de la condición profana como demasiado humana y el orden social egoísta y malogrante que esta promueve, los nueva eraístas secularistas se han logrado emancipar de todos aquellos criterios y normas que reprimen y hacen evidente a su propio materialismo espiritual, cooperando también al desencanto del mundo como efecto de dar muerte a Dios.

Al no haber religión oficial nos situamos en el relativismo, en donde al desaparecer la verdad absoluta, cada quien tiene su verdad, cada quien tiene derecho de creer en lo que quiera, de respetar las creencias ajenas y no ser obligado a creer en nada que no quiera, perdiendo todo valor en sí mismo, más que el que cada ser humano le prescriba, ya que:

"Si no se cree en nada, si nada tiene sentido y si no podemos afirmar ningún valor, todo es posible y nada tiene importancia. No hay nada en pro y nada en contra: el asesino no tiene razón ni deja de tenerla. Se puede atizar los hornos crematorios tanto como se puede uno dedicar al cuidado de los leprosos." (6)

De esa manera, a la manera de Protágoras, para quien el hombre es la medida de todas las cosas, el hombre crea la verdad que le conviene o cree en la ideología que le convenga, afirmando este derecho en frases como -cada quien tiene su verdad- o -cada quien tiene un pedazo de la verdad-. Causando con esto un relativismo colectivo, un estado de nihilismo como una situación neurótica masiva de vacío existencial y de valores, que significa también la pérdida de toda significación trascendente oficial.

El estado de nihilismo es tremendamente angustiante por la carencia total de una dirección trascendente y válida por la cual optar, pues este genera:

"la sospecha de que no hay nada tampoco en el hombre mismo que funde una condición ética y una tendencia al valor. Como se sabe, desde Dostoievski, con la pérdida del fundamento en Dios se pierde lo que fungía como soporte esencial y como criterio último, universal y necesario del mundo de los valores -en especial de los valores morales. Sobreviene, en términos de Dostoievski, el estado del "todo está permitido", todo vale por igual - y por tanto nada vale en realidad." (7)

Suceso que es la máxima expresión de la angustiante sensación de vaciedad de la nada provocada por el relativismo, conduciendo al hombre a una actitud de indiferentismo para la que todo da igual, disposición que es abandonada con suma importancia personal solo cuando el bien propio es lesionado. Pero mientras uno sea feliz pasando egoístamente

sobre el beneficio ajeno, la autonomía humana vale, acabando el egoísmo por ser el único valor importante en el cual se funda el orden social como el conjunto de relaciones humanas egoístas. y en este tipo de cruda realidad ¿què Dios o que moral van a impedir y frenar el egoísmo individual y colectivo?, si estos elementos sagrados han sido superados como obstrucciones represivas del deseo de individuos y grupos de ser libres de satisfacer todos aquellos deseos que consideran los harán felices permanentemente, como diría Iván Karamasov: *"Si no hay Dios todo está permitido (...) hasta la antropofagia"* (8)

Y si todo está permitido, entonces el nueva eraísta tiene la perfecta justificación para ejercer la modalidad de espiritualidad que se le antoje, la cual no podrá ser impedida, puesto que no hay referencia religiosa oficial que determine que religiosidad es valida y cual no, incluso si hubiera un Dios que sancione el materialismo espiritual del nueva eraísta, este sería un Dios que sería muerto por intolerante y despótico. De hecho la manifestación más perjudiciosa del materialismo espiritual que se da con el nihilismo y la muerte de Dios, es que el nueva eraísta tenga margen para hacer de si mismo un Dios, acto de megalomanía espiritual que constituye una disturbada sacralización del ego como medio de perpetuar su egoidad.

Si todo es posible y nada vale, el hombre se hace así mismo el arbitro del bien y el mal, erigiéndose a sí mismo como un absoluto que sustituya al Dios muerto, por un Dios que consiste en la sublimación de la propia importancia personal que ha adquirido una capacidad de absoluta autonomía, la cual se autodevora a si misma. Puesto que esa sobrevalorada noción provoca un extravío mental y una aflicción emocional tremenda, ante los abusos que causa y la confrontación con una realidad ontológica que se simula poseer.

Pero es obvio que un ser dominado por la importancia personal solo conseguirá para si tarde o temprano el sufrimiento y la decepción de percatarse de que no es lo que pretende ser.

Formación engañosa, porque algunos la imitan tan bien que son tomados como si legítimamente la poseyeran, Jèsus había profetizado muy atinadamente que aparecerán falsos hombres-dioses, que extravían a sus semejantes, por eso recomendaba una actitud sobria ante los guías espirituales a fin de reconocer su veracidad o falsedad, pues:

"23 Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos." (9)

Los modernos líderes carismáticos nueva era, así como sus teorías, prácticas y organizaciones de carácter principalmente neoespiritualista, son una amenaza no solo para el cultivo de la espiritualidad, sino además porque ellos están propiciando el proceso de desencantamiento del mundo, no solo por la desacralización de la realidad con la que han colaborado con el secularismo, el relativismo y el nihilismo, sino porque principalmente con sus movimientos e ideologías neoespiritualitas, provocan la erosión de las verdaderas tradiciones espirituales, ya Adorno hacia evidente que:

"Bajo la superficie del conformismo vigente, es inconfundible el potencial destructivo de la

seudoformación cultural: mientras que confisca fetichistamente los bienes culturales como posesión suya, está constantemente al borde de destruirlos." (10)

Como anteriormente ya había señalado, los bienes culturales pertenecientes a las diversas tradiciones espirituales, han sido usados primeramente como medios de legitimación de los discursos y prácticas neoespiritualistas, con lo cual degradan a estos bienes. También son usados como elementos que sirven para construir estas nuevas prácticas y teorías neoespiritualistas, pero frecuentemente son retomados de una manera incorrecta, pues la mayoría de las veces por seudocultura o por intensiones ideológicas de dominio, hacen interpretaciones distorsionadas de esos bienes o los mezclan con elementos inventados por ellos mismos, con lo cual adulteran a estos bienes.

Por otro lado es sumamente triste que ciertas comunidades tradicionales que luchan por preservar sus tradiciones espirituales, para sobrevivir tengan que comercializar los bienes de estas tradiciones, con lo cual inician paulatinamente el proceso de su mundanización y de su extinción, al caer en manos de gente que en lugar de preservarlas intactas, las usarán para fines establecidos por la razón instrumental, íntimamente relacionada con el ego.

De la misma manera para adecuarse a las exigencias de la modernidad tengan que racionalizarse burocráticamente, perdiendo su organización tradicional que preserva su continuidad, así como al tener que hacerse plausibles ante la competencia religiosa, con lo cual tiene que ofrecer con calidad diversos servicios que satisfagan las necesidades de los clientes que acuden a ellas para fortalecer su ego.

Émile Durkheim pensaba sobre la posibilidad de revitalización de lo sagrado que:

"Los antiguos dioses envejecen o mueren, y todavía no han nacido otros. Pero esta situación de incertidumbre y confusa agitación no puede durar eternamente. (...) No hay ningún evangelio que sea inmortal y no existe razón alguna para creer que la humanidad sea ya incapaz de concebir uno nuevo." (11)

Actualmente identificamos cuatro formas básicas de reencantamiento del mundo, la renovación de las iglesias oficiales, la revitalización fundamentalista y el surgimiento de movimientos seculares y neoespiritualistas, siendo la cultura nueva era la forma más contraria a facilitar ese reencantamiento. Creer que las nuevas religiones secularistas y neoespiritualistas van a permitir reencontrar al mundo, es una ingenuidad peligrosa que no se percata de la coexistencia pacífica entre modernidad y nueva era, que es producto precisamente de que la nueva era es consecuencia y reafirma a esa misma modernidad.

Es claro que retornar a lo sagrado es la solución a la crisis nihilista de la modernidad, pero intentar sacralizar al mundo desde una postura que reafirma y fortifica la egoidad (la postura promovida por la cultura nueva era), es paradójicamente una forma de debilitar y extinguir a la sacralidad, al disfrazar a la modernidad de sacralidad, lo cual puede significar una tragedia para la humanidad, que se verá desposeída de medios que le permitan trascender el ego, para solo tener acceso a medios que fortifican al ego.

Pretender emular desde el modelo de formación espiritual de la nueva era con el tipo de madurez espiritual que se puede actualizar a través de la aplicación de las tradiciones espirituales, es una esperanza romántica falaz y lejana de la cual debemos de desengañarnos.

La alucinación del ego en la imagen sacralizada de sí mismo como un ser legítimamente espiritual, le exige meramente un mínimo para que a través de esta pueda satisfacer su propio narcisismo, solo una conciencia crítica que tenga la necesidad y los elementos para desmitificar el mito de la espiritualidad del ego sacralizado, es una de las maneras más relevantes de poder desenmascarar la hipocresía humana con la que convivimos muy apasiblemente y que obstruye el ascenso hacia la trascendencia de la condición demasiado humana.

Definitivamente solo el sendero de maduración de la espiritualidad de las tradiciones espirituales es el método que posibilita la formación de la espiritualidad, pero a pesar de ello, tengamos claramente presente que el método por sí solo no logra transformar al hombre, pues así como las religiones seculares y neoespiritualistas de la nueva era son óptimas para fortificar al ego, recordemos que ese mismo ego puede utilizar igualmente a las tradiciones espirituales para fortificarse, esto es, el materialismo espiritual, por eso es imprescindible desmitificar la vía espiritual y percatarnos que esta vía no es un proceso hedonista, sino que es una vía difícil, por exige el desmantelamiento del ego, lo cual es una opción que casi nadie está dispuesto a elegir, se requiere sobriedad, disciplina, determinación férrea y humor para querer desenmascarar la propia pseudoformación espiritual.

Hacer notar esto es una labor pedagógica, que implica la orientación del sujeto que es objeto de la formación espiritual para que este pueda aprehender una verdadera formación espiritual. De esa manera se ayuda al sujeto que tiene o comenzará un proyecto de vida espiritual, suministrándole todos los medios para educarlo en el ejercicio correcto de la espiritualidad, ofreciéndole la oportunidad de que autosuprime todas sus fantasías egocéntricas entorno a la espiritualidad; así como el concientizarlo de los factores que condicionan la pseudoformación espiritual en sí mismo, para que intente emanciparse de ellos.

Y sobre todo, para que este sujeto cultive la determinación de renunciar a la importancia personal, para así poder emprender el proceso que lo conducirá a la conformación de su cabal formación espiritual.

Este fin pedagógico que se preocupa por fomentar la verídica formación espiritual, busca integrar todos los medios coadyuvantes para que la formación espiritual que se desarrolle sea una auténtica formación espiritual.

Pero respetando el libre albedrío humano, pues es definitivamente el sujeto quien decide optar por ser un ser espiritualmente auténtico o inauténtico. Su responsabilidad estriba en dar la información necesaria y adecuada para que el sujeto pueda utilizarla como un medio para autopromover la comprensión de los problemas que enfrenta el hombre en un proceso de formación espiritual, entendiendo con precisión que en este

tendrá que enfrentarse con el ego mismo y la cristalización de los condicionamientos del orden social; así como el desarrollo de las aptitudes pertinentes para practicar profesionalmente la espiritualidad.

El primer problema que enfrentamos los pedagogos, es el aprehender, seleccionar y organizar, contundentes datos informativos aptos para facilitar los objetivos anteriormente mencionados. Para después transmitir de manera sumamente didáctica los mismos, aportando con esto elementos que fomenten el aprender a ser espiritual. Debido a que no nacemos sabiendo esto, y nuestras sociedades desencantadas no ofrecen un contexto propicio para educarse correctamente en cuestiones religiosas y espirituales.

Esta misma preocupación pedagógica de asistencia educativa en cuestiones espirituales, ante las obstrucciones que presenta una realidad desacralizada para realizar una cabal formación espiritual, ya era expresada por Don Juan, quien:

"explicó que el aprieto del hombre moderno es que intuye sus recursos ocultos, pero no se atreve a usarlos. Por eso dicen los brujos que el mal del hombre es el contrapunto entre su estupidez y su ignorancia. (...) el hombre necesita ahora, más que nunca, aprender nuevas ideas, que se relacionen exclusivamente con su mundo interior; ideas de brujo, no ideas sociales; ideas relativas al hombre frente a lo desconocido, frente a su muerte personal." (12)

Y las ideologías de la nueva era son precisamente eso, ideas sociales que solo fomentan la importancia personal, al difundir perspectivas de falsa espiritualidad.

A fin de abordar correctamente la espiritualidad, el nueva eraísta debe tener primeramente en cuenta, el hecho de que tendrá que estar dispuesto a reconocer su propia importancia personal y enfrentarse a ella, pero esto no lo puede hacer de manera ingenua, subestimado la importancia personal, debe comprender sobriamente que la *"importancia personal no puede combatirle con delicadezas"* (13), y en los discursos de la nueva era abundan románticas ideas erróneas entorno al desarrollo espiritual, que se basan en una visión sacralizada del yo narcisista, y que deben de ser desmitificadas. En defender estas ideas erradas consiste el mecanismo del ego para no desenmascarse dolorosamente, pues el problema radica en que:

"tenemos a buscar una respuesta fácil que no nos duela. Pero este tipo de solución no se aplica al sendero espiritual, en el cual muchos de nosotros nunca debimos habernos iniciado. Una vez que nos comprometemos con este sendero espiritual, se nos hace muy doloroso y sabemos que nos esperan cosas muy desagradables." (14)

Deshacerse realmente de la importancia personal es una proeza monumental que requiere de un perseverante esfuerzo para mantenerse combatiendo al ego, lo cual es algo muy difícil, puesto que implica desenmascarnos a nosotros mismos con nuestros propios engaños; lo cual es un mensaje educativo muy valioso, pues no ratifica el aferramiento del ego a su noción narcisista de ser espiritualmente importante, enfrentándolo directamente consigo mismo sin máscaras. Diría Trungpa que:

Tenemos que entregar nuestras esperanzas y expectativas, además de nuestros temores y marchar resueltamente hacia la desilusión, acoplar nuestros esfuerzos a ella, penetrar en ella y

hacer de ella un modo de vida, lo que es muy difícil de lograr. La desilusión es buen indicio de inteligencia básica. No se puede comparar con nada, es tan nítida, precisa, obvia y directa. Si logramos vivir abiertamente, entonces, de pronto comenzamos a ver que nuestras expectativas nada tienen que ver con la realidad de las situaciones que vivimos. Esto produce automáticamente un sentimiento de desilusión, pero la desilusión es el mejor vehículo que tenemos para seguir el sendero del Dharma, pues no confirma la existencia del ego ni la de sus sueños." (15)

Ada Albrecht consideraba al respecto de la vía difícil que representa la esencia del sendero espiritual, que no es algo ingenuo, una experiencia de placidez como la mayoría de los nueva eraístas creen, pues se requiere para avanzar en ella un constante enfrentamiento consigo mismo, ya que:

"muchos lo transitan, pero pocos son los que permanecen en el sendero. Todos tienen derecho a conocerlo; pero pocos conciencia para conquistarlo. Estar en el camino es elegirlo; más, nunca olvides que se elige con dolor.

Si te dices: "estoy en el camino por mi propio querer", y ves que, por tomarlo, nada ha quedado atrás de ti, que tuvieras que llorar: si el "estar en el camino" requirió de ti tan sólo un enamoramiento superficial, lírico, propio tal vez de tus escasos años que todo colorean de rosa, crearás que huellas la senda de los elegidos; pero falsamente, puesto que te llevas a ti mismo sin desgarraduras, sin mortificaciones, sin cojeras, como dice Séneca: "¿Regresas del mundo tan bien compuesto hacia Dios? ¿Sales de una cárcel o de una casa de placer?" ¿Quién podría creer tu cuento? ¿Qué diste de ti mismo, qué pediste de todo cuanto amaste? ¿Sufriste por permanecer en el Sendero, a despecho de ti mismo, y viviste la presencia de tu enemigo interno; enemigo al que no puedes matar sin morirte?" (16)

Como podemos advertir, Ada reitera la idea de que la espiritualidad requiere el renunciar a la individualidad, por eso es que la vía es un proceso difícil, no porque tenga que ser una mística mortificativa, este tipo de metodologías por el contrario nos alejan más de la espiritualidad al hacernos como mártires, unos héroes espirituales, campeones del ascetismo más barbaro, no nos referimos a este tipo de espiritualidad, sino a aquella que fundamentalmente entraña la renunciación al ego.

De ahí que en muchas tradiciones espirituales, uno de los métodos más efectivos para poder vencer a la importancia personal es el de abordar a la espiritualidad desde la actitud del guerrero espiritual, de aquel combatiente que con lucidez y resolución se enfrentara al enemigo interno, que es la importancia personal, que en esta caso tiene como punto de sustentación a la espiritualidad, solo el guerrero que se vence a sí mismo es el más grande de los vencedores, derrotar a los demás es de cierta manera fácil, pero derrotar a la propia importancia personal es una proeza extraordinaria.

En distintas tradiciones espirituales existen deidades protectoras de los practicantes guerreros, como el Mahakala tibetano, que es la manifestación del poder y la actividad de la compasión, o el Shoki japones, el domador de demonios, siendo ambos, temibles seres que son contundentes destructores de enemigos, siendo estos enemigos las múltiples manifestaciones de la importancia personal. En el texto de "La rueda de las armas afiladas", se implora constantemente a Yamantaka su ayuda para vender al enemigo interno, por ejemplo, en los aforismos 53 y 93 se le solicita:

"¡Golpéalo, arranca el corazón de nuestra codicia por el ego, nuestro amor por nosotros mismos! ¡Pisotéalo, pisotéalo, baila sobre la cabeza de este traicionero concepto de interés egoísta! ¡Arranca el corazón de este egocéntrico carnicero que mata nuestra oportunidad de alcanzar la liberación final!" (17)

"Con toda tu fuerza ven y aplasta a este asqueroso enemigo. Revienta los conceptos del ego con el gran poder de tu sabiduría. Con tu iluminada compasión protégenos del sufrimiento y de las miserias causadas por nuestras egocéntricas acciones. Destruye nuestra autoestima de una vez por todas." (18)

La máxima madurez espiritual que para un ser humano es asequible, requiere de haber vencido a la importancia personal que toma la forma del materialismo espiritual, ante la cual el guerrero debe de combatir sin delicadezas y miramientos, pues es un formidable enemigo con muchos recursos para poder sobrevivir y vencernos, Don Juan decía que:

"Para el nagual Julián, la importancia personal era un monstruo de mil cabezas y había tres maneras en que uno podía enfrentarse a él y destruirlo. La primera manera consistía en cortar una cabeza por vez, la segunda era alcanzar ese misterioso estado de ser llamado el sitio donde no hay compasión, el cual aniquila la importancia personal matándola lentamente de hambre; y la tercera manera de pagar por la aniquilación instantánea del monstruo de las mil cabezas con la muerte simbólica de uno mismo." (19)

Conociendo las actitudes del verdadero guerrero espiritual, los distintos guerreros espirituales de la nueva era, no son más que deformes imitaciones y burlonas caricaturas del guerrero espiritual, estos hombres para quien Dios ha muerto, solo remedan secular y neoespiritualmente la experiencia numinosa y espiritual. ¿Qué harían ellos si se enfrentaran directamente con lo numinoso, y el llamado que este nos hace de trascender la esclavitud de la conciencia humana que subyace en todas las tradiciones espirituales?

Lo más factible es que no adviertan esta oportunidad o la dejen pasar para mantener el autoengaño de la seudoformación espiritual. El estado de muerte de Dios que aparentemente nos haría felices al erigirnos como sujetos autónomos, ha traído más infelicidad y esclavitud, que cuando el hombre poseía una conciencia sacralizada de la realidad, tan solo examinemos el nihilismo en que vivimos y todas sus devastadoras consecuencias. Ante ésta angustia provocada por una existencia humana que no tiene ninguna opción segura hacia la cual dirigirse y que le permita emanciparse no de una visión sacralizada, sino de la tiranía del enemigo interno, la importancia personal, Don Juan decía de una forma poéticamente contundente que:

"Los brujos hablan de la brujería como si esta fuera una ave mágica, misteriosa, que detiene su vuelo para dar propósito y esperanza al hombre: que los brujos viven bajo el ala de esa ave, a la que llaman el pájaro de la sabiduría, el pájaro de la libertad y que lo alimentan con su dedicación e impecabilidad. (...) los brujos sabían que el vuelo del pájaro de la libertad es siempre en línea recta, ya que esa ave no tiene modo de hacer curvas en el aire, de girar y volver atrás; y que el pájaro de la libertad sólo puede hacer dos cosas: llevar a la gente consigo o dejarlos atrás. (...) el pájaro de la libertad tiene muy poca paciencia con la indecisión y que, una vez que se va, jamás regresa." (20)

En una época como la que vivimos en donde la seudocultura es el rasgo más sobresaliente en el ámbito educativo, es oportuna una desmitologización como la efectuada en este trabajo, que muestra en contra de las perspectivas nueva eraísta de formación espiritual, que la formación espiritual verdadera tiene un precio muy alto. Hay que pagar con nuestra renunciación al ego.

Se dice fácil, pero es una realización formidable y muy rara de encontrar. Hacer evidente esto es una propuesta educativa que intenta aportar un medio hábil en pro de la formación espiritual.

Por el contrario seguir transmitiendo ideas o promoviendo prácticas tales como, la creencia de que en un retiro de fin de semana uno puede iniciarse con un alto rango de realización espiritual; que los extraterrestres conducirán nuestra evolución espiritual; que un gurú de moda nos despertara la energía Kundalini y con ello el obtener una realización espiritual significativa; que el tomarse fotografías del aura para conocer el tipo de vibraciones que emanan los chakras, o usar meditaciones metafísicas para conocer y contactar a nuestros ángeles, que asistir a un masaje biodinámico, o usar las esencias del extracto de las florecitas, o los cuarzos brasileños, etc. nos van a desarrollar espiritualmente; es una falacia que no se debería de perpetuar por el bien de la formación espiritual de nuestros semejantes.

Con esto, solo estaremos promoviendo la seudoformación espiritual. Muchos nueva eraístas debido ha estar tan encarrillados a su proyecto de vida espiritual secular y neoespiritualista, ya han perdido prácticamente cualquier posibilidad de trascendencia de la seudoformación espiritual, pero aún otros tienen la oportunidad de superar esa condición y aprovechar la preciada oportunidad de volver a situar su existencia en una auténtica condición sacralizada, a fin de hacernos accesibles a acompañar al pájaro de la libertad en su viaje.

NOTAS.

INTRODUCCION.

1. La referencia que alude a la reflexión pedagógica, parte de la distinción aún habida entre la pedagógica como ciencia teórica que estudia sistemáticamente a la educación, en oposición a la pedagogía, que es un término que frecuentemente se confunde con la concepción de ciencia eminentemente práctica, que estudia el fenómeno educativo con el afán de mejorar su práctica. Debido a que esta investigación se aboca al análisis de los problemas de formación espiritual en el mismo sujeto de la formación, es por lo que he adoptado el uso de "pedagógica", en tanto que hace de la pedagogía una reflexión y construcción teórica de conocimientos que atañe a definir el criterio que ha de seguir la educación humana, esto es, los modos de concebir a la educación y no de ejercerla, aunque claro, estos modos definen los medios para llevar a cabo las acciones educativas, de ahí que no se manifiesten planteamientos técnicos, sino más bien filosófico/pedagógicos.

2. La palabra crítica denota una actitud racional particular de situarnos ante la realidad, que básicamente desecha las afirmaciones dadas por sentadas a manera de dogmas irrefutables, exigiendo argumentos que verifiquen racionalmente la validez de los enunciados manifestados. La crítica se convierte en desmitificación de las ideologías dogmatizadas, cuando cuestiona lo tomado consensualmente por dado, para examinar esos enunciados y descubrir en caso de haberlos, ideas disimuladas bajo rasgos calificativamente buenos, pero que esconden intenciones que frecuentemente tratan de manipular sin que uno lo advierta. De esa manera debido a la conversión positivista de la razón en razón instrumental supeditada al dominio y explotación del hombre y la naturaleza, paradójicamente hay muchos discursos humanistas, emancipatorios, progresistas, etc., que en realidad promueven peligrosamente, aspectos contrarios de lo que profesan, tales como la enajenación o el fanatismo; así como ejemplo, recordemos que Marcuse con su crítica condenaba a la sociedad unidimensional, que falazmente nos expone rasgos calificativamente libres, de abundancia, felicidad y avance, cuando en realidad lo que hacen es ocultar sus elementos de descomposición, como los son entre otros la tecnología irracional, el conformismo, la masificación y el dominio social.

CAPITULO I. EL MOVIMIENTO RELIGIOSO NUEVA ERA Y SU MODELO DE FORMACION ESPIRITUAL.

1.1. EL MOVIMIENTO NUEVA ERA EN SUS DIVERSAS VERTIENTES.

1. Aunque Leibniz difundió el término de philosophia perennis por la que entendía como el compendio de un continuo histórico filosófico integrado armónicamente, en donde cada instante sucede al anterior y anuncia al posterior. El mismo Leibniz se consideraba como el heredero de una philosophia perennis, compuesta de la continuidad de una porción de la ontología, a través de la historia desde Grecia hasta su propia época. Leibniz mismo desde un enfoque ecléctico quiso componer armónicamente su propio pensamiento filosófico como la expresión de una ciencia universal accesible a todo el mundo. A esta idea de una continuidad armónica de una ciencia universal, Aldous Huxley la ajustó a su propia visión acerca de la existencia de una filosofía de índole universal, que se ha manifestado a lo largo del tiempo en todas las religiones y tradiciones de todos los pueblos del mundo, que en su conjunto conforman todo un sistema que se revela a ciertos hombres "puros de corazón y pobres de espíritu", siendo estos sobre todo los místicos, filósofos, literatos y poetas que han surgido en la historia, quienes tuvieron la capacidad empírica de penetrar objetivamente en la realidad última y conocer sus misterios. Posteriormente Ken Wilber adoptó esta noción a su idea de una psicología perenne, que viene siendo una doctrina psicológica universal referente a la naturaleza del hombre y de la realidad, contenida en distintos modelos psicológicos que han surgido en la historia humana, a los que

ha organizado en un espectro de estratos que expresan en creciente profundidad, la naturaleza esencial de la conciencia humana. Ambas perspectivas nueva eraístas de la supuesta filosofía perenne tienen en realidad como antecedente a la doctrina teosófica, la cual afirmaba la existencia de una filosofía atemporal y esotérica, poseedora de la verdad absoluta, la cual tiene diversas expresiones parciales que han florecido a lo largo de la historia y que se suceden en la conservación de la <<llama sagrada del saber oculto>>, que pretenciosamente inicia con la sabiduría de los sabios iniados de Egipto e India. Estas manifestaciones de la filosofía perenne en formas de doctrinas religiosas, son atribuidas a la supuesta dirección de la Gran Fraternidad Blanca, que vendría siendo el Gobierno Interno del Mundo, y que a través de sus adeptos e iniciados guía la evolución espiritual de la humanidad con el establecimiento Periódico de nuevas religiones y sociedades de estudios esotéricos, con los cuales renuevan y subliman cada vez más el mensaje atemporal de la filosofía oculta.

Esta idea de que todas estas expresiones de la filosofía oculta son manifestaciones de una saber oculto y eterno, una filosofía perenne, es en verdad una distorsión del concordismo platónico que es expuesto durante el Renacimiento con el platonismo de Ficino y Pico, quienes tenían una concepción natural de la religión, por la cual todas las religiones son legítimas, ya que estas son distintas revelaciones de la divinidad a lo largo de la historia, siendo sus máximos exponentes Hermes Trimegisto, Zoroastro, Sócrates, Platón, Plotino y Jesús con su cristianismo, que para ellos es la especie más superior de religión. Actualmente el teosofismo y algunos discursos nueva era neoespiritualistas, se presentan como las más avanzadas manifestaciones de la revelación divina, como expresiones supremas de la filosofía perenne.

2. Etimológicamente "sabiduría de Dios", la teosofía es un término establecido por algunos neoplatónicos que incluye una tradición de pensadores considerados como teósofos, palabra que en la edad media tuvo el sentido de "autor inspirado en Dios", siendo este el caso de metafísicos como Jakob Boehme, Agrippa de Nettesheim, Paracelso, Baader, Schelling, Emmanuel Swendenborg, Louise-Claude de Saint-Martin, Rosinini, entre otros, todos ellos personajes anteriores a la aparición de la Sociedad Teosófica, los cuales nunca han tenido nada que ver con los teósofos tradicionales, por lo que es más conveniente llamarlos teosofistas. Estos personajes que no eran académicos serios y que poseían un acervo cultural arbitrario, defectuoso, esotérico-ocultista y espiritista. Los teosofistas profesan el teosofismo, un sistema ecléctico ideado por Mme. Blavatsky, que es una tremenda adulteración, invención y mezcla de saber filosófico y religioso de las culturas europeas y orientales, con el saber esotérico y espiritista, presentado principalmente en una imprecisa terminología india, siendo completado e incrementado de forma destacada por los teosofistas Sinnet, Powell, Besant, Leadbeater y Kingsford.

3. Pigem, Jordi. Nueva conciencia. Integral Ediciones. p.17.
4. Petrovna Blavatsky, Helena. Glosario Teosófico. p. 641, 642.
5. Livraga Rizzi, Jorge Angel. Introducción a la sabiduría de oriente. p. 47.
6. Petrovna Blavatsky, Helena. Op. Cit. p. 644.
7. Petrovna Blavatsky, Helena. La Doctrina Secreta. Tomo II. P.224, 225, 226.
8. Guènon, René. El teosofismo. p. 180, 181, 191.
9. Petrovna Blavatsky, Helena. Glosario Teosófico. p. 398.
10. Guènon, René. Op. Cit. p. 200, 201.
11. Pauwels, Louis. El retorno de los brujos. p. 347, 348.
12. Pauwels, Louis. Ibid. p. 349.
13. Pauwels, Louis. Ibid. p. 363.
14. Pauwels, Louis. Ibid. p. 365. 366.

15. Pauwels, Louis. Ibid. p. 366, 367.
16. Ruz Buenfil, Alberto. Los guerreros del arcoiris. p. 231.
17. Ruz Buenfil, Alberto. Ibid. p. 233, 234.
18. Pigem, Jordi. Op. Cit. p. 28, 29, 30, 31.
19. González Reimann, Luis. Tiempo cíclico y eras del mundo en la india. (contraportada).
20. González Reimann Luis. Ibid. p. 145.
21. Ramacharaka, Yogi. El Bhagavad Guita. p. 21, 22.

1. 2. EL MODELO DE PROYECTO DE VIDA ESPIRITUAL DEL NUEVO SUJETO ÉTICO DE LA NUEVA ERA.

1. La existencia auténtica es aquella que enaltece la individualidad, porque en ella el ser humano es un ser "yo mismo", que se proyecta para "hacerse a sí mismo" conforme a la realización de la elección de sus posibilidades de ser; aunque esto le hace ser angustiosamente solitario y silencioso, elector de una única posibilidad y negador de muchas otras que quedan latentes e indeterminadas ante la certidumbre de su propia muerte, siendo la muerte el fundamento de la conciencia auténtica, ya que esta es la única posibilidad de la cual tenemos certeza total que acontecerá, que conmina al hombre auténtico a ser un "ser-para-la-muerte", que desde su contingencia, sabe que la muerte es definitiva, con ella el ser acaba, y que tiene también la certeza de que desconoce el momento en que ese suceso inminente acontecerá, por lo que trata darle un sentido real a cada momento de su vida, puesto que puede ser el último de su existencia. Cuando la perspectiva de la conciencia de la muerte falta, el hombre es un ser inauténtico que elude a la irremediable muerte, con lo cual se sitúa en la existencia con una actitud irrealista que desaprovecha cada instante de la vida, tornándose su vida en algo banal e impersonal. Este es el Das Man, es decir, "el se", porque este es el ser que vive según "se" opina, "se" dice y "se" usa, una manera masificada de vivir sin autonomía que reafirme la individualidad, una existencia alienada a patrones colectivos y anónimos de ser que subyugan poderosamente al hombre que se cree inmortal, que está "caído", esto es que se encuentra en el mundo a costa de perderse a sí mismo, evadiendo la responsabilidad de autoconocerse y proyectarse, así como la angustia de saberse mortal. Inmerso con los otros es uno con ellos, sometiéndose a lo que el mundo le dicta: "de ese colectivo anónimo llamado "ellos" (un mundo en que cada uno es "el otro" y nadie es en sí mismo, y donde el significado del pronombre personal ha sido perdido a tal extremo que expresiones como "yo pienso", "yo actúo", se han convertido en formas vacías". Cf. F. Pappenheim. La enajenación del hombre moderno. p. 41, 42.

Heidegger piensa que el existir simplemente como uno de los tantos, ejerce una influencia apaciguante como si se estuviere en el mejor orden, pagando con su vida impersonal y aburrada, el precio de enajenarse a sí mismo con la ilusoria paz de otorgar su propia responsabilidad angustiante de decidirse continuamente a sí mismo a los demás, en lugar de a la muerte. Que además lo sume en el egoísmo, pues al estar ensimismado en sí mismo, en sus trivialidades y en una moral anónima, acaba por estar desinteresado y ajeno a todo lo que no sea el mismo.

2. Ferrater Mora, José. Diccionario de filosofía. p. 2725.
3. Racionero, Luis. Filosofías del underground. p. 28.
4. Racionero, Luis. Ibid. p. 28.
5. Franz Kafka que parte de su propia y cruda experiencia vital en la que experimenta a la soledad como culpabilidad, nulidad y autoinmolación, crea sus angustiosas metáforas del ser humano vilipendiado por la

sociedad moderna, tenemos a sí al gusano kafkiano, "aplastado a medias", sobreviviendo con su parte aún viviente, por lo que permanece viviendo, pero a medias; o el insecto kafkiano, quejoso, estúpido, extraño y repugnante, que sobrevive hasta que su familia lo abandona y conmina a su triste suerte, al miedo, a la desolación y la locura que lo conducirán a una muerte segura, arrojado a lo que en términos de Sartre sería el infierno, pues el infierno son los otros. Kafka puntualiza que este insecto es culpable de ser individual y diferente, atacado por sus semejantes que siempre rechazan al que es diferente, quien solo podrá sobrevivir si se asemeja y adapta a ellos y a su mundo de pura fuerza, de desesperación y manipulación; abandonándose al dominio que "el otro" ejerce sobre él, dejándose devorar y cosificar por el corrupto sistema de la justicia y la ley, que es la sociedad humana sadomasoquista, conformada por sometidos y sometedores y la humanidad en sí, que hace que el hombre con sus instituciones y organizaciones destruyan y enajenen al hombre.

6. Emil Frankl, Víctor. El hombre en búsqueda de sentido. p. 102, 103.
7. Emil Frankl, Víctor. *Ibid.* p. 107.
8. Pigem, Jordi. Nueva conciencia. p. 123, 124.
9. Walsh, Roger. Más allá del ego. p. 182.
10. Walsh, Roger. *Ibid.* p. 182.
11. Alcione. A los pies del maestro. p. 23.
12. Alcione. *Ibid.* p. 24
13. Alcione. *Ibid.* p. 25
14. Alcione. *Ibid.* p.49
15. Alcione. *Ibid.* p. 70
16. Alcione. *Ibid.* p. 67
17. Alcione. *Ibid.* p. 114
18. Walsh, Roger. Op. Cit. p. 15.
19. González Garza, Ana María. Colisión de paradigmas. p. 26, 27.
20. Ferrater Mora, José. Diccionario de filosofía. p. 52.
21. Ferrater Mora, José. *Ibid.* p. 2649.
22. Wilber, Ken. El proyecto Atman. p. 14, 15.
23. Wilber, Ken. La conciencia sin fronteras. p. 13, 14, 15, 204.

CAPITULO II. FACTORES PSICOLÓGICOS QUE CONDICIONAN EL DESARROLLO DE LA SEUDIFORMACIÓN ESPIRITUAL.

2. 1. EL PROBLEMA DE LA IMPORTANCIA PERSONAL.

1. Para el budismo la realidad se encuentra vacía, es decir, ningún elemento que compone a la realidad

posee una realidad sustancial permanente en sí y por sí mismo, esto es vacío de una esencia inmanente que lo constituya con una identidad permanente, de ahí que el vacío no se refiera a que no exista nada, sino que aquellas cualidades que componen a estos elementos, son más bien elementos impermanentes sujetos a causas cuya conjugación en un instante dado, crean un acontecimiento efímero al que llamamos Yo. La realidad toda se encuentra sujeta a la impermanencia, donde toda cambia y se deteriora, por lo tanto no podemos adjudicar identidad sólida, estable, permanente e independiente a cualquier ser, tan solo podemos hablar de un yo convencional a través de ciertas imputaciones mentales que sirven para identificar un continuum causal de agregados momentáneos e independientes que crean la idea del yo individual. Estos agregados son los skandas (forma, sensaciones, percepciones, formaciones mentales y conciencia), que conforman una personalidad circunstancial, pero el hecho de que estos se sucedan causalmente en el tiempo creando momento a momento un acontecimiento al que llamamos yo, esto no significa que exista un testigo o perceptor continuo de la sucesión causal de estos agregados (alma, atman), el yo individual es tan solo el resultado de todos estos elementos conjugados en un momento dado, el cual desaparece en el instante posterior para crearse a sí un nuevo acontecimiento al que convenientemente llamamos yo, de ahí que no haya un Yo, sino múltiples yos provisionales que fluyen en una continuidad que da aparentemente la idea de un yo.

Desde esta perspectiva la idea de la existencia de la identidad individual del ego es tan solo correcta en cuanto que de manera convencional es útil para identificar los atributos pertenecientes a una determinada entidad y que la distinguen de los atributos que posee en un momento determinado otra entidad, por ejemplo, una persona se percata de su pierna o de su sensación de enojo en sí mismo y no en otra persona o cosa.

Esta idea de singularidad individual de las propiedades que un ego posee y que lo hacen ser el y no otro (su entidad), permiten que el ego justifique su propia valoración como una entidad que existe realmente de manera sólida, estable, permanente e independiente.

El ego para sostener su creencia ilusa de que existe de esa manera, una vez que ha solidificado sus atributos, les incorpora el carácter de permanencia para identificarlos como siempre presentes, enlazando así todas sus impresiones que se suceden en el tiempo, de esa manera por ejemplo podemos aceptar que nuestra pierna ha cambiado porque a crecido o a sufrido un accidente que le ha producido un cambio, pero la pierna que sufre esa situación accidental sigue siendo mía, o también podemos reconocer que en este momento no estamos enojados, o que lo estamos, que algunas veces en el pasado lo hemos estado en distintos grados, y que muy posiblemente en el futuro experimentaremos esa emoción, pero en todos y cada uno de estos casos aunque la pierna y el enojo no son siempre estables, necesariamente soy yo quien los experimenta en el pasado, el presente y el futuro, y por consiguiente el ego existe. La idea de este testigo que permanece en el tiempo, provoca que ha estos atributos se les contemple como exclusivamente míos, de mi propiedad y uso personal, dándose la concepción de que somos entes independientes, ya que esos atributos solo dependen de mí mismo para existir, son por mí y para mí mismo, así tenemos nuevamente que mi pierna se mueve porque yo quiero, y se desarrolla por un proceso biológico emergente causado por mi propio crecimiento orgánico.

Ahora bien la supuesta individualidad del ego es una concepción desde este criterio también es falsa, debido a que la identidad del individuo compuesto por los agregados mentales y orgánicos no es indivisible, ya que la unidad individual del yo es el resultado del conjunto de sus partes que al ser aisladas carecen de sentido de identidad, consiguientemente la desintegración de esas partes en su totalidad dejan solo un espacio vacío carente de un yo; incluso la conciencia que se da cuenta de las partes, es también una de las partes y no un centro psíquico en torno al cual coexisten las partes, ya que por ejemplo, la conciencia sin la memoria no podría tener una constante apercepción de la supuesta continuidad de sí misma, por lo tanto esa conciencia como un agregado dependiente no es la esencia del yo, sino que es otra facultad mental.

En otros términos podemos reiterar que la indivisibilidad del ego como consistencia concreta (solidez) es ilusoria, ya que la densidad material compacta de los cuerpos sólidos es relativa, pues la compacta adhesión de la materia que los conforma como algo macizo, solo opera en condición a un nivel perceptual ordinario, ya que si descendemos a un estado microscópico de la materia, entonces se percibe a la cosa sólida como vacía de substancia, pues se compone de partículas subatómicas separadas entre sí por grandes espacios y además sin agruparse por demarcaciones fijas, sino coexistiendo interrelacionadamente en el espacio vacío con otros sistemas de partículas.

Lo que llamamos "yo" es la manifestación fenoménica que cambia momento a momento de una danza de partículas en el espacio vacío, a la cual nos hemos aferrado a considerar como sólida y permanente. Pero los agregados no permanecen establemente, sino que cambian y se deterioran, mueven y transforman.. Somos solamente nosotros quienes tendemos a atribuirles un carácter de solidez y permanencia, pero la realidad no opera de esa manera, ya que si volvemos al ejemplo de la pierna, ésta es susceptible de sufrir alteraciones reversibles e irreversibles, como que se haga flácida, delgada, gorda, pequeña, dura, arrugada, se puede hinchar, se puede inmovilizar, puede perder sus facultades motoras, se puede quemar, se puede romper, puede cambiar su temperatura, puede tener cicatrices, cortaduras, raspones o moretones que no tenía, puede ser amputada, va a renovar las células que conforman sus tejidos y finalmente se va a descomponer por muerte del organismo, transformándose sus elementos y pasando a formar parte de otro ente. Por consiguiente aunque lo parezca, esa pierna no es la misma pierna momento a momento, ya que en ella se dan continuos movimientos y cambios en su estructura orgánica y morfológica.

Recordemos que Heráclito ya había afirmado que todo se encuentra fluyendo en un perpetuo movimiento, por lo que uno nunca se sumerge en el mismo río, pues ese río se constituye del fluir de distintas aguas, por lo tanto nosotros no podemos atribuirle una identidad real a ese río de manera permanente, sino lo que podemos hacer de manera útil, es el atribuirle un nombre por convención, a fin de identificar un fenómeno que se encuentra siempre en devenir, por lo cual no hay un río como tal, sino un acontecimiento al que llamamos el río "x". Por lo tanto no se niega que no haya un río, sino que ese río sea sólido, estable, permanente e independiente.

Es posible que si nosotros aceptemos estos raciocinios podamos admitir que nuestro cuerpo, personalidad e ideas han cambiado con el tiempo, pero permanezco reconociendo que hay alguien o algo que observa o se percata de todos estos procesos y cambios psicicos y orgánicos, ya sea este una hipóstasis, una alma, un espíritu, una conciencia, una esencia, una mente, un atman, o una razón depositaria de las impresiones del yo individual como absoluta mismidad del ser que es en sí mismo replegado solo en sí. Como anteriormente he expuesto esta idea en la creencia del ego es una ilusión que se funda en la tiranía de las apariencias ordinarias que de las cosas tenemos, obstruyendonos la percepción del ego como un epifenómeno.

2. Castañeda, Carlos. El fuego interno. p. 30.

3. El mítico Don Juan es el viejo indio yaqui que transmitiera su conocimiento y su rol de nagual a el antropólogo Carlos Castaneda, cuyas enseñanzas se recogen de forma en los 9 libros de Castaneda sobre su experiencias con Don Juan. Me refiero a Don Juan como una personalidad mítica, debido a la controversia suscitada alrededor de la existencia real de su persona. Existen muchas versiones acerca de la existencia e inexistencia de Don Juan, y con ello del linaje tradicional de nuevos brujos videntes o "guerreros de la libertad total", del que era el último líder. En esta investigación no he tomado en cuenta estas polémicas, pues para efectos de la misma, lo único que me interesa son precisamente las enseñanzas de Don Juan, las cuales son precisas, contundentes poéticas y sensatas para explicar muchas cuestiones referentes a la espiritualidad.

4. Castaneda, Carlos. El fuego interno. p. 43.

5. Castaneda, Carlos. Viaje a Ixtlán. p. 72.

6. Castaneda, Carlos. Ibid. p. 47.

7. Castaneda, Carlos. Ibid. p. 91.

8. Castaneda, Carlos. Ibid. p. 159, 172, 173.

9. Castaneda, Carlos. El conocimiento silencioso. p. 395.

10. Castaneda, Carlos. Relatos de poder. p. 79.

11. Castaneda, Carlos. El conocimiento silencioso. p. 295.

12. Castaneda, Carlos. Viaje a Ixtlán. p. 45.
13. Castaneda, Carlos. El conocimiento silencioso. 191.
14. Castaneda, Carlos. El arte de ensoñar. p. 51.
15. Castaneda, Carlos. El fuego interno. p. 27, 28.
16. Castaneda, Carlos. Viaje a Ixtlán. p. 253.
17. Castaneda, Carlos. El conocimiento silencioso. p. 123.
18. Castaneda, Carlos. El conocimiento silencioso. p. 124.

2. 2. LO SAGRADO Y LAS TRADICIONES ESPIRITUALES COMO VÍAS DE FORMACIÓN ESPIRITUAL.

1. James, E. O. Introducción la historia comparada de las religiones. p. 18.
2. Ries, Julien. Lo sagrado. p. 21.
3. Eliade, Mircea. Tratado de historia de las religiones. p. 37.
4. Eliade, Mircea. Ibid. p. 37.
5. Eliade, Mircea. Ibid. p. 52.
6. Eliade, Mircea. Ibid. p. 41.
7. Eliade, Mircea. Ibid. p. 52.
8. Trungpa, Chögyam. Más allá del Materialismo Espiritual. p. 13.
9. Plotino. Las Enéadas. III, 7, 1.
10. Trungpa, Chögyam. Op. Cit. p. 15.
11. Tegchok, Gueshe Jampa. Tras las huellas de los Bodisatvas. p. 22.
12. Ibid. p. 23.
13. Idem.
14. Castaneda, Carlos. El fuego interno. p. 124.
15. Ries, Julien. Op. Cit. p. 269.
16. En contra de la sumamente errónea idea de que todas las religiones son lo mismo, que es uno de los elementos ideológicos más importantes de la nueva era, el estudio de las religiones comparadas nos demuestra que entre las religiones existen asimetrías muy marcadas, no solo entre las religiones entre sí, sino hasta en el interior de una misma religión. Este es un tema abundante, así por ejemplificar someramente, en el cristianismo hay una oposición en la manera de concebir la libertad humana, según el monje Pelagio la naturaleza humana es inherentemente buena, teniendo la facultad de obrar bien con independencia de la gracia divina; mientras que San Augustin afirma que todos los hombres somos víctimas del Pecado original que hemos heredado tragicamente, por lo que solamente la gracia divina restituirá la

capacidad de escoger y obrar el bien, aunque cabe señalar que tan solo algunos predestinados obtendrán misteriosamente ese don. En la tradición Mahâyâna budista la gran escuela del Yogâcâra afirma la idea de que todo es pensamiento, siendo la realidad tan solo el producto de una construcción mental, por lo que se encuentra vacía de existencia, hasta de carácter ilusorio; a diferencia de esto, en la filosofía perteneciente a las Upanisad, se dice que la realidad es Maya, esto es, mera apariencia que envuelve a la realidad absoluta que es el Brahman, quien depende de la efímera realidad fenoménica para manifestarse.

17. Eliade, Mircea. Lo sagrado y lo profano. p. 27.

18. Eliade, Mircea. Ibid. p. 171, 172.

19. Poupard, Paul. Diccionario de las religiones. p. 1636.

20. Eliade, Mircea. Op. Cit. p. 171.

21. El ateísmo no solo se remite a la negación de la existencia de un Dios (monoteísmo), sino también a la negación en la creencia de que existan Dioses (politeísmo) y la creencia de que existan realidades divinas de orden trascendente y sobrenatural a la realidad material y temporal (sobrenaturalismo), de esa manera podríamos decir que un cristiano es ateo con respecto a la creencia de que no creen en otros dioses distintos a Jeovha, esto es, ateos con respecto al politeísmo; por lo tanto el ateo radical es aquel que comparte la exclusión en estas tres tipos de creencias de carácter sagrado.

22. Es el hombre que surgirá en el período histórico de la trasvaloración de los valores, emancipado totalmente de la miserable conciencia humana dependiente de la idea de trascendencia histórica y de Dios. Lleno de apasionamiento, con capacidad de asombro, situado más allá de la moral. Que renuncia a la satisfacción, comodidad y seguridad burguesa, para vivir en continuo peligro y riesgo, haciendo de su vida un constante esfuerzo y lucha por sobrevivir, una vez que ha renunciado a participar del gozo de los beneficios de una cultura decadente. El superhombre orientado hacia su propia afirmación, hacia la creatividad, el orgullo, la crueldad, el amor a lo lejano, supera al hombre ordinario al estar movido por esa voluntad de ir más allá, de no claudicar, de manifestarse sin trabas, de expandirse sin cesar.

23. Castaneda, Carlos. Relatos de poder. p. 42.

24. Trungpa, Chögyam. Op. Cit. p. 53.

25. Castaneda, Carlos. Las enseñanzas de Don Juan. p. 96.

26. Castaneda, Carlos. El fuego interno. p. 27, 28.

27. Poupard, Paul. Op. Cit. p. 1636.

28. Dhampadha. p. 161.

29. Trungpa, Chögyam. Op. Cit. p. 11.

30. Castaneda, Carlos. El conocimiento silencioso. p. 69, 70.

31. Castaneda, Carlos. El conocimiento silencioso. p. 208.

32. Adorno, Theodoro. Sociológica. p. 176.

2. 3. EL MATERIALISMO ESPIRITUAL, UNA MOTIVACIÓN INADECUADA PARA EJERCER UN PROYECTO DE VIDA ESPIRITUAL.

1. Trungpa, ChÖgyam. Más allá del materialismo espiritual. p. 76.

2. Trungpa, ChÖgyam. Ibid. p. 1, 12.

3. Trungpa, ChÖgyam. Ibid. p. 84.

4. Trungpa, ChÖgyam. Ibid. p. 79.

5. Trungpa, ChÖgyam. Ibid. p. 11.

6. Trungpa, ChÖgyam. Ibid. p. 4, 5, 6, 7.

7. Nuevo Testamento. 1 Corintos 6. p. 308.

8. Nuevo Testamento. 1 Corintos 10. p. 315.

9. Nuevo Testamento. 1 Corintos 4. p. 307.

10. Castaneda, Carlos. El fuego interno. p. 75.

11. Castaneda, Carlos. Viaje a Ixtlán. p. 221, 230.

12. Nuevo Testamento. Mateo 6. p. 8, 9.

13. Nuevo Testamento. Mateo 5. p. 7.

14. Castaneda, Carlos. El arte de ensoñar. p. 95.

15. Trungpa, ChÖgyam. Op. Cit. p. 78.

16. En la cultura nueva era no existe una definición universal de la felicidad, aunque podemos apreciar de cierta manera que coinciden en estimar que la felicidad de manera general sería la gratificación experimentada de la libre satisfacción de sus deseos que les reporte bienestar. Por otro lado, otra perspectiva un tanto general de la felicidad sería aquella que la concibe como "ataraxia", que interpretan como el sentirse con una ausencia de inquietud e imperturbabilidad y tranquilidad de ánimo, que adquiere hasta el sentido de permanecer en un estado de beatitud y éxtasis espiritual.

17. Nuevo Testamento. Mateo 7. p. 11.

18. Nuevo Testamento. 1 Corintos 3. p. 305.

19. Nuevo Testamento. 1 Corintos 8. p. 311.

20. Ramacharaka, Yogi. Bhagavad Guita. p. 13.

21. Trungpa, ChÖgyam. Op. Cit. p. 48.

22. Welte, Bernhard. Filosofía de la religión. p. 261.

23. Nuevo Testamento. Mateo 21. p. 40.

24. Nuevo Testamento. 1 Corintos 13. p. 319, 320.

3. 1. DESENTRAÑANDO LOS MOVIMIENTOS QUE CONFORMAN A LA NUEVA ERA.

1. Marx, Karl. La contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. p. 84.
2. Feuerbach, Ludwig. La esencia del cristianismo. p. 25.
3. Feuerbach, Ludwig. Ibid. p. 36.
4. Nietzsche, Friedrich. La gaya ciencia. p. 109.
5. Nietzsche, Friedrich. Ibid. p. 110.
6. Sartre, Jean Paul. Las moscas. p. 79.
7. Sartre, Jean Paul. Ibid. p. 114.
8. Sartre, Jean Paul. Ibid. p. 165.

9. El narcisismo es una noción psicológica que se inspira en el mito griego de Narciso, que era un bello mancebo hijo del río Cefiso y de la ninfa Liriope del que todos se enamoraban, quien viviría eternamente hermoso y joven si el mismo nunca se conociera, pero entonces Aminio uno de sus tantos enamorados que por él fue rechazado se suicidó, no sin antes implorar a los dioses venganza, la cual fue realizada por Artemis quien por su parte enamoró a Narciso pero no le correspondió, por lo que despechado se dedicó a vagar, hasta que al tratar de beber en un cristalino manantial, vio su propia imagen, de la cual se enamoró profundamente, a tal grado que quedó ensimismado en su contemplación por largo tiempo, algunos mencionan que abortó en sí mismo murió de inanición, mientras que otros afirman que cayó al estanque y se murió. De esa manera el narcisismo sin remitirnos estrictamente al enfoque freudiano, se refiere al hecho de que una persona se encuentre apegadamente enamorada de su propia imagen, a la cual le ha atribuido una excesiva importancia, la imagen significa que esa identidad de la que uno se enamora perdidamente no es real, es una proyección mental de uno mismo de la que uno mismo se enamora, a tal grado que uno puede permanecer toda su vida enajenado en la imagen de sí mismo, sin reconocer su verdadera naturaleza, a la cual evade con la atención, seriedad y la energía que le dedica a esa imagen ilusoria.

10. El tránsito de una concepción sacralizada de la realidad a una secularizada, no solo se da en el contexto religioso, simultáneamente distintos ámbitos de la cultura humana se van progresivamente secularizando, así tenemos por ejemplos, que ya en la edad media se dan los antecedentes del estado laico moderno, cuando algunos príncipes de revelan de la tutela pontificia y algunos ciudadanos exigen franquicias y se organizan en municipios libres, de esa manera la idea de que el estado debe ser el único depositario de los derechos como un órgano independiente de toda moral y tutoría religiosa, comienza con Marsilio de Padua, sigue con Maquiavelo y Hobbes. Mientras que los juristas de Bolonia al descubrir el derecho romano para el cual el único derecho válido es el positivo, siendo el estado su garantía, secularizan al derecho y coadyuvan a la evolución de la separación de iglesia y estado. La filosofía al escindirse de la teología se erige como una disciplina autónoma, pues se estima que la razón es superior e independiente a la fe.

11. Díaz-Salazar, Rafael. Formas modernas de religión. p. 230.
12. Besant, Annie. El gobierno interno del mundo. p. 5-6.
13. Díaz-Salazar, Rafael. Op. Cit. p. 234.
14. Guènon, René. El teosofismo. p. 123, 124.

3. 2. DESENTRAÑANDO EN LOS ASPECTOS IDEOLÓGICOS DEL DISCURSO NUEVA ERA.

1. Livraga Rizzi, Jorge Angel. Introducción a la sabiduría de oriente. p. 61.

2. Tenemos el abuso que de la heurística hacen muchos de los teóricos de la nueva era con fines ideológicos, el cual lo podemos exponer de dos maneras, primero, si apreciamos a la heurística desde el constructivismo, entonces esta es el conocimiento que se halla, se inventa o se construye, estorbando aquí el abuso en que algunos conocimientos de este tipo de discursos son el producto de especulaciones en las que la racionalización creadora que los precede se rige por una imaginación exageradamente fantasiosa, que se presenta ya sea como absurda, incongruente,, extravagante y hasta demente, cuyas producciones intelectuales no pasan de ser puras adulteraciones, imposturas y disparates, incluso algunos son hasta aberrantes. Ahora, desde un sentido histórico, la heurística tiene que ver con la insuficiencia en la realización de las investigaciones hechas por los teóricos de la nueva era, las cuales son deficientes; la actitud heurística busca llegar hasta el fondo de las cosas y no regirse por la prescripción personal subjetiva que hace conjeturas y especulaciones superficiales que hace el investigador, quienes justificándose en el derecho nueva eraísta de la libre expresión humana, la tolerancia y el pluralismo de ideas, no ejecutan sus investigaciones con seriedad y rigor académico, son superficiales y frecuentemente solo parten de nociones personal que a conveniencia les sirven para construir doctrinas con las cuales sorprender a los seudocultos. Los nueva eraístas que proceden de este modo, se parecieran a un arqueólogo que viviendo en al año del 3758, supusiera que el Distrito Federal de fines del siglo XX estuviera habitado por japoneses y alemanes, partiendo ingenuamente de que en la capital hubiera encontrado una gran cantidad de restos de automóviles Nissan y Volkswagen.

3. Guènon, Rene. El teosofismo. p. 124, 125.

CONCLUSIONES.

1. Hofmann, Albert. Mitos, ritos y hechicerías. p. 21.

2. Adorno, Theodor. Sociológica. p. 196.

3. Las ideologías de dominación insertados en el contexto de la nueva era son muy variadas, una muy común es aquella que aboga por la autorrealización humana a través de la obtención de la excelencia, la cual se encuentra dirigida principalmente a las personas de clase media y hasta lumpen, ya que se presentan como medios de movilización socioeconómica y de éxito en las perspectivas determinadas en el proyecto de modernidad, quienes trataran de emular con grandes esfuerzos que siempre acaban enriqueciendo a sus promotores, las condiciones de calidad de vida propias de las élites.

4. Nietzsche, Friedrich. La gaya ciencia. p. 34, 35.

5. Adorno, Theodor. Op. Cit. p. 185.

6. González, Juliana. Ética y libertad. p. 16.

7. González, Juliana. Idem. p. 16.

8. Dostoyevski, Fiodor. Los hermanos Karamasov. p. 71.

9. Nuevo Testamento. Mateo 24. p. 47, 48.

10. Adorno, Theodor. Op. Cit. p. 195.

11. Durkheim, Emile. Las formas elementales de la vida religiosa. p. 85.

12. Castaneda, Carlos. El conocimiento silencioso. p. 300-301.
13. Castaneda, Carlos. El fuego interno. p. 29.
14. Trungpa, Chögyam. Más allá del materialismo espiritual. p. 79-80.
15. Trungpa, Chögyam. Ibid. p. 25.
16. Albrecht, Ada Dolores. Reflexiones sobre el arte de enseñar. p. 8.
17. Dharmarakshita. La rueda de las armas afiladas. p. 11-12.
18. Dharmarakshita. Ibid. p. 18.
19. Castaneda, Carlos. El conocimiento silencioso. p. 281.
20. Castaneda, Carlos. Ibid. p. 46-47.

BIBLIOGRAFIA.

- * Abbagnano, Nicola. Visalbergui, A. HISTORIA DE LA PEDAGOGIA. FEC, México 1987. 709 p.
- * Adorno, Theodor Wiesengrund. Horkheimer, Max. SOCIOLOGICA. Taurus, Madrid 1986. 251 p.
--- CRITICA CULTURAL Y SOCIEDAD. Sarpe, Madrid 1984. 248 p.
- * Aguirre Garavito, Eduardo Samuel. <<TEORIAS UTILITARISTAS Y ALTERNATIVAS EN EL DESARROLLO DEL POTENCIAL HUMANO EN LAS ORGANIZACIONES>>. en Revista Contaduría y Administración, UNAM, núm. 187.
- * Albrecht, Ada Dolores. REFLEXIONES SOBRE EL ARTE DE ENSEÑAR. Ed. Hastinapura, B. Aires 1983. 63 p.
--- EL PAIS DEL MAS ACA. Ed. Hastinapura. B. Aires. 1985. 113 p..
- * Alcione. A LOS PIES DEL MAESTRO. Orion., México 1988. 95 p.
- * Amabilis Dominguez, Manuel. LOS ATLANTES EN YUCATAN. Orión, México 1983. 180 p.
- * Ayocuan. LA MUJER DORMIDA DEBE DAR A LUZ. JUS, México 1972. 335 p.
- * Bach, Richard. JUAN SALVADOR GAVIOTA. Javier Vergara Editor, B. Aires 1990. 93 p.
- * Benois, Luc. Thamar, Jean. Schuon, Frithjof. ACERCA DE RENE GUENON. Heliópolis, México 1993. 36 p.
- * Besant, Annie. EL GOBIERNO INTERNO DEL MUNDO. Orión, México 1989. 235 p.
- * Bruno, Giordano. LA CENA DE LAS CENIZAS. Editora Nacional, Madrid 1984. 189 p.
- * Calvera, Leonor (traducción). DHAMMAPADA, B. Aires 1983. 161 p.
- * Campbell, Eileen. Brennan, J. H. NUEVA ERA. Robín Book, Barcelona 191. 330 p.
- * Carmona, Blas. LOS PROFETAS SOSPECHOSO. Gedisa, Barcelona 1980, 127 p.
- * Carnoy, Martín. LA EDUCACION COMO IMPERIALISMO CULTURAL. Siglo XXI, México 1992. 303 p.
- * Castaneda, Carlos. LAS ENSEMANZAS DE DON JUAN. FCE, México 1992. 303 p.
--- UNA REALIDAD APARTE. FCE, México 1992. 302 p.
--- VIAJE A IXTLAN. FCE, México 1986. 368 p.
--- RELATOS DE PODER. FCE. México 1991. 387 p.
--- EL SEGUNDO ANILLO DE PODER. Emecé, Barcelona 1995. 320 p.
--- EL DON DEL AGUILA. EDIVISION, México 1992. 294 p.
--- EL FUEGO INTERNO. Diana, México 1990. 351 p.
--- EL CONOCIMIENTO SILENCIOSO. Emecé, B. Aires 1993. 315 p.
--- EL ARTE DE ENSEÑAR. Diana, México 1993. 315 p.
- * Confucio. EL CENTRO INVARIABLE. YUG, México 1982. 87 p.

- * Cotterell, Arthur. ENCICLOPEDIA ILUSTRADA DE MITOS Y LEYENDAS. Debate, Madrid 1990. 260 p.
- * Decter, Jacqueline. NICHOLAS ROERICH. THE LIFE AND ART OF A RUSSIAN MASTER. Park Street Press, Vermont 1989. 224 p.
- * De la Cruz, San Juan. OBRA POETICA. Ed. Mexicanas, México. 121 p.
- * De la Garza Toledo, Enrique. EL METODO DEL CONCRETO-ABSTRACTO-CONCRETO. ENEP ARAGON, 1989. 84 p.
- * Dharmarakshita. LA RUEDA DE LAS ARMAS AFILADAS. Casa Tibet México, México 1993. 22 p.
- * Díaz de Gamarra y Dávalos, Juan Benito. ELEMENTOS DE FILOSOFIA MODERNA TOMO I. UNAM, México 1984. 210 p.
- * Díaz-Salazar, Rafael. Giner, Salvador. Velasco, Fernando (eds.). FORMAS MODERNAS DE RELIGION. Alianza Editorial, Madrid 1994. 311 p.
- * Dostoyevski, Fiodor. LOS HERMANOS KARAMASOV. Porrúa, México 1974. 438 p.
- * Eliade, Mircea. TRATADO DE HISTORIA DE LAS RELIGIONES. Cristiandad, madrid 1981. 477 p.
 — LO SAGRADO Y LO PROFANO. Ed. Labor, Barcelona 1992. 185 p.
 — HISTORIA DE LAS CREENCIAS Y DE LAS IDEAS RELIGIOSAS III/1. Cristiandad, Madrid 1983. 480 p.
 — EL CHAMANISMO. FCE, México 1976. 284 p.
- * Eliade, Mircea. Couliano, Ioan P. DICCIONARIO DE LAS RELIGIONES. Paidós, Barcelona 1994. 327 p.
- * Espinoza y Montes, Angel R. INICIACION A LA INVESTIGACION PEDAGOGICA I. ENEP ARAGON. 250 P.
- * Feroso Estèbanez, Paciano. TEORIA DE LA EDUCACION. Trillas, México 1990. 506 p.
- * Fernández, Adela. DIOSES PREHISPANICOS DE MEXICO. Panorama Ed., México 1990. 161 p.
- * Ferrater Mora, José. DICCIONARIO DE FILOSOFIA (IV TOMOS). Edhasa Sudamericana, B. Aires 1981. 3589 p.
- * Fetscher, Iring. CONDICIONES DE SUPERVIVENCIA DE LA HUMANIDAD. Alfa, Barcelona 1988. 242 p.
- * Feuerbach, Ludwing. LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO. Juan Pablos Editor, México 1978. 187 p.
- * Frank, Viktor Emil. EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO. Herder, Barcelona 1980. 132 p.
- * Fromm, Erich. EL ARTE DE AMAR. Paidós, B. Aires 1976. 155 p.
 — EL MIEDO A LA LIBERTAD. Paidós, B. Aires 1976. 155 p.
 — PSICOANALISIS Y RELIGION. Siglo Veinte, México 1990. 97 p.
- * Gil, Juan Carlos. Nistal, José Angel. NEW AGE. Herder, Barcelona 1995. 280 p.
- * Giral Barnes, José. Cultura de efectividad. Grupo Editorial Iberoamerica, México 1993, 227 p.
- * González Garza Ana María. COLISION DE PARADIGMAS. UIA, México 1998. 431 p.
 — DE LA SOMBRA A LA LUZ. JUS, México 1995. 276 p.
- * González, Juliana. ETICA Y LIBERTAD. FFL-UNAM, México 1989. 345 p.
- * González Reimann, Luis. TIEMPO CICLICO Y ERAS DEL MUNDO EN LA INDIA. COLMEX, México 1988. 208 p.
- * Grinberg-Zylberbaum, Jacobo. LOS CHAMANES DE MEXICO VOLUMEN II. UNAM-INPEC, México 1991. 212 p.

- * Grom, Bernhard. PSICOLOGIA DE LA RELIGION. Herder, Barcelona 1994. 476 p.
- * Guénon, René. EL TEOSOFISMO. Obelisco, Barcelona 1985. 316 p.
- * Guillén, Fedro. LEON TOLSTOI. ROMAIN ROLLAND. MARTIN LUTHER. KING. UNAM, México 1985. 167 p.
- * Gutiérrez Saenz, Raúl. HISTORIA DE LAS DOCTRINAS FILOSOFICAS. Ed. Esfinge, México 1988. 238 p.
- * Huxley, Aldous. LA FILOSOFIA PERENNE. Ed. hermes. 3376 p.
- * Illich, Ivan. LA SOCIEDAD DESESCOLARIZADA. Barral, Barcelona 1975. 148 p.
- * Inciarte, Esteban. Zamarripa, Jesús. (antología preparada) SENECA LA EDUCACION Y LAS ARTES LIBERALES. Ed. el Caballito, México 1986. 156 p.
- * James, E. O. INTRODUCCION A LA HISTORIA COMPARADA DE LAS RELIGIONES. Cristiandad, Madrid 1973. 354 p.
- * James, William. LAS VARIEDADES DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA. Ed. Península, Barcelona 1986. 396 p.
- * Kierkegaard, Sören. LA ENFERMEDAD MORTAL. Sarpe, Madrid 1984. 191 p.
- * Kolakowski, Leszek. LA MODERNIDAD SIEMPRE A PRUEBA. Ed. Vuelta, México 1990. 350 p.
- * Lara Castilla, Alfonso. LA BUSQUEDA. Diana, México 1991. 138 p.
- * Lenin, V. I. ACERCA DE LA RELIGION. Progreso, Moscú 1973. 79 p.
- * León Portilla, Miguel. LA FILOSOFIA NAHUATL. UNAM, México 1983. 411 p.
- * Ievi, Eliphas. EL LIBRO DE LOS ESPLENDORES. Gómez Gómez Hnos. Editores, México 1995. 95 p.
- * Lewis, James R. Goldon Melton, J. (edited by) PERSPECTIVES ON THE NEW AGE. SUNY, New York 1992. 369 p.
- * Livraga Rizzi, Jorge Angel. INTRODUCCION A LA SABIDURIA DE ORIENTE. Ed. Nueva Acrópolis, B. Aires 1986. 196 p.
- EL ALQUIMISTA. Ed. Nueva Acrópolis, Valencia 1983. 233 p.
- * López Padilla, Luis Eduardo. NEW AGE ¿LA RELIGION DEL SIGLO XXI? CEFEC, México 1995. 191 p.
- * Lutero, Martin. A LA NOBLEZA CRISTIANA DE NACION ALEMANA SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL ESTADO DE LOS CRISTIANOS. UNAM, México 1977. 138 p.
- * Marcuse, Herbert. EROS Y CIVILIZACION. Sarpe, Madrid 1984. 249 p.
- Marcuse, Herbert. EL FIN DE LA UTOPIA. Siglo XXI, México 1969. 170 p.
- * Mardones, J. M., Ursua, N. FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES. Fontamara, Barcelona 1996. 260 p.
- * Marquez Muro, Daniel. LOGICA. ECLALSA, México 1977. 336 p.
- * Marx, Karl. Engels, F. LA CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA FILOSOFIA DEL DERECHO DE HEGEL. Sígueme, Salamanca 1975. 273 p.
- * Mendez, Conny. 4 LIBROS EN UNO.
- * Morales, Mario. MILENARISMO. Gedisa, Barcelona 1980. 125 p.
- * Nietzsche, Friedrich. LA GAYA CIENCIA. Sarpe, Madrid 1984. 217 p.
- * Nydhal, Ole. CUANDO EL PAJARO DE HIERRO VUELE... Ed. Garuda, Bogotá 1993. 268 p.

- LAS COSAS COMO SON. Karma Thegsum Choling, Bogotá 1992. 36 p.
- ENSEÑANZAS SOBRE LA NATURALEZA DE LA MENTE. Ed. Garuda, Bogotá 1994. 40 p.
- * Palacios, Xavier. Jaraunta, Francisco (eds.). RAZON, ETICA Y POLITICA. Anthropos, Barcelona 1989. 221 p.
- * Pappenheim, Fritz. LA ENAJENACION DEL HOMBRE MODERNO. ERA, México 1974. 192 p.
- * Pauwels, Louis. Bergier, Jacques. EL RETORNO DE LOS BRUJOS. Plaza & Janes, México 1985. 636 p.
- * Payne, Peter. ARTES MARCIALES. Ed. Debate, Madrid 1990. 96 p.
- * Petrovna Blavatsky, Helena. LA DOCTRINA SECRETA. TOMO II, Ed. Kier. 364 p.
- LA VOZ DEL SILENCIO. Ed. EISA, México. 11 p.
- GLOSARIO TEOSOFICO. Ed. KIER, B. Aires 1982. 903 p.
- DOCTRINAS Y ENSEÑANZAS TEOSOFICAS. Gómez Gómez Hnos. Editores, México 1984. 96 p.
- * Pigem, Jordi (compilador). NUEVA CONCIENCIA. Integral, Barcelona 1991. 129 p.
- * Platón. LA REPUBLICA O EL ESTADO. Espasa-Calpe Mexicana 1987. 303 p.
- * Plotino. SELECCION DE LAS ENEADAS. Ed. Ateneo, México 1980. 408 p.
- * Poeydomenge, M. L. LA EDUCACION SEGUN ROGERS. Narcea, Madrid 1986. 196 p.
- * Poupard, Paul. DICCIONARIO DE LAS RELIGIONES. Herder, Barcelona 1987. 1889 p.
- * Prabhupada, Swami. LA VIDA PROVIENE DE LA VIDA. The bhaktivedanta book trust, México 1979. 175 p.
- * Racionero, Luis. FILOSOFIAS DEL UNDERGROUND. Anagrama, Barcelona 1987. 190 p.
- * Ramacharaka, Yogi. BHAGAVAD GUITA. Gómez Gómez Hnos. Editores, México 1985. 77 p.
- * Ravindra, Ravi. (edited by). SCIENCE AND SPIRIT. An Icus Book, New York 1991. 433 p.
- * Ries, Julien. LO SAGRADO EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD. Ed. Encuentro, Madrid 1989. 272 p.
- * Roberts, Thomas. 4 PSICOLOGIAS APLICADAS A LA EDUCACION. I. FREUDIANA/TRANSPERSONAL II. BEHAVIORISTA/HUMANISTICA. Narcea, Madrid 1978. Tomo I 312 p. Tomo II 302 p.
- * Rousseau, Juan Jacobo. EMILIO O DE LA EDUCACION. Porrúa, México 1970. 385 p.
- EL CONTRATO SOCIAL. Sarpe, Madrid 1985. 208 p.
- * Ruz Buenfil, Alberto. LOS GUERREROS DEL ARCOIRIS. Hoja Casa Editorial, México, 1992. 299 P.
- * Sartre, Jean, Paul. LAS MOSCAS. Losada, B. Aires 1948. 236 p.
- * Sánchez, Víctor. LAS ENSEÑANZAS DE DON CARLOS. Hoja Casa Editorial, México 1992. 395 p.
- * Séneca, Lucio Anneo. DE LA BREVEDAD DE LA VIDA. Sarpe, Madrid 1984. 214 P.
- * Shure Eduard. LOS GRANDES INICIADOS Editores Mexicanos Unidos, México 1986. 653 p.
- * Toth, Max. Nielsen, Greg. EL PODER MAGICO DE LAS PIRAMIDES. Martínez Roca, Barcelona 1977. 221 p.
- * Te Gchok, Gueshe Jampa. TRAS LAS HUELLAS DE LOS BODISATVAS. Ed. Dharma, Alicante 1995. 275 p.
- * Tres Iniciados. EL KYBALION. Orión, 1989. 145 p.
- * Trungpa, ChÖgyam. Karma ChÖ Phel Ling, Bogotá 1992. 248 p.

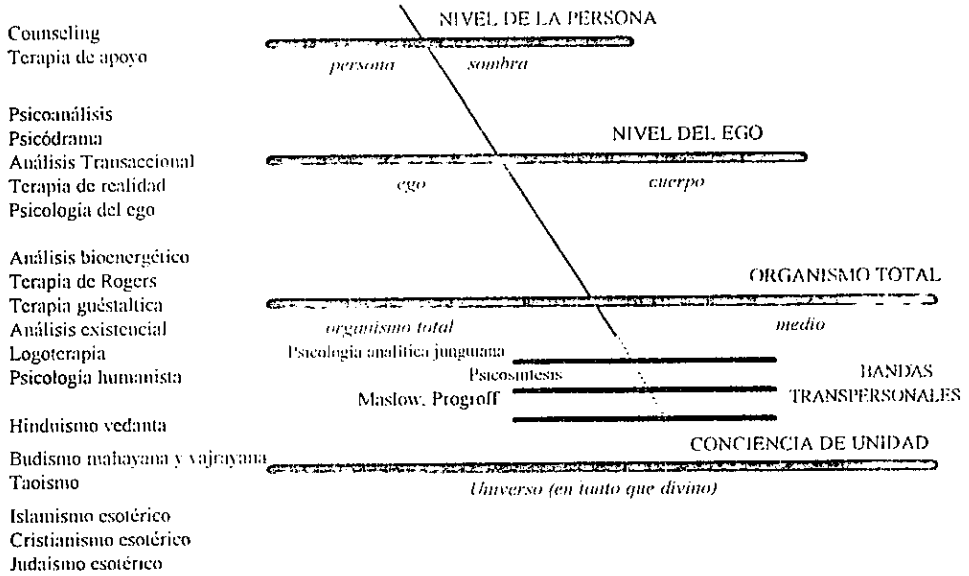
- * Tsè, Lao. TAO-TE-KING. Prisma, México. 93 p.
- * Tzu, Sun. EL ARTE DE LA GUERRA. Ed. GERNIKA, México 1994. 118 p.
- * Usmanczik, Ute Schmidt. PLATON Y HUXLEY. DOS UTOPIAS. UNAM, México 1976. 95 p.
- * Valentí Camp, Santiago. LAS SECTAS Y LAS SOCIEDADES SECRETAS A TRAVES DE LA HISTORIA TOMO II. Ed. del Valle de México, México 1988. 1171 p.
- * Vázquez Alonso, Mariano José. GRANDES MAESTROS ESPIRITUALES DEL SIGLO XX. Robin Book, Barcelona 1994. 253 p.
- * Velasco Piña, Antonio. TLACAELEL. JUS, México 1990. 382 p.
 --- EL RETORNO DE LO SAGRADO. Hoja Casa Editorial, México 1993. 135 p.
- * Walsh, Roger. Vaughan, Frances. (compiladores) MAS ALLA DEL EGO. Ed. kairós, México 1991.
- * Weber, Max. LA ÉTICA PROTESTANTE. Sarpe, Madrid 1984. 227 p.
- * Welte, Bernhard. FILOSOFIA DE LA RELIGION. Herder, Barcelona 1982. 282 p.
- * Wilber, Ken. LA CONCIENCIA SIN FRONTERAS. Colofón, barcelona 1989. 209 p.
 --- EL PROYECTO ATMAN. Ed. Kairós, Barcelona 1989. 318 p.
 --- UN DIOS SOCIABLE. Ed. Kairós, Barcelona 1987. 350 p.
 --- (editado por) EL PARADIGMA HOLOGRAFICO. Ed. Kairós, Barcelona 1987. 350 p.
 --- (editado por) CUESTIONES CUANTICAS. Ed. Kairós, Barcelona 1988. 296 p.
- * Yeshe, Tubten. INTRODUCCION AL TANTRA. Ediciones Dharma, alicante 1988. 185 p.
- * Zelman Merino, Hugo. HISTORIA Y POLITICA EN EL CONOCIMIENTO. FCPyS-UNAM, México 1983.
- * Zwi Werblowsky, Raphael jehudah. MAS ALLA DE LA TRADICION Y LA MODERNIDAD. FCE, México 1981. 221 p.
- * Xirau, Ramón. PALABRA Y SILENCIO. Siglo XXI, México 1971. 152 p.

- * SUTRAS DE LA ATENCION Y EL DIAMANTE. EDAF, Madrid 1993. 91 p.
- * SIETE SUTRAS DEL DIGHA NIKAYA. COLMEX, México 1984. 151 p.
- * BUDA, Debate, Madrid 1983. 75 p.
- * HISTORIA DE LAS RELIGIONES. III TOMOS, Ed. Marin, Barcelona 1971.
- * NUEVO TESTAMENTO. SALMOS PROVERBIOS. Sociedades Bíblicas en América latina, Pennsylvania 1960. 646 p.
- * POR EL BIEN DE LA TIERRA. TM Editores, Ediciones Uniandes, IDRC, Bogotá 1993. 234 p.
- * SUMMERHILL PRO Y CONTRA. FCE, México 1979. 218 p.
- * ENCICLOPEDIA PLANETA DE LAS CIENCIAS OCULTAS Y LA PARAPSICOLOGIA IV TOMOS. Ed. Planeta, Madrid 1977.
- * MITOS, RITOS Y HECHICERIAS. ARTES DE MEXICO. No. 124 Año XVI 1969, 116 p.

- * ARTE Y MAGIA DE LOS HUICHILES. MUSEO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS UNAM, México 1970. 47 p.
- * REVISTA DE ESTUDIOS BUDISTAS # 4. ALEB, México (oct 92/mar 93). 200 p.
- * REVISTA DE ESTUDIOS BUDISTAS # 8. ALEB, México (oct 94/mar 95). 192 p.
- * EN TIEMPO PRESENTE. Núms.: 1, 3, 4, 5, 6, 9 y 12. México. 24 p. c/u.
- * ARTES MARCIALES. AÑO I ENE/FEB; AÑO III # 12. Ed. CONIDARMA 1987 Y 1988. 48 P. c/u.

Anexo I

Las terapias y los niveles del espectro



Fuente: La Conciencia Sin Fronteras, Wilber Ken, pág. 23.